

EL TIEMPO LOS SEPARARÁ



# tempest

La novela



JULIE  
CROSS

"TEMPEST rebosa de emoción, romance e intriga.  
¡no podía pasar las páginas lo suficientemente rápido!"  
--BETH REVIS, New York Times, autora del bestseller Across the U

Lectulandia

**TEMPEST...** significa tempestad... Pero también es el nombre de una sección super-secreta de la CIA (Agencia Central de Inteligencia de los EE.UU.), que se encarga de investigar viajes en el tiempo, y sobre todo a quienes tienen la capacidad de hacerlos. Hasta ahora han descubierto que se trata de una mutación genética, la cual puede ser duplicada, ya sea por herencia o por clonación; y no se detendrán hasta lograr su absoluto control...

Jackson Meyer, un adolescente de 19 años, esconde un secreto: Accidentalmente ha descubierto que puede viajar en el tiempo. Pero... no sabe cómo lo hace, cómo controlarlo, ni lo que esto significa. Cuando Jackson, y su novia Holly, se encuentran en un peligro mortal, Jackson entra en pánico y se catapulta sí mismo dos años en el pasado, más allá de lo que alguna vez logró, y esta vez, no puede encontrar una manera de volver al presente. Todas las reglas del viaje en el tiempo que ha experimentado hasta ahora se han roto y Jackson no tiene más remedio que fingir ser su yo más joven. Y mientras busca desesperadamente una solución, Jackson se está destruyendo a sí mismo. Aparte de la culpa y la frustración, preguntándose si acaso Holly sobrevivió; él también se ha convertido en el blanco de una fuerza enemiga que ni siquiera puede empezar a comprender y parece incluso que su propio padre es su enemigo y le está mintiendo. Jackson emprende una carrera contra el tiempo para salvar a la chica que ama, descubrir la verdad sobre su familia y, lo más importante, entender por qué el puede viajar en el tiempo y quien quiere verlo muerto.

**Lectulandia**

Julie Cross

**Tempest**

ePub r1.0

elagarde 15.01.14

Título original: *Tempest*

Julie Cross, 2011

Traducción: Óscar Romeral Brecado

Diseño de portada: Gretchen Achilles

Editor digital: elagarde

ePub base r1.0

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

A mi editor, Brendan Deneen, cuya visión chocó con la mía para crear este libro.

Julie Cross

# Presentación

SÁBADO, 11 DE ABRIL DE 2009

***D***E ACUERDO, ES VERDAD. Puedo viajar en el tiempo, pero no es tan emocionante como parece. No puedo regresar en el tiempo y matar a Hitler. Y tampoco puedo ir al futuro y ver quién gana la serie mundial de béisbol en el 2038. Hasta ahora, lo más que he podido saltar son seis horas al pasado. Vaya superhéroe, ¿cierto?

Esta noche, finalmente permití que alguien conociera mi secreto. Alguien cuyo I.Q. (Cociente de inteligencia) está a años luz por encima del mío. Así que, básicamente, él podría ser capaz de entender todo esto. El único requisito en el que Adam insiste es la documentación. Un registro de todo lo que ocurra de ahora en adelante (o casi todo). En realidad él quería también los dieciocho años anteriores de mi vida, aunque, por ahora, lo hice cambiar de parecer. Aun cuando estoy de acuerdo con esta idea, no significa que esté completamente convencido. No es como si el mundo fuera a acabarse solo porque puedo saltar en el tiempo. O que vaya a servir a algún propósito superior; como salvar a la raza humana de la extinción. Pero como Adam dice, se me ha concedido esto por alguna razón y depende de nosotros averiguar el porqué.

—Jackson Meyer

## CAPÍTULO I

MARTES, 4 DE AGOSTO DE 2009, 12:15 P.M.

—¿QUÉ TAN ATRÁS debería ir? —pregunté.

Manteníamos una buena distancia entre nosotros y la larga fila de niños que se congregaban alrededor del recinto de los osos polares.

—¿Treinta minutos? —sugirió Adam.

—¡Oye, deja eso! —Oí decir a Holly, mientras le quitaba la bolsa de caramelos a uno de los niños, quien la había robado de un cochecito portabebés.

Holly lanzó una mirada exasperada en mi dirección.

—Sería bueno que vigilaras a tu grupo de niños.

—Lo siento, Hol —dije, y alcancé a Hunter antes de que sus hábitos cleptómanos empeoraran.

—Mantén quietas las manos —le dije.

Me mostró una sonrisa desdentada y abrió sus regordetas manos frente a mi cara.

—¿Ves? Nada.

—Mantenlas así, ¿o.k.? No debes tomar cosas que no son tuyas. —Puse nuevamente al niño en el suelo y lo empujé con suavidad para que fuera con los demás, quienes se dirigían al área de césped reservada para los campistas que toman su almuerzo en el zoológico.

—Holly Flynn, —dije, tomando su mano y enlazando sus dedos con los míos.

Ella se volvió para mirarme.

—Tienes una debilidad por el niño cleptómano, ¿cierto?

Le sonreí y me encogí de hombros.

—Puede ser...

Su cara se relajó y tiró de la parte delantera de mi camisa, acercándose más a ella antes de besar mi mejilla.

—Entonces... ¿qué vas a hacer esta noche?

—Mmm... tengo planes con una chica rubia realmente linda. —«*Excepto que no podía recordar lo que habíamos planeado*»—. Es una... sorpresa.

—Eres un mentiroso. —Ella rio y sacudió la cabeza—. No puedo creer que olvidaras tu promesa de pasar toda una noche conmigo recitando a Shakespeare. En francés... y al revés. Y luego, íbamos a ver *Titanic* y *Notting Hill*.

—Debí haber estado borracho cuando dije eso. —Miré por encima del hombro de Holly antes de besarla rápidamente en la boca—. Pero estoy de acuerdo con *Notting Hill*.

Ella hizo una mueca.

—¿Sabes...? Se suponía que íbamos a ir a ver esa banda con tus amigos... ¿recuerdas?

Una niñita del grupo de Holly tironeó de su brazo y señaló hacia el cuarto de baño. Me escabullí de ahí antes de que pudiésemos discutir sobre mi incapacidad de hacer planes con dos semanas de antelación y de poder recordarlos dos semanas después.

—¡Hey, Jackson!, por aquí, —dijo Adam, señalando hacia un árbol.

«*Momento exacto y preciso para planear un viaje en el tiempo*».

—¿Vas a venir con nosotros a ver esa banda esta noche? —Le pregunté.

«*Lo que realmente quería saber era si él lo recordaba*».

—Mmm... veamos. ¿Pasar una noche con tus viejos amigos de la preparatoria quienes, según he oído, son como una versión real de *Gossip Girl*? ¿Sin mencionar el gastar quince días de sueldo en unos aperitivos y un par de bebidas? —Sacudí la cabeza y sonrió—. ¿Tú qué crees?

—Veo tu punto. ¿Qué tal, si mejor quedamos para mañana en la zona donde viven tú y Holly?

—Suena bien.

—De acuerdo, en eso quedamos. Mira, no puedo comer mientras el ambiente apeste a trasero de camello, así que ¿Qué te parece si experimentamos ahora?

Adam me entregó mi diario, y puso un bolígrafo encima de él.

—Escribe tu meta, porque viajar en el tiempo sin una meta es...

—Imprudente, —terminé por él, tratando de no quejarme.

—La tienda de regalos que está justo detrás de nosotros... He estado observándola durante la última hora y vi que la misma chica sigue en la caja registradora.

—¡Ah! Y quieres ligar con ella, ¿no es cierto?

Adam hizo una mueca de exasperación y apartó su oscuro cabello de la frente.

—Bien, ajustas tu cronómetro y saltas treinta minutos al pasado. Entrás en la tienda de regalos y haces... lo que sea que tengas que hacer para que esa chica te recuerde bien.

—Eso se llama flirtear, —dije quedamente para que nadie más oyera. Luego me concentré en escribir mis notas antes de que Holly regresara del cuarto de baño.

**Meta:** Probar la teoría en alguien que no tenga conocimiento del experimento.

**Teoría:** Los acontecimientos y eventos, incluyendo interacción humana, mientras se viaja al pasado NO afectarán el presente.

Traducción a lenguaje entendible: Saltar al pasado treinta minutos en el tiempo, coquetear con la chica en la tienda, saltar de regreso al presente, volver a entrar en la tienda, y ver si ella me conoce.

«*No me conocerá*».

Pero, Adam Silverman, ganador de la Feria Nacional de Ciencias del 2009, y pronto, un estudiante de primer año del MIT (*Instituto Tecnológico de*

Massachusetts), no confirmará esta conclusión hasta que hayamos intentado *cada... posible... ángulo...* Honestamente, a mí no me importa. A veces es entretenido, y hasta hace unos pocos meses, nadie, excepto yo, sabía lo que yo podía hacer. Ahora que el número se ha duplicado, me siento un poco menos raro.

Y un poco menos solitario.

Pero nunca antes había tenido amistad con un *nerd super genio de las ciencias*. Aunque Adam es más «*un chico malo*» que hackea sitios web del gobierno. Un poco nerd. Lo cual está más allá de lo *cool*, en mi opinión.

—¿Estás seguro de que puedes saltar al pasado hace exactamente treinta minutos? —preguntó Adam.

Me encogí de hombros.

—Sí, probablemente.

—Solo asegúrate de anotar el tiempo —dijo Adam, colocando un cronómetro en mi mano—. Yo registraré los segundos que estás sentado aquí como un vegetal.

—¿Es eso lo que realmente parezco cuando salto? ¿Cuánto tiempo crees que estaré así? —pregunté.

—Creo que una excursión al pasado, con veinte minutos de duración, y regresando a treinta minutos antes de ahora, te dejará catatónico en el presente por alrededor de... dos segundos.

—¿Dónde estaba yo hace treinta minutos... sólo para no toparme conmigo mismo?

Adam empezó a accionar y apagar su cronómetro... y lo hizo diez veces antes de contestarme. «*Él tiene TOC (Trastorno Obsesivo Compulsivo)*».

—Estabas adentro, mirando a los pingüinos.

—Bien, trataré de no terminar allí.

—Ambos sabemos que puedes escoger tu localización si realmente te concentras, así que no me vengas con esa mierda de *no-sé-dónde-terminaré*, —bromeó Adam.

«*Puede ser que estuviera en lo cierto, pero es difícil pensar en un solo lugar, olvidándose completamente de todo lo demás. Tan Solo una fracción de segundo que pensara en una ubicación diferente a la que quería, y terminaría allí*».

—Ah, sí... Entonces, hazlo tú, si piensas que es tan fácil.

—Ojalá pudiera.

Entiendo el por qué alguien como Adam está tan fascinado con lo que puedo hacer, pero en cuanto a mí, no lo considero exactamente un súper-poder. Sólo un capricho anormal de la naturaleza... Y del tipo espeluznante, por cierto.

Di una mirada a mi reloj pulsera, 12:25 p.m., luego, cerré mis ojos y me concentré en ir a treinta minutos en el pasado y en este lugar exacto, aunque realmente, no tengo ni idea de cómo hago esto.

La primera vez que salté fue hace casi ocho meses, durante mi primer semestre de

la universidad. Estaba sentado en mitad de una clase de poesía francesa. Dormité por unos pocos minutos... y me despertó una brisa fría y una puerta cerrándose de golpe en mi cara. Estaba parado frente a mi dormitorio universitario... y antes de que tuviese siquiera la posibilidad de entrar en pánico, estaba nuevamente de regreso en la clase.

Entonces entré en pánico.

Por lo general, ahora es divertido. Aunque todavía no tengo ni idea de a qué día o a que tiempo viajé en ese primer salto. Hasta ahora, mi récord conocido de salto se ha incrementado de seis a cuarenta y ocho horas, al pasado. Saltar al futuro aún no funciona, pero no voy a dejar de intentarlo.

... La sensación familiar de ser partido en dos pedazos se apoderó de mí. Contuve la respiración y esperé a que se detuviese. Nunca es agradable, pero terminas acostumbrándote.

## CAPÍTULO II

MARTES, 4 DE AGOSTO DE 2009, 11:57 A.M.

CUANDO ABRÍ LOS OJOS de nuevo, Adam se había desvanecido, junto con el resto de los niños y mis compañeros de trabajo. La horrible sensación de dividirse se detuvo, sustituida por la sensación de ser tan ligero como el aire, cosa que siempre ocurría durante un salto en el tiempo. Como si pudiera correr muchas millas y no sentir ni un poco de dolor en mis piernas.

Miré a mi alrededor... Tuve suerte, todo el mundo estaba demasiado ocupado mirando a los animales, para notar que me materializaba de la nada. Afortunadamente, hasta ahora no había tenido que explicar nada a nadie.

Activé el botón de inicio en el cronómetro y miré al gigantesco reloj sobre la entrada del zoológico.

«11:57 a.m. Bastante cerca».

Me acerqué caminando hacia la tienda y entré. La chica en la caja registradora lucía como de mi edad, tal vez un poco mayor. Estaba reclinada sobre el mostrador, sujetando su cara entre sus manos, mirando hacia la pared.

Cada vez que hago estos pequeños experimentos, tengo que recordarme a mí mismo constantemente, un hecho muy importante: Hollywood hace todo mal cuando se trata de representar *el viajar en el tiempo*.

En serio.

Está bien, aquí viene la parte extraña: Si la chica en el mostrador me diera un puñetazo en la nariz, digamos que me la rompiera, al regresar al presente, mi nariz estaría adolorida o amoratada, pero, no rota. El porqué no está rota es una pregunta (sin respuesta) totalmente diferente, pero el punto es... que yo recordaré el haber sido golpeado.

Por el contrario, si yo rompiera su nariz... al regresar al presente, ella estaría totalmente ilesa y... **no recordaría nada**. Por supuesto, yo debo probar esa teoría nuevamente, justo ahora.

«La teoría de qué: lo que yo haga en el pasado no afecta el presente».

Bueno... excepto que no voy a golpearla... De cualquier manera, el resultado del experimento sería la misma conclusión.

—Oye, —le dije— ¿venden ustedes... protector solar?

Ella ni siquiera hizo contacto visual, tan solo apuntó con el dedo a una pared a la izquierda. Caminé hacia allí y tomé cuatro botellas diferentes y luego las puse sobre el mostrador.

—Así que... estás en la Universidad de Nueva York o...

—¿Sabes?, puedes comprar esto en algún otro lugar por la mitad del precio, —me interrumpió bruscamente.

—Gracias por el consejo, pero lo necesito ahora. —Me incliné en el mostrador justo enfrente suyo.

Ella se enderezó y comenzó a marcar mi compra.

—¿Las cuatro botellas? ¿En serio?

«*Bien... suficiente de coqueteo*».

—De acuerdo, solo llevaré una... Supongo que no estás trabajando por comisión.

—¿Trabajas en un campamento diurno? —preguntó desdeñosamente, observando mi camisa verde con el logotipo.

—Sí.

La chica soltó una risotada y me arrebató la tarjeta de crédito.

—¿Tú de verdad no me recuerdas...?, ¿verdad...?

Tuve que hacer una pausa, por un segundo, para procesar sus palabras.

—Mmm...

—Karen... Mi nombre es Karen... y me he sentado detrás de ti en la clase de economía, durante todo el semestre. El Profesor Larson te llamó des-balanceado y dijo que necesitabas conseguir una mejor comprensión sobre las **finanzas realistas** para los estudiantes universitarios. —Hizo un gesto y me miró—. ¿Es por eso que tienes ese trabajo?

—No.

«*Totalmente cierto. Ni siquiera me pagan. Soy voluntario, pero no iba a decirle eso a ella. Obviamente ya había tomado una decisión con respecto a mí*».

—Bueno... un gusto verte de nuevo, Karen.

—Si... Lo que sea, —refunfuñó.

Dejé la tienda rápidamente. Saltar de vuelta al presente no requiere el mismo nivel de concentración que para ir al pasado, mayormente porque siempre tenía que volver a mi presente, antes de que pudiera saltar otra vez. Adam llamaba al presente mi «base» de origen (*home base en el argot del béisbol*). Él había dominado el arte de simplificarlo todo para que yo lo entendiera. Y las analogías de béisbol son mis favoritas...

Con suerte, yo no iba a regresar en medio de un montón de extraños mirando mi estado catatónico.

### CAPÍTULO III

MARTES, 4 DE AGOSTO DE 2009, 12:25 P.M.

CUANDO ABRÍ LOS OJOS de nuevo, Adam estaba muy cerca de mí, revisándome.

—¿Jackson?

—Amigo —murmuré, empujándolo a un lado—, necesitas una pastilla de menta.

—Estuviste como zombi durante uno punto ocho segundos —dijo Adam—. Yo estaba casi en lo correcto. Muy pronto voy a tener los datos suficientes para hacer cálculos exactos. No sufriste ninguna lesión esta vez, ¿verdad?

—No. —Yo sabía exactamente porqué preguntaba. La semana anterior, salté hacia atrás unas horas, perdí la concentración y terminé en medio del tráfico, en lugar de hacerlo en el interior de mi apartamento. Un enorme camión me atropelló y una de las ruedas pasó sobre mi pierna... Mientras saltaba de regreso a la «base», sentía un dolor tremendo desgarrándome la pierna, y luego... desapareció. Un moretón purpureo apareció repentinamente, pero por lo demás mi pierna estaba perfecta, a pesar de que el camión debió haberme destrozado el hueso.

—Aparentemente ella y yo tenemos clases juntos —dije. Me puse de pie y sacudí la parte trasera de mis pantalones—. Pero está molesta conmigo justo en este momento. Bueno... en el pasado. Tú sabes lo que quiero decir. Así que, si la teoría está equivocada y algo cambió, ella se molestará otra vez cuando me vea de nuevo.

—Vamos a ver... —Adam saludó a Holly—. Hey, Hol, estamos de regreso.

Sujeté a Hunter, quien estaba avanzando por el césped para acercarse a la pila de mochilas abandonadas, buscando sin duda, algún botín para guardar en su bolsillo.

—Vamos de compras, ven con nosotros, pequeño amigo.

Los tres nos dirigimos a la tienda y pasamos por la puerta, mientras que la chica de la caja registradora estaba descargando una caja de llaveros en un contenedor plástico. Me detuve y la miré fijamente.

—¿Oye... tú... no estás en la clase de economía?

Sus ojos se elevaron para mirarme, y realmente ella sonrió un poco.

—Si... con el Profesor Larson.

«*Ding... ding... dos puntos para Jackson Meyer*».

Ella no me recordaba molestándola. Justo como dije. Nada cambió como resultado de mi salto a treinta minutos en el pasado.

—Karen, —dije—. ¿No es así?

Sus cejas se elevaron.

—Y tú eres Jackson, «el mayor poeta de Francia», ¿verdad?

Adam gruñó y pasó a mi lado, empujándome.

—Vámonos, No veo por aquí nada que quiera comprar...

Ignoré a Adam y levanté a Hunter hasta el mostrador.

—Literatura Inglesa, también —dijo Karen—. Tengo doble especialidad.

A pesar de que mis pequeñas excursiones al pasado no cambiaban nada en mi «base» de origen, había algunas ventajas... como conseguir información. Así que, supongo, que en teoría, viajar en el tiempo, hacia el pasado, si cambiaba algo... Me cambiaba a mí.

Adam, Hunter y yo salimos de la tienda. Nos detuvimos afuera, y nos encontramos cara a cara con Holly. Ella tenía en la mano algunas envolturas de golosinas que estaba depositando de un contenedor fuera de la tienda. Tomé su mano y la conduje atrás de un árbol que podía ocultarnos.

—... A Adam le gusta esa chica de la tienda... Estaba tratando de ayudarlo a ligar.

Holly rio, y yo la empujé suavemente hacia atrás para que se recargara contra el árbol.

—¿Hunter se robó algo? —murmuró, pero mis labios ya estaban en los de ella, impidiéndole hablar claramente.

—No que yo sepa —la besé otra vez y sentí algo como tierra húmeda en mi mejilla. Ambos nos separamos y miramos hacia arriba mientras el cielo se abría y la lluvia caía en grandes oleadas.

—¡Maldita sea! Se suponía que el clima iba a ser agradable todo el día —dijo Holly.

Dejamos nuestro árbol y corrimos por la zona de césped, donde Adam y el resto del personal ya estaban reuniendo a los niños.

Algunos de los más pequeños gritaron cuando un fuerte trueno retumbó por el zoológico.

—¿Ya están abordando al autobús? —pregunté a Adam.

—Si —gritó para hacerse oír en la repentina tormenta.

Todos los niños comenzaron a correr en líneas irregulares, poniendo las mochilas sobre sus cabezas. Holly y Adam corrían en la parte delantera de las líneas y yo me quedé atrás, para ayudar a los rezagados a medida que corríamos a la salida.

Afortunadamente el autobús estaba aparcado justo frente a la entrada. Para ese momento, mis ropas y zapatos tenis estaban completamente mojados. Justo cuando subí al último niño al autobús, vi afuera a una niña pelirroja, de unos diez u once años, sola. Estaba de espaldas a mí y todo lo que podía ver era su cabello, los jeans azules y la blusa de manga larga. El agua goteaba de la punta de su larga trenza.

Mi corazón latía con fuerza todo el camino hasta mis oídos mientras las teorías daban vueltas en mi cabeza.

¡No podía ser ella!

Pero... ¿y si lo fuera?

Me acerqué a la niña y escuché gritar a Holly a través de la lluvia.

—¡Jackson!, ¿adónde vas?

—Esa niña no está con nosotros —dijo Adam—. Date prisa. ¡Vamos!

Mis pasos se hicieron más largos y rápidos hasta que finalmente llegué hasta la chica. Toqué su hombro y ella se volvió al instante. Sus ojos se abrieron por un momento y luego su expresión se suavizó en una sonrisa. Si de alguna manera fuera ella, ¿podría incluso reconocerme?

La lluvia golpeaba contra el pavimento y un rayo de luz iluminó el ahora oscuro cielo.

—¡Jackson! —gritó Holly de nuevo.

Mi corazón se hundió. Los ojos de la chica eran azules, no verdes. Era al mismo tiempo un alivio y una decepción total.

—Lo... lo siento... Pensé que eras alguien más.

Me di la vuelta y corrí hacia el autobús. Docenas de cabecitas me estaban mirando a través de la ventana. Subí los escalones y sacudí el agua de mi pelo. Todos los ojos se trasladaron de la ventana a mí, que estaba de pie en el pasillo. La mirada de Holly se cruzó con la mía por un momento, pero di un paso justo a un lado de ella y me senté en el asiento junto a Adam.

Sentí una punzada de culpa cuando Holly se sentó en un asiento vacío, sola y sin hacer ninguna pregunta... Yo sabía lo que ella quería... Y la forma en que todos me estaban mirando..., debió haber sido toda una escena.

—¿Qué pasa con la niña que estabas persiguiendo? —preguntó Adam.

Tuve que apartar la mirada de él.

—Nada... ella solo parecía ser... alguien más. Falsa alarma. No importa.

Adam acercó más su cabeza y volvió a hablar después de un minuto de silencio.

—Ella luce como Courtney, ¿cierto?

Suspiré, pero finalmente confirmé, asintiendo con la cabeza.

—Es estúpido... Lo sé.

—No es estúpido, esto le pasa a las personas todo el tiempo. —Tomó un rápido respiro antes de susurrar.

—Espera... no pensarás que... Mmm... es una interesante teoría, pero presenta demasiados problemas de factibilidad... Ella está muerta. Para ella sería el futuro... Y luego está la edad...

—Solo olvídalo —dije, antes de que me bombardeara con preguntas—. Por favor.

«*No había manera de evitarlo. Mi hermana gemela había muerto. Y cuatro años después todavía me sigue. Principalmente porque la extraño mucho*».

Cuando estábamos bajando del autobús, Holly me esperó y se puso frente a mí.

—¿Estás bien?

Miré fijamente a sus ojos, llenos de preocupación, y luego me encogí de hombros.

—Sí, ¿por qué?

Bajó la mirada y me dio la espalda.

—Nada... no importa.

«*Está bien, así que soy un completo imbécil, un novio de mierda... Holly no dijo eso, pero yo sabía que ella lo estaba pensando*».

Tomé la mochila mojada de su hombro y la puse sobre el mío.

—Así que... ¿quieres venir después, tal vez secarte antes que salgamos a alguna parte?

Saltó sobre el último escalón hacia la acera antes de quedar frente a mí, sonriendo.

—Claro.

Coloqué una mano alrededor de su rubia cola de caballo y apreté para quitar el agua.

—Creo que vas a necesitar un secador de pelo.

Ella se acercó, puso sus manos en mi cara, y sus ojos azules se volvieron serios, como los tenía Adam hacía unos minutos.

—¿Estás seguro que estás bien? ¿Qué estabas...?

—Solo soy un poco raro a veces. Eso es todo. —Forcé una sonrisa y giré sus hombros hacia las puertas frontales de la YMCA (*Asociación cristiana, mejor conocida por sus instalaciones deportivas*), para así poder salir de la lluvia.

## CAPÍTULO IV

JUEVES 29 DE OCTUBRE DE 2009, 6:00 P.M.

***E**STA NOCHE, mi amigo Adam y yo, ejecutaremos el plan en el que habíamos estado trabajando durante algún tiempo: robar mi expediente médico de la oficina del Dr. Melvin. Adam está convencido que podemos encontrar algo allí adentro que indique el porqué soy un fenómeno de la naturaleza. Pero ¿en serio piensa que el letrero «Loco Viajero del Tiempo» estará estampado en el exterior de la carpeta?*

*He pasado los dos últimos días observando el horario errático y muy inconsistente del Dr. Melvin. Básicamente, él está trabajando siempre. Excepto hace dos noches. Este experimento implicará un salto en el tiempo de dos días al pasado (mi máximo actual), y algunas maniobras muy científicas y tortuosas.*

*Ahora Adam está volviendo del MIT y probablemente está tirándose de los cabellos, intentando deducir todas las fórmulas de antemano. Yo he hecho mi parte, escribiendo mi objetivo, y ahora sólo tengo que reorganizar mis planes con Holly. Los visitas de Adam a casa han sido tan de última hora desde que la escuela comenzó que sigo cancelando con Holly.*

*Pero ella está totalmente ocupada con las clases y algún tipo de equipo de baile. Así que probablemente estará aliviada. Además, todavía puedo ir a cenar, no sólo a ver la película...*

*Hablando de la cena. ¡Mierda! Ya tengo 15 minutos de retraso...*

*Después escribiré más.*

JUEVES 29 DE OCTUBRE DE 2009, 9:30 P.M.

*«De acuerdo, quizá Holly no tomó el cambio de planes tan bien como pensé que lo haría».*

—Vamos, Holly, abre la puerta.

Dos chicas pasaron rápido, cubiertas con batas de baño, y riendo nerviosamente. Me volví hacia Lydia.

—Holly no quiere verte, —dijo con desprecio—. Esto es exactamente por lo que decidí estar contra los hombres. Por casi un mes, he estado diciéndole a Holly que ella necesita hacer lo mismo.

Refrené el impulso de gritarle a la eternamente enojada, compañera de cuarto de Holly. Sus brazos estaban aferrados a ambos lados de la puerta, bloqueándome. Como si yo fuera a intentar derribarla o algo así.

—¿Lydia, que no tienes que ir a alguna reunión del club de fans de Sylvia Plath?  
—La música comenzó a sonar al otro lado de la puerta.

—Eres un encanto, Jackson. Ahora realmente no te daré mi llave.

Golpeé mi cabeza suavemente contra la pared al lado de la puerta.

—Por favor Holly, déjame entrar.

—No lo perdones. Él sólo quiere acostarse contigo. Una y otra vez —gritó Lydia.  
«O.k., realmente voy a estrangular a esta chica».

Una puerta se abrió detrás de nosotros y me volví para mirar a la chica, de pie con

un grueso libro de texto acunado en sus brazos.

—Jackson, realmente lo siento, pero tengo que estudiar... ¡Y Lydia, por favor cállate! A nadie le importan tus furiosos exabruptos de odio-a-los-hombres.

La música del cuarto de Holly se puso más ruidosa. Yo regresé con Lydia y gritando sobre el ruido le dije:

—Te pagaré cien dólares por darme tu llave y desaparecer por esta noche.

Esperé por su sermón sobre la violación a las reglas del dormitorio o alguna mierda sobre las mujeres que dieron la metafórica «llave» en vida.

Para mi sorpresa, sus oscuras cejas se levantaron y dijo.

—Que sean doscientos.

Abrí mi billetera, saqué una tarjeta de crédito y la empujé en su mano.

—Sólo toma esto.

Ella dejó caer la llave al piso frente de mí y empezó a alejarse por el pasillo. Suspiré con alivio.

—¡Gracias! —dijo la chica detrás de mí.

Tomé la llave del piso y sujeté el picaporte.

—¡Hol, por favor habla conmigo!

La única respuesta que obtuve fue el estribillo de una canción de Pink. Puse la llave en la puerta y la abrí lentamente, esperando ver a Holly de pie al otro lado de la habitación, esperándome. Entonces ella podría quitarme la llave y empujarme hacia fuera otra vez.

Un zapato rojo cruzó la habitación y se estrelló en la pared, sobre la ventana. Caminé dentro y cerré la puerta antes de echar un vistazo alrededor del cuarto. Holly estaba buscando algo dentro del armario, sus pies sobresalían del armario, junto con los extremos de su albornoz azul y arrojaba cosas sobre su cabeza.

No estaba seguro si ella me había oído entrar, pero obviamente el zapato significaba algo para mí. No sería la primera vez que una chica me había arrojado un zapato, pero tratándose de Holly, era un poco fuera de lugar.

Tuve que esquivar una sandalia marrón mientras que cruzaba el cuarto para apagar el estéreo. Tan pronto como la música paró, ella dejó de escarbar en sus cosas, salió del armario, y se paró justo frente a mí.

—Tengo buenas noticias —dije, intentando sonreír, pero eso no iba de acuerdo con mi estado de ánimo—. Por el precio correcto, Lydia está dispuesta a cerrar su boca de chica-enojada. No volverá hasta mañana.

—¿De veras? ¿Le pagaste a mi compañera de cuarto para irse?

No había el menor indicio de diversión en su rostro. Un nudo se formó en mi estómago.

—¿Dime qué pasa? ¿Qué quieres que haga? —Al decir esto estaba admitiendo que sabía que había más que el solo haber cancelado una película. Muy estúpido de

mi parte. Traté de abrazarla, pero sus brazos permanecían cruzados sobre su pecho.

—Siempre me estás ocultando cosas, —dijo— siempre corriendo con Adam, de un lado a otro, como un par de niños.

—¿Estas celosa? Sé que él era tu amigo primero, pero quizá podamos resolverlo con un horario. —«*Malo. Muy malo. Exactamente lo peor que pude decir*». Yo me encogí, esperando por un grito u otro zapato lanzado en mi dirección.

Ella se dio la vuelta y caminó a su escritorio, hurgando a través de una pila de papeles.

—Bien. Tienes razón. No es gran cosa.

Habría sido imposible insertar incluso una gota más de sarcasmo en su voz. Y me golpeó como una ráfaga de aire helado. Pasé mis dedos por mi cabello e intenté responder con algo decente para decir. O decidir si debería correr. En su lugar, me decidí por un cambio en tema.

—¿Perdiste algo? ¿Qué estabas buscando en tu armario?

—Sí. Una de mis tarjetas de memoria. —Ella cerró de golpe un libro contra el escritorio, todavía de espaldas a mí—. Realmente necesito estudiar, ¿de acuerdo?

Recogí un par de zapatos del piso y los regresé dentro del armario.

—Bien... quizá yo pueda ayudar.

—No, —dijo ella rápidamente antes de pulsar el botón de encendido del monitor de su computadora. Ella dio una exhalación y sus hombros se relajaron—. De verdad, Jackson, solo vete, entonces podría estudiar algo. Por favor.

El sarcasmo de su voz disminuyó, dejando solamente un agotado y levemente exasperado tono. Ella estaba dándome una manera fácil de salir de esta discusión. Pero la curiosidad asumió el control y abrí mi boca otra vez.

—Hol, ¿porqué estas tan enojada?

Ella sacudió un poco su cabeza.

—No estoy... enojada contigo.

Dejé salir un suspiro frustrado.

—Entonces ¿qué...?

«¿*Qué quieres de mí?*». Había comenzado a decir, porque realmente no lo sabía. Pero las palabras se quedaron pegadas en mi garganta cuando vi la gota que caía en el papel delante de ella. Me adelanté un par de pasos y ella dio la vuelta alrededor, permitiéndome, durante un momento, una ojeada de sus lágrimas antes que inclinara su cabeza contra mi pecho, escondiendo su cara.

—Nunca me dices nada... Es como si tuvieras otra vida y yo no puedo estar en ella.

El escuchar sus sollozos temblando en su voz me golpeó más duramente de lo que yo esperaba. Debí haber corrido cuando tuve la oportunidad. Coloqué mis brazos alrededor de ella y apreté sus hombros.

—Yo no quería dejarte fuera. Lo... Lo siento.

Holly pasó por debajo de mis brazos y se dejó caer sobre la cama, su cabello se derramaba alrededor de ella. Gimió en voz alta.

—Odio esto. No permanecer enojada contigo.

Solté el aliento que ni siquiera sabía que había estado sosteniendo y me acosté a su lado, enterrando mi cara en su cuello.

—Pensé que dijiste que no estabas enojada.

Ella restregó las manos sobre sus ojos y apretó con fuerza.

—Estaba enojada. Tiempo pasado.

—¿Significa que podemos tener sexo de reconciliación?

Ella forzó una sonrisa, después su boca formó una línea fina otra vez.

—Solamente si prometes no tener más secretos conmigo... Nunca.

«*Imposible. De ninguna manera*».

Deslicé mis dedos dentro de su traje y le acaricié su espalda arriba y abajo.

«*Tú cederás de todas formas*».

—Inténtalo —dijo ella levantando una ceja.

—De acuerdo, lo prometo.

—Mentiroso. —Ella rio y me quitó la camisa, sacudiéndola sobre lámpara—. Mañana Lydia va a ser una perra terrible.

Aflojé el cordón de su albornoz.

—Ella es por lo menos doscientos dólares más rica, así que nada sobre ser una perra. ¿En algún momento no está enojada?

—Nunca. Pero gracias por una noche libre de sermones feministas.

Me incliné sobre ella y susurré.

—Considera eso tu regalo de reconciliación.

—¿Recibiré algo más? —preguntó ella retorciéndose fuera de su bata.

—¿Cómo un nuevo coche? —pregunté.

—No.

—¿Una libra de ese chocolate sin lactosa realmente caro?

Ella me besó a lo largo del cuello.

—Tú sabes lo que quiero.

Gruñí en voz alta. «*Oh no, Dickens otra vez*».

—Ni de casualidad.

—Por favor.

—Te estás convirtiendo en un verdadero fenómeno. O peor... en una chica.

Cometí el error de voltear mi cabeza. Un vistazo a las lágrimas secándose aún en sus mejillas y cedí.

—Si le dices a alguien, voy a patear tu pequeño trasero. ¿Entendido?

Ella mojó sus labios, luego se dirigió a mí.

—¿Tú crees que puedas manejar un acento británico en esta ocasión?

Me reí y la besé en la mejilla.

—Voy a intentarlo.

—Está bien, adelante con ello.

Hice una mueca, y luego tomé una profunda respiración.

—*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura...*

En noveno grado mi profesora de Inglés siempre me hacía recitar a Dickens parado en frente de la clase. Lo odiaba. Por Holly, no me importaba demasiado, pero nunca le diría eso.

—¿Piensas que él hizo lo correcto? —preguntó Holly después que recité las primeras páginas.

—¿Quieres decir Sidney? ¿Conseguir que le corten la cabeza para que la mujer que él amaba pudiera estar con otro hombre?

Holly rio y sus labios vibraron en mi hombro.

—Sí.

—No, yo pienso que él es un completo idiota. —Besé la esquina de su boca y ella se volvió hacia mí.

—Estás mintiendo.

La atraje hacia mí y la besé de nuevo, poniendo fin a la discusión que inevitablemente me llevaría a derramar más secretos que me preocupaba compartir.

—Los zapatos, antes, no tenían como objetivo a alguien, ¿verdad?, —le pregunté entre besos.

Ella se puso sobre mí, su cabello rubio formando una cortina alrededor de nosotros.

—No sabía que estabas aquí.

—Bueno, de acuerdo, pero, el zapato rojo tenía un tacón muy puntiagudo. Podrías sacarle un ojo a alguien con eso.

Ella rio realmente fuerte, luego me besó otra vez antes de decirme al oído.

—Lo guardaré para todos mis otros novios.

\* \* \*

**M**E DESPERTÉ TEMPRANO la mañana siguiente con la alarma de Holly en mi oído. Había cabello rubio rozando mi nariz y una gran parte cayó justo en mi boca. Ella pulsó en el botón del despertador antes de mascullar.

—Lo puse para que no te pierdas tu laboratorio de las ocho.

—Puedo saltarme eso hoy. —Saqué su cabello de mi cara y besé la parte de atrás de su cuello—. Volvamos a dormir.

Ella puso mi mano a su alrededor, luego murmuró algo incoherente pero sonó como:

—Dime un secreto.

Ése era el juego favorito de Holly. Yo usualmente respondía con un algo estúpido como:

—Tengo un romance con Hilary Duff.

Pero, luego de la noche pasada argumenté, algo propio y mejor que eso.

Toqué su oreja con mis labios y susurré.

—Estoy loco por ti.

Podía prácticamente escuchar su sonrisa justo antes que ambos volviéramos a dormir.

\* \* \*

**M**IS OJOS SE ABRIERON dos horas después. Esta vez al sonido de alguien tocando la puerta. Me estiré por mis jeans y pasé mi playera sobre mi cabeza diciéndole a Holly.

—Sabía que Lydia regresaría.

Ella cruzó la habitación y abrió la puerta. Dos hombres la empujaron violentamente y entraron al dormitorio.

—¿Qué...? —dijo Holly, agarrando los lados de su bata y atándolos apretadamente.

Uno de los hombres, el más pequeño con cabello rojo, bloqueó la puerta.

—Es él —le dijo al otro hombre.

—¿Qué está pasando? —pregunté.

El más pequeño me miró.

—¿Eres el hijo de Kevin Meyer?

Mi corazón se aceleró. Algo había pasado... ¿Cuándo fue la última vez que vi a papá...? Hace dos días, recordé. Había estado fuera del país desde entonces.

—¿Está él..., bien?

Holly soltó una respiración y se acercó a mí tomando mi mano. Podía adivinar las teorías dando vueltas en su cabeza: avión de la compañía se estrelló contra una montaña en algún lugar, dejando sólo al único hijo del Director general sin ningún otro pariente vivo. El sudor corría por la parte de atrás de mi cuello.

El más alto de los dos hombres metió la mano en su chaqueta y mostró una tarjeta de identificación, demasiado rápido para poder leerla.

—Tienes que venir con nosotros.

«Policías... ¿quizá FBI? ¿Reporteros investigando? O tal vez la compañía farmacéutica de mi padre estaba siendo acusada de lavado de dinero o algún otro escándalo». Mi padre y su clan de asesores empresariales me habían mencionado, en

muchas ocasiones, lo lejos que pueden llegar los periodistas para obtener información para una historia... Y el mostrarme la placa demasiado rápido, no dejándome ver realmente lo que decía...

Negué con la cabeza.

—No voy a ningún lado.

—Jackson, quizá deberías.

Levanté mi mano para silenciar a Holly antes de volver a mirar al hombre.

—¿De qué periódico eres?

Los dos hombres se miraron uno al otro antes de decir:

—¿Periódico?

Yo apunte con mi mano hacia la puerta detrás de ellos.

—Fuera, Ambos.

Holly salió lentamente de detrás de mí colocándose al lado de la puerta, sin darle la espalda a los intrusos.

De reojo, vi a Holly buscando en su ropa por algo. ¿Un celular? ¿Aerosol de gas pimienta?

—¿Estás involucrado con alguna agencia de gobierno?, —preguntó el bajo—. ¿Te han abordado con información?

Estos tipos realmente estaban molestándome. Rápidamente crucé el cuarto por un arma y lentamente tomé una larga lámpara de piso.

Antes de poder abrir la boca para hablar, uno de los zapatos de Holly cruzó la habitación y golpeó un lado de la cara del hombre. Su cabeza se volteó en esa dirección y pude ver la huella del tacón brillando en rojo encima de su ojo. Sentí la sangre subir a mi cara mientras mi corazón latía tratando de salir de mi pecho. Emulando a Carlos Beltrán, yo me balanceaba tratando de hacer un jonrón. El vidrio de la lámpara conecto con la marca del zapato de Holly. Él hombre cayó hacia atrás, estrellando su cuerpo contra la puerta.

Un pedazo de vidrio había abierto una herida de buen tamaño por encima de su ojo izquierdo. Agachado y con los brazos abiertos, se lanzó a mis piernas.

Al instante mis pies perdieron contacto con el piso, y mi cara se aplastó hacia abajo en el suelo de baldosas. El otro hombre avanzó hacia Holly... Holly retrocedió con su mano derecha detrás de su espalda.

—Solo coopera y nadie saldrá herido, —advirtió el hombre a Holly.

Antes que él dijera la oración completa, ella levantó su mano derecha. De su mano cerrada salió un torrente bien dirigido de aerosol de pimienta.

—¡Fuera de mi cuarto!

—¡Maldición! —gritó el hombre, restregándose los ojos.

Holly pasó alrededor de él y abrió la puerta.

El hombre alto y yo nos apresuramos a ponernos de pie, y mientras él estaba

distraído por los gritos de su compañero, seguí a Holly a la puerta.

—¡Alto! ¡No se muevan! —Oí que decían detrás de mí.

Me volví a tiempo para ver al hombre alto tomar algo de su chaqueta. Su mano salió con una pistola semiautomática. Apuntó directamente a mi cabeza con un solo ojo, con su visión oscurecida por el flujo de sangre.

Tomé aliento, sabiendo que estaba fuera de mi alcance. Derrotado.

La mano de Holly se congeló en la perilla, con la espalda ahora presionada contra la puerta.

El bajito alzó una mano y mantuvo la otra sobre los ojos.

—¡No... todavía no. Sólo si él salta!

«¿Saltar adónde?». Ahora mi corazón estaba realmente golpeteando. «*No podían saber sobre... o ¿podrían?*». Di un gran paso hacia atrás, pero tropecé con la lámpara, ahora tirada en el piso, y sentí que algo me tomaba alrededor del tobillo. Una vez más, perdí contacto con el piso.

El sonido retumbante de un disparo sonó en mis oídos, seguido por el grito de Holly.

Entonces todo pareció detenerse... mi corazón, mi respiración... el tiempo.

Holly cayó al suelo y yo quería gritar, dejarme caer a su lado, pero en el momento que la sangre filtrándose roja comenzó a verse a través de la bata, salté. Esta vez no podía controlarlo.

Esta vez no parecía poder controlarlo.

Pero justo antes que todo se volviera negro, lo vi. Su pecho subió y luego bajó de nuevo.

Ella todavía estaba viva y yo sólo la dejé allí.

## CAPÍTULO V

**E**SCUPÍ UN BOCADO de algo como paja y me di cuenta que estaba boca abajo en la hierba. En alguna parte. En algún tiempo. Mi corazón latía con fuerza. No se había sentido ni siquiera como un salto.

El sol calentaba la parte de atrás de mi cuello. No debí de haber sentido tanto calor. Esto fue diferente de un salto normal. Algo era diferente.

Debía ser un sueño... o me golpeé la cabeza. ¿Tal vez Holly y yo ni siquiera habíamos tenido una pelea? ¿Tal vez nada de esto había pasado?

El ácido me revolvía el estómago al pensar en la espeluznante imagen de ella yaciendo tendida en el suelo.

Me levanté de la hierba y tropecé con algo, cayendo de bruces nuevamente. Y sentí el doloroso impacto de mi cuerpo al chocar con el suelo. Basado en lo mucho que dolía, definitivamente había llegado a la «base». Mi mochila negra estaba a mis pies. Debí haberla arrastrado conmigo.

Después de forzar los ojos para enfocarlos, me di cuenta que estaba en Central Park. Justo al lado de mi edificio. Mis piernas se sentían como plomo y me acerqué a la acera. Saqué el teléfono móvil de mi bolsillo y lo incliné para poder ver la hora. Estaba completamente en blanco. Después de golpearlo contra mi muslo un par de veces, me di por vencido y pregunté a una mujer que trotaba por la acera.

—¿Sabe qué hora es?

—Pasadas Las seis —dijo mientras pasaba a mi lado, trotando.

Los dolores que recorrían todo mi cuerpo eran muy intensos, así que tuve que pararme y sentarme en un banco.

—¿Estás bien? —preguntó un anciano a mi lado.

—Sí, gracias, —dije, inclinando la cabeza hacia atrás. Sólo necesitaba descansar por un minuto. Justo antes de cerrar los ojos, un viejo periódico entró en mi campo de visión y me incorporé de un salto después de leer la fecha.

### **09 de septiembre de 2007.**

«¿Que maldito infierno está pasando?».

—¿Es este... Mmm..., el periódico de hoy?, —pregunté.

—Sí, señor, —dijo el hombre antes de volver a su silbido casual.

No. No podía estar en lo cierto. Sólo un bicho raro leería un periódico que tenía dos años. Lo miré fijamente por unos momentos más. Una gran cantidad de agua cayó sobre la fecha en la parte superior de la página. Los dos miramos el cielo para ver las oscuras nubes en movimiento. El hombre dobló el periódico y se puso de pie.

—No dice nada aquí acerca de la lluvia de hoy, —dijo antes de irse.

Bueno, hasta ahora todo lo que tenía era un periódico que decía que era este día exacto dos años en el pasado. Bueno... al menos, el pasado para mí.

Corrí por la acera cuando las gotas de lluvia se hicieron más frecuentes. Vi a un policía de pie bajo un árbol y corrí hacia él, sin importarme en lo más mínimo que me estuviera mojando.

—Disculpe, Oficial. ¿Sabe usted la fecha de hoy?

—Nueve, murmuró, sin siquiera mirarme a los ojos.

—¿De septiembre?

Él soltó una carcajada.

—Sí.

—Del 2009, ¿verdad?

Hizo un gesto y pasó junto a mí.

—Malditos adolescentes..., ¿2009?

El pánico que siguió a sus palabras se sintió como si me inyectarían caféina directamente en mis venas. Utilicé la parte inferior de mi camisa para limpiar la lluvia de mis ojos y busqué una tercera fuente.

Henry, uno de los porteros de mi edificio, sería perfecto, pero ¿había otro yo aquí en alguna parte? No podía correr el riesgo. Me fui en la dirección opuesta a mi edificio, hacia la tienda de café.

Las gotas de lluvia eran frías como el hielo y me castañeteaban los dientes al abrir la puerta del Starbucks. La joven en el mostrador se enderezó y sonrió.

—No te he visto por un tiempo.

Escudriñé las mesas vacías buscando una copia abandonada del Times.

—Mmm... sí. He estado muy ocupado. Con... tu sabes, la escuela. —Ella se rio y me volví para mirarla. Se veía un poco familiar, pero podría ser el uniforme.

—Vamos, has estado viajando por Europa durante todo el verano.

—¿Yo? Bueno, fue tan sólo una semana en Alemania.

Empezó a trabajar en una orden, aunque no sé de quién. Nadie más estaba parado en la línea.

—Entonces, ¿qué pasó con el resto del verano?

—He estado trabajando mucho, —dije sobre el torbellino de la leche al vapor de la máquina.

—¿Trabajar? —Sacudió la cabeza y luego se detuvo en el medio de la agitación —. Espera, ¿no dijiste que te quedabas en España hasta diciembre?

—Uh... los planes cambiaron y...

—Así que, ¿por qué no te vi en la escuela la semana pasada? Le dieron tu casillero a un estudiante de primer año. —Ella deslizó un vaso sobre el mostrador. Yo no podía mover un solo músculo. Me quedé mirando la copa en la negra superficie de mármol cuando las piezas se juntaron.

«Casilleros, lo que significa... la escuela preparatoria. Europa... que significa último año... si, el primer semestre del último año lo pasé en España. Último año de preparatoria... es decir 2007».

—¡Maldición!, —murmuré por lo bajo.

Ni siquiera podía manejar un salto de tres días y ahora estaba aquí, ¿dos años en el pasado? Gotas de sudor resbalaban por mi frente... Me acordaba de esta chica. Ella fue una de un puñado de becados en la Academia Loyola.

Academia Loyola, lo que significa... mi escuela preparatoria. De la que me gradué en 2008. Lo que, al parecer, no había sucedido todavía.

—¿Jackson? ¿Estás bien?, —preguntó la chica.

Ella sabía mi nombre y conocía mi cara. Yo había venido aquí todos los días en la escuela y había pagado con tarjeta de crédito. Con mi nombre en élla. Así que, sí. Tenía sentido a la perfección. Toda la otra mierda no. O si, pero no debía. Mis diecinueve años no deberían estar en la época de mis diecisiete años de edad.

Tuve que inclinarme hacia adelante para evitar perder el conocimiento. ¿Cómo diablos había llegado hasta aquí?

—Lo siento, me tengo que ir... Sólo quise... pasar a saludar.

Me encontré en la puerta y me apoyé contra ella, para recuperar el aliento.

¿El 2009 todavía no llegaba? Nunca, en todos mis viajes experimentales en el tiempo, me había sentido tan desorientado. En realidad, este salto en el tiempo, a este momento, se sentía tan real como el que yo había dejado en 2009. Empezando por el dolor, las gotas de lluvia fría, la pesadez de mis piernas, mi corazón.

«Si tan sólo lo intento y regreso, ¿quizá podría arreglarlo?».

Las imágenes brillaban a través de mi mente... Holly pareciendo tan asustada, Holly sangrando y cayendo al piso... Holly todavía respirando.

Pero ¿por cuánto tiempo? Y era mi culpa. Todo era mi culpa.

Apreté los ojos cerrados y obligue a las lágrimas a retroceder. Lo único que podría hacer para evitar el pánico era tratar de regresar.

Regresar al 30 de octubre del 2009. Que se había convertido oficialmente en el peor día de mi vida. Con mi espalda apoyada contra la puerta y la lluvia golpeándome en la cara, cerré los ojos y me obligué a pensar en el 2009.

De inmediato, sentí la sensación de que me desmembraban y perdí mi visión.

Pero era demasiado tarde. Ya me dirigía hacia lo desconocido.

## CAPÍTULO VI

**M**IS OJOS TODAVÍA estaban cerrados cuando inhalé el aroma de esencia de cerezo y limón del pulidor de muebles. No llovía. No había ningún sonido de personas, o camiones listos para destrozarme mis piernas. Finalmente, miré alrededor e inmediatamente reconocí el lugar.

Era la oficina de papá.

A través del vidrio transparente de las ventanas que rodeaban la gran oficina de la esquina, podía ver el tráfico de la Quinta Avenida. Era la mañana o la noche, y un día entre semana. Era lo más probable. Adam siempre me había advertido sobre mi falta de dirección durante un salto de tiempo.

—¿Quién sabe dónde diablos terminarás? —había dicho.

Sacudí el pensamiento de mi cabeza, recordándome a mí mismo que la siguiente tarea más importante, era averiguar el día y la hora actuales de esta ubicación. Así que caminé hacia la computadora y encendí el monitor. Tenía restringido el acceso, requiriendo una huella digital para poder entrar.

El teléfono junto al teclado tenía números en la pequeña pantalla, y me incliné más cerca para mirarlos. De pronto, secuencias de bips sonaron al otro lado de la puerta. Como una caja de códigos para un garaje o algo así. Yo no podía recordar que la oficina de papá hubiera tenido alguna vez un código para entrar. Todo el edificio era seguro.

*«¿A menos que... esto fuera el futuro? ¿Qué tal si yo fui más allá del 30 de Octubre del 2009?».*

No tenía tiempo para reflexionar en la última pregunta, porque de repente se me ocurrió que si la puerta se abría y papá, o alguien entrara, se asustarían al ver una versión de mí que no debería estar aquí. En este día. O este año. Cualquier año que fuera.

Entré en el armario de abrigos a la izquierda del escritorio justo cuando la puerta se abrió. Unos pasos hicieron eco en el piso, y un momento después un brazo pasó justo frente a mi cara. Presioné mi espalda al costado del armario, conteniendo la respiración, y observé a papá colgar su largo abrigo de invierno.

*«Pista numero uno: hace frio afuera».*

Podía eliminar algunos meses. La puerta osciló cerrándose, pero no completamente. Un poco de luz solar se filtró, lo suficiente para ver a papá caminando alrededor de su escritorio.

Sin previo aviso, un fuerte zumbido resonó en la oficina silenciosa y yo casi tuve un paro cardíaco, pensando que alguien sabía que yo estaba aquí.

—¿Si? —respondió papá.

«¡Ufff! El teléfono».

—Todo salió de acuerdo a lo planeado, —dijo la voz de un hombre, ligeramente amortiguada, retumbando por el altavoz.

—Reporte completo, por favor, Agente Freeman.

«¿Agente?».

Sonaba como que quienquiera que estuviera al otro lado de la línea bufó.

—¡Ahora! —dijo papá después.

—Está bien, está bien, Lo siento. Los dos sujetos, uno masculino, y uno femenino, arribaron ilesos justo al destino programado.

—No creo que entienda la definición de reporte completo, agente Freeman —dijo papá en tono amenazante—. ¿Debería reducir puntos de su examen de entrenamiento?

—Bien, Trueno caminó con los amigos usuales y llegó a tiempo para el ensayo de la banda de jazz a las 7:02 a.m. Y Rayo llegó al lugar programado a las 7:58 a.m., Dos minutos antes de que sonara la campana para el salón de clases. Habría sido antes, pero ella sintió la necesidad de detenerse por chocolate.

«Tiene que estar hablando sobre Courtney y yo».

«Courtney. Quien murió el 15 de Abril del 2005».

¿Pero Trueno y Rayo? ¿Nombres claves?

No podía escribirlo. No aquí. Así que cerré mis ojos, presioné mi espalda más firmemente contra la pared del armario, y meforcé a mi mismo a repetir los hechos una y otra vez.

«Estoy en un año anterior al 2005. Aparentemente algún tipo de agente nos seguía a la escuela y le reportaba a papá. Si, admitiré que es un hombre de alto perfil, siendo el director de una gran compañía farmacéutica. Pero tenernos vigilados por detectives privados o cualquier cosa que fuera el hombre en el teléfono, era llevar las cosas al extremo».

—¿Iba sola? —preguntó papá, sacándome de mis pensamientos.

—Sí, señor.

Ahora podía escuchar a papá caminando por el piso.

—¿Qué hay de la chica de dos pisos arriba? Peyton.

—Escuché decir a alguien que tiene gripe.

—¿Y no sentiste la necesidad de darme esta información? Si lo hubiera sabido, hubiera acompañado...

—Señor, durante seis meses la CIA me ha asignado misiones peligrosas, en medio del desierto. Puedo lidiar con un par de chicos de doce años caminando a la escuela. —Había un tono de molestia en su voz.

«¿La CIA nos seguía a la escuela? ¿O tal vez un ex agente de la CIA retirado, que papá contrató, nos estaba siguiendo a la escuela?».

Papá suspiró.

—Una disculpa. Y gracias por el reporte. Ésta es la primera vez que no los sigo yo mismo. No me di cuenta que entregar el trabajo sería tan duro para mí.

«¡¿Qué?!».

—Deje de preocuparse. Tiene a la mitad de la CIA en vigilancia constante. Esos chicos no podrían estar más seguros aunque usted los envolviera en una burbuja a prueba de balas.

—Agente Freeman, yo no tomaría ninguna situación a la ligera, incluyendo caminar con un par de chicos a la escuela. ¿Y entiende usted mi política más importante?

—Nunca interferir excepto cuando no exista otra opción, —recitó el agente Freeman—. Vi a trueno con par de amigos tirar huevos desde su ventana al carro de ese hombre ruso el otro día y no dije ni una palabra.

Papá rio.

—Eso fue hace dos días, ¿correcto?

—Sí, señor. El 11 de Enero.

«11 de Enero. Y yo tenía doce. Bueno... no yo, el otro yo. El otro yo tenía doce. Hice un cálculo rápido en mi cabeza, concluyendo que era 13 de Enero del 2003».

«¿2003...? ¡Maldición!».

—Me ocuparé de eso. Y para que quede constancia, ese hombre ruso es un idiota, pero ciertamente, no apoyo el tirar objetos desde ventanas de un veinteavo piso. Especialmente considerando el hecho de que eso es ilegal en Nueva York. Eso es todo lo que necesitaba. Espero una actualización a cada hora.

Ni siquiera escuché los pies de papá moverse, ni cualquier otro tipo de sonido que indicara que se estaba acercando, pero con un movimiento repentino la puerta se abrió de golpe, una mano me tapó la boca, y fui arrastrado fuera del armario por el frente de mi camisa.

Un momento después, papá me empujó contra una pared, fijando su antebrazo contra mi garganta, inclinando su peso hacia adelante, dejándome sin escape.

En realidad, yo tenía un gran escape: viajar en el tiempo. Pero al ver la cara de papá, tranquila y confiada, cerca de siete años más joven, no era precisamente sencillo concentrarse en saltar fuera de este año.

—Eres más joven que los otros, —dijo secamente—. ¿Cómo demonios entraste aquí?

«¿Otros?, ¿cuáles otros?».

Su antebrazo seguía presionando contra mi garganta y no podía respirar, y mucho menos responderle. Ahora mismo yo era cerca de siete años mayor que el niño con quien probablemente había desayunado esta mañana. Tenía sentido que él no me reconociera.

La expresión de calma permaneció fija en su cara, pero sus ojos parpadearon con rabia. Tal vez, incluso odio. Sentí un escalofrío por mi columna al ver a papá mirarme de esa manera.

—¿Cómo quieres hacer esto? —preguntó—. ¿Arma? ¿Veneno? ¿Inyección letal?

Yo estaba literalmente congelado del miedo. Él quitó su antebrazo de mi garganta, solo para agarrarla apretadamente con sus dedos.

—O podría matarte con mis propias manos, —añadió.

Casi pude sentir los vasos de sangre reventando en mis ojos. A punto de desmayarme, mi visión estaba restringida a una pequeña circunferencia, solo suficientemente grande para ver su cara. No sabía si él podía matarme en un salto de tiempo o no, pero la sola amenaza era una razón lo suficientemente buena para saltar fuera del 2003. Así que solo me fui sin decirle ni una palabra. Un hombre que aparentemente poseía la habilidad de matar a alguien con solo sus manos.

«¿Quién... demonios... era... él?».

## CAPÍTULO VII

DOMINGO 9 DE SEPTIEMBRE DE 2007, 6:15 A.M.

**L**LA LLUVIA GOLPEABA mi cara, llegando a mi boca que estaba abierta. Me sentía mareado y enfermo... asustado. Mi padre había intentado matarme.

Por supuesto, él no sabía quién era yo. Y tenía a la CIA persiguiendo a mi yo más joven para prevenir mi muerte. La locura de solo eso era demasiado para asimilarla. Alguien me golpeó levemente en el hombro y salté, completamente asustado.

Fue ahí cuando me di cuenta que había estado apoyándome en la puerta de Starbucks.

De nuevo en 2007. Precisamente de donde me había ido.

La chica detrás del mostrador, y que iba a mi preparatoria, asomó la cabeza afuera y puso algo frente a mi cara.

—Dejaste tu celular en el mostrador, —dijo.

Lo tomé de sus manos y la observé por un largo momento.

—Es 2007, ¿cierto? ¿El último año de escuela?

El pánico en mi voz tenía gran contraste con la gente a mi alrededor, que vagaba por las calles de Manhattan un domingo por la mañana. ¿No sabían que el mundo se había volteado al revés? ¿O podría haber terminado en algún evento catastrófico que no me permitiría volver al futuro?

Por supuesto que no. Solo mi mundo se había desquiciado. No el de los demás.

—Sí, es 2007, —dijo con una sonrisa desconcertada.

«*Obviamente ella piensa que estoy loco*».

—Y ése es un teléfono en serio genial. ¿Dónde lo conseguiste? Nunca he visto ese modelo, y mi hermana trabajaba para...

—Solo es un prototipo. Yo... tengo algunas conexiones... Ni siquiera debería haberlo sacado. —Puse el teléfono en mi bolsillo—. Mmm... te veo luego.

La lluvia se había convertido en una llovizna muy suave, así que crucé corriendo la calle hacia el parque. Nada podría hacer que las últimas horas parecieran normales, y lo único que yo podía hacer para no entrar en pánico, era escribir sobre eso. Tal como le había prometido a Adam.

Adam... Si solo pudiese verlo ahora, o a Holly...

Caminé algunas calles hasta que encontré un árbol, bajo el cual podría sentarme y sacar mi diario, esperando poder calmarme. Pero el solo pensar en aquellos dos nombres hizo que mi corazón se acelerara. Especialmente el último. Intenté no pensar en ella... intenté concentrarme en obtener los detalles, los hechos científicos. Pero la verdad era que desde el primer día que conocí a Holly, cuando corrió hacia mí arrojando su batido sobre mis zapatos, no había podido dejar de pensar en ella. Lo cual era algo que nunca había declarado ni admitido.

Primero, Holly era la chica que yo no podía tener. No solo tenía un novio muy devoto, sino también un millón de comentarios sarcásticos sobre los niños ricos y privilegiados que teníamos a cargo. Al menos así era, hasta que descubrió que yo era uno de ellos. O solía serlo. Eso la contuvo por un tiempo.

La gente siempre quiere lo que no puede o no debe tener. Eso parecía atraernos a Holly y a mí juntándonos como un par de imanes (*magnetos*). Y yo sabía que no era solo que yo gravitara hacia ella. La cosa iba en ambas direcciones.

Tenía que volver a 2009. Mis ojos se cerraron y me obligué a concentrar cada gramo de energía en dónde y cuándo debía dirigirme.

## CAPÍTULO VIII

**H**ORAS MÁS TARDE, estaba de vuelta en mi lugar en el árbol, escribiendo todo lo que pude. Era un intento desesperado, por mantenerme ubicado, aterrizado en la realidad. Además, de esta manera habría una explicación por escrito para Adam, o el futuro Adam, de mis recientes aventuras, en caso de que alguien me encontrara muerto en alguna parte.

DOMINGO, 9 DE SEPTIEMBRE DE 2007, 6:30 P.M.

*EN LAS ÚLTIMAS 48 horas, he intentado volver 17 veces (o avanzar, de hecho) al 30 de octubre de 2009 y fallé en las 17 ocasiones. El segundo intento me devolvió a febrero de 2006, a la intemperie, Justo en medio de una nevada, y estuve a punto de que mi trasero se congelara. Todas las cosas en mi cabeza están mezcladas. Algunas veces me siento vivo y algunas otras creo que esto es algún tipo de purgatorio monstruoso. Hay muchas fechas que recordar, muchos momentos. ¿Existo aún en algún lugar? ¿Soy alguien en realidad aunque no tenga una «base» de origen?*

*En todos los intentos, termine en alguna fecha aleatoria en el pasado, regresando después aquí, como si no hubiera nada en el futuro. Como si el 7 de septiembre se fuera a acabar el mundo. Justo ahora estoy tan cansado que no puedo ni siquiera pensar en viajar en el tiempo. Quizá si cierro los ojos solo por unos minutos...*

—Hey chico, levántate.

Alguien sacudió mis hombros, después me presionó en el pecho con uno de sus dedos.

Me levanté del césped en el lugar en que estaba y al hacerlo, casi me estrello con los dos oficiales de policía que estaban parados justo delante de mí. El sol se había ocultado completamente mientras yo estaba durmiendo. Observé mi reloj.

—No puedes dormir aquí, —dijo uno de los oficiales.

—Lo siento. —Tomé mi maletín negro del césped antes de dirigirme hacia la acera. Quería tirar mi estúpido maletín en el Hudson. El cual era un símbolo que me recordaba lo egoísta que había sido. Mi estomago se retorció en nudos nuevamente. Éste era mi castigo por haber eludido la situación de una manera muy cobarde. Por dejarla morir ahí. Presioné mi cabeza con la parte inferior de mis manos justo por encima de mis ojos para poder concentrarme y mantener la cordura. Enfrascarse en un círculo de dolor y pena de dos años en el pasado no me acerca ni un paso para encontrar la forma de salvar a Holly, o descubrir qué demonios está sucediendo con papá y el extraño viaje hacia el 2003.

Crucé la calle y entré a un restaurante. Cada paso era una agonía. Algo debe haber pasado, para que me arrastrara hasta aquí en un estado de completo agotamiento. Y dolor. Como si me estuvieran acuchillando. Comida. Yo necesitaba alimentarme de alguna forma para poder seguir caminando, incluso si lo último que quisiera hacer en este momento fuese comer. Esto era como un caso severo de resfriado, la fiebre, y

que me encontraba mal anímicamente.

Una mezcla de algo físico y emocional aunque yo no sabía cuál de los dos dominaba.

—¿Mesa para uno? —Preguntó la anfitriona. Yo asentí con la cabeza y la seguí hasta una mesa cerca de la puerta.

Nuevamente reviví la pesadilla en mi mente. No las locuras que siguieron al dejar el 2009, sino el evento que ocurrió justo antes de eso. Ésa era mi pesadilla, y eso estaba tan claro como el cristal.

¿Quiénes eran esos hombres en la habitación de Holly? ¿Por qué preguntaban por mi padre? Y también sobre si gente del gobierno se había acercado a mí. «*Es él, dijo uno de ellos*». Y ¿podrán ellos de alguna forma saber lo que puedo hacer?

—¿Puedo traerle algo de tomar? —preguntó la mesera.

—Café por favor. Ah, y ¿dónde está el sanitario? —Ella apuntó hacia mi izquierda. Cuando encontré el cuarto de baño, entré, apoyé mi espalda contra la pared y cerré los ojos.

«*Por favor, que funcione esta vez*».

## CAPÍTULO IX

**L**OS GASES de los escapes llenaron mis fosas nasales, y las bocinas sonaban a mi alrededor. Abrí los ojos y miré el frente de un brillante taxi amarillo, que frenaba bruscamente.

—¡Maldito estúpido! —gritó alguien.

—¡Quítate del camino!

—Lo siento, yo... tropecé.

—¡Idiota! Podrían haberte matado.

Solo en la ciudad de New York, puede alguien materializarse del aire y no conseguir más que las reacciones usuales de los conductores enojados.

Corrí a la seguridad de la abarrotada acera, protegiendo mis ojos del ardiente sol de verano. No es fácil andar por ahí, cuando estás exhausto, vienes de una tarde oscura y fría y tu cabeza y tus ojos aun no se adaptan.

Me recargué en un poste de luz para recuperar el aliento. Aun podía visualizar la imagen de la cara de Holly cuando la bala la golpeaba. La imagen en la que yo había tratado intensamente de concentrarme. Obviamente, otra vez no funcionó.

«*Aguanta e inténtalo de nuevo, Jackson*».

Finalmente miré alrededor y reconocí las calles de Manhattan.

Sabía dónde estaba, pero no cuando. El puesto de periódicos fuera de mi edificio no tenía clientes, así que me acerqué para comprar algo, manteniendo los ojos en la puerta giratoria delantera que mi padre usaba casi siempre.

El portero, Henry, miró en mi dirección, entrecerrando los ojos por el sol. Tomé una gorra de los *Mets* del estante y me la puse, empujando la parte delantera hacia abajo, para ocultar mi rostro.

—Llevaré esta gorra y el New York Times. —Abrí mi billetera y le entregué al hombre un billete de cincuenta, levemente mojado.

—Fan de los *Mets*, ¿eh? Bueno, supongo que te perdono. —Él se estremeció con una sonora risa, y esta debe haber ahogado los pasos de la otra persona acercándose.

—Wall Street Journal, por favor, —dijo una voz muy familiar a mi lado.

Le di la espalda a mi padre lo más rápido posible, y después desvié la mirada al periódico apretado entre sus dedos.

### 1 de julio de 2004

«¿*Cómo demonios llegué tan atrás otra vez?*».

Todo lo que podía hacer era mantenerme de espaldas hacia él y dirigirme en la otra dirección.

—Hey, ¡olvidaste tu cambio! —gritó papá.

Afortunadamente, no corrió tras de mí... Era más seguro tomar el camino largo alrededor de Central Park antes de dirigirme a mi lugar habitual. Viajar en el tiempo estaba agotándome y tenía que descansar. Por ahora me sentía genial, pero, en el momento que saltara de regreso al 2007, me sentiría otra vez como el infierno. Como si tuviera la plaga o la gripe porcina.

Un destello de cabello rojo se dejó ver desde atrás de un árbol y unas Largas piernas delgadas atrajeron mi atención. Mis pies se movieron a doble velocidad. Era cómo perseguir agua en el medio del desierto. Cómo si ella fuera a desaparecer si no la alcanzaba lo suficientemente rápido.

—¿Courtney? —dije, pero mi voz sonó entrecortada.

Se quitó los zapatos tenis color rosa-con-verde y se recostó contra un árbol, con un libro apoyado en su regazo.

—¡Courtney! —dije nuevamente, mucho más alto esta vez.

Su cabeza se asomó a un lado del árbol y entrecerró los ojos por el sol, probablemente intentando enfocar mi rostro. Entonces dejó su libro en el césped y lentamente se puso de pie.

—¿Sí?

Me congelé en el sitio, mirándola asombrado. Ella realmente estaba aquí. ¡Viva! Pero la ironía de la situación era desgarradora.

Mi novia, quien debería estar viva, estaba muerta (o muriendo) en el 2009, y mi hermana, a quien ya había perdido una vez, estaba sentada en el césped en el 2004, tomando sol y poniéndose al día con el último libro de Harry Potter.

Aun no estaba ni siquiera enferma.

Mientras ella caminaba más cerca, esa pequeña voz escondida en el fondo de mi cabeza habló un poco más alto. Era la voz de Adam, evaluando los pros y los contras sobre mí, hablando con esta versión más joven de mi hermana. ¿Era esto algo que potencialmente acabaría con el mundo?

En este punto, yo ya había perdido la habilidad de pensar racionalmente y todo lo que quería era sujetarme a algo real y familiar. Así que, probablemente, hice la cosa más idiota posible.

Con unas pocas zancadas, recorrí el espacio entre nosotros y la atraje hacia mí, en un apretado abrazo, sujetándola entre los brazos, asegurándome de que realmente era de materia sólida. Estaba tan absorto en mi momento especial, que me tomó desprevenido cuando su agudo, y penetrante grito fue directo a mis oídos. Entonces ella levantó su pierna y me dio un rodillazo en las pelotas, zafándose de mi agarre y retrocediendo lentamente.

—Por favor, Courtney... —jadeé, poniendo mis manos en alto en el aire. Podía decir por la forma en que sus ojos se movían, que estaba a punto de salir corriendo—. No te haré daño... Por favor... no te vayas. Dame un minuto.

Sus ojos verdes estaban muy abiertos.

—¡Déjeme en paz! Mi... Mi papá va a llegar en cualquier momento... —Ella señaló detrás de mí—. ¡Mire, ahí está!

Estúpido de mí por caer en su truco y mirar sobre mi hombro. Comenzó a correr pasando cerca de mí, pero la agarré por la cintura. Necesitaba decirle a alguien. Hacer que me creyera.

—Te juro que no voy a lastimarte, —dije, directo en su oído.

Después saqué mi billetera y la sostuve frente a su cara.

—Toma esto. Por favor mira dentro de ella. Cuando lo hagas, voy a alejarme un poco y sentarme junto al árbol. ¿De acuerdo?

Todo su cuerpo se puso rígido, pero no peleó contra mí. Entonces recordé al «Agente Freeman» siguiéndonos a la escuela en 2003.

«*¿Estaba él observando ahora? Quizás, estaba descuidando su trabajo*».

—Escucha, sé que tienes cada centavo de tu mesada de los últimos tres años debajo de tu colchón a pesar del hecho que te dije que todo se quemaría si hubiera un incendio y papá nunca te dejará comprar una motocicleta cuando tengas dieciséis, aun si la pagas tu misma.

Su respiración se detuvo por un momento, pero no dijo nada. Intenté algo más, apuntando al árbol cercano.

—Me viste caer de ese árbol y romperme un brazo, hace ocho años.

La solté y ella retrocedió lentamente unos pasos hacia atrás, antes de sentarse en el césped junto al árbol. Se volvió para mirarme.

—¿Jackson?

—Sí, —dije. Luego, dejé caer en su regazo la billetera y el reloj y me quedé mirando mientras ella la exploraba, sacando identificaciones con fotos, tarjetas de crédito, fotografías.

Bajó sus ojos al suelo para después encontrarse con los míos otra vez.

—Oh, mi Dios, eres, grande... y...

—Puedo... viajar en el tiempo, —me las arregle para farfullar, conociendo la reacción que traería.

Para mi agradable sorpresa, sus pies permanecieron quietos incluso cuando me levanté del césped. Pasé los siguientes treinta minutos explicando exactamente como llegué allí, pero dejé fuera algunos detalles. Como lo que le sucedió a Holly y la parte sobre Papá y el misterioso agente de la CIA.

Courtney solo se puso de pie ahí, con los ojos muy abiertos y escuchando, hasta que finalmente dejé de hablar.

—Me quedé dormida, ¿no es así? —preguntó.

Sonreí por primera vez, desde lo que pareció haber sido una eternidad.

—No, te juro que esto es real.

Dio un paso más cerca, su nariz arrugándose mientras ella escudriñaba mi rostro.

—Tú... luces como mi hermano. Solo que. Más viejo.

—Creí que ibas a salir corriendo —dije sonriendo.

—No lo he descartado aun, —murmuro Courtney.

Toco mi mejilla y la acaricio gentilmente.

—Demonios, eres tú. Tienes que serlo.

—¿Cuándo fue la última vez que me viste? A mi yo más joven.

—Hace cuatro días. Se supone que debes estar en un campamento de béisbol en Colorado. —Ella extendió la mano para tocar la parte superior de mi gorra y arrancó la etiqueta.

—Papá estaba en el quiosco de periódicos justo a mi lado, tenía que esconder mi rostro un poco.

—Entonces ¿realmente puedes viajar en el tiempo?

Asentí.

Nos miramos fijo el uno al otro por un minuto más hasta que finalmente habló otra vez.

—¿No vas a explicarme un poco mejor, la parte científica? Esto es realmente raro, sabes.

—Claro, está bien. Haré lo mejor que pueda. —Ambos nos sentamos en el pasto uno frente al otro. Courtney doblo sus piernas debajo de ella, luciendo mucho más calmada de lo que hubiera esperado.

—Bueno... el 2009 es mi presente, ¿o.k.?

—Sí —dijo Courtney.

—Por alguna razón, no puedo volver allí. Como si el universo se hubiera movido dos años en el pasado. He estado rebotando de regreso al 2007 durante dos días.

Sus ojos estaban enormes.

—¿Por qué? Y ¿cómo funcionaba eso, antes de que el universo se moviera o lo que sea?

Mantuve mis ojos en el césped y arranqué pequeños trozos.

—No sé por qué. Pero antes, solo saltaba una hora o dos, algunas veces un par de días. Después solo terminaba de regreso en el mismo lugar, como si nunca me hubiera ido.

—¿Cómo sabes siquiera cuál es tu tiempo? —preguntó.

—Básicamente, tengo una «base» de origen. Y la parte del salto es como un boomerang. Soy arrojado a alguna parte, y después solo regreso. Cuando estoy en otros años... como en éste... me siento como una sombra de mí mismo. Y nada de lo que haga durante el salto cambia nada en mi tiempo.

—¿Nada?

—No hasta ahora —dije Sacudiendo mi cabeza.

Miró hacia la acera, a un hombre que iba en bicicleta.

—Así que, ¿si tuvieras un arma y mataras a ese tipo, él aun estaría vivo en tres años en el futuro?

—Eso creo, pero no voy a intentarlo.

—Como en la película *Atrapado en el tiempo* (*Groundhog day*), —dijo Courtney, mirando sobre mi hombro.

—¿Ehh?

—Ya sabes, la película en la que Bill Murray sigue repitiendo el mismo día una y otra vez. Se suicida muchas veces utilizando diversos métodos, pero en cada ocasión despierta otra vez, exactamente en el mismo día y a la misma hora.

—No había pensado en eso, pero sí, ésa es una buena comparación.

—¿Puedes ir de aquí a otro año, como 1991 o algo?

—No, tengo que pisar y correr.

—¿Pisar y correr?

—Como en el béisbol, cuando el otro equipo atrapa un globo (*pelota con trayectoria parabólica*) y tú tienes que *pisar* la base intermedia antes de correr a la siguiente base. Sí yo intentara retroceder cinco años ahora mismo, abriría mis ojos directo en el baño de ese restaurante en el 2007. Solo puedo iniciar un viaje en el tiempo desde una «base», y mientras estoy viajando, solo puedo regresar a esa «base», no emprender otro viaje.

Dejó salir una respiración y sacudió su cabeza.

—Qué raro.

—Definitivamente. —Mi mente se hundió más profundamente en modo analítico (influencia de Adam)—. ¿Sabes que es realmente raro?

—¿Qué? —preguntó Courtney.

—Cuando salté fuera del 2009, me sentí diferente. Como si fuera ligero como el aire. Normalmente se siente como si me estuviera partiendo en dos. Y cada intento de saltar hacia adelante desde que me quedé atorado en el 2007 se ha sentido como si me estuviera despedazando.

—Entonces fue solo esa vez que se sintió diferente y ahora tu universo ha cambiado. —Su frente se arrugó y pude adivinar que estaba jugando con algunas teorías. Finalmente, sacudió la cabeza y sonrió—. Es una locura. ¿Tienes alguna evidencia del futuro?

Hice una mueca.

—¿Cómo qué..., como números de lotería? ¿Realmente necesitamos más dinero? Además, ya viste mi billetera. Todo lo que está ahí, es del futuro.

—Claro, me olvidé de eso. —Tomó mi billetera que había permanecido en el césped y comenzó a revisarla otra vez.

Observé cada movimiento que hizo, estudiándola, memorizándolo. Esperando que

ella desapareciera.

—Estás tomando esto realmente bien.

—Quizás solo estoy en shock, —dijo, cogiendo mi licencia y acercándola a su cara—. Wow, así que tenemos, cómo, ¿diecinueve? ¿Y yo cómo luzco? Por favor di que mis pechos son más grandes. —Tragué el nudo que se estaba formando en mi garganta.

«*No le digas la verdad. Mejor aún, no pienses en ello. Ella está aquí ahora. Enfócate en eso*».

Mis manos estaban temblando, pero mantuve mi rostro y mi voz lo más calmados posible. Ella miró hacia arriba después de mi largo silencio.

—¿Qué sucede? Soy gorda, ¿no es así?

Forcé una apretada sonrisa y miré lejos de su cara.

—Luces hermosa y no eres gorda en lo más mínimo.

—Eres familia, tienes que decir eso.

—Quizás, pero aun así es verdad.

—Dime algo sobre el futuro, algo realmente genial. —Su rostro estaba ansioso, como un columnista de chismes revisando la basura.

«*Sabía exactamente lo que quería oír*».

—Tengo una novia. —Como predije, su cara se iluminó con interés.

—¿Cuál es su nombre?

—Holly, —dije, recostando mi cabeza contra el árbol. Sentí como si me hubieran sacado el aire, diciendo su nombre en voz alta por primera vez desde que la había abandonado. Pero sabía que eso distraería a Courtney de preguntar sobre ella misma. Tenía que representar el papel, aun si dolía.

—¿Cómo es?

—Rubia y hermosa, de ojos azules.

—Sí, puedo verte con una top model rubia. Probablemente trabajando en Paris, construyendo su carrera.

Me reí.

—Ella es de Jersey, es un poco baja para ser modelo y casi nunca usa maquillaje. —Courtney sonrió.

—Ya me cae bien.

—A mí también. —Puse mis brazos alrededor de ella y le di un apretón a sus hombros. Esta vez no protestó.

—¿Jackson?

—¿Si?

—Tengo que contarte un secreto.

Volvió su rostro hacia mí y se presionó contra mi pecho.

—Besé a Stewart Collins en la fiesta de cumpleaños de Peyton la semana pasada.

*«Hice mis cálculos y traté de recordar».*

—¡Lo sabía! Ustedes se estaban demorando demasiado en la cocina y después él tenía esa estúpida sonrisa en su cara. Podría haberlo golpeado.

Ella soltó unas risitas.

—Exactamente por eso no te lo dije.

Mis brazos se apretaron con más fuerza a su alrededor.

—Te extraño tanto. —Esto era algo que nunca habría dicho en el 2004, pero en la realidad habían pasado cuatro años desde que había hablado por última vez con mi hermana.

El dolor me invadió. Tenía que irme. Esto era muy difícil. Demasiado. Nada cambiaría.

Le di un último apretón y susurré.

—Adiós, Courtney.

Después salté fuera del 2004, y me dirigí a mi propia versión del purgatorio. El 9 de Septiembre de 2007... Otra vez...

## CAPÍTULO X

**M**IS OJOS SE ABRIERON de golpe y observé tres gotas de sangre caer en el lavabo de porcelana. Una mano se extendió y puso una toalla de papel justo bajo mi nariz. La nariz sangrante era otro elemento más de evidencia, de que este preciso momento era mi nuevo presente. Mi nueva «base» de origen.

Pero algo era diferente. Cuando me fui, había estado solo en el baño. Si supiera la fórmula de Adam, sería capaz de determinar exactamente por cuánto tiempo había estado apoyándome contra la pared en este baño, pareciendo un vegetal.

—Aquí tienes, hijo. Deberías apretar tu nariz, —una voz profunda habló directamente en mi oído. Un hombre alto, calvo y de piel oscura estaba parado a mi lado.

—Gracias, —dije, y por un momento me pareció familiar, pero todo se estaba mezclando y él se había ido antes de que pudiera pensarlo dos veces.

Mi nariz solo sangró por un minuto, y después de lavar mis manos salí del baño.

La camarera puso mi café en la mesa. La misma que me había recibido antes de que fuera al baño.

*«Maldición. Mismo lugar. Mismo tiempo».*

Ella sonrió mientras yo me deslizaba en el asiento.

—¿Listo para ordenar?

Señalé el primer plato del lado izquierdo del menú, sin importarme siquiera lo que era.

—Pediré eso.

—¿Salmón a la parrilla con verduras de temporada?

Me encogí de hombros y luego asentí, y justo cuando ella empezaba a voltearse, recordé algo.

—¡Espere!, ¿tiene el periódico de hoy? —Era inútil, pero tenía que comprobar.

—Por supuesto, vuelvo enseguida con él.

Empecé a tabletear con mis dedos en la mesa, esperando por una respuesta que ya sabía. La chica regresó y puso el periódico delante de mí. Yo gruñí tan pronto como leí la parte superior.

### Septiembre... 2007

Otra vez lo mismo, dieciocho veces hasta ahora. Eran las ocho y treinta de la noche. Solo habían pasado unos minutos, pero eso era todo. Sin embargo, había estado en el pasado por el período más largo hasta entonces.

—¿Está todo bien? —preguntó la camarera.

—Perdón, solo estoy decepcionado de que la última función de... —miré abajo

hacia los titulares...— *Annie* está cancelada. Amo esa canción, *It's the Hard-knock Life*.

La camarera enrolló un mechón de pelo suelto alrededor de su dedo y cambió el peso de su cuerpo.

—Sí... este... su comida estará lista en unos minutos.

Saqué mi diario de la mochila, ya que la voz de Adam estaba resonando otra vez en mi cabeza. Esto solía ser entretenido. Como una aventura. Pero con cada intento fallido para salvar a Holly, las palabras de Adam empezaban a tomar un significado mucho más profundo.

«Tienes que documentar todo, hasta el último detalle».

«¿Por qué?».

«Primero, para que sepas cuántos años tienes en esa realidad. Segundo, para que sepas si cambiaste algo. Y tercero, en caso de que olvides».

Nunca cambié nada, pero aún así llevaba un registro de todo, usando el formato de Adam Silverman. La primera vez que lo escribí, me reí a carcajadas, con indiferencia, como si fuera una lista de equipaje para un campamento de verano. Pero la cuestión es que la mayoría de estas cosas nunca se aplicaron a mi registro anterior de un salto de dos días. Por eso nunca lo tomé en serio. Ahora sí.

#### **PRIORIDADES EN VIAJES EN EL TIEMPO (CHECKLIST)**

##### **PASO 1: IDENTIFICAR DÍA/HORA ACTUAL.**

*9 de septiembre de 2007, 8:30 p.m.*

##### **PASO 2: MINUTOS PASADOS EN EL TIEMPO ANTERIOR.**

*(1 de Julio de 2004).*

*165 minutos.*

##### **PASO 3: IDENTIFICAR EDAD, EN ESTE AÑO (2007).**

*DE TAF (Tú mismo, Amigos, y Familia).*

*Jackson Meyer (el yo más joven): 17 años de edad.*

*Kevin Meyer: 42 años de edad.*

*Adam Silverman: 16 años de edad.*

*Holly Flynn: 17 años de edad.*

*Courtney Meyer: fallecida.*

##### **PASO 4: CREAR UNA CUBIERTA O IDENTIDAD.**

*(Cambiar si fuera necesario).*

*Mi yo más Joven debe estar en España hasta diciembre. Por ahora, asumiré la identidad de mi yo de 17 años, ya que no parecemos estar chocando el uno con el otro. Solo si es necesario mientras interactúe con alguien que conozca.*

##### **PASO 5: RECORDAR LO BASICO.**

*(Actualidad, tecnología...).*

*Pudiera provocar pánico si menciono que John y Kate se separarán, poniendo fin al programa: John & Kate Plus 8.*

*Mantener el teléfono celular escondido todo el tiempo.*

Una vez más, repasé todo lo que había ocurrido para tener correctos los datos.

Después de que salté del 2009, aterricé en el 9 de septiembre de 2007 alrededor de las seis de la mañana, y ahora, eran casi las nueve de la noche, pero todos mis intentos de ir hacia adelante acumularon horas y sumaron casi tres días. Había pasado muy poco tiempo en esta nueva «base» mientras estaba saltando en el tiempo. Pero la sensación de estar muriendo de gripe o algo así, era completamente nueva. Y solo me sentía pésimo en este año. Probablemente porque odiaba estar atrapado aquí. ¿Karma? O tal vez todos los saltos de tiempo estaban haciéndome sentir así. Friéndome el cerebro o alguna mierda como ésa.

—¡Jackson Meyer! ¿Realmente es usted? —una voz resonó en mis oídos, sacándome de mi confusa depresión.

Miré hacia arriba para ver a mi profesora favorita de español en la preparatoria.

—Señorita Ramsey, ¿cómo está?

—Muy bien, pero pensé que usted estaba en España por un semestre.

«Ésta era la parte en donde tenía que recordarme a mí mismo quién era yo».

«IDENTIDAD ACTUAL: estudiante de diecisiete-años que debería estar pasando un semestre estudiando en España, pero que está sentado en un restaurante de Manhattan, en la noche, solo, en un día de escuela».

—Regresé antes.

Ella se deslizó en el asiento frente a mí.

—No puedo creer lo mayor que luce después de un verano.

Reí nerviosamente.

—Es por todo ese *San Miguel*. Pone vello en el pecho.

Se convulsionó de risa y sus gruesas gafas se deslizaron por su nariz.

—Espero que haya probado todos los estupendos vinos españoles.

—Por supuesto, bebí una botella al día.

Ella rio de nuevo.

—Eso no puede ser cierto. Pero, entonces... ¿lo veremos pronto deambulando por los pasillos?

Meforcé en reprimir la mirada de disgusto que sabía que estaba a punto de formarse en mi cara.

«De ninguna manera iba a regresar a la preparatoria».

—Probablemente no. Estoy pensando tomar el GED (*Exámenes de validación de conocimientos que otorgan un Certificado equivalente al de preparatoria*). Estoy cansado de todo el ambiente de la preparatoria. —La camarera trajo mi cena y levanté mi tenedor para clavarlo en un espárrago—. En realidad, le di a papá un ultimátum, la escuela pública o el GED. Él se está inclinando por el GED.

—La escuela pública no está tan mal. Yo fui a una, y mira cómo resulté, —dijo.

—Eso fue lo que le dije. —Mis ojos cayeron hacia el plato delante de mí.

—Pareces un poco desanimado. ¿Está todo bien?

Asentí.

—Solo es el jet lag (*malestar por el cambio de huso horario*). Volví hace unas cuantas horas y todavía son las dos de la mañana para mí.

*«No estaba muy lejos de la verdad. En términos de tiempo real, no había dormido mucho en dos días. Por supuesto, solo habían pasado horas en este año... Este maldito y estúpido año».*

—Lamento oír eso. Bueno... mejor regreso a mi cita. —Movié la cabeza hacia un hombre solo, sentado en una mesa, que estaba usando una cuchara para examinar sus dientes. Ella se inclinó acercándose para susurrarme:

—Ésta es la última vez que utilizo un sitio de internet para citas.

—Siempre se puede fingir un dolor de estómago... o intoxicación alimentaria.

Ella sonrió antes de voltearse.

—Cuídate, Jackson.

Sonreí hasta que me dio la espalda, y entonces, volví a mi diario que estaba sobre la mesa. Seguí esforzándome en escribir los detalles de mi más reciente excursión y estaba tan absorto en otros años que no me di cuenta de que la camarera estaba parada frente a mí, golpeando su pie contra el suelo.

—Perdón, ¿dijo algo?

—¿Está todo bien con su comida?

Miré abajo hacia el salmón, ahora frío. El olor a pescado era muy fuerte.

—Sí, está bien. ¿Me puede traer la cuenta? —Ella la colocó delante de mí.

—¿Desea que lo ponga para llevar?

—Mmm... no, gracias.

El plato desapareció, junto con la camarera. La idea de llevarme el sobrante había tomado un nuevo significado, con todas las teorías del tiempo dando vueltas en mi cabeza. Ésta era la estúpida mierda que Adam y yo estaríamos considerando mientras jugábamos videojuegos y bebíamos tragos de Whisky. Yo lo habría empezado y Adam lo hubiera llevado veinte pasos más lejos de lo que mi cerebro alguna vez podría comprender.

*«Preguntas como: si yo regresaba al 2009, llevando mi bolsa con las sobras del salmón, ¿el salmón tendría dos años? O si fuera al pasado de nuevo, ¿el pescado todavía seguiría en la bolsa? Técnicamente, no habría nacido todavía. ¿Una cosa viva puede viajar a un tiempo anterior a su nacimiento?».*

Entonces, si pudiéramos, lo probaríamos.

Era difícil intentar hacer planes sin Holly o sin que mi padre los sorprendiera. Holly siempre sabía cuando yo no estaba contándole toda la verdad o cuando le estaba diciendo mentiras. Ahora mismo daría cualquier cosa por volver, incluso si significaba escucharla gritarme otra vez, o ser dejado fuera de su cuarto por horas.

La camarera estaba regresando, así que saqué mi billetera y puse una tarjeta de

crédito en el borde de la mesa. Hojeé las páginas de mi diario, buscando algo que me ayudara a formar un plan. Cualquier plan. Mis dedos se congelaron en la página que decía **13 de enero de 2003**, en la parte superior.

La camarera tomó la tarjeta de crédito y se retiró, mientras yo seguía mirando las palabras que había escrito.

### **¡CREO QUE PAPÁ TRABAJA PARA LA CIA!**

El sólo pensar en las manos de papá alrededor de mi cuello, con la ira brotando de sus ojos, inyectó vida a mis músculos en forma de un fuerte golpe de adrenalina. Él nunca dijo que fuera de la CIA. Pero es seguro que en aquel momento actuaba como si lo fuera. No era que yo supiera más sobre la CIA de lo que Hollywood me había mostrado. Pero, aun así, yo sabía algo. Un agente de la CIA (o ex-agente) nos estaba siguiendo a mí y a mi hermana en la mañana del 13 de enero de 2003. No sé por qué, esto era mi punto de enfoque actual, pero la idea de que pudiera ver la cara que acompañaba a la voz que venía del teléfono parecía una buena razón. Honestamente, la mayoría de mis acciones durante los dos últimos días habían sido manejadas por todo menos por la lógica, solo mucho de buscar a tientas por el tiempo (literalmente), buscando únicamente algo concreto para aferrarme, algo real, hechos, respuestas. Cerré los ojos y me concentré en la fecha **cuatro años atrás**.

## CAPÍTULO XI

LUNES, 13 DE ENERO DEL 2003 7:35 A.M.

**E**L SOL HIRIÓ mis ojos nuevamente, pero esta vez una brisa helada soplaba sobre mí, provocando escozor los extremos de mis orejas. Estaba de pie afuera de un café, a unas cuadras de mi edificio. La puerta se abrió y una invitadora ráfaga de aire tibio se precipitó afuera. Entré por la puerta y tomé el periódico de una mesa vacía.

Confirmé la fecha y experimenté una pequeña dosis de satisfacción. Era bueno saber que pude controlar donde y cuando aterrizar.

Mis piernas se sentían tan ligeras, que eran como de goma. Me dejé caer en una silla y descansé mi cabeza en la mesa. Unas pocas respiraciones después, levanté mis ojos y miré a mi alrededor.

El único problema era... que yo no sabía lo que estaba buscando. ¿Por qué debería importarme si mi padre trabajaba para la CIA? Aunque... pensándolo bien, tal vez eso explicaría lo de los tipos enojados con armas irrumpiendo en el dormitorio de Holly. La idea que papá hubiera tenido que ver en lo que le pasó a Holly me hizo sentir mal del estomago. Por mucho que yo deseara que la culpa no recayera en mí, odiaba la idea de que eso fuera culpa de papá. Aun así, si me pongo mi gorro de pensar lógico por un minuto, había solamente unos pocos escenarios que pudieran explicarlo todo, meforcé a mi mismo a calmarme y a revisar estos escenarios en mi cabeza antes de hacer algún movimiento alocado o impulsivo... aunque eso en realidad no importaba, ya que no estaba en mi «base» de origen. Quité ese pensamiento de mi cabeza y lo dejé a un lado... por ahora. Tomé un trozo de papel para anotar esas teorías, aun si no pudiera llevarlo de vuelta conmigo. No en este tipo de salto. Pero ver ahora mismo las palabras en papel ayudaría.

*1.- Mi papá, el director de una farmacéutica, está secretamente bien entrenado en el arte de matar en defensa propia y paranoico sobre la seguridad de sus hijos, al punto que contrató a un (tal vez, no lo sé) ex agente de la CIA para seguir a sus hijos a todas partes, pero eso no explica la habilidad de papá para seguirnos sin que Courtney o yo lo notáramos.*

*2.- Mi papá SI trabaja para la CIA y su trabajo diario es solo una cubierta, pero él es de los buenos y no es su culpa que un par de tipos con armas decidieran amenazar al único miembro vivo de su familia porque él (tal vez), se hubiera rehusado a entregar, una secreta contraseña gubernamental que, si cae en las manos equivocadas, potencialmente explotaría armas nucleares por el mundo. Él simplemente habría olvidado decirme que me cuidara de esos hombres. O tal vez ellos lo atraparon primero a él... en 2009... quiero decir. ¿Cómo podría saberlo sin volver?*

*3.- Mi papá trabaja para la CIA como espía y, en 2009, se dio cuenta de que yo era un viajero del tiempo y decidió que yo, y cualquiera con quien estuviera asociado, somos una amenaza para la seguridad nacional (o mundial) y debemos ser encerrados (o asesinados) para evitar que el mundo sea destruido.*

*4.- De nuevo, él es un agente, y sabía que su propio hijo era un fenómeno que tenía que ser estudiado con escáneres cerebrales unas veces al año y, eventualmente, usado por el gobierno como una rata de laboratorio. O vendido a espías rusos.*

O.k., tal vez esas teorías suenan exageradas, como la propaganda de los «Productos Milagro» en la TV; pero ya en serio, algún agente de la CIA (o tal vez un ex agente, con viejas heridas, y una sola pierna) estaba siguiendo a mi versión de doce años, y también a la de mi hermana gemela. Así que, si a mis teorías les faltaba mucho realismo. Incluso si las opciones dos a cuatro tenían menos del uno por ciento de oportunidades de ser posibles, descartaban la solución de simplemente preguntarle a papá en 2007, que era lo que él hacía en realidad para vivir. Aunque, antes de hacer esta lista, ya había descartado confrontarlo, justo después de que intentara estrangularme.

Caminé hacia el mostrador para comprar café e idear un plan para espiar al hombre que papá tenía espiando al yo más joven y a Courtney.

—Café grande, regular.

El hombre asintió y tomó mi dinero, después me hice a un lado para esperar.

—Chocolate pequeño caliente con leche descremada y crema chantilly extra. — Mi cabeza se sacudió cuando oí esa voz. El hombre me entregó el vaso de café. Yo se lo arrebaté y me volví rápidamente. ¡Era Courtney! Lo supe tan pronto como la oí hablar. Mis planes de seguir al aparentemente invisible agente Freeman no sucederían. No cuando yo quería tan desesperadamente hablar nuevamente con mi hermana.

¿Cómo podría yo hacer eso? ¿Atraerla a alguna parte sin que el agente Freeman me viera? ¿O que tal si la pudiera atraer a algún lugar y luego él la siguiera? Entonces yo podría verlo, y ya que este salto no cambiaría nada... ¿A quién le importaba si él me veía? Mientras yo pudiera lograr estar a solas con Courtney por un poco de tiempo.

Entonces, un pensamiento me sacudió, como un saco de patatas. La estúpida contraseña que papá nos dio. Courtney y yo hacíamos gestos de fastidio cada vez que él lo mencionaba y finalmente, en la preparatoria, logramos que se rindiera. «*Nunca vayan a ningún sitio con alguien que no sepa la contraseña*». Él la había recitado cada día desde el momento en que Courtney y yo empezamos a ir al jardín de niños.

Era como un mal anuncio. Una y otra vez. Otro ejemplo de que hasta ahora yo había desestimado completamente la paranoia sobreprotectora de papá. Pero, tal vez hoy podría ser útil.

Me volví nuevamente y miré a la versión de doce años de mi hermana: gorro de invierno verde brillante y guantes a juego, chaqueta blanca de esquí acorde con la falda que sobresalía bajo su chaqueta, mejillas rosadas por el frío, y aun así tan brillante y saludable. Cuando ella le pasó la tarjeta de crédito al chico de la caja registradora, pasé rápido junto a ella y murmuré:

—*Ve a pescar.*

Ella se sobresaltó y colocó su billetera en el mostrador antes de mirar mi cara.

Nos habían dado cuidadosas (y molestas) instrucciones de escuchar a cualquiera con este código. Pero ningún extraño jamás había caminado hacia nosotros y dicho «la contraseña». El yo más joven probablemente habría pensado que era una broma. Courtney era un poco más seria. Todavía demasiado humillada para decírselo a sus amigos, pero más responsable.

Me acerqué a ella manteniendo mis ojos mirando hacia adelante.

—¿Siquiera luzco un poco familiar para ti?

Yo podía sentir sus ojos recorriendo un lado de mi cara, entonces ella susurró.

—Te vez un poco como mi hermano.

No pude evitar sonreír.

—¿Quieres oír una loca historia?

—Adelante —ella dijo lentamente.

\* \* \*

—**N**O PUEDO CREERLO, —murmuró ella como por veinteava vez—. Así que ¿tu hablaste conmigo antes? ¿Cuántas veces?

—Solo una vez. —Estábamos en una pequeña librería doblando la esquina de la escuela, después de que Courtney hábilmente se las había arreglado para escaparse a escondidas de la escuela, entre su llegada y su primera clase. Le dije la misma versión que le di la primera vez. Ella tenía razón. Esto era como la película de Bill Murray.

Yo no podía dejar de mirar alrededor, esperando poder descubrir al sigiloso espía, el agente Freeman, pero éste no estaba en ningún lugar donde pudiera ser visto.

—Si sabías a donde ibas, ¿por qué no usaste un abrigo? —preguntó ella.

Hice una mueca.

—Muy Graciosa. Porque no tuve tiempo de empacar.

Ella se balanceó en sus tacones y después se recargó en uno de los estantes de libros.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que dejaste el futuro? Tu presente en el 2009.

—No estoy seguro de cuánto tiempo exactamente, pero parece una eternidad. ¿Quieres ir a algún otro lugar conmigo?

«*Algún lugar al que el agente Freeman pueda seguirnos*».

—Seguro, pero debemos conseguirte primero una chaqueta. Las mangas cortas a 10 grados de temperatura no es una buena forma de pasar desapercibido.

Yo sonreí.

—Alguien de doce años con una tarjeta de crédito. Muy peligroso.

Ella se rio y después dejamos la tienda y salimos al aire frío.

Courtney a los doce era diferente de lo que yo recordaba, yo siempre me llevé bien con mi hermana, pero ahora, para mí ella simplemente se veía tan burbujeante y

adorable. Madura, pero aun así una pequeña niña con imaginación. Exactamente por eso pude contarle mi loca y extraña historia y ella lo creyó. Los niños aceptan mejor que los adultos. Aun así, había un límite para lo que un niño creería, pero era como si Courtney pudiera ver a través de mí, sabía que yo no estaba mintiendo.

Courtney usó su tarjeta de crédito para comprar un nuevo abrigo para mí en una tienda departamental, antes de planear nuestra siguiente aventura.

\* \* \*

—¿CÓMO LO HACES..., todo eso de saltar en el tiempo? —preguntó.

Estábamos en el Met, confundiéndonos con los turistas visitantes.

—No sé cómo explicar la parte real del salto. ¿Cómo explicas respirar?

—¿Crees que yo pueda hacerlo?

Yo quité mis ojos de su cara.

—Buena pregunta. Ve e inténtalo.

Ella sonrió y sacudió su cabeza.

—¿Por qué no puedes simplemente decirme si mi yo mayor tiene súper poderes? Necesito prepararme mentalmente para algo como eso.

Yo dudé, sintiendo el dolor apoderándose de mi, como la última vez, pero meforcé a ignorarlo y mantuve mis ojos fijos hacia adelante antes de responder:

—Lo siento, no puedo romper las reglas de viajar en el tiempo. Podría haber consecuencias desastrosas...

Suspiré con alivio cuando ella no pareció notar que yo estaba evadiendo la pregunta.

—Maldición. Esto tiene que ser por mamá, ¿verdad? —dijo esto como si fuera del conocimiento común—. Papá no es un viajero del tiempo y súper poderes vienen de súper padres.

—O de un cubo de desechos tóxicos, —añadí.

Courtney rio y sacudió su cabeza.

—Lo dudo.

Adam y yo habíamos especulado algo lo relacionado con la genética, pero, solo un par de veces. Una vez, cuando pensé que había visto a una versión más joven de mi hermana deambulando por el zoológico. Nunca llegamos siquiera a acercarnos a una teoría concreta, por no decir a una conclusión. Teníamos un plan bastante elaborado para robar expedientes médicos, uno que nunca llevamos a cabo, porque yo terminé en el 2007. Pero era mi expediente el que tratábamos de robar, no el de mi madre. Courtney y yo nunca conocimos a nuestra madre. Ella murió por complicaciones de parto solo unos días después de que nacimos. Papá nunca había querido hablar sobre ella y, después de cumplir siete u ocho años, yo dejé de hacer

preguntas. Es difícil querer a algo como una madre cuando nunca tuviste una. No sabía la diferencia.

Me detuve y Courtney volvió su cara para mirarme.

—¿Tú crees que fue mamá? —pregunté.

*«Aun si yo quisiera conseguir su expediente, ¿dónde buscaría? Ella había estado muerta por mucho tiempo. Además, los expedientes médicos no son exactamente fáciles de robar».*

Courtney se encogió de hombros.

—Podría ser la razón por la que el doctor Melvin siempre hace esos escaneos de nuestras cabezas.

No sabía si fue la revelación de Courtney o solo la falta de sueño y comida, pero de repente me sentí mareado, sintiéndome incluso más ligero que hace unas horas.

—Necesito sentarme.

Ella me tomó de la mano y me condujo a una banca.

—Te ves muy pálido. ¿Estás bien? —Gotas de sudor se formaron en la parte posterior de mi cuello y bajaron hasta mi camisa.

—Solo estoy... cansado.

Me recosté completamente en la banca y cerré mis ojos. Courtney pasó su mano por mi frente, removiendo el sudor frío. Yo necesitaba volver al 2007 antes de desmayarme en el pasado, o algo peor que tal vez requiriera asistencia médica. Eso sería interesante... ¿Dónde diablos estaba el espía? Todo este viaje no tendría sentido si yo no podía verlo.

Abrí mis ojos y puse mi mano en su mejilla.

—No creo que deba quedarme aquí por mucho más tiempo, ¿o.k.?

Sus ojos estaban llorosos.

—No recordaré esto, ¿no es cierto? —dijo sollozando—, cuando tú vuelvas al 2007, ¿mi otra yo no recordará esto?

Mi garganta se estrechó y yo tuve que forzar las palabras a salir y las lágrimas a devolverse.

—No lo creo.

Ella asintió.

—Es un poco como soñar despierto, ¿no es así?

—Exacto. Algo que haces cuando no quieres enfrentar el mundo real. —Me levanté de nuevo, muy lentamente, y ella puso sus brazos alrededor de mi cintura.

—Te amo, Courtney —le dije.

—Yo también te amo, incluso si nunca te lo digo, —susurró ella.

Yo me podía sentir volviendo, pero no por elección. Un instante ella estaba en mis brazos, y al siguiente..., el aire frío reemplazó el calor de su cuerpo.

Courtney nunca habría dejado a Holly ahí muriéndose. Ella era la valiente.

Siempre hizo lo correcto, y si la nobleza contara para algo, yo sería el que estaría enterrado bajo tierra, no mi hermana, Pero no sólo sigo vivo, soy el gemelo al que se le dio el poder de viajar en el tiempo.

Justo cuando la oscuridad me envolvía, vi a un hombre bajo y robusto como de mi edad que vino corriendo tras Courtney, seguido por papá. Yo intenté lo mejor que pude memorizar su cara, concentrándome en eso por tanto tiempo como mi cuerpo me dejara.

—¡Allí esta ella! —Escuché gritar al otro hombre.

—¡No le disparen! —gritó Courtney. Pero entonces todos ellos se habían ido. O yo me había ido. De vuelta al purgatorio.

## CAPÍTULO XII

DOMINGO, 9 DE SEPTIEMBRE DE 2007, 9:20 P.M.

—¡HEY! ¿ESTÁS BIEN? —gritó un hombre en mi oído.

—Iba a irse sin pagar, y luego lo vi desmayarse, —dijo la camarera.

—¿Cuánto tiempo ha estado inconsciente? —preguntó alguien más.

—Unos diez minutos, —dijo la camarera.

Genial. Nunca podré mostrar mi cara por aquí de nuevo. Miré hacia arriba en el techo, deseando levantarme del suelo. Fue un proceso lento, pero finalmente conseguí ponerme de pie, con la ayuda del gerente.

—Lo siento, sólo estoy un poco mareado. Es..., baja azúcar en la sangre, —farfullé.

El gerente se puso delante de mí.

—¿Tal vez debemos llamar a una ambulancia en vez de la policía?

«¿Policía? ¡Maldición!».

La camarera estaba golpeteando con su pie otra vez, sosteniendo mi billetera.

—Su tarjeta de crédito fue rechazada. Creo que es falsa o una copia de algún tipo.

«Oh-oh».

—En realidad, tengo otra y algo de efectivo.

—Sí, dos dólares. E intenté con las otras tarjetas. Todas rechazadas, —dijo la camarera.

Miré sobre su hombro, tratando de encontrar a mi maestra de español, la Señorita Ramsey. Ella me sacaría de este lío. Pero otra pareja de más edad estaba ahora sentada en su mesa. Debió ser una cita muy corta.

—Sólo déjenme llamar... a mi padre.

Un oficial de policía ya estaba entrando con otro siguiéndolo. Tomó mi billetera de la camarera y sacó mi licencia.

—¿Emitida en 2008? Interesante. Y todo esto parece de verdad. Muy profesional.

«Eso es porque son reales. ¿Y cuando me quedé sin dinero?».

El oficial me miró sosteniendo mi billetera, luego miró hacia el gerente.

—Nos ocuparemos de esto. Probablemente sean drogas.

—Generalmente es así, —dijo el gerente, moviendo la cabeza.

—Y por el aspecto de esta billetera llena de documentos falsos, supongo que es adicto y distribuidor, —dijo el oficial.

«La burla en su cara realmente me molestó y abrí la boca otra vez».

—¡Sí, claro!, porque los traficantes encuentran muy útil hacer documentos falsos que sólo funcionan después de un año a partir de ahora.

—¡Chistosito!, —murmuró en voz baja.

Intenté moverme lejos de ellos, pero el policía que no estaba sosteniendo mi

billetera bloqueaba mi camino mientras que el otro agarró mis brazos y colocó esposas alrededor de mis muñecas. La ira brotaba en mí y comencé a moverme.

«No empeores esto, me dije. Y no te molestes en saltar».

Sólo terminaría nuevamente aquí y mi estado vegetal probablemente haría verme más como un adicto a las drogas.

Cada cliente en este lugar me miraba, mientras me conducían fuera del restaurante y dentro de la parte trasera de una patrulla. ¿Podría mi vida realmente ponerse peor?

Sí, podría... Ahora tendría que llamar a papá para sacarme de la cárcel. Papá, quien casi me mata en el 2003.

«Esto va a ser un completo desastre».

\* \* \*

—**H**HEY, MEYER, alguien está aquí para verte, —dijo el oficial de policía.

Me froté los ojos para aclararlos y me senté en el banco donde me había desmayado en la celda. Mi celda en la cárcel. Porque soy un jodido criminal. O un viajero del tiempo irresponsable que falla en recolectar documentación auténtica y apropiada.

Los pasos resonaron por el pasillo, siendo cada vez más fuertes. Mi estómago dio vueltas una y otra vez. No sabía cómo iba a reaccionar al ver a papá nuevamente. Aún si no hubiera la cosa de la CIA y la parte de tratar-de-matarme, habría estado nervioso de tener a Kevin Meyer, el director general, viniendo a sacarme de la cárcel. Especialmente cuando no era el yo correcto. ¿Sabría él la diferencia?

—Si está bien, quisiera hablar con el muchacho antes de que lo dejen ir, —dijo una voz femenina desde el pasillo.

«No es mi padre. Eso es seguro».

—Lo que usted quiera, —dijo el oficial, y luego se acercó y abrió la puerta.

La primera cosa que vi de la mujer fueron sus botas. Largas botas negras, subiéndolo por sus piernas, casi hasta sus rodillas. Tenía puesto un vestido corto negro y tenía piel color caramelo. ¿Tal vez era una abogada? Sólo que no se veía mucho mayor que yo. Demasiado joven para ser una abogada.

Ella no sonrió ni me dio ningún tipo de saludo amistoso mientras sus botas golpeaban su camino hacia mi celda. Sólo se paró frente a mí, con los brazos cruzados, esperando que el oficial de policía se fuera.

—Escucha, júnior. Éste es el plan. Te sacaré de aquí y luego volveremos a tu apartamento, donde tú me explicarás tu reciente conducta. Tengo una larga lista de preguntas. Pero no dirás ni una palabra dentro de este establecimiento, ¿entendido?

—Mmm... ¿quién eres? —pregunté.

—La señorita Stewart, —dijo con una expresión presumida.

—¿Señorita Stewart? ¿Cuántos años tienes, como, veinte? —Ni siquiera se veía de veinte. Dieciocho o diecinueve, tal vez. Algo no estaba bien y no tenía razón para confiar en nadie en este momento. Incluso si eso significaba quedarme en esta banca en la cárcel. Como si importara... El año 2007 ya era una prisión.

—No me gusta decirle a la gente mi primer nombre.

—¿Dónde está mi padre? Dejé un mensaje para él.

Ella buscó en su bolso y sacó un trozo de papel, luego me lo dio. Era un fax, pero definitivamente era la letra de papá.

*Jackson:*

*Por favor, haz exactamente lo que te dice la Señorita Stewart o harás que las cosas se pongan peor. Ella trabaja para mí y tiene un extenso conocimiento en manejar situaciones confidenciales sin involucrar a los medios de comunicación. Hablaremos más tarde.*

*Papá*

Metí la nota en mi bolsillo, pero ella la sacó.

—¿Qué trabajo haces para mi padre? —pregunté.

—Secretaria, —dijo.

—¿En serio? —Sacudí la cabeza y me puse de pie—. O.k. como sea.

Ella caminó fuera de la celda y ni siquiera esperó para ver si yo la seguía. Era como si supiera que cualquier chico semi-cuerdo la seguiría a cualquier parte. Lástima por ella, yo ni siquiera estaba cerca de ser semi-cuerdo. Pero no podía ignorar la nota de papá.

Suspiré y caminé por el pasillo detrás de los ruidosos tacones de aguja, sintiendo plomo en mis piernas junto con un dolor en la boca del estómago. Uno de los oficiales asintió y saludó quitándose el sombrero hacia mí mientras caminábamos a través de la recepción.

—Sentimos muchísimo el malentendido, Señor Meyer, —dijo.

Abrí mi boca para responder amablemente, pero la Señorita Stewart cuchicheó en mi oído:

—No respondas. —Luego caminó pisando fuerte hacia la puerta, hablando por encima de su hombro—. Él va a estar esperando una carta formal de disculpa. Así como las otras condiciones que hemos discutido.

«¿Otras condiciones?».

Empecé a dar la vuelta y decirles algo amable, pero la «secretaria» de papá se puso detrás de mí y me empujó fuera de la puerta, hacia el aire fresco de la noche.

—Eso fue grosero. Ellos solo trataban de...

Levantó una mano frente a mi cara.

—¿No te di instrucciones muy específicas?

Hice una mueca y la seguí hacia un auto aparcado fuera de la estación de policía.

«*Mi auto..., bueno, el que Cal, nuestro conductor, usaba*», de todos modos. Justo cuando llegamos a la puerta del auto, me debatí entre el correr lejos de esta mujer o seguir con ella, pero luego decidí que no era inteligente huir enfrente a la estación de policía luego de haber salido. Ninguno de los dos dijo una palabra durante el camino a mi casa.

Estaba demasiado distraído con la idea de que realmente estaba yendo a casa. Pero a una versión del 2007 de mi casa. En realidad, nunca estuve en mi apartamento en esas fechas, la primera vez que viví en 2007. Estaba en España. «*Aún estoy en España*». El otro yo lo estaba. Sólo que yo estaba aquí, también.

Pero este yo más joven era totalmente extraño. El Jackson en España aún no tenía la edad legal. No podía votar, no sabía con seguridad adónde iba a ir a la universidad. Ésta era una experiencia completamente diferente. Y hasta ahora, no era agradable.

Pero el concepto más difícil de asimilar era el hecho de que tal vez me quede aquí por un tiempo.

Cuando llegamos al apartamento, la *Señorita prepotente* saltó fuera del auto después de mí y yo me giré para mirarla. Esto ya era bastante raro sin la extraña chica siguiéndome.

—No es necesario que entres. Esperaré a que papá llegue a casa. Agradezco tu ayuda.

—¿No eres adorable? —Ella me empujó y pasó por mi lado—. Lo siento, estoy siguiendo órdenes. Además, tu padre ha sido retenido por varias horas.

«¿Órdenes? ¿Cómo agentes de la CIA diciéndote qué hacer? ¿O sólo un director general mandón?». ¿Y retenido? Eran las once de la noche. ¿Qué situación de una compañía farmacéutica no podía esperar unos minutos para hacer al menos una llamada telefónica?

Sorprendí a Henry, el portero, mirándome mientras se acercaba para abrir la puerta.

—Señor Meyer, no estábamos esperándolo hoy. ¿Está todo bien? —Henry me observó con atención, luego miró a la Señorita Stewart.

Forcé una sonrisa.

—Sí, volví antes. De España.

Abrió la puerta para mí.

—Un gusto volverlo a ver.

La Señorita Stewart agarró mi brazo y me empujó dentro del edificio.

—Vamos, júnior. ¿No tienes un horario para dormir? ¿O un toque de queda?

Jalé mi brazo fuera de su agarre y me dirigí rápidamente hacia adelante, con la esperanza de poder entrar al ascensor antes que ella. Tal vez cerrárselo en su rostro. Pero, por supuesto, el encargado del ascensor escuchó sus botas viniendo, desde una milla de distancia, y se volvió hacia mí antes de decir.

—Deberíamos esperar a la señorita.

—Sí, —farfullé.

Tengo que admitir que, al ver el interior de mi casa, los muebles familiares, traje una pequeña cantidad de confort. Me desplomé en el sofá deseando poder estar en mejores condiciones para discutir. La Señorita Stewart se sentó en el gran sillón y levantó sus largas piernas hasta el banquillo para pies.

—Así que, ¿cómo lo haces?

—¿Hacer Qué? ¿Ser arrestado? —pregunté.

Se encogió de hombros.

—Claro, empecemos con eso y avancemos luego a la pregunta más importante.

Me devané los sesos buscando excusas. Lo que necesitaba era una actuación, y la mejor, parecía ser el papel de niño rico malcriado, arrogante, y desconsiderado. Levanté mis pies hacia la mesa de café y pateé mis zapatos antes de arrojarlos a través de la habitación, hacia el tapete en la puerta principal.

—Bueno. Tengo un amigo que tiene un negocio aparte y me hizo algunas identificaciones falsas, tarjetas de crédito, ese tipo de mierdas... como una broma. Todos los años estaban puestos a propósito, y él debió haberlos puesto en mi billetera.

—¿Consumes drogas? —me preguntó.

No estaba seguro de cómo contestar eso sin terminar en rehabilitación, o dar una buena excusa para negarlo.

—Tal vez. Tal vez no.

—La policía parecía pensar que sí. Dijeron que mentiste sobre ser diabético para salir del problema.

—No voy a decirte nada que no les haya dicho a ellos.

Ella se acercó, poniendo sus pies en el piso, y miró directamente hacia mí.

—¿Cómo demonios saliste de un país extranjero sin equipaje, pasaporte, dinero, y virtualmente sin identificación? —Contuve el aliento por varios segundos.

«*Tal vez el otro yo, no estaba allá (en España). Mantén la calma, me recordé. No la dejes ver tu sudor*».

—No sé de qué estás hablando. —Su rostro se endureció.

—Sí, lo sabes. El gerente de tu apartamento en España dijo que desapareciste temprano ayer en la mañana, sin tomar ninguna de tus pertenencias. Él pensaba que estabas muerto. También tu padre. Él ha estado muy preocupado. Hasta que llamaste de la estación de policía.

Rara vez iba a alguna parte en Europa sin decirle a alguien, sin conseguir

permiso. También era conocido en 2009 por sacarme algunas historias de la manga (como los magos y prestidigitadores) para encubrir los experimentos de los viajes en el tiempo, por mentirle a Holly, pero esta tendría que ser la mejor historia. La cosa del pasaporte sería algo realmente difícil de cubrir.

—Mi amigo en España, el que hace identificaciones falsas...

—¿Es americano? —me interrumpió.

Negué con la cabeza.

—No..., Ehh... Inglés.

Su frente se arrugó.

—No tenía conocimiento de ningún estudiante de intercambio del Reino Unido en un radio de veinte millas de tu ubicación.

«¿Qué?, eso es un poco raro».

—Él no es un estudiante... es un chico que encontré. En realidad, creo que lo echaron de su país. Su visa probablemente no sea legal.

Se relajó nuevamente en su silla.

—Suenan como si estuvieras en buenas compañías.

—Lo intento. De todos modos, le ofrecí probar uno de sus productos. Un pasaporte falso de la Unión Europea. Así podría ir por la línea de la U.E. en el aeropuerto. Es mucho más rápida que la otra línea. —Miré fijamente a su frío rostro de piedra y me detuve un poco antes de seguir con mi historia—. Un pasaporte de la U.E. Eso es un pasaporte sólo para la gente en Europa.

—Sé lo que es un pasaporte de la U.E, —espetó—. Si no eras un ciudadano Americano, ¿qué eras?

—Francés, —dije.

Río sin sentido del humor.

—Nadie te habría creído.

Le sonreí y recité la declaración Francesa de derechos con el mejor acento francés que pude hacer. Ésta era otra de las cosas que tuve que aprender en la preparatoria, que realmente usé.

Ella entrecerró sus ojos.

—No está mal. Sigue.

—Así que, mi amigo, (lo llamaré Sam) y yo, llegamos a Londres con su pasaporte falso. Luego nos emborrachamos en ese pub y le dije que como Pierre, el estudiante de intercambio Francés, yo podía obtener un vuelo gratis a casa sin un pasaporte de EE.UU. Él apostó diez mil dólares. Yo no estaba seguro si podía llevar a cabo esta gran farsa, pero afortunadamente había conocido a estas chicas que trabajaban para Delta. Las convencí en darme un boleto gratis a Nueva York.

—¿Y funcionó? —Preguntó—. ¿Realmente viniste aquí como un ciudadano Francés?

—Obviamente, —dije, tendiéndole mis brazos.

—¿Dónde está tu pasaporte Francés? —preguntó.

—Lo quemé luego de pasar por la aduana.

—Así que, estás tratando de decirme que el recto y excelente alumno, con un puntaje de 1970 en su SAT, lo suficientemente educado para tener fluidez en dos lenguas extranjeras, ningún antecedente criminal, y ni siquiera una multa de tráfico, decide emborracharse y no sólo romper algunas leyes federales, sino que también extranjeras. En algunos países, podrías ser colgado por algo así.

—Tonterías, —dije.

Se acercó nuevamente.

—¿Quieres apostar? Te enviaré una lista con cada país que tendría tu cabeza, literalmente, por tal infracción. Incluso incluiré las cláusulas exactas que explican tu muerte inminente.

—Bastante inteligente para una secretaria... —Esperé por un momento para ver algún tipo de reacción sobre eso, pero ella ni siquiera se inmutó—. Cree lo que quieras, no me importa una mierda. Yo estuve allí y ahora estoy aquí. Como por arte de magia.

Ella gruñó y se levantó antes de caminar por la habitación dando grandes zancadas.

—Arrogantes de diecisiete años, —murmuró.

—¿No se supone que los trabajadores de oficina deben ser amables? Buen servicio al cliente y toda esa mierda. —Le sonreí y no le cayó bien.

Ella me miró tan intensamente como si estuviera lanzándome rayos láser.

—Deberías considerar tomar una ducha antes de que tu padre regrese. Apesta peor que los vagos afuera de este edificio.

No tenía duda de que ella tenía razón. Estuve bajo la lluvia varias veces y usé la misma ropa por un equivalente de tres días. Sin ducharme.

Me levanté y caminé hacia mi habitación sin mirarla de nuevo. Tan pronto como cerré la puerta, me apoyé en ella, dejando que mi corazón y mi cerebro se sincronizaran con el resto de mí. Tenía la sensación de que esto se repetiría si me quedaba bloqueado en torno al 2007, y parece que no tenía opción. Y basándome en los hechos de la conversación que acababa de tener, parecía como si mi yo más joven hubiera desaparecido por completo desde el momento que aterricé en el 2007. Nada de eso tenía sentido. Nada de eso coincidía con los datos que Adam y yo habíamos reunido. Saber que él se había ido me hizo sentir que estaba hundiéndome más profundamente en este año, y esta «base», como si estuviera en arenas movedizas.

Mi habitación se veía casi igual que en 2009, pero todos mis jeans eran dos pulgadas más cortos. Las únicas prendas que me quedaban bien eran un par de shorts de gimnasia y una camiseta.

Luego de ducharme, volví a la sala de estar. La Señorita Stewart estaba en el teléfono, pero paró de hablar tan pronto como me vio.

—Tu padre quiere hablar contigo —dijo, y puso el teléfono en mi mano.

Intenté sacar la parte de adolescente rebelde al que no le importaba lo que sus padres pensarán, pero mis piernas ya estaban temblando.

—Sí, papá.

—¡Qué diablos estabas pensando, Jackson!

Aparté un poco el teléfono de mi oído y di la espalda a la Señorita Stewart.

—Mmm... Es que...

—¿Tienes alguna idea de cuantas leyes has roto?! ¿O todas las acrobacias que he tenido que hacer para sacarte de este lío? —No esperó a que yo respondiera, sino que continuó por lo menos cinco minutos y luego se quedó en silencio, esperando mi gran excusa.

—Lo siento, yo sólo...

«*Yo sólo quiero saber si estás con la maldita CIA. Y si vas a encerrarme en una jaula*».

—¿Sabes qué, Jackson? No puedo discutir esto ahora, —dijo papá, y podía oírlo dejando escapar un suspiro enojado—. Estoy reemplazando tus documentos perdidos como ya dijimos. La Señorita Stewart debe ser capaz de conseguirte un vuelo de vuelta a Madrid para mañana en la tarde. Asumiendo que puedas comportarte.

No era realmente la respuesta que buscaba.

—Mmm... En realidad, no quiero volver a España.

—¿Y por qué no?

Lancé un vistazo a la Señorita Stewart, quien estaba nuevamente sentada y limándose las uñas.

—Razones personales que preferiría no discutir en frente de la compañía que me obligaste a tener.

—Bien, —dijo lentamente—. Llamaré a Loyola en la mañana.

Me resigné a quedarme en el 2007 hasta que pudiera encontrar una forma de volver al 2009, pero no iba a volver a la preparatoria otra vez.

—Quiero tomarme este semestre libre, ¿está bien?

—Habla de eso más tarde. Estaré en casa mañana.

—¿Dónde estás? «*¿Algún lugar súper secreto?*».

—Houston, —dijo—. Viaje de negocios.

—Bien. Te veré mañana. —Colgué el teléfono y se lo devolví a la chica que estaba invadiendo mi privacidad—. Gracias. Ahora te puedes ir.

Se puso de pie y agarró su bolso del brazo de la silla.

—Bonita charla contigo, júnior.

Tomé una decisión rápida para intentar obtener algo de información de la única

fuente que tenía.

—Sabes, papá me dijo que lo que realmente haces, que no eres su secretaria. No tienes que fingir más. En realidad, creo que es muy bueno que estés tan... involucrada.

Ella se rio fuertemente.

—Bueno, tienes razón. Si quieres saber sobre la corrupción y los secretos en una gran empresa, pregúntales a las personas que contestan los teléfonos. Ellos saben todo.

—Incluso información detallada sobre la policía de otros países. Estoy muy impresionado. —Me acerqué un par de pasos y levanté una ceja.

—Somos muy internacionales, pero creo que tú ya sabías eso. —Sacó una tarjeta de su bolso y me la entregó—. Llámame en cualquier momento si cambias de opinión sobre regresar a Europa. O... si quieres discutir un poco más sobre... la policía de otros países.

La miré con incredulidad. ¿Estaba coqueteando conmigo? No conozco a nadie que pudiera cambiar de marcha tan rápido. Al menos no una persona honesta... de todas formas...

Apenas se fue, me dejé caer otra vez sobre el sofá. El sueño debería haber venido de inmediato, Dios sabe que yo lo necesitaba, pero esta cosa de papá-es-agente-secreto estaba asustándome, y el toparme con Courtney y luego ser arrestado, me distrajo de la búsqueda de pistas.

Casi esperaba que los hombres con armas saltaran desde detrás de una puerta. Di vueltas por horas, sintiendo la culpa, el peso de todo lo que había dejado atrás en 2009 presionando sobre mí. ¿Podría empezar de nuevo? Tal vez ésa era la respuesta. Ver o hablar con Holly, en este año. Sólo para saber si estaba bien. Era posible que la pesadilla de 2009 dejara de perseguirme si sabía que ella estaba a salvo. Aquí y ahora.

Me estiré hacia atrás y tomé el teléfono desde el extremo de la mesa. Ella tal vez tenga el mismo número de celular en este año que el que tenía en 2009. Era lunes por la mañana y faltaban cinco minutos para las seis. Holly probablemente estuviera despierta. Mi corazón latía mientras marcaba su número de memoria.

Luego de tres timbrazos, oí la música a todo volumen, y luego el crujido de los papeles siendo arrugados y enseguida la voz que necesitaba escuchar en este momento.

—¿Hola?

No podía hablar, ni moverme.

—¿Hola? —dijo nuevamente.

—Oh... Ehh, lo siento... número equivocado —me las arreglé para decir.

La escuché reírse un poco.

—O.k., no hay problema.

Dejé salir el más grande suspiro de alivio, pero, en el momento que colgué el teléfono supe que eso no era suficiente. Tenía que verla. Mientras entraba a tropezones a mi habitación, sintiéndome más cansado que nunca, empecé a idear un plan para entrar no sólo en la vida de Holly, sino también en la de Adam.

### CAPÍTULO XIII

**D**ORMÍ UNAS CUANTAS HORAS y después saqué mi diario para escribir algunos de los progresos. Si era capaz de acceder al círculo del Adam joven, necesitaría todas estas páginas de notas. Lo conocía lo suficientemente bien como para saber eso.

LUNES, 10 DE SEPTIEMBRE DE 2007

*Hoy es mi primer día oficial como mi yo de diecisiete años. ¡Maldición, esto no está bien! Y para ser tan temprano, ya tengo algunos objetivos.*

*1) Evitar repetir cualquier curso.*

*2) Averiguar qué están haciendo Adam y Holly este año. De verdad necesito verlos. A los dos. Aunque no me conozcan.*

Alguien golpeó con fuerza en la puerta de mi dormitorio. Debía ser mi padre y probablemente seguía enfadado por lo de anoche.

—No tienes ninguna consideración por el hecho de que llevo viviendo en una zona horaria distinta desde mayo, —dije, poniendo el diario bajo mi almohada.

—Casi es mediodía, has dormido lo suficiente. Te he hecho algo para comer, —gritó a través de la puerta.

Me tomé mi tiempo duchándome y me vestí lentamente, inventándome una historia sobre por qué un estudiante de sobresaliente de pronto quería dejar de estudiar su último año de preparatoria.

Papá estaba esperándome en la cocina con café y huevos, con su traje de siempre y una corbata, su pelo oscuro peinado cuidadosamente. Una parte de mí, quería contárselo todo, pero sobre todo, quería decirle que había visto a Courtney, que había hablado con ella. Él la echaba de menos tanto como yo. Quizá más. No es que alguna vez habláramos sobre eso. Pero me ordené a mí mismo: «*No creas nada de lo que diga*».

—Jackson, —dijo asintiendo con la cabeza.

—Papá.

—Quiero hablar contigo sobre lo de dejar el instituto. Entiendo que tengas razones para no volver a España, pero al menos plantéate volver al Loyola.

—No gracias. —No volvería a pasar por eso otra vez—. Así que, ¿vas al trabajo?

Abrió el periódico, escondiendo su cara.

—Sí.

Tomé un vaso de zumo de naranja y lo bebí.

—¿Qué pasaba en Houston? «*¿Matando gente con tus propias manos?*».

—Nada interesante, sólo algunas reuniones con políticos. Parar a la FDA antes de que empiecen a imponernos nuevas normas. Todas esas cosas que alguien que deje los estudios nunca podrá hacer.

Gruñí y llené mi boca con un tenedor repleto de comida.

—No me interesa volver a una escuela con un montón de niños estirados.

Él dobló el periódico y me miró.

—Mmm. Europa te ha cambiado. No puedo ponerle ninguna objeción a eso... pero tu educación no debería sufrir. Sólo te queda un año y después podrás ir a la universidad que quieras.

«Un año más. ¿Qué demonios significaba eso para alguien como yo?».

—Ya te contestaré, —refunfuñé. Luego, me dejó solo en la cocina y se fue a trabajar. Me hice varias preguntas, como. ¿Él se quitaba el traje y se convertía en un espía cuando salía por esa puerta? Pero si de verdad trabajaba para la CIA, era imposible que pudiera seguirle sin que me pillaran.

Mi padre nunca me pareció el tipo de persona que pudiera trabajar para el gobierno, pero había sido excesivamente reservado desde hace unos pocos años. Pensaba que era debido a lo de Courtney. Sobre todo, pensaba que él hubiera preferido que muriera yo, y no ella. No puedo decir que lo culpe, especialmente ahora que me estaba comportando como un delincuente de diecisiete años, demasiado malcriado para terminar el instituto.

El timbre de la puerta sonó y me obligué a levantarme de la silla y recorrer penosamente la distancia que había para abrir la puerta. Henry estaba de pie al otro lado con un gran sobre marrón.

—Hay una entrega para ti.

Cogí el sobre de sus manos.

—Gracias. ¿Comprobaste que no tuviera explosivos?

Sus ojos se ensancharon.

—Oh... no sabía.

—Estoy bromeando, Henry.

Le palmeé el hombro antes de cerrar la puerta y volver a tirarme en la silla. Saqué el contenido del sobre y encontré un nuevo teléfono móvil, pasaporte, licencia, tarjetas de crédito, un par de cientos de dólares en efectivo, y una nota.

*Junior:*

*Espero que esto te ayude a sentirte un poco mejor hoy. Sé cómo pueden ser de inútiles los niños privilegiados. De hecho, incluso te grabé mi número en tu móvil. Te estaré vigilando. Órdenes de tu padre.*

*Srta. Stewart.*

*P.D. Ya tengo a todo el personal de seguridad internacional del aeropuerto JFK buscando a Pierre el estudiante de intercambio, así que ni se te ocurra salir con*

eso otra vez.

Me obligué a comerme todo el desayuno, esperando que mi nivel de energía se restableciera. Necesitaba averiguar cosas sobre Holly y Adam de este año. Preferiblemente sin saltar en el tiempo, porque sólo me hacía retroceder. Conocía a un tipo de la universidad que podría ayudarme, pero no sería una experiencia agradable.

\* \* \*

**C**AMINÉ POR UN PASILLO vacío de una de las residencias para estudiantes de la NYU (*Universidad de Nueva York*) y golpeé la última puerta. La música llenó el pasillo al mismo tiempo que un chico gordo con pelo grasiento y comida entre los dientes abrió la puerta, me cogió por la camisa y tiró de mí hacia adentro.

—¡No digas ni una palabra!

—Mmm... está bien. —Miré la pequeña habitación individual. Estaba llena de cajas de comida para llevar, ropa sucia y una cama. O eso creo.

Se apretó el deshilachado cordón de su albornoz azul.

—¿Cómo supiste de mí?

—Un amigo de tu clase de sociología.

Dirty León (*único nombre de él que yo conocía*) era un estudiante de último curso en NYU cuando yo estaba en primero. El chico que podía conseguir todas las respuestas. Aparentemente, era capaz de conseguirlas sentado, comiendo sándwiches y frascos enteros de pepinillos en vinagre.

Levantó una ceja, pero asintió.

—Bien. Ahora eres uno de nosotros.

«*Dios, espero que no*».

—Entonces. ¿Dime cómo funciona esto? —pregunté.

Dirty León tuvo que tirar al piso unas cuantas prendas de ropa interior sucia antes de poder sentarse delante de su computadora.

—Bueno, básicamente, éste es un trato de negocios. La confidencialidad es indispensable, pero nunca he tenido ningún problema, con ningún cliente que me delate hablándole a alguien de mí.

—¿Porque eres encantador?

—Me piden información bastante peligrosa. Esa información podría mandar a mucha gente a la cárcel. Ahora dime que es lo que necesitas.

—Sólo tengo que encontrar a alguien. Tengo información básica, la dirección y la escuela.

Asintió.

—Una chica, y necesitas saber más sobre su vida. Eso es un trabajo básico, a menos que sea una empleada del gobierno o acabe de cambiarse de sexo.

—Ninguna de esas dos cosas.

Le di la información y esperé unos minutos, apoyado contra la puerta, puesto que no podía sentarme en ninguna sitio de la habitación y arriesgarme a tener contacto físico con la ropa interior de León.

—Tiene un trabajo, según el IRS (*Oficina de impuestos en EE.UU*), —dijo, mirando a la pantalla.

«Vaya, eso fue interesante».

—¿Dónde trabaja?

—En un sitio que se llama Aero Twisters en Newark.

—¿Es algo así como una tienda de smoothies?

Tecleó durante unos momentos y en la pantalla apareció una foto de Holly.

—Instructora de gimnasia recreacional y preescolar. Parece que eres demasiado mayor para entrar a una de sus clases.

La Holly del futuro me había dicho que había dado clases de gimnasia, pero nunca supe dónde.

Examiné la pantalla y sonreí.

—Están buscando personal.

—Para un puesto de conserje. Harás limpieza y mantenimiento. ¿Crees que puedas hacerlo?

—Probablemente no. «*Puedo, si creo que con eso logro impresionarla*».

León miró a la pared encima de mi cabeza.

—Depende de con qué enfoque vayas. Un chico que trabaja duro y no le importa ensuciarse las manos tiene la palabra *ganador* escrita por todos lados.

—Sí, eso tiene. «*Si yo pudiera lograrlo*».

Se volvió para mirar de nuevo en la computadora.

—De acuerdo a un e-mail del propietario del gimnasio, esta mañana, tuvo un problema con las tuberías que le hizo, y cito literalmente: «querer arrancarse el pelo». Parece que deberías empezar ahora mismo.

—Gracias. ¿Puedes hacerme rápidamente un currículum falso? —le pregunté.

Él sonrió, revelando trozos verdes de pepinillos entre sus dientes.

—Haré que parezcas el mejor chico de limpieza y mantenimiento de todo el estado de Nueva Jersey... Por unos cincuenta dólares extras.

—Genial. Me lo puedes mandar por e-mail. —Le pagué su dinero, y le escribí mi dirección de e-mail, yéndome antes de que las bacterias que se arrastraban por la pared pudieran acercarse a mí.

Este sería un buen comienzo, y me serviría para averiguar la mejor forma de acercarme a Adam. Aunque él me había dicho que le informara si alguna vez ocurría

algo como esto, parecía una locura acercarse a él y decir:

—¡Hey, vengo del futuro!

Conseguir este trabajo sería un paso más hacia elaborar un plan. Si me las arreglaba para que me contrataran.

\* \* \*

—**E**RES EL PRIMER CANDIDATO en dos semanas que tiene experiencia en mantenimiento, —me dijo Mike Steinman desde atrás de su escritorio.

«Ésas eran buenas noticias para mí».

Acababa de pasar la última media hora inventando más mentiras de las que podía recordar, y, por suerte, se las estaba tragando. No veía otra forma de entrar en el círculo de Holly. No íbamos juntos a la escuela. Nuestros caminos nunca se cruzarían lo suficiente como para poder ganarme su confianza «*Un tipo que vive en Manhattan no puede tropezar —accidentalmente— con ella en Jersey*». Era esto o matricularme en su escuela.

Dejaría eso para el plan B. E iba a evitar a toda costa el plan B, porque suponía repetir parte de la preparatoria. Y yo nunca había ido a una escuela pública y además grande, como la de Holly, pero lo básico de «*High School 101*» (*especie de manual para High School*) se aplicaba de igual forma en todos lados. No era fácil meterse en el círculo social de alguien sin intereses comunes.

—O.k., el trabajo es de veinte horas a la semana. Te toca cerrar todas las noches. Tenemos casi mil niños aquí cada semana, así que no hay nada rutinario, tienes que estar listo para cualquier sorpresa.

—No me sorprende fácilmente. «*Ya no*».

—Genial, ¿puedes empezar hoy?

Tardé un momento en reaccionar.

—¿En serio? ¿Estoy contratado?

Él se puso de pie y caminó hacia la puerta de su oficina.

—Sí, así de desesperado estoy. Una bombilla acaba de fundirse encima de las barras asimétricas y la lista sigue alargándose.

—Gracias, Sr. Steinman. No tiene ni idea de cuánto necesito este trabajo, —admití.

Él abrió la puerta.

—Parece que los dos salimos ganando. Y aquí todos me llaman Mike.

—O.k. Mike.

—Ven, te enseñaré el vestidor de los empleados y el armario de mantenimiento.

Mi pulso ya se estaba acelerando. Ella estaba aquí, en algún sitio. Pero no era mi Holly. Al menos no todavía.

Seguí a Mike por el suelo acolchonado para la gimnasia y entre las barras de equilibrio. Mis piernas temblaban y apenas le escuchaba mientras abría un casillero vacío y me daba instrucciones y horarios de limpieza.

—Nunca he tenido alguien de mantenimiento, —dijo al final, palmeándome la espalda—, siempre he tenido que contratar a distintas compañías. O intentar arreglar las cosas yo sólo. Es un fastidio.

Tragué fuertemente y me salió un —gracias— en tono ronco. Tenía la esperanza de no matarme cambiando una bombilla.

—Este sitio se llena mucho entre las cuatro y las siete, así que tienes que asegurarte de no interrumpir las clases mientras trabajas. —Mike me lanzó una camiseta de Polo negra que tenía las palabras **AERODYNAMIC TWISTERS, INC** bordadas adelante.

Me la puse sobre mi camiseta y seguí a Mike fuera del vestidor, hacia el vestíbulo y la pared que separaba la zona de visita de los padres de la del gimnasio. Señaló a una chica de pelo oscuro y un chico bajo que estaba apoyado contra la pared.

—Éstos son Jana y Toby. Los dos forman parte del equipo. Dan clases cuando les compagina bien con su itinerario de prácticas.

—Hola, —dijeron ambos.

Me había encontrado con la Jana del futuro varias veces, pero apenas recordaba a Toby.

—Hey, Holly, ven aquí, —gritó Mike.

Su larga coleta rubia asomó desde debajo de la mesa.

—¿Sí, Mike?

Salió, levantando un bolígrafo que se le debía haber caído, y se puso delante de nosotros, al lado de los otros dos. Me quedé sin aliento y me temblaron las piernas. Estaba tan cerca. Tan real. ¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que la vi? ¿Cinco días? Parecían meses.

—Jackson es nuestro nuevo chico de limpieza y mantenimiento, —dijo Mike.

—No puedo creer que convencieras a alguien para arreglar este sitio, —bromeó Holly. Su suave risa resonó a través de mis oídos, y tuve el repentino impulso de echármela al hombro y salir corriendo de aquí. Asegurándome de que nunca le ocurriera nada malo. Respiré e intenté concentrarme a pesar del dolor que sentía por dentro. Ella no me conocía. Sabía que no me conocería, pero aun así se sentía como una patada en el estómago.

Sacudí la cabeza, forcé una sonrisa y asentí antes de caminar en otra dirección. Además de ver a la versión más vieja de Holly recibir los disparos, esto era lo que más me había asustado en toda mi vida.

Y todavía tenía que cambiar una bombilla en las alturas, otro pensamiento que me daba miedo.

**L**A ESCALERA SE MOVIÓ mientras alcanzaba la luz gigante que colgaba cerca de las barras asimétricas. Me las arreglé para cambiar la bombilla sin electrocutarme, y estaba bajando la escalera cuando vi a Holly dando pegatinas a las chicas de su clase a medida que salían.

Bajé el escalón final lentamente. Las alturas nunca habían sido lo mío. Un mechón rubio le cayó sobre los ojos y lo miré, controlándome para no ponérselo detrás de la oreja. Para ver si se sentía lo mismo. Si era real.

Todos los músculos de mi cuerpo querían tocarla, arrastrarla por la puerta y contárselo todo. Quizá me creería, pero aun así, no me conocería.

No seas idiota, Jackson. Nunca te creería y más bien saldría corriendo asustada. ¿Quién no lo haría? Además de Courtney... y Adam. Me calmé y empecé a plegar la escalera.

Mientras Holly terminaba, Toby se acercó y le preguntó.

—Hey, Hol, ¿ésa era tu última clase?

Mantuve mi mirada sobre la pared blanca que había comenzado a fregar nuevamente con un trapo sucio.

—Sí, contestó.

—¿Quieres ir a comer algo, quizás una hamburguesa? —preguntó.

Ella rio en voz baja y sacudió la cabeza.

—No puedo. Tengo...

Él se rio y le tiró de la coleta.

—No importa.

—En serio, Toby. Tengo dos clases de AP (*clases avanzadas preparatorias para la universidad*) este semestre.

Toby levantó una mano para que dejara de hablar y me miró.

—Te llamas Jackson, ¿verdad?

—Sí —dije acercándome a ellos.

Toby se apoyó en una pared, con los ojos fijos en Holly.

—Jackson, ¿qué significa si una chica te rechaza cinco veces en dos semanas?

Busqué hasta encontrar mi voz. No necesitaba que pensarán que era incapaz de hablar.

—Tal vez no come carne.

Holly sonrió.

—Come sustituto de carne, —dijo la chica llamada Jana, acercándose por detrás.

—¿Vas al Washington?

—No. —Los tres me miraron expectantes. Esta vez hice una rápida comprobación

mental a la lista sobre quién soy.

—No voy a la escuela.

—¿Estudias en casa? —preguntó Toby.

—No, lo dejé. Ya sabéis. Tengo el GED (*examen equivalente al diploma de la escuela preparatoria*).

—¿Entonces, estás en la universidad? —preguntó Jana.

—Eres tan snob. Crees que todo el mundo tiene que ir a la universidad, —le dijo Toby a Jana.

—Puede que vaya. No lo he decidido, —dije.

—¿Entonces tienes dieciocho años? —preguntó Jana.

—Dale unos cuantos días antes de lanzarte sobre él, —dijo Toby.

—Tengo diecisiete, —dije.

—Holly también, —dijo Jana—. Los cumplió hace solo unos días.

Holly hizo una mueca de exasperación y cogió a Jana del brazo.

—Vamos a despejar la zona de preescolar. Dadle al nuevo espacio para respirar.

Mike salió de su oficina y regresé a limpiar la pared.

—Jackson, te enseñaré a cerrar. Tengo que irme en un par de minutos.

—Yo puedo hacerlo, Mike, —gritó Holly desde el otro lado del gimnasio—. Le enseñaré a Jackson, para que pueda cerrar mañana.

Mike se encogió de hombros.

—De acuerdo.

En cuanto Holly salió por la puerta, Toby y Jana subieron las escaleras y fueron hacia los aparatos de gimnasia. Vi a Holly subirse en una de las cintas para correr antes de volver a trabajar.

La lista de tareas para la tarde era enorme y tardé en acabar, probablemente por mi falta de experiencia para limpiar. Estaba recogiendo mis cosas cuando Holly y Jana llegaron y tomaron unas botellas de agua de sus mochilas. Holly se quitó su camiseta de Polo negra, revelando un «bra» deportivo rosa brillante. Su coleta me golpeó en la cara y puede oler la esencia de su champú de melón.

Lo conocía tan bien.

Toby y Holly volvieron a subir para una guerra sin cuartel en las cintas de correr.

—Hacen esto todo el tiempo, —dijo Jana, sentándose a mi lado—. Odio correr.

—Estoy sin aliento solo con verlos, —dije.

Si uno de ellos subía la velocidad, el otro hacía lo mismo. Siguieron así durante al menos veinte minutos hasta que Toby se bajó.

—¡Finalmente gané! —dijo Holly una vez que estuvieron abajo.

—Lo que sea, —murmuró Toby—. Voy a ducharme.

—Alguien no sabe perder —cantó Jana.

—Está bien, Holly. Reconozco mi derrota. —Toby hizo una reverencia delante

del vestidor.

—¿Se ha ido? —susurró Holly riéndose, y se sentó entre su mochila y yo.

Mi lengua parecía estar cubierta de aserrín. Lo único que pude hacer fue asentir. Me maldije silenciosamente por ser tan idiota. ¡Di algo! Ella se derrumbó encima de una colchoneta.

—Mañana por la mañana no seré capaz de moverme... Y si se lo dices...

Me incliné sobre ella, reuniendo algo de confianza.

—¿Qué? ¿Harás que me despidan? ¿Le quitarás todos los tornillos a la escalera?

Empezó a reírse.

—No, no haré nada. Era un patético intento de intimidarte.

Le di la mano para ayudarla a levantarse y dudó un momento antes de cogerla. La solté en cuanto estuvo de pie. Tocarla me traía demasiados recuerdos.

—Será mejor que me vaya. ¿Trabajas mañana?

—Sí, estaré aquí todos los días.

Después de que Holly me enseñara a cerrar las puertas delanteras, caminé unas cuantas manzanas hacia la estación de tren, odiando más a cada paso la distancia entre nosotros.

**A**PENAS TENÍA FUERZAS para volver a casa. Cuando al fin, comenzaba a sentirme normal otra vez, volvían el dolor y la fatiga. Entré por la puerta delantera e inmediatamente reconocí la voz de mi padre, pero no estaba hablando en inglés. Era algo como ruso, ¿quizá? Me apoyé contra la pared del otro lado de la cocina y lo escuché parlotear sin parar durante uno o dos minutos antes de colgar el teléfono.

—Jackson, ¿eres tú?

Se acabó el espionaje.

—Sí, papá.

Se encontró conmigo en el pasillo.

—¿Dónde has estado?

—Uhh... sólo he salido con... ya sabes, gente.

Frunció el ceño.

—Es tarde. Habría estado bien que llamas.

—Lo siento, —murmuré antes de cambiar de tema—. ¿Estabas hablando en ruso? Me dio la espalda.

—Turco. Estamos trabajando en un nuevo control de drogas en Turquía. Me gusta ser capaz de comunicarme todo lo que pueda sin un intérprete.

«*Cosas de la CIA totalmente secretas*».

De repente, me acordé de otro incidente sospechoso. Uno del futuro. En ese momento, pensaba que papá estaba siendo un snob acerca de mi y mi cita con una chica promedio. Era julio de 2009. Holly y yo acabábamos de volver de cenar y estábamos hablando mientras entrábamos en mi edificio. Ella saltó sobre mi espalda y los dos saludamos a Henry en la puerta. Él se rio y sacudió la cabeza.

«Que tengan una buena noche, Sr. Meyer, Srta. Flynn».

«¿Por qué ellos nunca utilizan nuestros nombres de pila? —preguntó Holly».

«Se niegan. Créeme, lo he intentado».

Ella ya estaba besándome la nuca antes de que abriera la puerta de mi apartamento. Los dos habíamos estado fuera de la ciudad durante un largo fin de semana. Cinco días separados y ya estábamos listos para saltar el uno sobre el otro... o al menos... empezar a tocarnos. En cualquier caso, cenar primero había sido una idea terrible.

«¿Quieres algo de beber? —le pregunté, abriendo el mini-bar del salón».

«Me gusta ese vino de frutas. ¿Tienes? —Cogí la botella de la nevera y decidí no llevar ninguna copa. Ya que habíamos planeado nuestra cena, todo lo que quería era volver a ese torbellino de impulsos en el que habíamos estado la semana anterior».

«Vamos a emborracharnos completamente esta noche».

«¿Qué estamos celebrando? —preguntó Holly mientras entrábamos a mi habitación y nos sentábamos en la cama».

«*Nada... todavía*»..., pensé, quitando el corcho y dándole la botella.

«Nosotros, por supuesto. Las dos personas más cool del mundo. —Ella bebió un sorbo del vino de frutas, como lo llamaba».

«No me puedo creer que no utilices copas. De todas formas, ¿cuánto cuesta una botella de esto?».

Examiné la etiqueta.

«No lo sé. Quizá unos cientos de dólares».

Holly se atragantó.

«¡Cientos de dólares! Puedes emborracharte con una botella de whisky de diez dólares».

Me reí.

«Lo elegiste tú. Además, tú podrías emborracharte con dos o tres cervezas».

Ella hizo una mueca, y sonrió otra vez.

«Háblame sobre Europa. Adam no para de hablar sobre los Alpes y de gente con ligueros y pantalones de cuero».

«Tú primero, ¿qué hiciste en Indiana? —pregunté, entreteniéndola para poder editar un poco mi historia».

«Jackson..., es la región central norte de Estados Unidos. Totalmente aburrida. Hice muchas galletas con mi abuela y cuidé a mis primos».

Le conté sobre mi viaje a Alemania e Italia con Adam, omitiendo las partes de viajes en el tiempo. Para entonces nos habíamos terminado la botella de vino y Holly estaba hojeando mi música. Por fin, eligió y entonces se arrastró a mi lado en la cama.

«Sé que estamos siendo cools y superficiales, pero ¿estaría bien decir que te eché de menos? Sólo un poco, cuando me aburría de verdad. Cuando ver el maíz crecer era el único entretenimiento».

«Está permitido». —*Y decidí que esta noche íbamos a desnudarnos completamente. Y luego hice un plan.*

Ahora solo tenía que convencer a Holly.

Los dos habíamos pasado escaso tiempo a solas y hasta ahora, no la había presionado sobre la cuestión de quitarnos la ropa. Y no es que alguna vez la presionaría. Sino más bien, era una persuasión o un argumento muy bueno.

Ella rodó sobre su espalda y le levanté la blusa, revelando su estómago. A continuación, me incliné sobre ella y posé mis labios justo encima de su ombligo. Observé su cara atentamente mientras le desabrochaba los jeans, y tiraba de ellos desde abajo, arrastrándola hasta el final de la cama, se rio muy fuerte, restándole algo de tensión al ambiente.

«Con calma, Jackson».

Me tumbé a su lado y besé su mejilla.

«¿Te estás burlando de mí?».

«Sí. —Me rozó el cuello con los labios y deslizó una mano dentro de mi camisa.

Un momento después, la mayoría de nuestra ropa estaba por el suelo, Holly encima de mí y mis manos por todo su cuerpo. Cuando de repente, oímos a alguien toser fuertemente. Los dos levantamos nuestras cabezas y vimos a mi padre de pie en la puerta, con los brazos cruzados».

«¡Oh, dios mío! —dijo Holly, y se metió bajo las sábanas, tirando del edredón para cubrir su cabeza».

«Papá, ¿qué haces en casa? Pensaba que estabas en Sudáfrica».

«Sudamérica. Ponte la ropa, Jackson. Necesito hablar contigo. En privado. —Y salió dando un portazo».

Tiré de la manta para quitársela a Holly de la cabeza. Se estaba tapando la cara con sus manos, pero aun así podía ver su sonrojo a través de sus dedos.

«No puedo creer lo que acaba de pasar, —gimió».

Me reí y tiré de ella hacia arriba de las almohadas.

«Está bien. A él no le podría importar menos lo que estemos haciendo aquí, créeme».

«Jackson, tu padre acaba de verme en ropa interior. Creo que puedo sentirme avergonzada».

Se tumbó y se cubrió la cabeza otra vez.

«¡Simplemente vete!».

Le sonreí aunque no me estaba mirando.

«Voy a necesitar un minuto antes de iniciar el desfile».

Su cuerpo se sacudió al reírse.

«La próxima vez, cierra la puerta aunque creas que tu padre esté en la Antártida».

«Eres tan adorable. —Le besé la mejilla—. No te vayas a ninguna parte, ¿o.k?».

«¿De verdad? Porque estaba pensando en enseñarle las bragas al tipo del ascensor, —murmuró».

«A él le encantaría. —Me puse los jeans y me fui a la cocina, donde papá me estaba esperando, inclinado contra la barra».

«¿Qué estaba pasando ahí? —preguntó».

Abrí la nevera, cogí la leche y bebí directamente del cartón, sólo para enfadarle.

«Pues, ¿te acuerdas de esa charla que tuvimos cuando yo tenía doce años?».

«No te hagas el listo, Jackson. ¿Quién es esta chica? ¿Y por qué sigues viéndola?».

«Se llama Holly, ¿te acuerdas? La conociste. Y sigo viéndola porque me gusta. ¿Cuál es el problema, papá?».

Él se acercó y se inclinó hacia adelante.

«No sabes nada sobre ella. Ahora ella ha estado teniendo acceso a información confidencial durante semanas. Te quedas dormido con una extraña en nuestra casa. ¿Quién sabe lo que ha estado haciendo?».

Le señalé y asentí.

«Creo que tienes razón. Es una espía natural de Jersey. Me he dado cuenta de que su diario ha engordado mucho últimamente. Espera mientras busco pruebas».

«Muy maduro, Jackson».

Suspiré.

«¿Sabes qué, papá? Me gusta Holly. Los dos somos adultos y lo que hacemos es cosa nuestra. —Me fui sin mirar atrás. Me estaba comportando como si todo estuviera bien y tal, pero por dentro estaba temblando como un niño de diez años».

Me metí en la cama al lado de Holly, e intenté averiguar qué demonios le pasaba a mi padre. Nunca había demostrado ningún interés ni preocupación, por las chicas con las que salía o traía a casa.

«¿Está todo bien? —preguntó Holly».

«Sí, bien. No eres una espía, ¿verdad?».

«No, —dijo ella riendo— pero siempre he querido serlo, desde pequeña».

\* \* \*

**P**ENSAR EN HOLLY y en mi, divirtiéndonos en 2009 era tan difícil. Mi único objetivo ahora, mientras estaba atrapado en el 2007, era averiguar todo lo que pudiera sobre mi padre y yo. Y, asegurarme, de que nunca se repitiera el 30 de octubre de 2009. Si sucedía, sería mi culpa, porque sabía lo que iba a pasar.

Mientras me quedaba dormido en 2007, intenté organizar los detalles de aquella noche de 2009 en la que mi padre se comportó como un agente secreto.

Pensándolo bien, había estado fuera durante casi tres semanas y parecía saber que Holly había estado en nuestra casa varias veces. Sabía mucho más de lo que un padre normal sabría.

Creo que la pregunta que de verdad me daba miedo hacer era... ¿es posible que los hombres que le habían disparado a Holly trabajaran para mi padre o estuvieran de su lado? En este momento, no podía descartarlo. No podía descartar nada.

## CAPÍTULO XV

VIERNES, 14 DE SEPTIEMBRE DEL 2007

**B**UENO, ASÍ QUE finalmente ahora ya tengo empleo. En Jersey, como conserje. Si mi padre lo supiera, me patearía el trasero. O tal vez, simplemente me gritaría mucho por abandonar la costosa escuela privada para cambiar bombillas. Ha pasado una semana con mi nuevo puesto de trabajo y hasta ahora no me he muerto. Sin embargo, mis compañeros de trabajo han sido lo suficientemente buena onda como para encubrir algunos de mis grandes errores que normalmente ocurren a altas horas de la noche, después de que Mike se ha ido. Jana, Toby, y Holly nunca han dicho esto en voz alta, pero pienso que extraoficialmente hemos acordado un pacto de silencio. Ellos siempre se quedan hasta tarde, a utilizar el equipo, a pesar de las constantes quejas de Mike sobre responsabilidad y prevención de lesiones.

—Algo desagradable ocurrió en el baño de hombres. ¿Puedes revisar? —preguntó Mike mientras pasaba junto a mi rápidamente, de regreso al grupo que estaba entrenando.

Gruñí para mí mismo un par de veces y tomé un par de guantes de goma. No podía ser muy diferente a limpiar el inodoro del dormitorio universitario. Durante mi primer año de universidad, había sido asignado a las tareas de limpieza de los cuartos de baño cada dos semanas y tenía que compartir un cuarto de baño con otros dos chicos.

Cuando entré en el baño de hombres, di un rápido vistazo al inodoro atascado, al desbordante inodoro, y regresé adonde estaba Mike.

—Creo que vas necesitar un fontanero.

Él se echo a reír.

—¿No lo eres tú?

—Este... sí... seguro. Solo estaba bromeando... —En otras palabras, estaba jodido. Holly me observaba por encima de su hombro. Estaba sentada sobre el piso con hojas de papel y una engrapadora frente a ella.

—¿Necesitas ayuda? —me preguntó Holly.

—No, está bien. Yo puedo.

Ella se levantó y me siguió de todas maneras.

—Tengo tiempo.

—Está bien, pero vas a necesitar esto. —Antes de abrir la puerta, le di una mascarilla aséptica del carrito de limpieza.

Se la puso, y nos detuvimos en frente del inodoro atascado.

—Sólo es un desagradable atasco —masculló.

—Los hombres son unos cerdos, Holly.

—No lo sabía. Nunca he vivido con uno.

—Entonces has sido afortunada.

Ella señaló el aparato de succión junto al inodoro.

—¿Tal vez deberías de usar eso?

Arqueé las cejas.

—¿Has hecho esto antes? —pregunté.

—Muchas veces. ¿Y tú?

Me encogí de hombros.

—Seguro, todos los días. —Ella se echo a reír mientras yo luchaba contra el inodoro. Esta situación no era exactamente lo que tenía en mente para nuestra más larga conversación del 2007 hasta ahora, pero al menos era algo.

Holly pasó y me hizo a un lado, quitó la tapa del tanque, apoyándola contra la pared. Entonces metió su mano en su interior. No había nada de escrúpulos en esta chica.

—¿Ves esa pequeña cosa? —dijo señalando la valvula—, no sé cómo se llama, pero se supone que debemos de levantarlo para que el agua fluya.

Ella movió su mano dentro del tanque y el agua en el inodoro empezó a fluir inmediatamente.

—¡Bien! —dije.

Ella bajo su mascarilla y sonrió.

—¿Crees que ya sea seguro respirar?

Tomé la botella de desinfectante del carrito de mantenimiento y comencé a rociar cada pulgada del inodoro.

—Lo será en un minuto.

Holly cogió otro par de guantes y una escobilla y me ayudó limpiar. Cuando los dos salimos del cuarto de baño, nos encontramos directamente con Jana.

—Así que... metiéndose al baño de hombres con el chico nuevo, estoy impresionada, —bromeó ella.

—Pues deberías. Estábamos haciendo cosas desagradables... —dijo Holly.

Ella se marchó, dejándome junto a Jana, quién estaba vestida con un leotardo y cubierta hasta los codos con tiza.

—Con toda probabilidad, ella no va a salir contigo. Solo para que lo sepas.

—Lo creas o no, solo acabamos de limpiar un inodoro, lo juro.

Jana se rio en voz baja.

—Lo sé. Pero alguien necesitaba decírtelo antes de que te enganches demasiado.

«Demasiado tarde».

—¿Tiene novio?

—No... ¿Y que hay contigo?, ¿tienes novia? —preguntó Jana.

—Mmm... este... Bueno, no, no realmente.

Toby se acercó, y poniendo su cabeza entre ambos.

—Mike se va temprano hoy en la noche y estará ausente todo el fin de semana. Creo... que ¿deberíamos hacer algo?

—Noche de póker, —propuso Jana con una sonrisa taimada.

—Exactamente. ¿Estás dentro, Jackson? Tú tienes las llaves, así que necesitamos que estés aquí.

—¿Quieres que arriesgue el trabajo que acabo de conseguir para que ustedes puedan jugar el póker y griten alrededor?

Toby se rio discretamente.

—O.k. ¿Qué es lo que quieres?

Señalé hacia Holly con la cabeza.

—Estoy de acuerdo si la convences de que venga, pero no puedes utilizarme como excusa.

—¿Estas tratando de ligar con mi chica?

Jana, palmeó su cabeza como si fuera un pequeño perro y dijo.

—Vamos Toby, eso se llama amor no correspondido. Ya déjalo.

—Tengo curiosidad, eso es todo —dijo—. Además, estuvimos un rato juntos.

Jana hizo una mueca.

—Sí, limpiaron un inodoro juntos.

—Que romántico, —dijo Toby.

—¡Jackson! —gritó Mike—. Necesito que limpies la zona de preescolar. Uno de los niños se enfermó.

*«Estupendo. Era bueno saber que los cientos de miles dólares invertidos en la educación en un colegio privado estaban siendo bien utilizados».*

Tan pronto como terminé de remover el vómito de una pila de colchonetas, Toby se acerco a mí.

—O.k., tenemos un trato.

—¿Cómo lo hiciste?

Él sonrió.

—No puedo revelar mis métodos, pero implica tocarse, mucho sudor, y posiblemente explorar el movimiento de sus articulaciones.

Le golpee ligeramente el hombro.

—Ya quisieras.

\* \* \*

**T**OBY Y JANA se fueron antes de que Mike saliera y regresaron aproximadamente diez minutos después de que su coche hubo salido del estacionamiento. Yo estaba fregando el vestíbulo principal, cuando la puerta se abrió y entraron con los brazos llenos. Dos chicos más aparecieron detrás de ellos y al instante de ver al chico de pelo oscuro y anteojos negros, dejé caer la fregona en el piso con un ruido metálico demasiado fuerte.

—¡Adam!

«Uh-oh...».

Él se detuvo y se volvió hacia mí.

—¿Te conozco?

«Oh, mierda, piensa en algo, rápido».

—El año pasado... la feria de Ciencias del condado ¿no estuviste en ella? —dije sin convicción.

—Sí, yo y cerca de otras mil personas.

Los cuatro se me quedaron mirando. Me obligue a lanzar otro comentario de encubrimiento.

—Tu proyecto era realmente estupendo. Todo sobre la...

—Teoría de la relatividad, —terminó por mí.

—Exacto.

Toby hizo una mueca.

—Vaya, hemos conseguido a otro fanático de las ciencias. Sera mejor que no sepas leer las cartas como Silverman.

Holly se acercó a nosotros, deteniéndose junto al chico que estaba junto a Adam. Fue allí que me di cuenta de quién era él. David Newman. El futuro novio de Holly.

Él sonrió y le dio a ella la bolsa marrón que sujetaba.

—Son siete dólares. Y debo agregar que tuve que esperar veinte minutos para que hicieran una nueva tanda de guacamole.

Ella colocó unos billetes en su mano.

—Eres un amor, David.

—Ella nunca me dice eso a mí, —dijo Toby.

Holly se inclinó hacia Toby.

—Es porque tu no me quieres. Admítelo. Esas tres palabras te asustan.

Podía entenderle completamente.

Él se rio y acerco su cara mucho más a la de ella.

—Tal vez, pero hacer el amor no me asusta. —Inmediatamente, ella retrocedió.

David rio y Holly lo empujó lejos de su camino, entonces se alejó con Jana, mascullando.

—Inmaduros.

—Que oportuno, Toby, —dijo David.

—No me digas que nunca has jugado a estremecer su duro exterior, —le dijo Toby a David.

—Me rehúso a responder a eso, —dijo David, pero se reía.

—¿Pero no has pensando en besarla?

Le di una mirada a Adam, quién, como yo, escuchaba en silencio.

—No realmente, —contestó David.

—Bueno, yo sí, —dijo Toby, desvergonzadamente—. Sobre todo cuando quiero

callarla.

Todos nos reímos muy fuerte, tanto que Holly y Jana empezaron a lanzar miradas en nuestra dirección.

Volví a limpiar el piso con la fregona mientras el juego había comenzado en la mesa que habían acondicionado en el piso del gimnasio. Cuando era obvio que no tenía más trabajo que hacer, Toby me llamó.

—¿No vas a jugar? —preguntó.

—Seguro, me vendría bien un poco de dinero extra. —Me senté junto a Adam y enfrente de Holly. Yo en realidad quería hablar con él. Pero ahora mismo necesitaba ser impasible. Compenetrarme con el personaje y ser el nuevo chico misterioso.

David repartió las cartas.

—Jackson, ¿adónde ibas antes de darte de baja? ¿De New Jersey?

Asentí y dije el nombre de otra escuela preparatoria.

—Es por eso que nunca antes te he visto, —dijo Jana.

—¿Todos ustedes son Juniors? —pregunté.

—Sí.

—Así que, ¿por qué dejaste la escuela? —preguntó Toby.

Jana le dio un codazo en el costado, pero yo le hice una seña, tratando de quitarle importancia.

—Me canse de la escuela. Papá quería que yo trabajara.

—No puedo esperar a que se acabe, —dijo Holly, lanzando dos cartas en el montón de cartas descartadas y cogió otras nuevas—. La Literatura Inglesa apesta. Sabía que iba a ser difícil, pero una nueva novela cada dos semanas y un informe de cinco páginas cada dos días es demasiado.

—¿Qué estás leyendo? —le pregunté a Holly.

—Acabamos de terminar *Historia de Dos Ciudades*.

«Ah, una puerta acababa de abrirse».

Toby y Adam gimieron.

—No puedo aguantar a Dickens, —dijo Adam.

David tiro sus cartas en el montón.

—¿En serio? ¿El Señor «Calificación-Perfecta»...? Estoy sorprendido.

—La literatura es muy diferente a las matemáticas y la ciencia, —dijo Adam.

—Por lo tanto, ¿no te gustó? —le pregunté a Holly.

—Sí, pero no soy buena escribiendo informes. Comencé a hacerlo, pero me atoré.

—Todo lo que necesitas decir es: Lo mejor fue..., lo peor fue..., fin de la historia —dijo Toby con un acento británico muy malo—. ¿Quién está en esta ronda?

—No tengo nada, —dijo Jana mostrando sus cartas.

David hizo lo mismo.

—Toby, estoy comenzando a ver por qué tienes tanto problema con las mujeres,

—bromeó Holly—. Obviamente no puedes ver el romance en una historia como ésa. El amor no correspondido y el sacrificio personal, sin nada a cambio.

Él miró hacia ella.

—Eres increíblemente sexy cuando hablas en el lenguaje de la literatura.

Holly negó con la cabeza y me miró.

—¿Ves lo que quiero decir? No tiene ni idea. —Lancé otra carta al montón.

—Ilústranos, entonces, ya que eres una mujer sabia. Salva a otras pobres chicas de nuestros estilos no románticos.

Buscó entre sus cartas y casi dejó caer una.

—Mmm... probablemente no soy la mejor persona a la que puedan preguntar. Jana, ¿qué piensas tu?

—Está bien, los apuñalare. ¿O.k.? —dijo Jana, reanimándose en su silla—, Toby no comparte intereses comunes. Tal vez ése el problema. A Holly le gusta leer, así que a su futuro hombre debería de gustarle también. Personalmente, yo estoy metida en la música punk y ska, así que voy buscar a alguien que comparta mi amor por unas bandas de las que nadie ha escuchado hablar.

—Bien, aún no me has apuñalado hasta ahora. Eso no puede ser todo, —dije.

—No podría salir con un chico que al menos no aprecie los deportes. La gimnasia ocupa más de la mitad de mi vida, así que ése es un hecho.

—O.k., ¿qué pasa con Toby? Él es un gimnasta.

Jana levantó sus cejas hacia mí.

—Sí, pero también es mi primo.

«¿Cómo no sabía de eso?».

—Bien, entonces eso no cuenta.

—¿Te parece? —dijo Toby, negando con la cabeza—. Vamos, Holly, danos un atisbo de tu pequeña cabeza.

«Sí, por favor». La verdad era que... yo no conocía muy bien a la Holly de diecisiete años.

—No sé lo que quiero. Tal vez, algún día lo descubra, pero por ahora me conformo con la escuela, el trabajo, e iré ahorrando dinero para la universidad, —dijo Holly.

—Aburrrrrrido, —cantó Jana.

Holly lanzó un puñado de palomitas de maíz en la mesa hacia ella.

—Está bien, Jana, yo deseo a un chico que haya leído más allá de las primeras palabras de una novela de Charles Dickens y pueda citar las hermosas líneas de la prosa mientras bailamos... Mmm...

Jana apoyó su barbilla sobre sus manos y suspiró.

—¿Bailar? ¿Qué exactamente *Ven Conmigo* de Norah Jones? Tendría que ser un vals.

—¿Estamos hablando de un chico, cierto?, —preguntó David.

Toby resopló de risa.

—Tienes que estar bromeando, Flynn. Eres la última chica que imagino queriendo esa mierda.

—No es mierda si es genuina, —dijo Jana.

—Exactamente, —contestó Holly. Entonces ella lanzó sus cartas sobre el tapete— tengo Full (*una tercia más un par*).

—Maldita sea, —masculló Adam.

Todo el mundo se plegó y miré hacia Jana.

—¿Crees que este alardeando?

Jana lucia desconcertada.

—¿Alardeando? Ella ya ha mostrado sus cartas.

—No, me refiero a lo del chico perfecto. Al Sr. *Declamador-de-Shakespeare*, un latin-lover bailarín de tango.

Holly se reclinó en su silla y cruzó sus brazos.

—Es vals, no tango, y no alardeo. Pero tiene que ser el hombre correcto.

—Sí, diviértete encontrando a ese chico, —dijo David.

—Tal vez él está sentado justo frente a ti, —le dije.

Un parpadeo nervioso cruzó su cara, pero ella la reemplazó rápidamente con una sonrisa afectada llena de seguridad.

—Desde luego que no.

Tomé el mazo de cartas y empecé a barajarlo.

—Sí, probablemente estés en lo cierto. Además, no es como si quisiera a una chica tan exigente.

—Yo no soy exigente.

David tomó una soda del montón de latas en el piso.

—Holly, sueñas con algún chico que baila vals en mallas, y que te recita al oído Romeo y Julieta. Ése es un requisito muy alto. Para chicos de nuestra edad, tendrás suerte si logras conseguir que dejemos de escupir y rascar nuestras bolas cuando estés cerca.

Holly sonrió y le pellizcó la mejilla.

—Eres un encanto, David. Y nunca dije nada acerca de unas mallas.

Toby suspiró.

—Pues bien, lo demás es suficientemente malo. ¿Quién llena tu cabeza con esa mierda? Es por eso que no podemos conseguir una cita.

—Son las mujeres que escriben novelas románticas, protagonizadas por hombres que nunca existirán. Establecen expectativas poco realistas, —dijo Adam.

Holly asintió.

—Muy bien dicho, Adam. Eso podría ser cierto, pero no podemos evitar lo que

queremos.

Jana me dio un codazo en el hombro.

—Creo que Jackson iba a hacer la prueba, ¿no?

—Sí, claro, —murmuro Holly, llegando a través de las mesa y tomando las cartas de mis manos—. ¿Estamos jugando al póker o no?

Los ojos de Toby saltaron entre nosotros dos, entonces él señaló con su dedo a Holly.

—Tienes miedo de que él pueda hechizarte. Simplemente admítelo.

—Esto tengo que verlo, —dijo David.

Holly puso su cara de competitividad.

—Está bien, ¡haz tu jugada, Jackson!

Negué con la cabeza.

—No, esto no está bien, no estoy de humor para bailar. Además, realmente tienes la mentalidad de todo-me-da-igual. Es obvio que no tienes la mente abierta.

Continué recordándome a mí mismo que debía de ser suave, hacerla enojar si tenía que hacerlo. La cortesía nunca surtía efecto con cualquier chica medianamente inteligente.

Un destello de cólera apareció sus ojos y luché con mi deseo de reír.

—O.k., entonces si tienes razón, y si tienes las cualidades de mi imaginario chico perfecto, acordaré salir contigo.

Me burlé de ella.

—¿Qué te hace pensar que quiero salir contigo? No veo que de positivo puede salir de esto.

Sus mejillas se sonrojaron y bajó su mirada hacia la mesa, pero se recupero rápidamente.

—Lo siento, eso no es lo que quería decir. Te acompañare a cenar mañana por la noche y limpiaré los baños después de que termine de trabajar. Pero tú tienes que acceder a algo «*si estoy en lo correcto*».

—Jackson, recuérdale lo del trato de limpiar los baños. Después de tres fiestas de cumpleaños y clases toda la mañana, se verán realmente muy mal, —indicó Toby.

—Y si estoy en lo correcto, —continuó Holly, tendrás que entrar temprano y ayudarme con esas tres fiestas de cumpleaños de niños gritones comilones de pastel y envueltos en pasta hasta los codos.

—Hecho, —dije.

—Esto es mucho más entreteniendo que emborracharse, —dijo David.

—Podemos hacer eso más adelante, —concluyó Toby.

—Voy a escoger la música, —dijo Adam, sacando un iPod de su bolsillo.

—No, mejor vamos a ver lo que tiene Holly, —dije con una sonrisa.

Ella sacó su iPod y yo revisé su lista rápidamente, esperando poder encontrar la

canción perfecta. Lo hice. Después de escoger «*Tú no me Conoces*» de Jann Arden, se la devolví a Holly, quien se lo pasó a Jana.

Me levanté de la mesa y mientras Jana conectaba el iPod en el estéreo, tendí mi mano hacia Holly.

Ella hizo una mueca.

—Un chico de Jersey, que limpia baños, ¿sabe cómo bailar Vals?

Asentí.

—La pregunta es, ¿sabes tú?

Yo no mentía. Había aprendido a asistir a demasiadas fiestas exclusivas y con gente seleccionada, en salones de baile, con baile de salón, en mi primer semestre en la universidad porque era el curso más fácil para rellenar mi requisito de artes aplicadas.

—Un poco. Sólo por la clase de gimnasia —dijo, ella.

Tan pronto como coloqué mi brazo alrededor de su cintura, supe que esto iba a ser difícil, pero necesitaba una excusa para tocarle, aunque sea por algunos minutos. Ella colocó una mano en lo mía y pude sentir los nervios fluyendo a través de ella. Su cuerpo estaba tieso y rígido, en espera de que yo haga un movimiento.

—Tranquila, —susurré.

Sus hombros se aflojaron un poco cuando la atraje más cerca a mí. Di un paso hacia atrás y ella me siguió. Sus pasos se movieron con los míos y dejé que mi nariz tocara su pelo. Dejamos de bailar al otro lado del piso mientras la canción terminaba y ella me contemplaba, esperando algo.

Instintivamente, acerqué mi boca más cerca a la suya, pero, entonces recordé lo que ella debía estar esperando. No era un beso. Rápidamente moví mis labios junto a su oído y recité una cita de la novela de Dickens que estaba mucho muy lejos de la primera página.

«Cuando uno ve su propia y brillante belleza surgiendo nuevamente a tus pies, piensa que de vez en cuando hay un hombre que sacrificaría su vida, para mantener una vida que usted ama junto a usted».

Al levantar mi cabeza, ella se giro hacia mi tan cerca, tanto que su boca rozo de largo mi mejilla. Me congelé cuando sus labios estuvieron a una pulgada de los míos.

No la besé. Era demasiado pronto. Ella probablemente se asustaría. Sus ojos se cerraron e inmediatamente dejé caer mi brazo y di un paso atrás, repellando una sonrisa llena de seguridad.

—Ibas a besarle, —acusó Toby.

—No, no lo iba a hacer, —dijo Holly.

—Parece que alguien va a limpiar los baños, —cantó Toby—. Jackson, no tenía idea de lo buen jugador que eras. ¿Tienes un manual sobre esto?

Sonreí abiertamente hacia él y luego volví la mirada hacia Holly. Su cara era roja

brillante, entonces ella se volvió rápidamente, alejándose de mí.

—Tu ganas, limpiaré los baños.

—Holly, yo realmente no quiero que...

Ella levantó su mano.

—Hey, jugaste para ganar. Yo haría lo mismo si las cosas fueran al revés.

—No tienes que hacer nada, —farfullé sin pensar.

Ella dejó escapar un suspiro.

—Ya detén tus movimientos de playboy. Entiendo, ganaste.

Era obvio que ella estaba enojada, y nadie supo qué decirle, incluyéndome. Froté mi sien con mis dedos.

—Tengo que llegar a casa —dijo—. Mamá va a enloquecer si me retraso. Tomó su bolso y se encaminó hacia la puerta.

David me miró, y luego trotó tras ella.

—¿Quieres que vaya a tu casa, de visita por un momento?

—No, estoy cansada y tengo que trabajar todo el día de mañana.

—¿Estás bien? —le preguntó.

—Estoy perfectamente, David. ¿Por qué no habría de estarlo? He caído fascinada por el chico perfecto. —Ella trataba de hacer una broma sobre lo que pasó, pero el sarcasmo y el dolor se filtraron en su tono.

Me hundí en una silla y apoyé mi cabeza contra mis manos.

—Maldita sea.

—Hombre, ¿qué hiciste? —me preguntó Toby.

—¿No es obvio? —dijo Jana.

Todos clavamos los ojos en ella, esperando. Estábamos desorientados.

—Ella prácticamente te invitó a salir, y ahora piensa que sólo estabas jugando con ella. No es como... muy genuino, ya que apenas conociste a la chica, la semana pasada.

—Muy bonito, Jana, —dijo Toby, sarcásticamente.

—No estoy tratando de decir que él esté jugando con ella, pero probablemente Holly lo ve de esa manera.

—Estupendo —dije levantando mi cabeza y esbozando una sonrisa tensa.

—No creo que invitar a salir a chicos, sea algo que Holly haga a menudo, —agregó Adam.

—No, no lo es, —dijo David, regresando a la mesa.

—Soy un idiota, —murmuré entre dientes.

—En realidad, creo que eres un genio. De todas formas ¿Qué le dijiste a ella?, preguntó Toby.

—No importa. ¿Están listos para irse chicos?

—Creo que sí, si tu lo estás, —dijo Jana.

—Sí, lo estoy.

La noche había sido un total fracaso. De hecho, tal vez había hecho más daño que bien. Salí del gimnasio y me dirigí hacia el tren. Sabía que tan pronto me sentara, iba a hacer otro intento para regresar al 2009. Ser una parte de la vida de esta Holly era demasiado difícil. Y yo en realidad lo había jodido.

## CAPÍTULO XVI

SÁBADO, 15 DE SEPTIEMBRE DE 2007, 12:05 A.M.

**S**OLO UNOS MOMENTOS antes de intentar otro salto de regreso al 2009..., alguien se desplomó pesadamente en el asiento a mí lado.

—Hola, Jackson.

Me di la vuelta y miré directamente en mi reflejo en los anteojos de Adam.

—¿Me seguiste?

Él se cruzó de brazos, mirándome.

—¿Qué estás haciendo en un tren para Nueva York después de la medianoche?

—Papá trabaja por las noches en la ciudad, usualmente lo ayudo.

—¿Dónde?

—Academia Loyola. Él es un empleado de limpieza.

—De tal padre tal hijo.

—Así mismo.

—Mentira. ¿Cómo supiste mi nombre? Antes de que alguien te lo dijera.

—Soy del futuro y nosotros somos amigos en 2009.

Él ignoró lo que él tomó por ser un chiste.

—¿Sabes lo que pienso?

Apoyé mi cabeza contra la ventana y cerré mis ojos.

—¿Cuál es tu teoría, Adam?

—Agente de Gobierno.

«No, pero podría ser hijo de uno».

—Ya veo. Entonces, no soy un viajero del tiempo, soy un agente estudiando tu proyecto de ciencias porque el gobierno quiere robar tus teorías y usarlas para hacer armas.

—Bueno... No armas.

Me reí y me senté derecho otra vez para mirarlo.

—No trabajo para el gobierno. Lo juro. Y no tengo ganas de robar tu proyecto o de delatarte por hackear.

—Yo no dije nada acerca de hackear —balbuceó tensando su cara.

—Oh... Correcto.

—¿Entonces, tú si trabajas para el gobierno?

—Adam, yo quiero decirte la verdad, pero tú probablemente no me creerás.

Él se volvió a relajar en su silla.

—Inténtalo.

Inhalé profundamente, listo para intentar un cambio de identidad muy drástico y riesgoso.

—Iremos poco a poco. No quiero que tengas un ataque al corazón. Ante todo,

vivo en Manhattan.

—De acuerdo.

—¿Quieres venir a mi casa? Te diré el resto allí.

Él asintió, lentamente.

—Simplemente para que lo sepas. Tengo amigos que saben exactamente dónde estoy, en caso que no aparezca más tarde.

Hice una mueca.

—Claro que los tienes.

\* \* \*

**A**DAM CONTEMPLÓ el edificio abriendo mucho los ojos.

—¿Tú vives aquí?

—Sí.

Subimos por el elevador. Durante nuestro ascenso, Adam retorció sus manos y lanzaba su mirada alrededor como si la Policía de hackers fuera a saltar hacia él en cualquier momento.

—¿Quién es tu amigo? —preguntó Papá cuándo pasamos junto a él en la sala de estar.

—Éste es Adam Silverman. Adam, éste es mi papá.

Adam estrechó su mano.

—Encantado de conocerlo, señor.

—Jackson, me voy fuera de la ciudad por un par de días.

—¿Para qué?

—Negocios en Corea del Sur. Te dejé un mensaje temprano, pero tú no devolviste mi llamada. Alguien me recogerá en cinco minutos. ¿Estarás bien?

—¿Desde cuándo tienes negocios en Corea del Sur?

Sus cejas alzaros como diciendo que él no iba a hablar de esto con un extraño presente.

—Nos vemos en pocos días. —Fui caminando por el vestíbulo con Adam siguiéndome. Lo conduje a mi cuarto y cerré la puerta antes de señalar el sofá al otro lado del cuarto. Él caminó hacia ahí y se sentó, observando de cerca como sacaba una caja cerrada plateada de mi gaveta de escritorio. Después de examinar cuidadosamente una pila de fotografías, le di unas pocas. Acababa de hacerlas imprimir de mi tarjeta de memoria de 2009 ayer, pensando que podrían parecer más reales de esa manera.

—Esta es... Holly. —Terminé.

Él les dio vuelta y miró en la parte posterior, entonces una enorme sonrisa se propagó a través de su cara.

—Que bien. Esto está realmente elaborado. Y es un poco ingenioso cómo lo vinculas en mi proyecto de ciencia. La mayoría de la gente sabe de la parte de la teoría de la relatividad, pero en verdad dar el siguiente paso y tratar de envolverme en viajes por el tiempo a mí... Muy creativo.

—Entonces..., ¿tú no crees en tu propia investigación? —Sabía que unas pocas fotografías no serían suficientes.

—Por supuesto que lo hago, en teoría. ¿Cómo conseguiste esta fotografía de mí? La computadora de mis padres, ¿tal vez?

—Las tomé yo mismo. ¿Y qué quieres decir con: en teoría? O crees en eso o no lo haces.

—Creo que el viaje por el tiempo es posible, pero con mucha más investigación y probablemente tecnología que no existe aún.

—Estás equivocado —le indiqué rotundamente.

—¿No es posible?

—Es muy posible y lo puedo hacer.

Él se rio y negó con la cabeza.

—Está bien, pruébalo.

—¿Qué puedo decir que no me haga sonar como a un adivino de feria...? En el futuro. Tú entras en MIT y consigues un 2300 en tu SAT.

—No es una mala puntuación. ¿Qué más tienes? —Él se reclinó y puso sus manos detrás de su cabeza.

Me tiré nuevamente encima de mi cama, y bruscamente, saqué el diario de mi mochila antes de examinar rápidamente las páginas.

—Es posible que haya olvidado lo que me dijiste que te dijera.

—No ha debido de ser importante.

—Lo que pasa es que nunca pensé que me quedaría atascado en el pasado. —Me senté derecho y sonreí abiertamente antes de señalar su pecho—. Tu perro acaba de morir, ¿verdad? ¿Hace unos pocos días?

—Gracias por el recordatorio —gruñó—. Pero eso no prueba nada. Jana y yo hablábamos de eso esta noche. Tú has debido oír algo casualmente.

—Lo siento.

—¿Cómo me conociste, en el futuro?

—Trabajamos juntos en un campamento. Holly también. —Observé su cara cuidadosamente por cualquier indicación de que él me creía, pero era toda calma y tranquilidad.

—Pero, en algún momento, tú has debido probar que podías viajar por el tiempo ¿correcto?

Asentí con la cabeza.

—Sí, empezó en forma parecida a esta conversación. Sólo que supervisábamos un

grupo de niños y estábamos acampando fuera toda la noche. Los niños estaban dormidos y estábamos solo nosotros. Tú querías hacer un experimento y me hiciste saltar hacia atrás y adelante de nuevo. —Abrí mi cartera y le di la tarjeta de memoria—. Esto tiene montones de datos del experimento.

Él le daba vueltas entre sus dedos mientras yo regresé al diario, tratando de encontrar la página con mi descripción de ese primer experimento.

—¿Eso fue todo lo que tomó engañarme? Mi yo mayor debe ser un idiota.

—No, tú me hiciste hacerlo diez veces. —La garrapateada letra al pie del 11 de abril de 2009 capto mi atención—. ¡Aquí, mira esto! Te escribiste a ti mismo una nota.

Él arrebató el cuaderno de apuntes de mi mano. Observé como todo el color se iba de su cara y él se hundía nuevamente en el sofá.

—¿Cómo conseguiste esto?

—Tú lo escribiste. Yo ni siquiera sé lo que dice. ¿Es eso latín?

—Sí... Latín. —Sus dedos se congelaron en la esquina de la página.

—¿Qué dice?

Después de un largo silencio, entró en acción, hojeando frenéticamente las páginas, entonces finalmente dijo, sin mirar hacia arriba.

—No importa. Olvídalo.

Fijé los ojos en el techo, esperando pacientemente las preguntas que inevitablemente seguirían. Por supuesto Adam sabría exactamente que decirse a sí mismo. Algo de lo que él nunca dudaría. Yo no debería haber dudado de él, tampoco.

\* \* \*

—**J**ACKSON, DESPIERTA! —Adam estaba de pie por encima de mí, sacudiendo mis hombros.

Estaba tan brillante que apenas podía abrir los ojos. Él había debido de encender cada luz en el dormitorio.

—¿Qué hora es?

—Las cuatro.

Con todas mis excursiones en años diferentes, decir que eran las cuatro no significaba nada para mí. Caminé hacia la ventana y vi que todavía estaba oscuro afuera. Ahí fue cuando me di cuenta de los montones de partes de computadora regados por todo el piso. Pedazos extraños estaban esparcidos por todo el cuarto y dos monitores ahora estaban sobre el escritorio.

—Qué diablos...

—Lo siento, tomé prestadas otras dos computadoras de la casa para recolectar tus datos más recientes, pero el disco duro no era lo suficientemente grande y no

funcionó con la tarjeta de memoria que me diste, así que... ensamblé mi propia computadora. —Él caminó alrededor, recogiendo componentes sueltos y lanzándolos a los montones más rápido que lo que alguna vez le había visto moverse.

Estudié de cerca su estado actual. Su pelo negro se levantaba en todas direcciones, las pupilas dilatadas, como un adicto al crack, y estaba haciendo chasquidos con sus dedos. Lo había visto así una sola vez, después de un *six-pack* de Red Bull. En este estado Él probablemente habría sido declarado demente.

—¿Tomaste cafeína?

Sostuvo en alto una gruesa pila de papeles.

—Tengo algunas notas para revisar contigo.

—Comamos primero. ¿Qué fue Red Bull o café?

—Lo empujé desde atrás a través de la puerta. Él no objetó, pero sostuvo los papeles contra su pecho, probablemente para que yo no los pudiera tomar.

—¿Listo para la número uno en mi lista de preguntas? —preguntó, desplomándose pesadamente en la mesa de la cocina.

Tomé del refrigerador algunas rebanadas de pavo y una barra de pan y las lancé encima de la mesa.

—Bien, pero come mientras hablas. Absorbe una parte de esa cafeína.

Él puso un trozo de pan en su boca y masticó rápidamente.

—Espera. Así que en 2009, tú tienes 19 y Holly también, y ambos están en la Universidad en primer año de la carrera.

—No, Yo estoy en segundo... Holly está en primero.

—Holly es una menor, —dijo, y de inmediato sacudió la cabeza—. Quiero decir... esta Holly es una menor y la otra está en la universidad... ¿lo captas? ¿Cómo fue posible que nos conociéramos en marzo de 2009? Holly y yo todavía estábamos en la preparatoria, ¿verdad? ¿O... es que nos graduamos antes de tiempo?

—No, no se graduaron antes... Empezamos el entrenamiento para consejeros de campamento en marzo... eran sólo un par de sesiones hasta que el verano comenzó oficialmente.

—Amigo... eso es un poco tabú, ¿no es así? ¿Un Universitario, tratando de ligar con una chica de preparatoria? Oh, espera... Supongo que eso es lo que estas tratando de hacer ahora... pero peor.

Suspiré, luchando contra el impulso de arrastrarme a la cama de nuevo. Todo esto tenía sentido en mi cabeza.

—No es tabú. Esa Holly es sólo cuatro meses más joven que yo. Es una de las mayores en su grado y yo soy uno de los más jóvenes en el mío..., Eso es todo... Dime, ¿es eso realmente importante? ¿Y no deberías saberlo ya? Tú has conocido a Holly por... ¿cuánto tiempo?

—Dos años... y mi cerebro se está moviendo demasiado rápido para aferrarse a

estos detalles menores. Además, ella nació en el '90 y yo soy del '91... y esto me está irritando. Muy bien, ¿así que tú te cambias de aquí a la NYU? ¿Y Holly vive en el dormitorio del campus? ¿Qué dormitorio? ¿Quizás deberíamos replantear los límites?

—Realmente me estas molestando, —dije—. Yo no me iba desde aquí. Vivía en una residencia para estudiantes, tanto de primero como de segundo año... una residencia diferente a la de Holly. Pero tú has estado aquí, en este apartamento, antes... tu **yo** más viejo..., Yo vivía en casa durante el verano y en los días de asueto. Holly también ha estado aquí... y también en mi cuarto en la residencia. ¿Algo más? ¿Necesitas saber los nombres de todos mis profesores o el camino que tomaba para ir a clase todos los días?

Adam permaneció un largo rato, mirando el papel delante de él, y finalmente dijo:

—No... de todas formas, no por ahora.

—¿Próxima pregunta? —le solicité, frotándome las sienes.

—Entonces, lo que ocurre si tú... por ejemplo. ¿Saltas hacia atrás treinta minutos, y entonces te quedas treinta y un minutos? Entonces, en el último minuto, técnicamente, tú habrías estado en...

—El futuro. —Terminé por él—. Nunca he viajado fuera del intervalo de mi vida. Él asintió con la cabeza.

—Eso es lo que yo supuse. ¿Tienes que saltar de regreso? ¿Qué pasa si terminas quedándote en el pasado hasta que sea el mismo tiempo en el que partiste?

Fue tan extraño ser el que le explicaba esta mierda a Adam.

—Lo siento, tengo algunas páginas faltantes, pero en realidad ya hicimos ese experimento. Sólo reboto. Recuerda, es diferente cuando estoy en medio de un salto. Siento que no estoy completamente ahí, que soy como más ligero, con muy poca sensación de temperatura, tanto caliente como frío. Y nada de... lo que hago durante mis saltos normales afecta mi «base» de origen.

—Correcto —dijo, poniendo más pan en su boca. Todos esos saltos regulares son como una especie de línea de tiempo sombra. O una... línea de tiempo espejo.

—Así es, como observar la misma película una y otra vez, esperando a la larga que los personajes que no quieres que mueran en cierta forma lo logren. O puede que si les gritaras una advertencia a ellos, cambiará algo, pero nunca lo hace. —Concluí—. ¿Pero cómo diablos terminé aquí, en 2007? No como una... sombra, ¿sino como el yo real?

—¿Y cómo desapareció el otro tú? —preguntó Adam, negando con la cabeza. Entonces clavó la mirada en mí con sus ojos locos drogados en cafeína—. Yo tengo una teoría.

—De acuerdo, escuchémosla —dije apoyando mis codos sobre la mesa, y preparándome para tratar entenderla, si bien probablemente estaría más allá de mi capacidad.

—Pues bien, ante todo, es obvio que hay una sola versión de ti en cualquier «base».

—Sí, pero técnicamente, yo estoy en el pasado ahora.

Él se inclinó hacia adelante, sobre sus papeles, y golpeó su puño en la mesa.

—¡Éste es otro universo!

Casi me caí de mi silla.

—De acuerdo, tú estás definitivamente demente.

Él se mofó de mí y negó con la cabeza.

—¿En serio? ¿Toda la mierda loca que te ha ocurrido y piensas que soy demente porque menciono la teoría de universos paralelos?

Me reí sin siquiera pensar acerca de eso. Él estaba en lo correcto. ¿Qué diablos sabía yo?

—Guardemos esa para análisis futuros. ¿Cuál es la siguiente pregunta en tu lista?

—Hay un par de veces que tú notaste que fuiste forzado a regresar. Estableceré una fórmula para esto, pero parece que en verdad no puedes vivir en el pasado.

Dejé salir el aire.

—Aparentemente puedo... Si muevo mi «base» de origen.

—Exactamente. Si tan solo supiéramos cómo hiciste eso. Pero no comprendo por qué no puedes regresar a 2009. O para ese otro universo, si vamos con esa teoría. Ninguno de los experimentos indicó aun la más leve posibilidad de atascarse en el pasado. Aunque, obviamente, lo preví por si acaso. Escribiendo la nota... Mi yo mayor, de cualquier manera.

Me senté frente de él y cubrí sus papeles con mi mano.

—¿Entonces en realidad me crees? ¿Qué soy del futuro?

*«Necesitaba asegurarme de que no era simplemente la cafeína hablando y que él regresaría a ser un lógico, pensador realista en unas horas».*

—Así es, no hay duda en mi mente. ¿Pero tú dejaste 2009 porque pensaste que esos sujetos con armas te matarían?

—¿Leíste esa parte del diario? —Él asintió con la cabeza y yo aspiré profundamente antes de soltar algo que no había dicho a nadie, futuro o pasado—. Honestamente, ni siquiera recuerdo haber decidido partir, pero sé que quedarme habría sido demasiado duro. Tú leíste acerca de mi hermana, ¿correcto?

—Cáncer, tumor cerebral, murió en abril de 2005 —recitó de sus notas.

—No estuve allí cuando ella murió —admití.

Adam subió sus ojos hacia los míos, mirándolos intensamente.

—Pensaba que el viaje por el tiempo no había empezado hasta años después de eso.

—Digo que yo, simplemente no estaba allí. Físicamente, en el cuarto con ella. —Tragué el nudo que estaba amenazando con formarse en mi garganta—. Tú sabes, lo

que dicen siempre las personas que deseaban haber podido estar allí, ¿para decir adiós o lo que sea?

Él apartó a un lado las notas y apoyó sus brazos sobre la mesa.

—¿Sí?

—Pues bien, yo no quise estar allí. Estaba muy asustado. No tanto acerca de hablar con ella, o estar triste, sino en realidad al acto de observar a alguien pasar de vivir a... no vivir. Lo vi en mi cabeza muchas veces, su pecho moviéndose, tomando profundas inhalaciones y repentinamente simplemente...

—Detenerse —terminó Adam por mí.

—Y luego pensaba todas cosas, como... ¿Cuándo ella deja de oírnos? ¿Es después de su último aliento? Porque las personas contienen su aliento todo el tiempo, tal vez ella todavía nos oiría o procesaría pensamientos. —Me restregué los ojos, librándolos de la poca definición—. Es estúpido... Lo sé.

—No es estúpido —dijo Adam suavemente—. Pero no estoy seguro de cuál es tu teoría... ¿Cómo tiene que ver esto con cualquier cosa o con dejar 2009?

—Bueno... Holly estaba respirando y no quise verla... detenerse. Y eso es probablemente por qué me quedo atorado aquí... y el por qué no puedo regresar.

Su frente se arrugó.

—Sigo todavía sin comprenderlo.

—Karma. Castigo... por irme. —Levanté la rebanada de pavo frente de mí, conservando mis ojos en la mesa—. Pero si pudiera hacerlo de nuevo...

Él agitó su mano para detenerme.

—No, está bien. Solo necesito centrar mi cabeza alrededor de tu teoría.

—Estoy convencido de que ésa es la razón. Las personas no deben recibir una segunda oportunidad para hacer lo correcto. Y el karma probablemente seguirá pateándome el trasero, y Holly nunca va a querer nada conmigo. Como anoche.

—Sí, lo arruinaste completamente. —Él estaba ocupado haciendo un sándwich.

—Fui un idiota. Y ella tiene a chicos como Toby rogándole por una cita todo el tiempo.

—Bueno, los chicos no la invitan a salir a menudo. Ella no emite esa vibración. Así es cómo funciona. Y Toby no es capaz de mirar a una chica sin tener un poco de fantasía sexual. —Puso la esquina del sándwich dentro de su boca—. Realmente, es demasiado abierto acerca de lo que pasa por su cabeza y no pienso que sepa cómo hacer eso de «amigos» con una chica. Entonces, en lugar de eso coquetea. Además, él sabe que ella dirá que no.

Descansé la cabeza en mis manos, intentando de alguna forma hacerme a la idea de este día... de este año como mi nueva vida. ¿Cuándo dejaría de querer estar en algún lado... en algún tiempo diferente? ¿Y qué era menos egoísta: quedarme aquí o continuar con más intentos de regresar?

—No tienes que contestar más preguntas ahora mismo. Estoy seguro de que esto es duro para ti —dijo Adam, sacándome de mis pensamientos.

Alcé mi cabeza y le sonreí.

—Honestamente, tú me puedes preguntar todo lo de esa lista. Ha sido una eternidad desde que en verdad podría hablar con alguien de esta manera. Ninguna mentira o historia de coartada.

Intentó esconder la excitación en su cara, pero no me engañó. Tal vez no sería solo diversión y juegos como lo había sido en 2009... pero por lo menos ya no estaba solo.

—Pienso que podemos estar absolutamente seguros de una cosa —dijo Adam después de deslizar las notas delante de él otra vez.

—¿Qué es eso?

—Tú definitivamente has cambiado tu «base» de origen, pero no sé cómo diablos lograste eso.

—Además de brincar a otro universo. —Le sonreí abiertamente—. Conociéndote, no te rendirás hasta que lo descubras.

## CAPÍTULO XVII

SÁBADO, 15 DE SEPTIEMBRE DE 2007, 8:00 A.M.

LLEGUÉ AL GIMNASIO alrededor de las ocho para poder terminar mi limpieza temprano, así podría ayudar a Holly con la fiesta. Pensé que pudiera ser una buena ofrenda de paz, ya que ahora ella me odia. Cuando abrí la puerta, las luces ya estaban encendidas y dos personas estaban en el gimnasio: Holly y Toby.

Ella estaba girando en las barras, con Toby estando de pie sobre un bloque debajo de ella.

«Así que éste es el sudar y tocar que él mencionó ayer».

Toby le dio a ella un empujón en uno de sus giros y yo casi tuve un ataque al corazón cuando ella soltó la barra y giró dos veces en el aire antes de aterrizar con un fuerte ruido sordo en las alfombrillas azules.

—¡Lindo! —dijo Toby.

—Eso fue muy loco —dije.

Los dos se sobresaltaron, y entonces se relajaron cuando vieron que era yo, pero la cara de Holly se tensó inmediatamente.

«Diablos, ella todavía está disgustada».

Holly se fue hacia el vestidor para cambiarse. Recogí mis materiales y comencé a limpiar las ventanas delanteras. Al cabo de un rato, Toby se acercó.

—Supongo que ella todavía sigue enfadada —dijo.

Mi estómago se retorció con pesar, pero forcé una sonrisa abierta.

—Tú probablemente eres psíquico.

Él se rio y recogió un trapo adicional para limpiar una mancha en la ventana junto a mí.

—Tal vez, pero no me voy a hacer pedazos porque Holly Flynn me rechazó para una cita.

—Seguro, que no lo harás —dije.

—En serio, simplemente ella es divertida para bromear. No me entiendas mal. Holly es realmente estupenda. Pero una chica como ésa es un poco más de lo que puedo manejar.

—¿A qué te refieres?

—Muy inteligente. No podría lograr nada con ella. Puede ver a través de mí.

Hizo una pausa en la limpieza de su ventana e inclinó su cabeza hacia un lado.

—Sin embargo, me he besuqueado con ella.

—¿Por qué no está Holly en el equipo, como tú y Jana? —pregunté—. Ella parece realmente buena.

—Ella no ha competido en tres años, desde que se mudó de Indiana. Pienso que son lesiones y tal vez cosa de dinero.

—¿Dinero?

—Bueno, ella no es una indigente ni nada que se le parezca, pero es un deporte muy caro.

—¿Ella es lo suficientemente buena para competir?

—Así es, esa niña tiene más talento que cualquiera de los de nuestro equipo. Pero, pienso que nunca me creería, y por eso nunca se lo diría.

—Eso es solo porque ella pensaría que tratas de ligar con ella.

Él se rio.

—Bueno, yo no soy el playboy profesional. Además, acabo de conocer a una chica anoche en la fiesta de un amigo. Ella es mega ardiente y una total cabeza hueca.

—Exactamente su tipo, ¿correcto?

—Así es, pero sólo si las habladurías son ciertas. No es que pretenda ser un estúpido. Sabes, eso puede voltearse en tu contra más tarde. Además, amo enredarme con personas que no lo notan.

Tuve que esforzarme para no decirle a Toby que tan lamentable era su filosofía para las citas.

—Además, ella se ve increíble.

Ambos dejamos de hablar cuando vimos a Holly salir del vestidor llevando puesta su blusa del uniforme y unos shorts oscuros. Su cabello estaba mojado y trenzado. En el frente de su blusa había prendido un botón gigante que decía: **ANFITRIÓN DE LA FIESTA**.

La seguí a la zona de la fiesta. Ella colocaba vasos en la mesa delante de cada silla. Tomé una pila de platos y anduve detrás de ella, colocándolos junto a cada vaso. Ella me ignoró por varios minutos, entonces finalmente se detuvo y se volvió para mirarme.

—¿Qué estás haciendo?

—Solo estoy ayudando. Tú obviamente estás enojada y estoy tratando de limar las asperezas.

Ella puso su mano en la cadera.

—¿Por qué?

Intenté responder, pero mi lengua se torció, deteniendo palabras que no podía decir. ¿Qué me diría mi Holly que hiciera?

«*Jackson, deja de ser un cobarde y sorpréndeme*».

—Te diré por qué si tú me dices por qué estás enojada.

Ella volvió a poner la mesa con cucharas y tenedores de brillantes colores.

—No estoy enojada. Simplemente no estoy interesada.

«*Auch*».

—¿Por qué no?

—Porque conozco tu tipo.

—¿Cuál es?

Ella agarró un rollo de cuerda y unas tijeras y comenzó a cortar largos pedazos para atar en los extremos de los globos.

—Tú sabes. El tipo que es todo encanto simplemente para meterse en los pantalones de una chica.

Traté de lucir enojado.

—Primero asumes que quiero salir contigo, y ahora asumes que quiero meterme en tus pantalones.

«*Lo cual quiero y he hecho*».

Ella se sonrojó otra vez, igual que anoche.

—No, eso no es lo que yo quise decir.

—Si estás tan segura, entonces dime cinco cosas que sepas de mí —dije.

—Trabajas aquí, ésa es una.

Hice una mueca.

—Está bien, ¿qué más?

—Has leído *Historia de dos ciudades* y sabes cómo bailar vals, a pesar de ser un estudiante que abandono la preparatoria de Jersey.

—Alguien es muy tendenciosa. Admite que no sabes lo suficiente acerca de mí como para hacer una suposición precisa referente a mi supuesto estatus de playboy.

—¿Y qué supones que debemos hacer acerca de eso?

—Me debes una cena.

—Bien, a las cinco en punto. Yo conduzco y comeremos comida tailandesa —dijo.

—Suena bien.

\* \* \*

**L**A ÚLTIMA FIESTA terminó para las cinco en punto, y al cuarto para las seis Holly estaba en la puerta esperando por mí, llevaba puesta una falda de mezclilla y un top azul. Su cabello colgaba y los extremos estaban rizados.

—Luces linda —dije.

Ella se encogió de hombros.

—Fui a casa para cambiarme mientras tú arreglabas esa ducha rota en el vestidor de los hombres.

Después de apagar las luces y hacer una revisión final, cerré las puertas del gimnasio y la seguí a su coche.

Ella tenía aproximadamente una docena de libros de la biblioteca apilados en el asiento del pasajero. Los moví cuidadosamente hacia atrás.

—Este coche es asombroso.

—Es un estropeado Honda de quince años y el aire acondicionado nunca funciona.

—Los clásicos son geniales.

Los dos estuvimos quietos el resto del recorrido, pero ella se volvió hacia mí frente al restaurante y paró el motor.

—Solo para que lo sepas, no tengo permiso para tener citas. No es que ésta sea una cita, pero para mi madre, parecerá que sí. Así que invité a algunos amigos.

—¿Chaperones?

—Exactamente.

—¿A quiénes invitaste?

—David y Adam. Tú los conociste ayer. —Asentí con la cabeza—. Y Jana.

—Estupendo.

Justamente antes de que entráramos en el restaurante, ella se dio la vuelta y quedó a pocos centímetros de mi cara.

—Decidí que estabas en lo correcto. Me apresuré demasiado en juzgarte.

—¿Te estás disculpando?

—No, pero te estoy dando una oportunidad para que pruebes que me equivoco. No porque piense que necesitas impresionarme, sino simplemente para proteger tu reputación.

Me encogí de hombros.

—Como sea.

Ella sonrió.

—Estupendo, entonces estoy segura de que no te importará contestar algunas preguntas durante la cena. Como dijiste, no podría nombrar cinco cosas que sepa acerca de ti.

—De acuerdo —dije, incapaz de esconder los nervios crecientes en mi voz.

—Y..., ¿Jackson?

—Sí.

—Esto no será fácil.

Mi corazón ya golpeaba. Holly era una chica a la que era muy difícil mentirle. Yo lo sabía... lo hice más veces de las que podía contar.

—¿Qué hacen tus padres? —me preguntó tan pronto como nos sentáramos en nuestra mesa.

—Mi papá trabaja en una escuela en Manhattan.

—¿Es profesor? —preguntó Jana de mi lado contrario.

—No, conserje.

Ella asintió con la cabeza pero no dijo nada. Volví mis ojos de regreso a Holly.

—¿Hermanos? —preguntó Ella.

Tragué un gran sorbo de agua del vaso enfrente de mí antes de contestar.

—Una hermana.

—¿Mayor o menor? —preguntó Holly.

—Éramos gemelos, pero ella murió hace pocos años.

Bajó los ojos hacia sus manos y murmuró:

—Lo siento.

Con suerte, las preguntas de la familia terminarían allí. Los ojos de David se posaron sobre nosotros dos, tomando un aire incómodo.

El mesero vino y tomó nuestra orden, y en ese entonces David y Jana empezaron un análisis a fondo de qué tan patético era el equipo de fútbol de este año. Holly estaba silenciosa, revolviendo el pequeño tazón de salsa agri dulce en el centro de la mesa.

—¿Ya has terminado con las preguntas? —pregunté.

Ella levantó los ojos para encontrarse con los míos y me dio una media sonrisa.

—Ni de cerca. ¿Cuál es tu libro favorito?

—Mmm... *Extranjero en una tierra extraña* —contesté.

—No lo he leído ¿Es bueno?

—Así es, es genial. Un humano se cría en Marte y luego regresa a la Tierra.

—Suenan interesantes. ¿Canción favorita?

—Mmm... No puedo escoger una... te daré mis cinco preferidas en orden aleatorio. «*Somewhere Only We Know*» por Keane, «*Pictures of You*» por Cure, «*Falling Slowly*» por Glen Hansard. «*Mad World*», la versión de Gary Jules, y «*Beast of Burden*» por los Rolling Stones.

Había logrado rápidamente decir de un tirón no solo canciones viejas, sino unas que traían vívidos recuerdos de mí y Holly.

—No sé si he oído alguna de esas —dijo.

—Estoy seguro de que reconocerías algunas.

—¿Película favorita?

Contesté nuevamente con una realmente vieja, simplemente para ser seguro.

—*Volver al futuro*.

Adam se atragantó con el agua, rociándome en parte.

Holly se rio de él.

—De acuerdo, rara elección.

—Estoy seguro de que tu película favorita es una tonta de los ochenta con una chica llorona como personaje principal.

«*Algo así como. Dieciséis deseos (Sixteen candles)*».

Holly hizo una mueca mientras el mesero colocaba sobre nuestra mesa la cena.

—Ni cerca.

—¿Qué hay con las veinte preguntas, Hol? —preguntó David.

Ella recogió su tenedor e hizo girar fideos alrededor de éste.

—Hago nuevos amigos.

—Interesante —dijo David, y las comisuras de su boca se movieron nerviosamente.

Cuando los demás estuvieron absortos en conversaciones, Holly empezó a hablar otra vez.

—¿Cuál era el nombre de su hermana?

—Courtney —dije, bajando mi voz. Uno pensaría que después de todo este tiempo se haría más fácil decir su nombre, pero nunca fue así.

—¿Ahora yo puedo preguntarte a ti algo?

—Puedes preguntar.

—¿Por qué las sesiones de entrenamiento temprano en las mañanas, ya que obviamente te has retirado?

—Es divertido. Ninguna otra razón, realmente.

—Puro amor del deporte. Eso es inspirador —dije.

Ella se rio y me lanzó su servilleta a través de la mesa.

—Adelante y búrlate de mí. En alguna ocasión salta en la cama elástica por cinco minutos y veremos si no te haces adicto.

—¿Algunas otras adicciones que debería saber antes de dar otro paseo en tu coche?

—Simplemente la cafeína —admitió.

—Yo, también.

—¿Entonces, a ti en realidad no te importa salir con niñas que todavía están en preparatoria?

—Allí estas otra vez, siendo toda prejuiciosa. No todos nosotros podemos ser estudiantes AP (*Programa avanzado*) como tú. Además, yo pasé un examen de equivalencia de la preparatoria. Así que, técnicamente, soy un graduado de preparatoria.

—¿Es una prueba difícil? —preguntó.

—No lo sabría. Le pagué alguien para tomarla por mí.

Adam casi se atragantó otra vez, esta vez con un pedazo de pollo. Le di una palmada en la espalda mientras tosía.

—Gracioso. De acuerdo, que tal... ¿Tu lugar favorito en Nueva York? —empujó el Pad Thai alrededor de su plato, esperando pacientemente para mi respuesta.

—Central Park.

Ella entrecerró sus ojos y me miró.

—Bueno, tenemos eso en común.

—¿Eso quiere decir que me darás tu número?

Por alguna razón, las otras conversaciones en la mesa parecieron detenerse un instante antes de que yo dijera eso. Realmente fue un mal momento. Todo el mundo

hizo una pausa por un segundo y entonces volvieron a comer. Holly mantuvo sus ojos en los míos y yo esperé mientras ella tomaba un largo sorbo de agua.

—Te daré mi correo electrónico.

—Suficientemente justo.

—¿Cuándo vamos a terminar esto del regateo?

Me encogí de hombros.

—Personalmente, pienso que es divertido.

Una sonrisa le iluminó el rostro entero.

—Yo, también.

Por supuesto, yo ya tenía su número, pero quería que Holly me lo diera.

\* \* \*

**L** E DIJE A HOLLY que condujera de regreso a su casa y que yo caminaría a la estación del tren desde allí, y para mi sorpresa, ella no objetó. Pero nos detuvimos en su casa justo cuando su madre se estacionaba en la entrada. La mujer rubia caminó hacia nosotros cuando salimos.

—Oye, Holly. ¿Quién es tu amigo?

Ella realmente no me sonreía, pero saqué mi mano de cualquier manera para estrechar la de ella.

—Soy Jackson.

A la futura Katherine realmente no le agradaba yo demasiado, así que no esperaba una gran bienvenida.

—Él trabaja en el gimnasio conmigo. —Holly dio un paso alrededor de su madre y jaló bruscamente del frente de mi camisa, arrastrándome hacia atrás.

—Encantado de conocerla, Sra. Flynn —dije.

—Adulador —murmuró Holly.

Me reí y la seguí hasta la puerta delantera.

—Te anotaré mi correo y tú me pueden enviar uno primero, ¿de acuerdo? —pregunté.

Ella me dio una hoja de papel y una pluma de la mesa de cocina y yo lo apunté.

—¿Nos vemos el lunes?

Ella asintió y yo tomé mi mochila y salí antes de que Katherine pudiera hacer más preguntas.

Cuando llegué a casa, Holly ya me había enviado un email, pero era solo una frase. Una invitación para un pequeño chateo en línea.

**HOLLY: ¿Quieres oír una historia graciosa?**

Abrí el programa de mensajería instantánea y escribí mi respuesta, puesto que ella

ya estaba en línea.

**YO:** ¿Me involucra rompiendo cosas en el gimnasio o cayéndome de las escaleras?

**HOLLY:** ¿Te caíste de una escalera?

**YO:** Todavía no.

**HOLLY:** De acuerdo, aquí está: Mi mamá acaba de sermonearme durante veinte minutos acosándome con preguntas acerca de ti. Ella se pone como loca cuando se refiere a chicos aun si solo están hablando conmigo. Pienso que es su obsesión de por vida con las películas.

**YO:** ¿Así es que ella sospecha puedo ser un ladrón de bancos/asesino/estafador?

**HOLLY:** No olvides secuestrador y adicto al porno de la Internet.

**YO:** ¡Lol! No admito nada.

**HOLLY:** Todo lo que siempre escucho es mierda como, «Holly, recuerdas lo que sucedió en la película cuando esa mujer hablaba en línea con un tipo simpático y decidió encontrarlo en Aruba sólo para ser secuestrada y que la mafia caribeña pidiera rescate por allá».

**YO:** He oído que la mafia caribeña está en Jersey TODO el tiempo.

**HOLLY:** Lo sé. ¿Siquiera tienen pandillas de la mafia en Aruba?

Mi teléfono móvil nuevo timbró y vi que era Adam llamando.

—¿Qué hay?

—Tu papá no es su papá —dijo a través del teléfono.

Me incliné demasiado en mi silla y casi me caí, tirando la laptop de mi escritorio durante el proceso.

—¿Qué?

—Robé algunas muestras de pelo y no hay compatibilidad. A menos que otro hombre esté durmiendo en la cama de tu papá.

—¿Cómo podrías saberlo? ¿Digo...?

—Tengo conexiones en un laboratorio privado de ADN —dijo entre dientes—. Pero eso es solo entre nosotros.

Mi corazón retumbaba.

—A veces hay inexactitudes con esas pruebas.

—Puedes conseguir un falso positivo en pruebas de paternidad, pero un negativo es un negativo.

Guardé silencio por tanto tiempo que estoy seguro de que Adam comenzó a preocuparse.

—¿Te sientes bien como para realizar un experimento?

Mi mano temblaba tanto que apenas podía sujetar el móvil.

—Definitivamente. Y pienso que tal vez... mi hermana estaba en lo correcto. Necesito averiguar más acerca de mamá.

—Eso es exactamente lo que estaba pensando. Pero espera por mí. Tengo que ver esto por mí mismo. Digo... Sé que ya lo hice, pero... no realmente... uhh... porque...

—Entiendo Adam, esperaré. —Cerré el móvil de golpe y lo tiré encima del escritorio.

Luego de algunos minutos de estar caminando lentamente, luego encerrarme en un silencio aturdidor, recordé que había dejado a Holly colgada. Recogí la computadora del piso y recobré la compostura antes de responder.

**YO: Lo siento, problemas de Internet. Habría llamado, pero...**

**HOLLY: Muy sutil, Jackson. Te diré que haremos. Dame tu número y entonces si no escucho de ti y me preocupo de que pudieras estar atragantándote con un maní o algo por el estilo, te puedo llamar y puedo comprobar que estás vivo.**

**YO: Y qué ocurre si yo me preocupo de que estés atragantándote...**

**HOLLY: ¡De acuerdo! Puedes tener mi número.**

**YO: Juro que sólo lo usaré en situaciones de vida o muerte.**

**HOLLY: Es un trato.**

Tuve que terminar nuestra conversación porque Adam llamó de nuevo y decidí que necesitaba ir a su casa por si acaso la CIA había instalado dispositivos de escucha dentro mi casa. No sólo estaba de acuerdo con él, sino que me hice una promesa a mí mismo para no burlarme, o descartar lo que antes solía llamar paranoia de Adam.

\* \* \*

**A**DAM ABRIÓ DE GOLPE la puerta un segundo después de que tocara. Lo seguí a través de la oscura sala de estar, donde pareció que sus padres estaban sentados acogedoramente en el sofá viendo televisión.

—Tú ha estado aquí antes, ¿correcto? —preguntó mientras cerraba la puerta del dormitorio.

—Así es. ¿Puedo preguntar qué te hizo hacer una prueba de paternidad?

Él estaba sacando artículos de una gaveta de escritorio.

—Fue después de esas píldoras de cafeína que tomé para permanecen despierto. Prácticamente pensé acerca de todo. Mayormente quise ver si había similitudes en tu ADN.

—¿Por qué eso tendría importancia?

—Contesta algunas de las preguntas que has planteado en tus anotaciones en el

diario. ¿Si él trabaja para la CIA?, ¿no sería un beneficio para ellos un agente que viaje en el tiempo? Puedo pensar un millón de formas que el gobierno podría hacer uso de eso.

—¿Pensaste que tal vez él pueda hacerlo, también? —Ésta era otra teoría que no habíamos tratado antes, pero de todas formas, Adam leyó todas las notas acerca de su yo futuro. Ahora él tomaba el siguiente paso en su demente proceso de pensamiento.

Se encogió de hombros.

—No sé. Pero explica cómo él hace toda esa cosa de director general y la CIA. Ninguna razón para ver más allá si no hay coincidencias. ¿Sabes qué fecha vas a usar?

—Pues bien, tú y yo teníamos este plan... en el futuro, para robar mis fichas médicas. Todavía pienso que podríamos hacerlo, ¿pero qué pasa acerca de los registros de mi madre? Tal vez ella es la razón por la que yo sea de ésta manera... ¿acaso mantienen registros de personas que están muertas?

La cara de Adam tomó una mirada de concentración profunda y yo podía decir que él acababa de darle inicio a algo.

—Si pudieras regresar lo suficientemente lejos, cosas como éstas estaban mucho menos seguras.

—¿Cómo que yo simplemente entrara en el hospital y convenciera a la enfermera de dejar su estación y entrara a su computadora? —Estaba medio bromeando, pero por supuesto Adam lo tomó como un plan serio.

Se sentó en su cama y me miró.

—De acuerdo. Entonces, tú y tu hermana nacieron en el Centro Médico NYU, lo cual quiere decir que tu madre biológica murió allí, ¿correcto?

—Correcto —dije lentamente, absorbiendo el peso de esa conclusión. Realmente no había pensado acerca de eso antes. En todas las veces que había estado en ese hospital... nunca había pensado acerca del hecho de que mi madre y Courtney ambas murieron en ese edificio. Más de la mitad de mi familia. Tal vez toda mi familia, ya que papá y yo no estábamos biológicamente conectados.

—¿Jackson? —dijo Adam, agitando una mano delante de mi cara—. Lo que necesitamos es una fecha en la que tú estuvieras allí... en el pasado. Preferentemente muy atrás en el pasado.

—Visité a Courtney un montón de veces —dije.

—No, —negó con la cabeza— en alguna ocasión cuando tú hayas sido el paciente. O hayas estado allí por una visita de enfermedad o un chequeo médico con el Dr. Melvin. Tienes que ir hacia atrás, lo suficientemente lejos, en la época en que solían tener las fichas médicas en carpetas en vez de una computadora... ¿podrías echar una ojeada?

Ha debido ser la sacudida de enterarme de que mi papá no era mi papá, pero el

plan más perfecto se formó en mi cabeza. Supe de una fecha que funcionaría, muy lejana en el pasado. Y había algo que necesitaba ver.

—El 24 de Diciembre de 1996 —le dije a Adam.

—Genial, y pienso que deberías intentar mirar el expediente de tu madre, si puedes averiguar como hacerlo. Al menos haz la prueba mientras estás allí. —Me dio un cronómetro y un pequeño cuaderno de apuntes—. Todavía me parece extraño que puedas llevar cosas contigo, pero no puedes traer nada de regreso. Como si hubiese una clase de campo de fuerza alrededor de ti cuando saltas. Cualquier cosa que toques se va contigo. Asumiendo que tus notas son precisas.

—Pues bien, tú estás a punto de recibir tu propia evidencia para registrar. —Encendí y apagué varias veces el cronometro, como el Adam mayor siempre lo había hecho—. ¿Piensas que funcionaría si yo estuviera tocando a una persona?

—No estoy seguro. Pero no quiero ser tu rata de laboratorio para eso.

—Buen punto, es demasiado peligroso.

—Necesitamos estar seguros de que el tiempo que estás ausente es preciso. Amarra el cronómetro a tu cinturón, y tan pronto llegues, enciende el reloj. —Abrió su armario y sacó una chaqueta negra de esquí y luego puso un gorro azul sobre mi cabeza.

No sabía casi nada acerca de mi madre. El nombre en mi partida de nacimiento decía Eileen Meyer. Pero no sabía cual era el color de su cabello o de sus ojos. Nunca había visto una fotografía y repentinamente quería saber. Cerré mis ojos y me enfoqué en una fecha mucho más allá de lo que alguna vez había viajado antes.

## CAPÍTULO XVIII

**L**A PRIMERA COSA que noté, luego de despertar en una pila de nieve y golpear el botón de inicio en el cronómetro, fueron las Torres Gemelas, de pie en la distancia. Como si un gigante en el cielo acababa de establecerlas nuevamente en su lugar. Reprimí un escalofrío al verlas y me puse de pie.

Subí la cremallera del abrigo de Adam y caminé por la acera. Recordaba muy bien esta víspera de Navidad. Al menos habían caído seis pulgadas de nieve y Courtney y yo estábamos en casa con papá, viéndola caer mientras envolvíamos regalos para la fiesta que nuestros vecinos ofrecían a medianoche. Nunca había estado tan emocionado en mis seis años de vida. Todo el dinero del mundo no podría comprar la perfecta bola de nieve en la víspera de Navidad. Adam probablemente me llamaría descuidado más tarde, pero tenía que ver esto de nuevo. Revivirlo. Después podría volver al plan de obtener los registros médicos. De hecho, ese evento me llevaría directo a la fuente.

Todo brillaba de blanco. Era casi cegador. Seguí mi camino a través del parque a uno de los campos de béisbol. Sólo tenía que esperar unos quince minutos antes de ver a dos niños pequeños, vestidos como malvaviscos punk rock, arrastrando a su padre de las manos. Me apoyé contra la tela de alambre posterior del campo de béisbol así tendría mi espalda hacia ellos, y luego jalé el gorro tejido sobre mis oídos y me coloqué un par de gafas de sol. Había otras pocas personas alrededor, así que no destacaba demasiado.

—Jackson, ¿por qué no comienzas con la cabeza? —dijo papá.

Era difícil no reaccionar cuando él dijo mi nombre, pero mantuve mis ojos hacia adelante.

—No, haré la parte de abajo primero. Este tipo va a ser enorme, —dijo el yo más joven.

—Tú nunca haces lo que papi te dice que hagas, Jackson. Santa no te traerá nada, —dijo Courtney con su tono de voz de sabihonda.

—Él me trajo un montón de cosas el año pasado.

—Déjalo hacer la parte de abajo, Courtney. Alguien tiene que hacerlo.

Luego de un rato, eché un par de miradas en su dirección y vi al muñeco de nieve poco a poco cobrando forma.

—Pongámosle tres ojos como un extraterrestre, —dijo mi yo más joven.

—¡NO! Se supone que debe tener un sombrero de copa y verse como un hombre, —dijo Courtney.

—De acuerdo, yo voy a hacer el mío.

Escuché a papá riéndose, pero no intentó forzarme a trabajar en la versión de

Courtney.

—Papi, ¿por qué Santa trae regalos pequeños a la gente pobre? —preguntó Courtney.

—Mmm..., porque sus casas son más pequeñas, —dijo mi yo de seis años.

—¿Quién te dijo eso, Courtney? —preguntó papá.

—Silvia.

La niñera de Puerto Rico que se quedaba con nosotros cuando papá estaba fuera de la ciudad.

—¿Qué fue lo que te dijo?

—Bueno, me dijo que su familia siempre obtenía fruta para Navidad y que Santa la traía porque ellos no tenían suficiente dinero para comprar ningún regalo, —dijo Courtney.

Por el rabillo de mi ojo, pude verla envolviendo su bufanda alrededor del muñeco de nieve.

—Silvia es de un país diferente. Todos tienen sus propias costumbres, —dijo papá.

—Le daré la mitad de mis regalos, —anunció Courtney.

—Sí, estoy seguro que ella quiere tu auto de Barbie, —dijo el pequeño yo—. Silvia tiene, como, cien años. No puede manejar un Power Wheels. Ella puede tener algunas de mis cosas.

—Si recibes algo además de carbón, —dijo Courtney.

—No me importaría si obtuviera carbón. Puedes hacer diamantes con carbón. ¿Cierto, papá?

—Cierto. Y ninguno tiene que darle sus regalos. Podemos conseguirle a Silvia su propio regalo.

—¿Podemos tomar una foto del muñeco de nieve para mostrarle? —preguntó mi yo pequeño.

Mi voz se había vuelto más distante y yo sabía lo que venía. Contuve mi respiración y esperé.

—¿Qué estás haciendo allí? —preguntó papá al pequeño yo.

—Estoy buscando algunos brazos para mi muñeco de nieve.

Me di la vuelta a pesar de que corría el riesgo de ser visto. Tenía que ver. Mi yo más joven comenzó a escalar el árbol, saltando para llegar a una rama sobre su cabeza.

—¡Jackson! —gritó papá echando a correr hacia al árbol—. ¡No agarres esa rama!

Casi grito hacia mí mismo. Mi versión de seis años se congeló en una rama baja del árbol, mirando a la rama por encima de su cabecita romperse bajo el inmenso peso de la nieve en la parte superior y el tirón de un niño que había intentado arrancar

una pequeña pieza.

Papá se lanzó hacia adelante y agarró al yo más joven alrededor de la cintura mientras él se caía, cubriendo ambas cabezas con sus brazos. Mi yo más joven había podido amortiguar la caída un poco, pero golpeó el suelo desnudo y congelado que el árbol gigante había protegido de la nieve. Me estremecí y contuve mi respiración. Incluso estando tan lejos, podía escuchar el chasquido de los huesos. O tal vez recordaba el sonido tan vívidamente. Pero no era tan fuerte como el grito de Courtney. Ella corrió hacia la rama caída y se quedó de pie al lado de mi yo pequeño. Sus manos cubrían su rostro.

—¡Su brazo se cayó!

Ahí fue cuando mi pequeño yo decidió que era hora de enloquecer y comenzar a llorar.

—Sólo está roto, cariño, —le dijo papá a Courtney antes de recogerme del piso cuidadosamente. Sacó mi brazo de la manga de mi chaqueta y su rostro se tensó. Courtney miró fijamente al hueso asomándose a través de la piel; se dio vuelta y vomitó la libra de masa de galleta que había comido antes.

—No quiero morir, —escuché balbucear a mi yo—. Papá, por favor, llama al doctor Melvin.

—Sólo necesitamos ir al hospital. Estarás bien, te lo prometo, —dijo papá.

Desde la distancia, lo vi agachar su cabeza hacia su manga y murmurar.

—Edwards, ¿dónde diablos estás?

Segundos después, un hombre pasó corriendo por mi lado.

—Disculpe, señor, ¿necesita ayuda? —le preguntó a papá.

—Sí, mi hijo se lastimó el brazo.

El hombre recogió a Courtney, que había terminado de vomitar y empezaba a balbucear disculpas en caso de que yo, de hecho, estuviera muriendo.

—No quería decir eso... sobre Santa, Jackson. Él te traerá un montón de cosas. Lo sieeento.

—Ésa es una fractura abierta. Va a necesitar cirugía, —dijo el hombre llamado Edwards.

Mi yo más joven mantenía su brazo deformado a través de su estómago y seguía llorando, mucho más silencioso que los gemidos ensordecedores de Courtney. Papá llevaba a mi yo más joven a través de la nieve, caminando rápidamente. Miré la parte trasera de sus cabezas hacerse cada vez más pequeñas.

Ese hombre Edwards era definitivamente una especie de agente. Recordaba al hombre, pero pensaba que él había venido para ayudar. Sin embargo, papá nunca hubiera dejado que algún extraño recogiera a mi hermana. En ese momento había estado un poco distraído por el dolor punzante a través de mi brazo, y probablemente era muy pequeño para recordar esos detalles.

Levanté la manga de la chaqueta que Adam me había prestado, y pasé mis dedos sobre las cicatrices de mi cirugía de víspera de Navidad, desvanecidas después de tantos años.

Tomé un taxi al hospital, donde sabía que papá se dirigía. Luego de revivir este día de nuevo, decidí que papá no parecía ser alguien que pretendiera ser mi padre. Su preocupación era genuina. Es posible que él no supiera que no teníamos ninguna conexión biológica. O él era uno de esos padres adoptivos que tomó la decisión de mantenerlo en secreto.

O era algo completamente diferente.

Cuando el taxi se detuvo en el hospital, tuve que buscar en uno de los compartimientos pequeños de mi billetera para obtener los dólares más viejos. Por suerte, he estado recolectando dinero viejo. Por si acaso.

Caminé por las puertas de la sala de emergencia, con la esperanza de obtener una mejor visión del hombre al que papá había llamado Edwards. Ellos no estaban a la vista, y por lo que podía recordar de esa noche, estuve despierto por un corto tiempo antes de que me llevaran al quirófano y pusieran los tornillos en mi brazo. Sólo necesitaba que alguien me diera acceso a través de las puertas cerradas de la sala de emergencia.

—¿Puedo ayudarte? —preguntó una mujer en el escritorio en frente de las puertas de la sala de emergencia.

—Mmm... sí, estoy aquí para ver a mi... hermano, Jackson Meyer... él recién ha entrado con mi papá. Se lastimó el brazo.

—Nombre, por favor, —dijo ella, mirando hacia arriba de la pila de papeles que tenía delante de ella, probablemente porque la estaba mirando como si acabara de hablar en japonés.

—Tú nombre, no el de él, —agregó.

«Ups, no pensé sobre ese pequeño problema».

—Eh... Peter... Peter Meyer.

Ella lo escribió en su computadora. Era un grueso monitor con una de esas pantallas negras y verdes. Algo que no había visto desde hacía muchos años. Incluso los peinados de todas las enfermeras que había visto eran tan inusuales. Me habría reído si la situación fuera diferente.

—¿Puede mostrarme alguna identificación? —preguntó.

«Oh-oh, hora de irse».

—Sí, yo... eh... lo dejé en el taxi... Acabo de llamar y el conductor está en su camino de regreso. De hecho, debería bajar y encontrarme con él ahora. Volveré enseguida. —Me di la vuelta y casi atropello a un hombre en un traje azul. Él medía unos seis pies, con una cabeza rapada y piel oscura. Me resultaba familiar. Muy familiar.

—Creo que puedo ayudarte, —dijo en una voz profunda y resonante. Había un toque de acento sureño.

—¿De verdad?

Asintió.

—Por qué no vienes conmigo.

No era una pregunta. Lo seguí, sintiéndome totalmente asustado, pero también muriendo por averiguar cómo todas estas personas y eventos se relacionaban. Además, no era que tuviera alguna forma de salir de allí.

Me esforcé para mantenerme al paso de las grandes zancadas del hombre. Él mantuvo la puerta abierta del elevador y yo entré. Él pasó la tarjeta en un agujero y una pequeña puerta se abrió, deslizándose, lo suficientemente grande para su mano. Estiré mi cuello, tratando de tener una mejor vista. Era un tipo de escáner de huellas dactilares.

¿Era la seguridad normal para hospitales? ¿Especialmente en 1996? ¿Y por qué estábamos alejándonos de la sala de emergencias?

Mantuvo la mirada fija al frente pero contestó mi pregunta no formulada.

—El ala restringida de este hospital, pertenece al gobierno, y sólo está disponible para personas con autorización de seguridad, pero estoy seguro que tú ya sabías eso.

—Eh... no, —dije.

Mi voz salió como la de un niño asustado y sin embargo este hombre estaba impasible y tranquilo. Como si todo el tiempo trajera a la gente a su escáner secreto de huellas dactilares.

Podía sentir al elevador bajando, pero los números que usualmente se iluminaban para indicar en que piso estabas se quedaron en la oscuridad. Cuando las puertas finalmente se abrieron, contuve mi aliento. Cuatro hombres con armas de fuego estaban justo afuera del ascensor. Todos levantaron sus armas y apuntaron hacia nosotros. Me quedé inmóvil en mi lugar, debatiendo si debería apretar otro botón.

—No se puede volver a subir sin autorización, —dijo el hombre misterioso.

Fue en ese momento en el que traté de concentrarme y salir de allí, para volver con Adam en el 2007. Pero, por supuesto, como aquella vez que estaba en la oficina de papá con sus manos alrededor de mi cuello, estaba demasiado asustado para hacerlo. Uno de los hombres armados me agarró y empezó a registrarme palpando mis pantalones de abajo hacia arriba hasta mi camisa.

—Está limpio. No tiene armas.

—Gracias. Sígueme.

Me las arreglé para poner un pie delante del otro y miré mis alrededores. Era una especie de túnel subterráneo. Él abrió una puerta y me empujó adentro. Otro hombre me obligó a sentarme en una silla, como las que hay en los consultorios de los dentistas, y me ató los brazos con correas. Pensé en pelear pero decidí que no tenía

sentido si estos tipos tenían armas.

—Soy el Jefe Marshall, —dijo el hombre que me había conducido hasta aquí—. ¿Quién eres tú? Ambos sabemos que Jackson Meyer no tiene un hermano.

No respondí y el Jefe Marshall asintió hacia el otro hombre.

—Analicen su sangre.

«*Bien, esto es totalmente espeluznante*».

Cerré los ojos y traté de dejar que la sala se disolviera. Para salir de este maldito lugar, y evitar el experimento que Adam y yo no podíamos realizar.

Sí, las zambullidas al pasado eran como la película de Bill Murray. Y el sentimiento fugaz que siempre tenía mientras daba un salto (excepto esa vez el 30 de octubre de 2009) mantenía el dolor al mínimo mientras daba un salto. En otras palabras, si me lastimaba en un salto, cuando volvía al presente, tendría un chichón en la cabeza o lo que sea, pero nunca tuve uno malo.

Pero aún así, ¿qué pasaría si me mataban en ese año? ¿Uno que no fuera mi «base» de origen?

No tenía idea de lo que podría pasar. Si realmente estaría muerto.

Apenas sentí el pinchazo de la aguja en mi brazo, y momentos más tarde oí pies alejándose de ahí.

—No puedes irte de aquí, para que lo sepas, —dijo el Jefe Marshall.

Mis ojos se abrieron nuevamente.

—Ya me han dicho eso.

—Quiero decir, que no puedes irte por ningún método. Nuevo dispositivo de seguridad que el doctor Melvin inventó. Un pulso electromagnético.

«*Mmm... ¿De qué demonios estaba hablando?*».

Conocía al doctor Melvin. Tal vez Courtney tenía razón sobre la conexión. ¿Estaba el doctor Melvin tratando de eliminarme, o quien fuera que ellos hayan traído a esta habitación con electroimanes? Excepto que el Jefe Marshall estaba aquí y el otro tipo, también.

—Vamos, dime tu nombre, —dijo el Jefe Marshall en su voz profunda y sureña mientras se sentaba en una silla frente a mí, sus brazos cruzados sobre su pecho—. ¿Cómo conoces a Jackson Meyer?

Me mantuve en silencio, mirando sobre su hombro, tratando de calmarme.

—Él no es un Enemigo, —dijo el otro hombre.

—¿Estás seguro? —preguntó el Jefe Marshall.

—Sí. —Caminó hacia mí y observó de cerca mi rostro, luego arrancó el gorro tejido.

—¿Un Enemigo? —dije finalmente.

—No te hagas el tonto, —dijo el Jefe Marshall.

—¿Ves el parecido? —le preguntó al hombre con la aguja—. Con los otros.

«¿Los otros?».

El hombre puso su cara tan cerca de la mía que podía oler el ajo que debe de haber comido para el almuerzo.

—Sí. Lo veo. Pero no puede ser... ¿verdad?

Por primera vez, el rostro del Jefe Marshall perdió su calmada expresión de serenidad. Apretó un botón en la pared y gritó.

—Edwards, ¡ven aquí!

¿Edwards? ¿Dónde había escuchado ese nombre antes? Momentos más tarde, el hombre que pasó corriendo a mi lado en el campo de béisbol entró corriendo.

—¿Qué pasa, Jefe?

—Dile al Agente Meyer que venga aquí, —dijo el Jefe Marshall.

«¿Agente Meyers? Oh, diablos. ¡Demasiado extraño!».

—Lo siento, señor, él está con el muchacho.

—De acuerdo. Melvin, entonces.

—El Dr. Melvin también está con el muchacho en el quirófano, —dijo Edwards.

El Jefe Marshall se dio vuelta lentamente para mirar a Edwards antes de decir.

—También yo lo estoy.

Edwards abrió su boca, y luego la cerró nuevamente.

—Quieres decir que él puede... Quiero decir, no todavía, pero eventualmente...

No pude escuchar el resto. La idea de que mi padre viniera aquí abajo y me viera, más grande, después de lo que yo había pasado en su oficina en el 2003, era suficiente para darme la habilidad de concentrarme en mi escape. La última cosa que vi fue el rostro del Jefe Marshall acercándose mientras examinaba el mío. No sé qué fue lo que me asustó más. La mirada en sus ojos o la sonrisa codiciosa que serpenteaba en su rostro mientras saltaba fuera de 1996.

## CAPÍTULO XIX

DOMINGO, 16 DE SEPTIEMBRE DE 2007, 12:30 A.M.

—¡JACKSON! —GRITÓ ADAM en mi oído.

Estaba acostado en el suelo de su habitación, mirando al techo.

—¿Qué año es éste?

—2007, —dijo lentamente.

La habitación dio vueltas y cuando me senté y me quedé mirando al modelo gigante de ADN de Adam sobre la mesa, las bolas azules y rojas se arremolinaban como pájaros que vuelan sobre la cabeza de un personaje de dibujos animados. Tomé la parte delantera de su camisa y lo sacudí.

—Tengo que llamar a papá... Ahora.

—Está bien. —Él me levantó y caí encima de él.

—No puedo sentir mis piernas, —murmuré antes de colapsar en la cama de Adam. Levanté la mano hacia mi rostro, dándole la vuelta, esperando a que se desvaneciera o se pusiera transparente.

Luego los remolinos azules y rojos se volvieron negros, junto con todo lo demás.

\* \* \*

LO PRIMERO QUE NOTÉ cuando desperté a la mañana siguiente fue el bulto a mi lado, dormido. Rodé y me puse de pie, feliz de que pudiera sentir mis piernas. Pero estaban débiles y mi cabeza latía, como en una mala resaca.

Los ojos de Adam se abrieron lentamente.

—Estás de pie.

—Apenas. —Estreché mis lados, ejerciendo presión contra el dolor punzante que corría por mis costillas.

Adam se pasó una camisa por su cabeza y abrió la puerta del dormitorio.

—Vamos a conseguirte algo para comer.

La comida era la última cosa en mi mente, pero mi falta de apetito en esta última semana ya me había causado la pérdida de por lo menos cinco libras. Muy pronto desaparecería.

—Buenos días, mamá, —dijo Adam a la mujer que estaba en la cocina haciendo hot cakes.

—Te levantaste temprano. No sabía que habías invitado a un amigo. —La señora Silverman se volvió y me sonrió.

Traté de no reír, porque los padres de Adam eran una gran broma para mí en 2009. Los nombré: Paul y Judy, porque me hacían pensar en los libros de Dick y Jane

que leía en preescolar. Ellos no tenían la menor idea sobre lo que su hijo estaba haciendo o era capaz de hacer. Eran todo hot cakes y perfección.

—Soy Jackson, —dije.

Adam y yo nos sentamos en la mesa y él deslizó mi diario en frente de mí.

—Escribe lo que recuerdes.

—¿Qué hora era en mi cronómetro? —pregunté.

—Un poco más de dos horas.

—¿Y en tú cronómetro?

—Cuatro minutos, —contestó.

A pesar de que he hecho esto tantas veces con el Adam más viejo, todavía era raro estar fuera tanto tiempo y luego volver y descubrir que solo habían pasado unos pocos minutos. Pero por lo general eran solo segundos.

—¿Cómo me veía?

—Al igual que las otras veces que has grabado con Mmm... con el otro chico. Estabas mirando hacia el espacio, completamente insensible.

—Golpeó nuevamente la página con su dedo.

—Escribe.

La memoria era entrecortada y confusa, pero una vez que comencé a formar una lista y Adam me bombardeaba con preguntas, la mayoría de ella parecía volver.

—Wow, parece que elegiste la fecha correcta. Así que, ahora sabemos que él definitivamente es un agente de algún tipo, —dijo Adam.

La señora Silverman deslizó un plato gigante de hot cakes en frente de nosotros.

—¿Quién es un agente, cariño?

Adam se encogió de hombros.

—Es sólo un programa de televisión.

Ella le sonrió.

—¿Alguno quiere jugo de naranja?

—Seguro, —dijo Adam.

—No, gracias, —dije.

—Bien, entonces, te pareces a esas misteriosas otras personas... o ¿estaba hablando de ti pareciéndote a tu yo más joven? No es de extrañar si ése es el caso.

—Él dijo: «¿Ves el parecido?» y luego mencionó algo sobre parecerme a los otros... o tal vez dijo «otro»... como el otro yo...

Sintiendo nauseas por mi reciente aventura nocturna, empujé el plato lejos de mí, pero Adam lo volvió a acercar hacia mí.

—Come.

Sólo podía forzarme a unos pocos bocados antes de correr al baño y vomitar. Mientras me estaba lavando los dientes, oí a Adam hablar con su mamá.

—Probablemente haya sido sushi en mal estado.

—Tengo medicina para el estómago, —oí decir a la mamá de Adam a través de la puerta del baño.

Adam estaba esperándome fuera del baño, sosteniendo una botella del remedio, cuando salí, tragué un sorbo directamente de la botella mientras caminábamos hacia su habitación, donde caí sobre la cama. Adam cerró la puerta detrás de él, balanceando su plato de hot cakes.

—Es el viaje en el tiempo lo que te está enfermando. Basándome en las notas de tu diario y tu última borrachera y purga, es obvio.

—¿Estás seguro que no es psicossomático? ¿La culpa manifestándose en enfermedad?... Nunca pasó hasta que le dispararon a Holly.

Me cubrí con las mantas hasta el cuello, temblando, y poniéndome en posición fetal.

—Alguien ha tomado Psicología 101 —dijo Adam. Se sentó en su silla de escritorio y continuó—. Creo que todo es relativo. Antes de que fueras a 2007, lo más lejos que habías viajado fueron un par de días. Se trata de una fórmula basada en el número de años que viajas hacia atrás, junto con el tiempo que te quedas en el pasado. Tú ya sabías esa parte porque las fórmulas estaban en tu diario.

—Pero, —asentí— ¿por qué no me siento constantemente enfermo en este año? Técnicamente, es el pasado para mí.

Él se encogió de hombros.

—Creo que es porque ésta es tu «base» de origen ahora. Todos los otros años son en los que tú no deberías estar, así que cosas malas van a pasarte cuando viajas a esos períodos de tiempo que no coinciden con tu «base» de origen. Y entre más te quedes fuera de tu «base», peores son los síntomas. Es como si tu cuerpo fuera estirado y tal vez tú sólo puedes estirarlo hasta tu «base».

—Supongo que eso tiene sentido. Lo que no entiendo es el porqué.

—Creo que podemos decir con seguridad que hay una tonelada de cosas que todavía no hemos averiguado.

—Concuerdo. Pero... Realmente necesito llamar a papá. Puedo preguntarle si él es un agente del gobierno. Decirle que oí una conversación o algo. No es como si fuera «el malo».

Adam levantó una ceja.

—¿Estás seguro de eso? Así que te llevó al hospital cuando te rompiste el brazo. Gran cosa. Y aunque él fuera «el bueno». ¿Y si eso no importara y tuviera que traicionarte en el momento que él supiera que ya no estás más en la oscuridad?

»Desde que saltar por el tiempo está afectándote físicamente, creo que deberías limitar tus saltos para tareas muy importantes. Hombre, necesitas recuperarte. Por ahora, creo que deberías hacerte el tonto sobre tu padre. Será más fácil obtener información. Aparentemente, esos chicos en el subterráneo del ala del hospital no

estaban muy felices de verte, y conocían a tu papá... como si estuvieran del mismo lado. —Se detuvo por un momento y podría decirse que su mente iba a toda velocidad.

Me senté y me apoyé contra la cabecera de madera.

—Maldición. Me siento como una mierda e iba a tratar de conseguir que Holly saliera conmigo hoy. Ella me dio su número anoche.

Adam me dio la espalda y empezó a mover una pila de papeles en su escritorio.

—Ella está ocupada.

—¿Lo está?

—Le dije que la ayudaría a estudiar para su examen de cálculo.

—Genial, entonces tengo una excusa para verla. Puedo acompañarlos a su pequeña sesión de estudio, y decirle que estamos pasando el rato.

Él tomó unos jeans de su armario y se los puso, aún sin mirarme.

—No creo que sea una buena idea. Ella está realmente asustada por ese examen...

—Adam, ¿qué es lo que no me estás diciendo? ¿Ella te dijo algo?

Él finalmente mi miró, y luego suspiró.

—No iba a hablar de esto hoy, pero obviamente no tengo otra opción. Luego de leer todas tus notas, pareciera que... tú y Holly solo se estaban divirtiendo. Nada serio.

—¿Te refieres a la Holly 007 o a la otra?

—¿Holly 007?

—Sí, suena mucho mejor que decir la Holly del 2007.

Él negó con la cabeza y rio.

—Interesante manera de deletrear. Pero me refiero a la otra. La del 2009. De todos modos. Además de la culpa por dejarla ahí para que muriera. ¿Realmente hay algo diferente ahora que en el futuro?

Solamente me quedé mirándolo, no sabiendo qué responder, sintiendo que mi rostro enrojecía con ira no intencionada.

—Mira, Jackson, no tengo nada contra ti. Has lidiado con un montón de cosas locas y terribles, y el hecho de que tú quieres mantenerla viva, y asegurarte de que está a salvo, prueba que eres un chico decente. Pero ¿no crees que sea un poco arriesgado acercarte a ella... por muchas razones? Holly es mi amiga no quiero que la lastimen.

—¿Realmente crees que estoy tratando de acercarme a ella por culpa? — pregunté, porque no estaba realmente seguro. Éstas eran aguas desconocidas para mí. De hecho, las relaciones de cualquier tipo eran desconocidas.

—Eso es lo que parece... pero tal vez esté equivocado. De cualquier manera, necesitas dejar de sentirte culpable.

Adam prendió su computadora y yo rodé sobre mi estómago, mirando al diseño

de las sábanas, absorbiendo lo que me dijo. ¿Perseguía a Holly por la culpa o tal vez por la emoción de perseguirla de nuevo?

Por otra parte, podría haberme retirado en el 2009. La última noche en la que estuvimos juntos, había llegado una hora tarde para la cena y luego le dije que no podíamos ver la película porque tenía planes con Adam.

Ella se había levantado de su silla, recogió su bolso, y luego dijo con calma.

«Bueno, también tengo otras cosas que yo podría estar haciendo, así que me iré y las haré ahora».

Sabía que ella estaba enojada, a pesar de que no comenzó a gritarme hasta que fui tras ella. Pero sí fui tras ella. Eso tenía que significar algo. Nunca había salido con chicas de mi escuela o con alguna que supiera mucho sobre mi vida personal, o con gente que conocía a mi hermana antes de que muriera. La universidad era más fácil. De alguna forma terminé contándole a Holly casi todo sobre mí... pero por una vez, yo era la única fuente. Ella no estaba escuchando los chismes y rumores que había alrededor, en mi escuela.

Lo que hacía tan fácil hablar con Holly era que yo podía decirle la mitad de lo que quería decir y ella llenaba el resto. Ella sabía lo que estaba pensando. Al igual que cuando la besé por primera vez.

Había sido mi cumpleaños número diecinueve. 20 de junio del 2009. Papá lo estaba ignorando, al igual que lo había hecho cada año desde que Courtney murió. Holly acababa de romper con David y aceptó a regañadientes salir conmigo y con el resto del personal del campamento. Por supuesto, estaba emocionado de tener la oportunidad de estar solos, pero me di cuenta de que ella se sentía muy mal y estaba tratando de aparentar que se estaba divirtiendo.

Así de fácil, dejé mis planes originales de atraerla hacia la pista de baile.

«¿Quieres salir de aquí?» —le pregunté.

Asintió y preguntó:

«¿Tienes hambre?».

«Estoy hambriento».

«Yo también». —Sus dedos se posaron dentro de mi mano y yo los sujeté, llevándola afuera hacia el cálido aire de verano.

Dejé caer su mano antes de que empezáramos a caminar por la acera.

«Tú no comes pizza, ¿verdad?».

Negó con la cabeza.

«No, tengo alergia a los productos lácteos».

«Conozco un increíble lugar “deli” en la ciudad. Hay montones de productos no lácteos», —sugerí.

«Suena bien».

Nos subimos a un taxi y nos dirigimos lejos del club. El deli estaba casi vacío y

nos tomamos nuestro tiempo para seleccionar algo de casi cada cosa vegetariana en el menú, y luego extendimos nuestro banquete sobre la mesa más grande.

«¿Hace cuánto dejaste de comer carne?».

Ella puso humus en un trozo de pan de pita antes de contestar.

«Sólo hace unos pocos años. Comería carne si me gustara el sabor, pero no lo hago».

«Así que ¿no es porque quieras salvar una vaca?».

«No exactamente». —Sonrió y bebió un sorbo de su té helado—. «¿Puedo preguntarte algo?».

«Adelante».

«¿Éste era tu plan desde el principio? ¿Qué estuviéramos solos esta noche? He oído que tú... haces esto muchas veces».

Mi lengua estuvo atascada por un minuto. La réplica habitual no estaba bien. Crucé mis manos sobre la mesa y miré hacia ella. Su mandíbula se congeló a medio masticar.

«Honestamente, te vi bailando con Brook», —dije—, «y sabía que te sentías culpable por divertirme esta noche. Tenemos eso en común».

Ésa era la verdad. Sólo quería estar cerca de ella, pero no sabía exactamente el porqué. Lo que me asustaba un poco.

Ella bajó sus ojos y empujó su tenedor en torno a un contenedor de fruta. Ella sabía exactamente de lo que estaba hablando.

«Sí, lo tenemos».

«Bien, entonces, esto es lo que haremos para aliviar la culpa». —Me enderecé en mi asiento y la observé levantar sus ojos.

«Sólo las cosas normales de todos los días se permiten esta noche. Como comer, beber, dormir».

Su boca formó una media sonrisa.

«Me parece bien. Sólo las cosas mundanas están permitidas».

«¿Y hablar?» —sugerí.

«Señor Meyer, ¿cómo está usted esta noche?» —dijo una voz detrás de mí.

Me di vuelta sobre mi asiento y vi a mi padre caminando hacia el mostrador.

«Papá, ¿qué estás haciendo aquí?».

«Estoy trabajando hasta tarde» —dijo papá mirando hacia mí y señalando con la cabeza—. «Sólo vine a recoger la cena para llevar de vuelta a la oficina».

«¿Tú secretaria no es la que hace eso generalmente?» —pregunté.

Él se encogió de hombros.

«La envié a casa».

Él quería estar solo por la misma razón que yo no. Salté de mi silla y miré a Holly, luego de vuelta a mi padre.

«Ella es Holly Flynn. Trabajamos juntos».

Papá le tendió la mano para estrechar la de ella.

«Kevin Meyer».

«Gusto en conocerlo», —dijo Holly.

Papá agarró la bolsa del hombre en el mostrador y se volvió hacia nosotros.

«¿Estás en la escuela en Nueva York?» —preguntó.

«Estaré en la Universidad de Nueva York en Septiembre».

«Ella es estudiante de primer año», —le dije a papá.

Él asintió antes de dar la vuelta hacia la puerta.

«Entonces tendrás a un estudiante de segundo año para mostrarte los alrededores.

Jackson es bueno en eso».

Decidí hacer un último esfuerzo.

«Probablemente llegaré a casa muy tarde. ¿O.k?».

Papá ni siquiera miró sobre su hombro.

«No hay problema».

Tomé una profunda respiración y pasé los dedos por mi cabello.

«Eso fue incómodo», —dijo Holly.

Mi cabeza crujió al darme vuelta para mirarla.

«Trabaja en el edificio de enfrente. Él fue el que me habló sobre este lugar».

«Eso no era lo que quería decir. Estoy hablando sobre... em...».

Mis ojos cayeron.

«Cierto».

Ella debe de haber detectado mi necesidad de cambiar el tema.

«Entonces, ¿de qué vamos a hablar?».

«¿Qué pasó con Daniel o Danny? Como sea que se llame».

Escondió una sonrisa.

«David, pero tú ya sabías eso. ¿Y no es malo hablar sobre los ex mientras estás en una cita?».

«Bueno, no es una cita, así que no estarás rompiendo ninguna regla», —dije.

Esto no era algo de lo que normalmente pediría detalles, pero Holly era muy difícil de descifrar sin saber con qué tipo de chico podría ella salir por un año. Ni siquiera podía imaginarme estar con alguien tanto tiempo a nuestra edad. Mi relación más larga fue de un mes y la chica había estado fuera del país por dos semanas durante ese tiempo.

«Nada emocionante. La típica historia de superando-al-novio-de-la-preparatoria».

«¿Él está... de acuerdo con eso?».

Ella sonrió un poco.

«Sí, pero David es un buen chico. No sé si solo lo está diciendo para no hacerme sentir mal».

Cambiamos los temas de conversación y hablamos por lo menos una hora antes de irnos. Mantuve la conversación casual y esperaba que me creyera sobre no tener «grandes planes» para nuestra noche.

«¿Y ahora qué?» —le pregunté.

«Creo que debería ir a casa».

«No, no, no. ¿Primero podemos dar un paseo? El ejercicio diario está permitido. No hay nada divertido en ello».

«De acuerdo, —dijo».

La tensión que se había disuelto durante la cena comenzó a reconstruirse. Holly lo sintió también, y tal vez ella quería que algo pasara, o tal vez sólo lo contrario... debía cerrar la puerta a esa idea tan pronto como fuera posible.

«Entonces, ¿hay algo bueno acerca de tu nueva libertad?» —pregunté.

«Todo. Supongo que debe ser por eso que me siento culpable».

«Tiene sentido». —Di vuelta en una esquina, sin importarme por dónde íbamos, siempre y cuando esto no se acabara.

La mano de Holly fue hacia la mía y ella se paró en medio de la acera. Cuando me di vuelta para mirarla, ella tenía esa mirada en su rostro y sabía que la diversión casual acababa de terminar.

Ella se acercó a mí.

«Tengo que decirte algo».

«*Oh-oh. Aquí viene el discurso de los amigos*».

«Oh, ¿sí?».

Sus ojos azul claro miraron a los míos.

«Feliz cumpleaños, Jackson».

Abrí mi boca para responder, pero nada salió. Todo lo que había querido este día era que mi padre me dijera esas palabras. Nada de regalos caros o fiestas. Sólo esa declaración. Tal vez algo como, sé que Courtney no está, pero ella hubiera querido que hoy estuvieras contento. Eso habría sido más que suficiente.

La frente de Holly se arrugó y soltó mi mano.

«Lo siento. No debería haber dicho eso, ¿verdad? Sólo pensé que después de que tu papá se fuera...».

Mi cerebro iba a alta velocidad, concentrado en una cosa. Suavemente la empujé hacia atrás hasta que sus hombros tocaron la pared del edificio detrás de nosotros. Sus ojos estaban muy abiertos y el rosa se arrastró hasta sus mejillas. Ni siquiera lo dudé, teniendo miedo de que ella me detuviera. Me incliné hacia ella y la besé, presionando mi cuerpo al de ella. Ella sabía muy bien, como a fresas y menta.

Sus brazos fueron de contra la pared a alrededor de mi cuello, tirando de mí aún más cerca. Sus dedos estaban en mi cabello, sus labios moviéndose a través de mi mejilla, su corazón latiendo con fuerza. Quería arrancar nuestra ropa y dejar que ella

se arrastrara por todo mi cuerpo.

Un momento después, sus manos estaban en mi pecho, alejándose. Me separé de inmediato y observé mientras ella se apoyaba en la pared para sostenerse, su pecho subía y bajaba rápidamente, moviendo sus ojos. Los nervios corrían a través de mí.

«¿Acaso había malinterpretado sus señales?».

Luego sus labios formaron una sonrisa.

«Wow».

Suspiré con alivio y me moví lo suficientemente cerca para envolver mis brazos alrededor de su cintura.

«He querido hacer eso por mucho tiempo».

Abrió sus ojos y me miró.

«Sé lo que quieres decir. —Por supuesto, ésa no era la Holly 007 y ese beso fue totalmente candente».

La Holly del futuro me entendía. Y nadie más parecía hacerlo. Tal vez eso me asustó por un tiempo, estar así de expuesto con alguien. La había apartado un poco cuando comenzó la universidad y ambos estábamos muy ocupados. Era más fácil dar excusas que admitir, a ella y a mí mismo, lo que realmente sentía. Supongo que mi vida era bastante simple en ese entonces. No había razón para definir con claridad cosas como las relaciones porque siempre habría tiempo para eso.

«Hasta que ya no lo hay».

De vuelta al presente, Adam continuaba escribiendo en su computadora, permitiéndome algo de tiempo privado para pensar y descansar. Tal vez la mejor cosa para hacer en 2007 con esta Holly, era dejar que me conociera. No más actuación. No más juegos. Sólo yo.

Bueno, excepto la parte de Yo-soy-del-futuro. Si eso no era suficiente para ninguno de nosotros, entonces podría retroceder y sólo asegurarme de que ella estuviera a salvo. Poner en riesgo la vida de Holly es un error que no estaba dispuesto a cometer nuevamente.

—Hey, ¿Adam?

Me senté cuando escuché su silla girar.

—Pensé que estabas dormido, —dijo.

—No, sólo estaba pensando sobre lo que dijiste. Realmente no tengo una respuesta, pero prometo ser cuidadoso con ella.

—Genial. Hombre, me alegra escucharlo. —Adam señaló hacia el escritorio—. Escribí algo en tu diario, en el interior de la contratapa.

Miré por encima.

—¿Es más latín?

—Em... algo así. —Él se quedó mirándome nuevamente—. Ahora, esto es importante. Si alguna vez necesitas decirme algo que no puedes decir en la «base» de

origen porque es demasiado arriesgado o porque no estás solo, siempre puedes saltar un día o dos al pasado y te enseñaré una manera en la que podamos comunicarnos sin que nadie lo entienda.

—¿De qué estás hablando? ¿No puedes decírmelo ahora? —Él Negó con la cabeza.

—Ésta es una cosa que ni siquiera la CIA será capaz de averiguar y no voy a arriesgarme a decírtelo en la «base» de origen, cuando de hecho esto tiene consecuencias.

Asentí y metí el diario en mi mochila.

—Voy a ir a casa y te dejaré hacer tus planes para esta tarde.

—Si quieres venir conmigo, puedes hacerlo. En serio, estoy seguro que a Holly no le importará.

—No, esperaré hasta mañana para verla.

\* \* \*

**E**STABA REALMENTE SORPRENDIDO cuando llegué a mi computadora en casa y Holly me había mandado un e-mail. Me imaginé que Holly se tomaría las cosas con calma por un tiempo, aun si estuviera interesada. Holly tenía más paciencia que cualquier otra chica que haya conocido. Esto, a veces era muy molesto.

**HOLLY:** Acabo de oír que has estado juntándote con mi amigo Adam. ¿Realmente eres un friki de la ciencia?

**YO:** Soy un aspirante a friki de la ciencia. No soy tan inteligente. Sólo intento sonar de esa manera.

**HOLLY:** Así que, ¿básicamente estás lleno de eso?

**YO:** Sí, pero estoy tratando de no estarlo. Incluso quizás empiece a asistir a un grupo de apoyo.

**HOLLY:** ¿Cuál es tu mayor debilidad?

**YO:** Filete, realmente me encanta un jugoso *New York steak* con esa grasa crujiente alrededor de los bordes.

**HOLLY:** ¡Lol! Y ¡puaj! Pero eso no era lo que quería decir. ¿Cuál es tu método de charla favorito para tratar a la gente?

**YO:** Tienes una manera delicada de poner las cosas, pero diría que citar sonetos de Shakespeare en francés para impresionar a una chica. Voy a necesitar terapia para dejar de hacerlo. Funciona muy bien.

**HOLLY:** Mmm... Me encantaría decir que eso no me impresionaría, pero creo que sí lo haría. Por supuesto, ahora has arruinado la sorpresa.

**YO:** Por supuesto.

**HOLLY: Adam acaba de llegar. Es hora de estudiar para mi examen de cálculo. Hablaremos más tarde.**

Ahí está. Ese fue el comienzo de la honestidad y un poco de mí siendo expuesto. No fue tan malo... Aún. Me dormí en el sofá, escribiendo tantos momentos con Holly 009 como podía recordar. Por si acaso se me olvidan. Había tantos que nunca me molesté en escribir. Siempre pensé que habría tiempo para eso.

\* \* \*

**C**UANDO DESPERTÉ, estaba oscuro y había dormido la mayor parte del día. Me mantuve ocupado casi una hora con tareas aleatorias, tratando de decidirme si era una mala idea llamar a Holly o mandarle otro e-mail. Justo cuando estaba listo para ceder y mandarle una pequeña nota, vi que ella ya me había mandado un e-mail ¿Tal vez la Holly de diecisiete años era un poco menos paciente?

**Ya sé que soy una tonta por escribirte otro e-mail luego que pasaron solamente seis horas, pero sólo iba a preguntarte si ¿tienes buenos consejos para el SAT?**

**HOLLY**

Le envié un mensaje instantáneo en vez de un e-mail.

**YO: Sí, un montón. Pero ¿qué obtengo a cambio?**

**HOLLY: ¿Qué es lo que quieres?**

**YO: ¿Puedo llamarte ahora?**

**HOLLY: ¿Por qué no llamas y ves si contesto?**

Debería haber sabido que ella diría eso. Me metí en la cama y apagué la luz antes de marcar su número.

—Hey, —dijo.

—Hey.

—Entonces.

—Entonces... dime algo interesante del mundo de la escuela. Siento como que no he estado allí en años. —Una vez más, otra afirmación cierta. Hasta el momento, tenía buena racha.

—Bueno. Tengo un nuevo proyecto de AP en inglés y es realmente genial. Tenemos que llevar un diario de letras de canciones que representan tu estado de ánimo durante el día, por toda una semana.

—¿Cuál es tu canción en este momento?

—«*Vacation*» de los Go-Go's. ¿La conoces? —preguntó.

Canté la primera línea.

—*Can't seem to get my mind off of you*

—¿Es muy cursi?

—No, me encanta.

—Dime la tuya.

El tono de su voz se relajó y cerré mis ojos, imaginándola acurrucándose bajo el edredón blanco, su cabeza presionada contra la almohada azul claro con volantes.

—Mmm... «*All Mixed Up*».

—Nunca la escuché, —dijo.

—Es de una banda llamada 311.

—Conoces mucho de música, ¿verdad?

—Sí, soy un aficionado a la música.

—Tengo canciones favoritas raras. Cosas que a veces me avergüenza decir que me gustan —dijo.

—¿Cómo cual?

—Esta canción de Billy Joel llamada *Don't Ask Me Why*.

Canté la primera línea de la canción por el teléfono.

—No puedo creer que conozcas esa canción.

—Puedo tocarla en la guitarra.

—¡No es cierto!

—En serio, puedo hacerlo. Te mostraré algún día.

—Genial.

Bien, la engañé un poco con esto de la canción, pero no pude evitarlo, si, sabía que era su canción favorita, y si, ya había aprendido a tocarla en la guitarra para impresionar a Holly 009.

Esa noche me fui a dormir sintiéndome más como yo de lo que me he sentido en mucho tiempo. Le dejaría a Adam envolver su mucho más capaz cerebro alrededor de la nueva información adquirida y haré lo que él dijo, fingir alrededor de mi padre. Por ahora, estaba atrapado en este extraño purgatorio, esperando que algo o alguien me dijera que hacer a continuación.

## CAPÍTULO XX

DOMINGO. 7 DE OCTUBRE DE 2007

**Y**A SÉ, SE SUPONÍA que no viajara en el tiempo por un buen rato, Considerando el hecho que me sentía como la muerte durante muchos días después de la última vez que salté. Las órdenes de Adam debían ser obedecidas, pero esta mañana desperté pensando en Courtney... en cosas que desearía poder arreglar. Como en el séptimo grado, donde éramos no solo hermanos sino también compañeros de clase, y me enteraba de todo lo que ocurría con mi hermana. Un montón de cosas que no deseaba saber.

Como sus problemas nerviosos con su estómago. Cada vez que teníamos un examen o audición de la banda, ella tenía gases y contraía una terrible diarrea. La había visto escaparse al baño a toda prisa y yo sabía exactamente porqué. No había pensado mucho en eso y nunca lo mencioné a nadie, hasta que un día mi mejor amigo, quien tenía un obvio y no correspondido enamoramiento con Courtney, la vio correr fuera del gimnasio Justo antes de su presentación para la feria de ciencias. Él me preguntó si ella estaba enferma y sin siquiera pensarlo, lo dejé escapar, «Está bien. Es solo que no le gusta soltar gases frente a todos».

Tan pronto como mi amigo se rio, supe exactamente lo que había hecho y hubo un momento en que pude haberle dicho que era una mentira, o retractarme, pero no lo hice. Solo reí con él. Y durante muchas semanas luego de la feria de ciencias, Courtney tuvo que lidiar con el sobrenombre «La apestosa Courtney». Fue horrible.

Es difícil creer que luego de todo lo que nos ha ocurrido a ella y a mí, una estúpida broma de gases en la escuela me provocara sentirme como el imbécil más grande del mundo. Lo peor era, que nunca le dije que fui yo quien sin querer comenzó ese rumor. Nunca hablamos de ello. Era casi como si ella supiese que yo no tenía el valor suficiente para enfrentarme a mis amigos por mi hermana. Como si ella entendiese que no podía contar conmigo, y yo, no debería haber sido tan cobarde.

Intenté poner la llave en la cerradura de la puerta del gimnasio, pero todo me daba vueltas y no podía hacerla entrar. Luego de algunas semanas del resto de mi nuevo año «base», había roto las reglas de Adam y pasé cuatro horas enteras en el año 2003 con mi hermana. Ahora estaba pagando el precio. Solo había planeado estar unos pocos minutos, pero luego no pude irme. Adam también había recomendado ejercicios diarios para recomponerme un poco en caso que ayudase con los efectos secundarios de viajar en el tiempo. Probablemente había revertido las tres semanas de correr y levantar pesas en mi excursión de cuatro horas. Al menos así es como se sentía.

La puerta aparentemente se abrió por sí sola y me tropecé con ella, escuchando una voz familiar.

—Jackson, ¿qué ocurre, amigo? —dijo Toby.

—¿Estás bien? Luces realmente... pálido. —La voz de Holly, se oía como si viniera de la distancia.

Ambos rostros giraron frente a mí y luego solo cerré mis ojos y caí a la nada.

\* \* \*

—¿TIENES OTROS ZAPATOS para usar en casa? —escuché decir a Toby.

—No, pero puedo conducir descalza, —dijo Holly.

Comencé a abrir los ojos y vi los casilleros grises en el salón para el personal y me di cuenta que yacía en el sillón.

—Mira quien ha despertado. ¿Estás con resaca, amigo? —preguntó Toby.

—Él no huele a resaca. Estoy segura que es esa gripe que anda rondando. La tuve hace un par de semanas y vomitaba, cada quince minutos por seis horas seguidas.

—Ya que ahora estás consciente, saldré un rato.

—Te veo luego, Toby, —dijo Holly.

Sentí una toalla húmeda en mi frente.

—¿Qué año es éste?

Holly rio y se sentó junto a mí en el sillón.

—¿Quieres decir, qué hora es?

—Sí, eso, también.

—Son las cinco.

Intenté incorporarme, pero ella me empujó hacia atrás.

—No te levantes. Solo te caerás de nuevo y yo no soy tan fuerte como Toby.

—Tengo que terminar mi trabajo.

—Ya nos encargamos de eso.

—¿En serio? No tenían que hacer eso.

—Deberías haber llamado por enfermedad, —dijo ella.

«No, debería haber guardado el viaje en el tiempo para mi día libre».

—Sí, supongo. ¿Cómo regresé aquí?

Holly sonrió y cambió la toalla en mi frente.

—Bueno, te caíste sobre Toby, quien te atrapó antes de que tu cabeza golpeará el piso. Luego, cuando te levantó, vomitaste sobre mis zapatos.

Cubrí mi rostro y gemí.

—Lo siento.

—No es gran cosa. Como dije, yo tuve lo mismo. Todos estos chicos en el gimnasio limpiando sus mocosos virus por todos lados, es casi obligatorio el contraer uno.

—Solo estoy contento de que estuvieras aquí. De lo contrario, me habría desmayado frente a la puerta. Probablemente con un enorme golpe en mi cabeza.

Ella rio y pasó sus dedos sobre mi antebrazo derecho. Solo ese pequeño toque de ella me enloqueció. Tres semanas de intercambio de correos, en su mayoría sobre nada... bromas o historias sobre las locas —mamás de gimnasio— con las que Holly tenía que lidiar, pero ni una sola vez la había visto fuera del trabajo. No lo planeé exactamente de esa manera, pero las palabras de Adam permanecieron en mi cabeza y tuve miedo de estar a solas con ella... de comenzar algo más que solo lo de

compañeros de trabajo. Además, la Holly 007 solo tenía diecisiete. En 2009, yo nunca, jamás, habría considerado engancharme con una chica de diecisiete años.

Sus dedos se movieron sobre mi cicatriz.

—¿Qué pasó?

—Me caí de un árbol cuando tenía seis. —La alcancé para tocarla, solo bajo su barbilla.

—¿Y tú cómo obtuviste esa cicatriz?

—Lanzándome en paracaídas desde la mesa de la cocina. Ocho puntadas. —Agarró mis dedos y los sostuvo.

—Tus manos están congeladas.

Su mirada era tan intensa. Conocía esa mirada y por mucho que quería que me mirara así, no estaba seguro de si ella debía.

—Probablemente ya estás lista para ir a casa.

—Sí, mi última fiesta se fue hace una hora. ¿Pero qué hay de ti? ¿Estarás bien? —preguntó.

—Llamaré a Adam. Él me dará un aventón.

—Yo podría llevarte a casa. ¿Dónde vives?

«*En ningún lugar cerca*».

—Está bien. Adam y yo teníamos planes, de todas formas. —Cogí mi teléfono para llamarlo.

Holly reunió sus cosas y se sentó junto a mí de nuevo. Entonces hizo algo que me impactó por completo. Me quitó la toalla de la cabeza y se inclinó hacia adelante, solo lo suficiente para pasear sus labios sobre mi frente.

—No tienes fiebre. Ésa es una buena señal.

No sabía si solo era un gesto amistoso, pero no me importaba. Mis brazos la envolvieron. Moví mi mano por su cabello y la sujeté firmemente.

Su cabeza se volteó y sentí su respiración en mi cuello, luego ella rio un poco y dijo.

—¿Qué estás haciendo?

Dejé caer mis brazos y me eché hacia atrás.

—Solo... agradeciéndote. Eso es todo. A mi familia le gusta abrazar.

Se puso de pie y sonrió.

—De nada. Y espero que estés mejor.

Holly tropezó un poco en su camino hacia la puerta, como si estuviera mareada o sin equilibrio, y Adam apareció unos minutos más tarde con una bebida deportiva en la mano.

—¡No puedo creer que lo hicieras sin mí!

Tomé la bebida de su mano y la abrí.

—Lo siento. Ya van varias semanas y tuve un momento de debilidad.

Obviamente, ahora estoy pagando el precio.

Agitó una mano frente a mí.

—Olvídalo. He ideado un plan realmente increíble. Bueno, es más una oportunidad de continuar la tarea de expedientes médicos. Y si eso no funciona, quizás solo conseguir información de la persona que está registrando todas las notas en tus expedientes.

—¿Eso incluye algún salto en el tiempo? Porque por ahora no estoy en condiciones.

—¿Y de quién es la culpa? Pero no, no saltaremos hoy. Como sea, tendrás que dejar a tu papá en su trabajo secreto, asumiendo que la gente de la CIA no te haya estado observando todo este tiempo. Él probablemente se incorporará y prestará atención si mencionas ciertos síntomas.

Yo sabía exactamente adónde quería llegar con esto y me alegré de que fuera bordeando el problema. Especialmente después de pasar muchas horas con Courtney. Él quería que yo fingiera síntomas de cáncer cerebral. Algo con lo que papá había estado más que un poco espantado en los últimos años.

—O.k., ¿cuál es el plan?

\* \* \*

**P**APÁ ESTABA SOLO cuando entró apresuradamente al gimnasio, con Adam saludándolo en la puerta.

—Él solo pasaba y dijo que su cabeza lo estaba matando, —dijo Adam.

Me deslicé en el sofá y dejé mis ojos medio cerrados.

—Papá, ¿eres tú?

—Sí, Jackson. Vamos. Ya he llamado al Dr. Melvin. Te está esperando en su oficina.

—¿En serio? ¿Un domingo? —murmuré mientras Adam me ayudaba a levantarme del sofá.

—Tú eres un paciente especial —dijo papá.

Adam alzó sus cejas detrás de papá como diciendo, te dije que había algo en esos registros.

Yo estaba un poco impactado cuando descubrí que papá había conducido por sí solo hasta aquí en mi BMW M6. Afortunadamente, pude dejar de arrojar Gatorade por todos lados, y abroché mi cinturón de seguridad. Papá iba manejando demasiado rápido.

—¿No crees que deberías ir más lento?

—No te preocupes. Tengo muchos amigos en la Policía del Estado de New Jersey.

«Sí, seguro así es, *El agente Meyer...*».

—Luego discutiremos sobre este nuevo trabajo. ¿Asumo que ésa es la razón por la que te retiraste,?

—Creí que lo discutiríamos luego.

Murmuró una cadena de insultos en voz baja, dando una vuelta cerrada a la derecha, enviándome volando lejos hacia la ventana.

—¿Esto es solo porque tenemos dinero? ¿Quieres sentirte normal con un cambio?

—No exactamente. Solo quiero ligar con una chica que nunca saldría con un niño rico de Manhattan.

Me miró de reojo.

—¿Qué?

—Bromeo, papá.

Estuvimos en silencio el resto del viaje, principalmente porque su loca manera de conducir de agente secreto sinceramente me estaba asustando. Él debía tener inmunidad diplomático o alguna mierda como ésa. O sabía que podía correr más rápido que los policías. Sería culpa de Adam si yo terminaba en televisión en alguna estúpida persecución policial, con helicópteros volando sobre nosotros.

Se paró en seco frente al hospital.

—Espérame adentro mientras estaciono el auto.

Papá regresó en tiempo récord y nos dirigimos al ascensor. Se balanceaba sobre los talones una y otra vez mientras yo presionaba el botón para el piso del Dr. Melvin.

—Creí que tenían una especie de nivel inferior. No lo veo en el mapa. Algo subterráneo. —Había estado haciendo esto por unas cuantas semanas. Arrojando algunas pequeñas pistas y evaluando sus reacciones. Hasta el momento, no había conseguido nada útil. Él era bueno fingiendo. De verdad bueno.

—Ni idea. Estoy seguro que puedes preguntarle a alguien en el escritorio de información, si realmente necesitas saber.

El viejo con el salvaje cabello gris y panza redonda se reunió con nosotros al otro lado del ascensor.

—¿Cómo estás, Jackson?

—No muy bien, Dr. Melvin.

—Iremos directo a radiología y tomaremos una resonancia magnética, para ver qué es lo que causa esos dolores de cabeza... y los desmayos, —dijo Melvin.

Su voz sostuvo el mismo tono amistoso que siempre tuvo, como un abuelo o un tío favorito. Courtney y yo amábamos venir a verlo. Nos cubría con regalos y dulces todo el tiempo.

—Preferiría que hiciera una resonancia completa funcional de cuerpo completo, —dijo papá.

—Está bien, podemos hacerlo.

Las máquinas en radiología no eran nuevas para mí. Ni siquiera el túnel me

asustaba ya.

Me recosté pacientemente mientras la máquina hizo clic una y otra vez. Cuando terminé, me vestí en el cuarto de resonancia magnética. A través del vidrio, podía ver a Melvin y papá en el área de observación, y luego, justo después de ponerme la camiseta, vi a Melvin dejar caer el portapapeles que sostenía. Papá lo recogió, su cara se marcaba con la preocupación. Volteé la cabeza cuando miraron en mi dirección y luego pasaron cinco minutos hasta que Melvin finalmente se acercó y caminamos hacia su sala de exámenes. Un silencio mortal colgaba en el aire. Probablemente no me dirían muchos secretos, pero si solo podía tener un poco de información, la visita habría valido la pena.

Me senté en la mesa de examen y miré como Melvin mostraba mis imágenes cerebrales en un enorme y plano monitor de computadora.

—Algo anda mal. Los vi en la sala de computación.

Melvin se volvió hacia mí y fingió una sonrisa.

—Nada serio. No hay tumores ni contusiones.

—¿Entonces por qué lucía tan fuera de lugar en el cuarto de observación? —pregunté.

Papá se paseó por la sala, luego se detuvo para mirar las imágenes.

—No estamos muy seguros de lo que anda mal.

Melvin había conectado la cosa de la presión arterial a mi brazo y el estetoscopio en sus oídos.

—Tu presión sanguínea está baja y estás deshidratado.

—¿Por eso es que enloquecieron? —Definitivamente quería respuestas para todas mis preguntas (de Adam), pero ahora solo me estaban asustando.

Escondió el estetoscopio en su bata de laboratorio y miró de reojo a papá, quien asintió levemente.

—Tengo que preguntarte algunas cosas antes de hacer el diagnóstico.

—De acuerdo, —dije despacio.

Melvin apuntó a la esquina derecha de la primera imagen cerebral.

—Esta sección mostró actividad en el escaneo. Eso puede indicar..., quizás...

—¿Qué? —pregunté, colgándome de sus palabras.

—Bueno, es inusual y puede explicar algunos de tus síntomas.

«*¿Cómo quedarme pegado en el pasado por dos años? ¿Eso está considerado como síntoma médico?*».

—Inusual, como... ¿diferente de las otras imágenes que tomó de mi cerebro?

—Sí, —respondió papá.

—Quizás sea porque soy mayor.

«*Como... muy mayor*».

—¿Has experimentado alguna... pérdida de memoria? —Pareció elegir esas

últimas tres palabras muy cuidadosamente—. Por ejemplo, ¿despertar en algún lugar y no estar seguro de cómo llegaste allí?

—O.k., me están asustando.

—¿Qué hay de memoria fotográfica? ¿Puedes recordar páginas de un libro, palabra por palabra, o posiblemente direcciones o mapas? —preguntó Melvin.

—¿Debería poder hacer eso?

—Es posible por tus genes...

Papá aclaró su garganta ruidosamente.

—Lo siento, me refiero a, es posible si esa sección del cerebro muestra actividad, —corrigió Melvin.

Hubiera sido agradable estar completamente calmado porque así podría elegir mis palabras con cuidado, pero eso no ocurría hoy.

—¿Qué parte del cerebro es ésa? No soy un imbécil. Tomé anatomía y psicología.

—¿Cuándo? —preguntaron ambos.

«Ups, en la Universidad».

—Emm... de hecho, fue más como un seminario. Un taller de unos pocos días... en serio, fui y puedo descifrar toda esta prueba...

Papá se volvió para mirarme y su rostro era intenso.

—Mira, Jackson. Tú... eres adoptado. Courtney también, por supuesto. Lamento no habértelo dicho, pero en realidad nunca hubo razón para hacerlo. Hasta ahora.

Pretendiendo que este impacto era mentira y estando seguro de que había arrojado esa bomba para distraerme del pequeño desliz sobre mis genes, que Melvin había mencionado. Él era realmente bueno en esto de la fachada secreta, por lo que seguramente reconocería si yo mentía. Decidí en un curso diferente al falso impacto.

—Em... sí, papá... creo que descubrí eso hace bastante tiempo.

—¿En serio? —preguntó Melvin.

—Bueno... no nos parecíamos en nada y, bueno... —no pude seguir con una buena excusa porque otra pregunta dominaba mis pensamientos—. Entonces, esa historia sobre mi madre, fallecida en mi niñez... ¿es verdad siquiera?

Papá agitó su cabeza.

—No exactamente, lamento no habértelo dicho.

Ahora parece que había retrocedido. Ya sabía que mi papá no era mi papá, pero ahora, parecía que sabía menos sobre mi madre de lo que creí.

Melvin se sentó junto a mí en la mesa, poniendo sus brazos a mi alrededor como si yo fuese un pequeño niño herido. Medio esperé que él abriera su cajón de caramelos y me diera uno.

—Jackson, lo que tienes que entender es... que no tenemos historia familiar para ti., Como médico, confío en el historial médico de los miembros de la familia cuando hago un diagnóstico.

Escuchar a Melvin decir en voz alta que yo no tenía familia real, era duro de digerir.

¿Había alguien más que pudiera hacer lo que yo podía hacer? ¿O yo era algún loco mutante que alguien encontró a la orilla de la carretera?

—Entonces. ¿Crees que, quien quiera que sea mi padre biológico, también tenía esa extraña actividad cerebral como yo?

—No exactamente como tú, pero similar.

Para mi sorpresa, papá se deslizó fuera de su cuidadosa fachada y fulminó con la mirada a Melvin, luego dijo.

—No, él no es para nada como ellos. Te lo he dicho por años.

Caminó hacia la puerta y la cerró de golpe tras él. Melvin se quedó mirando la puerta por un minuto, antes de volverse hacia mí con ojos bien abiertos.

—¿Él conoce a mis verdaderos padres? —pregunté.

Melvin agitó su cabeza.

—Solo está molesto por... tu hermana. Es mi culpa por traer a colación los malos recuerdos. Su cáncer fue muy agresivo y raro, y con tus padres biológicos muertos, y ningún historial familiar, que tú tengas el mismo gen de cáncer es una posibilidad que no podemos ignorar.

Que historia más perfecta. Lástima que algo faltase: La gente del subterráneo que me conocía. Papá y Melvin no encajaban en ningún lado en la trama que trataban de endilgarme. Lo que mi padre y Melvin habían hecho era una técnica que yo había usado muchas veces. Por ejemplo, cuando me acusaban de hacer algo realmente malo en la escuela o en casa, admitía un crimen menor para distraerlos de la acusación original. Siempre funcionaba como un encanto.

—¿Mis padres biológicos están muertos?

El Dr. Melvin asintió sombríamente.

—Sí, lo lamento. No tenemos más información que el hecho de su fallecimiento.

—Pero entonces... ¿cuándo murieron? ¿Justo cuando Courtney y yo nacimos? ¿Cuánto tiempo llevo adoptado? ¿Viví con ellos? —pregunté, sin ser capaz de contenerme.

El Dr. Melvin le echó un vistazo nervioso a la puerta, pero yo no sabía si esperaba que papá volviera o no, para que quizás él pudiera decirme algo. Finalmente, inhaló profundo y dijo.

—Todo lo que sé es que has vivido con tu padre desde que tú y Courtney tenían tan solo once meses.

«Once meses». Entonces, por casi un año de mi vida, el primer año de mi vida, alguien más me crio. En realidad eso no cambiaba nada, pero parecía que debiese hacerlo.

Mi cabeza daba vueltas con preguntas y, de repente, tuve que mentir.

—No me siento muy bien.

Melvin llenó un vaso con agua y me lo alcanzó.

—¿Ninguna paleta por portarme bien? —pregunté.

Sonrió y agarró una roja de su cajón.

—¿Por qué no descansas aquí, mientras yo voy a conversar con tu padre?

—Seguro.

En el momento en que la puerta se cerró, tomé mi teléfono celular y comencé a enviarle un mensaje de texto a Adam.

\* \* \*

**M**ÁS TARDE, cuando papá y yo nos dirigíamos a casa, sus defensas habían retrocedido y se disculpó.

—Exageré. El Dr. Melvin se mete tan profundo en los detalles científicos, que a veces creo que olvida que está tratando con gente real. De todos modos, era más sobre tu hermana que sobre ti.

—Siempre lo es, —dije, sin darme cuenta cuánto soné como mi yo de diecisiete años.

Me dio una larga mirada escrutadora antes de salir del auto y darle las llaves a Henry.

—Tienes razón, Jackson. Courtney puede haberse ido, pero tú no. A veces es difícil para mí seguir desde donde nos quedamos, sin sentir ese dolor. Pero me esforzaré más. Lo prometo.

*«¿Era ésta otra estrategia? ¿Crear toda esa simpatía para que yo dejase de indagar con preguntas, y confiara en el hombre que ha estado mintiéndome durante toda mi vida?».*

—De acuerdo, papá.

—Entonces, cuéntame sobre esta chica a la que intentas impresionar. Puedo decir que no mentías sobre eso.

La seguridad de Holly y el mensaje de Adam sobre no querer que la atraparan en alguna mierda de éstas, corrieron por mi mente, dominando mis pensamientos. Me dirigí a la puerta principal, dándole la espalda a papá.

—No te agradecería, créeme. Y no es nada, en serio. Solo me gusta tener trabajo.

—Si tú lo dices.

En otras palabras, no me creyó.

Mi teléfono sonó y era Adam, por supuesto. Caminé a mi habitación y cerré la puerta antes de contestar.

—Hey, ¿qué pasa?

Le informé sobre la simpatía actuada de papá y él me dio un nuevo plan.

—Tú también puedes jugar ese juego, Jackson. Hazlo sentir culpable por lo que sea que esconde.

—Inteligente. Pensaré en algo. Quién sabe. Quizás estallará.

—De acuerdo, ahora dime lo que es tan importante que tuviste que romper la única regla que te di.

No estaba avergonzado de querer visitar a Courtney, pero sabía que estaba mal por muchas razones y no quise darle detalles a Adam.

—Primero que todo, me has dado mucho más que una regla. Y segundo, no fue nada, en serio. Solo una corta visita a alguien, luego perdí la noción del tiempo.

Se lo escuchaba gruñir en el teléfono.

—En serio necesitas ser mucho más responsable que eso. Solo no dejes que pase otra vez. Voy a redactar una nueva lista de teorías, basado en la información de hoy.

—De acuerdo.

—Oh... y Holly me preguntó cómo estabas, —dijo. El sonido de una digitación ultra rápida vino desde el teléfono—. Llamó hace una hora aproximadamente y luego una segunda vez, hace cinco minutos.

Solo por unos segundos, cada aspecto de mi loca, y jodida vida se disolvió y yo era yo nuevamente, Jackson Meyer. Un chico normal, exaltado por la posibilidad de que la chica que le gusta pueda estar interesada. Aun cuando quería ser cuidadoso con Holly, no acercarme demasiado, se sentía bien oírlo de todas formas. Ella me hacía feliz... y justo ahora, ésa no era una tarea fácil.

VIERNES, 12 DE OCTUBRE, 2007 10:00 A.M.

**M**ULTITUD DE GENTE se movía rápidamente mientras yo estaba parado frente al vitral en el Museo Metropolitano de Arte. Estaba empezando más que a molestarme con Adam. Después de todo él fue el que me despertó enviándome un mensaje a las tres de la mañana que decía:

**Encuéntrame en el Met a las 9:30 a.m., gran experimento de Física... súper secreto... ¡los frikis de la ciencia mandan!**

—¿Sabes cuán difícil es encontrarte cuando te pones una gorra?

Me di la vuelta y estuve cara a cara con alguien que definitivamente no era Adam.

—¿Holly? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Viaje de estudio, —dijo con una sonrisa, luego sus ojos revolotearon por el gran espacio abierto—. Pero me estoy escapando y tú vas a ser mi cómplice.

Debí haberme visto totalmente confundido, porque ella se rio.

—No puedo... me encontraré con Adam.

Holly negó con la cabeza.

—Adam ahora mismo está roncando en el tercer periodo de REM (*Uno de los periodos de sueño*).

—No. Él va a encontrarse conmigo aquí, —dije, aún más confuso.

Su cara de pronto se llenó de alarma, jaló mi brazo y me empujó detrás de una estatua.

—Lo siento, el Sr. Orman, mi profesor de Teatro, estaba mirando por acá. —Me miró otra vez y sus mejillas se volvieron un poco rosadas—. Adam no te mandó el mensaje de texto... yo lo hice.

Eso me impresionó demasiado. ¿Holly empezando esta aventura espontánea?

—¿Tú me enviaste un mensaje de texto desde el teléfono de Adam a las tres de la mañana?

—Uh-ho, —dijo—. Me estaba ayudando a estudiar y resultó siendo una travesura, pero él se quedó dormido y... luego recordé que tú dijiste que el Central Park es tu lugar favorito...

Si esta fuera Holly 009, la hubiera besado ahí mismo. Pero no era Holly 009, así que, en vez de eso, la acosé con más preguntas para llenar el espacio vacío.

—¿Tu madre paranoica te dejó dormir en la casa de Adam? ¿Y no te asusta meterte en problemas por escaparte?

Ella hizo una mueca.

—Le dije que estaba durmiendo en la casa de Jana. Además sólo estuvimos

estudiando. Y mi mamá nunca me deja venir sola a Nueva York. Ésta es mi única oportunidad. ¿Estás dentro o fuera?

La observé caminar hacia la salida y me sentí sonreír.

—Estoy dentro.

Me miró sobre su hombro y sonrió otra vez.

—Estaba segura que descubrirías que fui yo quien te mando el mensaje de texto.

Me reí.

—La parte de «*los frikis de la ciencia mandan*» debería haberme alertado, pero pensé que tal vez él estaba ebrio.

Holly volteó hacia mí, caminando hacia atrás por la acera.

—Esto es fantástico. No puedo creer que lo lograra. Toby me está cubriendo y el Sr. Orman ni siquiera está viajando en el autobús con nosotros. En esencia, tengo todo el día.

—Deberías ser una espía o una detective, —la molesté.

Ella suspiró.

—Desearía serlo. Mis habilidades en idiomas extranjeros deberían mejorar en verdad si quisiera entrar en el espionaje.

Paseamos por afuera del museo y bajo el puente que nos conducía a Central Park. Le quité la mochila de sus hombros y la colgué sobre los míos.

—Esta cosa está repleta. ¿Qué tienes aquí?

—Una manta y tres libros diferentes, en caso que tenga ganas de echarme al sol y leer por horas, —dijo—. Oh... y un montón de bocadillos.

—Suena como si lo hubieras planeado realmente. ¿Cómo conseguí ganar la parte de cómplice?

Ella se rio pero mantuvo sus ojos en los arboles al frente de nosotros.

—Bueno... descubrí que si iba a traer a rastras a alguien, entonces seria inteligente escoger a alguien que en realidad no esté faltando a la escuela.

—Oh... entonces ¿no es mi potencial por mi comportamiento de chico-malo rebelde?

Ella me sonrió.

—Eso también, por supuesto.

Encontramos un buen sitio en el césped cerca a una zona de juegos. Holly puso su manta sobre el suelo, justo al lado de los columpios.

—Solía tener un juego de columpios como éste en mi patio trasero, pero casi nunca usaba los columpios.

—¿Qué hacías con eso? —le pregunté.

—Observa esto. —Ella subió por el lado del poste de metal rojo y se levantó a través de la barra superior. Levantó su mentón sobre la barra, luego volteó su cuerpo boca abajo y de pronto su cabeza estaba sobre la barra. Sus piernas se balanceaban

abajo.

—Bonito, déjame intentar eso.

—Adelante.

Hice una dominada justo como ella y luego me di la vuelta.

—No es tan difícil como pensé que sería.

—Eres muy bueno. Debes hacer que Toby te enseñe algunas habilidades de salto alto.

Salté de vuelta al césped y esperé que Holly hiciera lo mismo, pero, en vez de eso ella balanceó una pierna sobre la barra superior y se paró de lado.

—Holly, no creo que debas...

—Relájate, he estado haciendo esto desde que tenía cinco años. —Ella se volteó con facilidad y caminó toda la longitud del columpio, sus dedos curveándose alrededor del borde. Todo en lo que podía pensar era en su cabeza golpeando el duro suelo.

—Me estás asustando de verdad. ¿Puedes bajar por favor? —le rogué.

—La primera vez que hice esto, mi mamá estaba junto al fregadero de la cocina lavando los platos. Cuando miró por la ventana y me vio, corrió afuera muy rápido, gritándome para que bajara. Eso hice, y luego pasé toda la noche castigada. —Ella volvió a colgarse otra vez y se balanceó unas pocas veces, luego hizo una voltereta hacia atrás en el aire y aterrizó suavemente en sus pies.

Dejé salir un suspiro de alivio y ella se rio.

—Casi me diste un ataque al corazón. Eres como un mono salvaje. —Ella se acercó y tan pronto como estuvo a mi alcance, cogí su mano y la arrastré a la manta.

—Siéntate. Por favor.

Ella hizo una mueca pero se sentó de todas maneras. Me tendí sobre la manta, mirando a las nubes a través de los arboles. Holly se tendió a mi lado.

—¿Te sientes mejor? —me preguntó—. Esa gripe intestinal definitivamente apesta.

—Sí, demasiado. Pero ese fue un día realmente malo para mí. —Me puse de lado para verla.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Puedes preguntar.

—¿Qué pasaría si tú pudieras tener una segunda oportunidad? Como... una vez cuando arruinaste algo o tal vez sólo tener un buen recuerdo. ¿Lo harías?

Ella se volteó para verme.

—¿De dónde viene eso? Sólo es una pregunta vaga, así que es difícil de responder.

Me apoyé en mi hombro.

—Tuve un sueño la otra noche. Era sobre una vez que fui un completo idiota con

mi hermana.

—¿Qué hiciste? —preguntó.

—Le dije a mi mejor amigo una historia realmente vergonzosa sobre ella y él le contó casi a toda la escuela, creo que teníamos doce y trataba de impresionar a los chicos.

—¿Qué tipo de historia vergonzosa? Si fue de... decirle a alguien que mojó sus pantalones cuando tenía tres, no es gran cosa.

Arrugué mi nariz.

—Tenía que ver con flatulencias y era muy reciente... como, unos días. —Holly se cubrió su boca.

—Wow. Eso es muy malo.

Le sonreí.

—Lo sé. De cualquier forma, en mi sueño, estaba allí como lo estoy ahora, a esta edad. Sabía que podía impedir que pasara, pero entonces no cambiaría nada, ni hoy o ni siquiera el día después que pasó.

—¿Tu hermana no sabría que tu cambiaste de parecer?

—Correcto.

—¿Pero tú lo sabrías?

—Exacto.

Holly se calló por un minuto antes de responder.

—Creo que hay algo de nobleza en tratar de arreglarlo.

—No lo estaría arreglando en realidad.

—Pero hacer lo correcto es difícil a veces. Cuanta más práctica tengas, más fácil se vuelve. Aun si sólo es en un sueño.

Me eché boca arriba otra vez.

—Creo que tienes razón.

Ella se movió más cerca a mí, pero luego empezó a retorcer sus manos como si estuviera nerviosa.

Mantuve mi mirada en las nubes, me estiré y separé sus manos. Puse una de ellas entre nosotros y puse la mía justo al lado de la suya. Momentos después, sus dedos rozaron mi palma.

Los apreté y cerré mis ojos.

—¿Hol?

—¿Sí?

—Relájate, ¿o.k.? Sólo estar aquí contigo... es más que suficiente. No tengo otros planes. —Y era la verdad. Mi pulgar hizo pequeños círculos en su mano mientras respiraba el aroma del aire frío y vigorizante combinado con madera.

—Eres tan diferente de lo que pensaba, —dijo en voz baja.

Sonreí para mis adentros.

—Tú eres exactamente como pensé que eras.

Ella apoyó su cabeza en mi hombro. Sentí sus labios tocar mi mejilla y una calidez se extendió a través de todo mi cuerpo. Extendí mi otra mano y apoyé mi palma en su mejilla. Podía quedarme así para siempre. No me importaba que año fuera.

Era como esa vez que dormimos juntos por primera vez (por supuesto, que era Holly 009, la que era mayor de edad). Tenía esas ideas locas en mi cabeza justo antes que pasara, algunos planes realmente grandes. Pero recuerdo que lo que me encantó más no tenía nada que ver con el evento principal.

\* \* \*

**E**STÁBAMOS A MEDIADOS de Julio del 2009. Un par de días después del pequeño incidente con mi papá atrapándonos.

Finalmente, estábamos solos en mi apartamento. La puerta del dormitorio estaba cerrada con llave. Buena música que sonaba muy fuerte. Nada nos detenía de hacer todo lo que quisiéramos.

Holly se sacó su vestido por la cabeza, luego se arrastró de vuelta a la cama sobre sus rodillas. Toqué la pretina de sus bragas rosas y empecé a deslizarlas hacia abajo. Mi boca siguió a mis manos.

Sus dedos peinaron mi cabello, y luego susurró:

«Nunca he hecho esto antes».

Mis labios se detuvieron justo sobre su cadera. Había muchas formas de interpretar esa declaración.

«¿Nunca has hecho qué?».

«Tener sexo».

No fue lo que esperaba oír. Supongo que con todas mis fantasías, nunca me había imaginado que Holly fuera virgen. Me puse de rodillas otra vez así estaba a la altura de sus ojos.

«¿Nunca?».

Ella negó con su cabeza y se cubrió el rostro con sus manos.

«Debí haber dicho algo antes».

«Holly, no es para tanto. No tenemos que...».

«No, yo quiero». —Ella dejó caer sus manos y se dejó caer sobre su estómago, su rostro presionando la almohada—. «No puedo creer que acabo de decir eso».

Me eché a su lado, y apoyé mi mano en su espalda.

«Está bien».

«Si te digo algo, ¿me prometes que no te reirás de mí?».

Levanté mi mano derecha.

«Palabra de Scout».

Ella sonrió y luego se sentó, cruzando sus piernas.

«Una vez, casi lo hice. David y yo teníamos este gran plan, como siempre, de deshacernos de la gran V en la noche del baile de graduación».

Traté de no sonreír y Holly hizo una mueca.

«Lo sé, no es muy original. De cualquier forma, teníamos la habitación de hotel y todo, pero David tuvo un pequeño problema y rompió todos los condones que traje».

«Pensé que dijiste que nunca...».

«No, los rompió aún antes de haberme sacado el vestido. Te ahorraré los detalles».

Me reí fuerte, luego me callé después que me mirase.

«De cualquier forma, decidimos ir a la tienda y comprar otra caja».

«Una grande, supongo».

Ella se rio y asintió.

«Todo el tiempo que estuvimos comprando ambos estuvimos mirando alrededor de los pasillos, asegurándonos de no ver a alguien que conociéramos. De cualquier manera, llegamos a la caja para pagar y David se dio cuenta que no tenía su billetera. No traía mi bolso así que le dijimos a la señora que cancelara la compra. Pero ella cogió el micrófono y llamó al gerente. Para ese punto, David y yo solo queríamos salir de allí y ella estaba tratando de decirle al gerente que nos diera los condones gratis».

Me doblaba de la risa y Holly se unió.

«O.k., ¿entonces qué pasó?».

«Sólo dije no gracias y luego arrastré a David hacia afuera y le dije que era una señal, que no deberíamos hacerlo. Al menos no esa noche».

«Así que, ¿volviste y te reíste de eso?».

Ella volvió a acostarse a mi lado.

«No exactamente. El ego de David estaba un poco herido. Se durmió tan pronto como volvimos al hotel, o lo pretendió. Así no teníamos que hablar».

«¿Y nunca lo intentaste otra vez?».

Ella lo negó con su cabeza.

«No. Y no porque la haya fregado con eso del condón, sino principalmente porque todo en lo que pude pensar esa noche fue. ¿Acaso David es el último chico al que besaré? Y no estaba segura si quería que fuera él y luego las dudas se fueron acumulando. El saber que iríamos en direcciones tan diferentes, simplemente no se sentía bien».

Envolví mi brazo en su cintura y la acerqué.

«Todo es muy profundo contigo, ¿no?».

Ella apoyó su mejilla en mi pecho.

«Tú eres profundo, también. Sólo que no lo quieres reconocer. ¿Qué hay de toda esa literatura clásica que lees en secreto?».

«Eso es para la escuela».

«Pero tú escoges tus asignaturas. Y... ¿Jackson?».

«¿Sí?».

«Realmente quiero hacerlo», —dijo.

Toqué su hombro con mis labios y cerré mis ojos, sin responderle. Sabía que para ella, tenía que ser algo difícil de aceptar, pero tenía mis propias preocupaciones.

«¿Jackson?».

Suspiré pesadamente, luego apoyé mi cabeza de vuelta en la almohada.

«Tal vez en otra ocasión».

«¿Otra que sea más perfecta que esta noche?» —ella soltó mi mano y empezó a alejarse.

«Simplemente no quiero hacerte daño», —dije, apenas un susurro.

La idea de que tal vez no disfrute esto me estaba llevando en otra dirección. No podía recordar la última vez que había estado con una virgen, aunque sea pasando el rato. Tal vez nunca.

Ella empezó a besar cada pulgada de mi cuerpo mientras estaba sumergido en mis pensamientos. Sus manos estaban haciendo cosas que hicieron que mi cerebro anulara toda razón lógica. Gemí y cubrí mi cara.

«Holly, ¿qué estás haciendo?».

«Piénsalo de esta forma, Jackson. ¿Me estás diciendo que quieres que vaya y encuentre a algún otro chico?» —su voz era suave y bromista.

«No».

«¿Entonces quieres botarme por alguna chica fácil?».

«Por supuesto que no».

Ella se rio y puso sus manos a cada lado de mi rostro. Su frente tocó la mía.

«Quiero que seas tú».

«¿Por qué?».

Ella besó mis labios.

«Porque... sólo porque sí, ¿o.k?».

Tenía una muy buena idea sobre lo que casi dijo. Las tres palabras que ninguno de nosotros había pronunciado.

«Tienes que decirme si te lastimo. ¿Lo juras?».

Mis manos ya estaban temblando. Ella tomó una y la puso sobre su corazón.

«Lo juro».

«De acuerdo».

Ella besó mi mejilla.

«No creo haberte visto así de nervioso».

Estaba nervioso. Y nunca había hecho algo tan lento en toda mi vida. Ella me molestaba con ser un experto en ponerme un condón, así que le dije que había practicado cuando era más joven, lo que era verdad cuando tenía, como, catorce. De alguna forma, Holly y yo nos las arreglamos para hacer que un momento de miedo e incomodidad fuera algo increíblemente divertido.

En cuanto a la parte sexual, para mí, fue genial. Creo que fue principalmente porque Holly nunca es falsa. Y tiene esa manera de hacerme sentir como si fuera parte de algo importante. Como si siempre estuviéramos haciendo un recuerdo. Uno que nunca podrás borrar. En mi opinión, yo soy todo impulsivo. Lo que sea que tenga ganas de hacer en algún momento dado, lo hago. Pero tengo el sentimiento que Holly ha pensado en esta noche y la ha representado en su mente por mucho tiempo. El hecho que haya estado dispuesta a incluirme fue más allá de lo genial.

Nos metimos a la ducha juntos, después, y ella se paró en las puntas de sus pies y estrechó sus manos alrededor de mi cuello, apretándome muy fuerte. Su cara estaba enterrada en mi pecho, el agua corría sobre nosotros, y pensé que podría estar llorando, por la manera en que escondía su rostro. Pero tenía mucho temor preguntar. Nos quedamos así, abrazándonos, por un rato. Luego finalmente susurró:

«Gracias».

Esa fue la primera vez que siquiera pensé en decirlo. Te amo. Habría sido perfecto, sólo fusionándose en el momento. No como un drama exagerado. Pero mi lengua se anudó sólo de pensarlo, sin saber si era realmente verdadero o no, así que en vez de eso dije:

«¿Sabías que tienes una peca en tu...?».

Ella puso una mano sobre mi boca.

«Sí, lo sé».

Luego estuvimos riéndonos de nuevo, y eso marcó la pauta para toda la noche. Holly sentada en el mostrador de la cocina, escuchando mis bromas, mientras yo hacía huevos revueltos. Se veía guapísima, envuelta en mi albornoz azul, con su cabello mojado y sus mejillas aún ruborizadas.

Mirando ahora hacia atrás, podría haber alargado ese momento por semanas y hubiera estado completamente contento. Tal vez hasta meses.

Nada estaba bien exactamente. Y sin embargo era perfecto.

\* \* \*

**E**STABA TAN ABSORTO en mis recuerdos de Holly 009, que ni siquiera había notado que Holly 007 estaba respirando profundamente y babeando mi sudadera. Liberé su mano y puse mi brazo alrededor de ella, acercándola para que su cabeza no estuviera sobre el duro suelo. Ella se agitó por un minuto, y luego levantó su cabeza.

—Me dormí, ¿no?

Sonreí cuando se limpió la baba de su cara con su manga.

—Ya que estás faltando a clases, bien podríamos tomar una siesta, ¿cierto?

Se sentó del todo y sus mejillas se volvieron rosadas.

—Lo siento, soy una de esas personas que pueden dormirse en medio del tráfico, con bocinas y todo.

—¿Mucha tarea anoche, tal vez?

—Sí, y estudiando para los SATs. Los voy a presentar dentro de unas pocas semanas.

Me senté frente a ella.

—Lo hice bien en los míos. Todavía estoy dispuesto a ayudarte.

—Define «bien».

—1970.

Sus cejas se arquearon.

—Ése es realmente un buen puntaje. Pero, necesito 1900 para ingresar a NYU y me gustaría hacerlo mejor que eso para así poder conseguir una beca, eso espero.

—Estoy seguro que lo harás bien. De hecho, estoy casi seguro.

—Un poco de ayuda extra no me hará mal, —dijo con una sonrisa.

Ella empezó a inclinarse hacia adelante como si tal vez intentara besarme y yo quería sumergirme con ambos pies, pero algo en mi interior me puso tenso. Algo diferente a la advertencia de Adam... ¿Era posible engañar a Holly con Holly? ¿Era muy joven (menor de edad) para estar besando a alguien de mi edad? ¿Sería igual como besar a mi Holly?

No me atreví a tomar una decisión y me paré, tendiéndole mi mano.

—Vamos a dar un paseo. Tal vez eso te despierte un poco.

Se levantó del suelo después de poner la manta dentro de su bolso.

—¿Adónde vamos?

Sonreí cuando no soltó mi mano. De hecho, ella la apretó más fuerte mientras caminábamos hacia la acera.

—¿Alguna vez has estado en el Jardín de Shakespeare?

—No.

—No está lejos de aquí.

Cuando llegamos, Holly caminó hacia la primera placa para leer los letreros y mientras me movía hacia ella, un hombre pequeño con pelo rojo me rozó al pasar y dijo en voz baja:

—Es bueno verte otra vez, Jackson.

Contuve el aliento, tratando de enfocarme a pesar de la sangre golpeando en mis oídos mientras él se volvía lentamente hacia mí. Era él, viéndose exactamente igual como dentro de dos años, cuando irrumpió en el dormitorio de Holly. Entonces él

estaba caminando otra vez. Su ritmo se aceleró con pasos más largos y más rápidos, y sin siquiera pensarlo, fui tras él.

Instintivamente, saqué mi navaja y la apreté en mi puño. Su caminar rápido se volvió en un trote ligero y corrí tras él, sin decir una palabra mientras me llevaba fuera del camino, hacia una parte del parque diferente, muy poblada con árboles.

Mi pulso se aceleró, ajustándose al ritmo de mis pisadas. Sin ninguna indicación de que él hubiera estado consciente de mi presencia detrás suyo, se detuvo, justo frente a un árbol, y levantó sus manos en el aire como si se estuviera rindiendo.

—Esperaba que me siguieras.

Di un paso acercándome. Tal vez era una trampa y tal vez él tenía un arma mejor que una vieja navaja, pero yo estaba demasiado furioso para que me importara. Estudié su rostro cuidadosamente y casi tuve un infarto cuando vi un corte profundo sobre su ojo izquierdo, con rastros de sangre aún saliendo de allí. Y la marca roja. Una huella de zapato. La huella del zapato de Holly. La huella del zapato de Holly 009.

No podía ser una coincidencia. ¿O sí?

—¿Cómo es que tú...?, yo no...

Mi voz se debilitó mientras el hombre sostenía mi mirada con una expresión demasiado tranquila en comparación a las emociones turbulentas que yo sentía.

—¿Jackson... qué estás... haciendo? —farfulló Holly detrás de mí, su respiración salía irregular probablemente por haber corrido detrás de mí.

Miré rápidamente sobre mi hombro y luego de vuelta al hombre, tratando de descubrir una manera de formular mi pregunta.

—¿Cómo... llegaste aquí? ¿De allá?

Sus cejas se elevaron y una pequeña sonrisa se extendió por su rostro.

—Interesante. ¿Por qué no me dices como llegaste tú aquí?

Quise sacar esa sonrisa de su cara de un puñetazo, pero entonces Holly jadeó y al volverme vi a una mujer rubia alta con uno de sus brazos apretando la garganta de Holly por la espalda.

Nauseas se extendieron sobre mí. Dios, esto no puede estar pasando otra vez. ¿Y de dónde diablos había salido esa mujer?

—Rena, pensé que estarías aquí antes, —dijo el hombre como si hubiera llegado tarde a un almuerzo o a una cita con el dentista.

—Las cosas fueron un poco diferentes de lo que esperaba, —dijo.

Mis ojos revolotearon entre los dos y se detuvieron en el rostro de Holly. Lagrimas caían por sus mejillas, pero el pánico en sus ojos, mientras se retorció para salir del agarre de Rena, me envió al extremo. Ella trataba de liberarse. Tenía que hacer algo.

Abrí mi navaja de un golpe al mismo tiempo que el hombre detrás de mí gritaba:

—¡Cuidado, Rena!

Pero no era por mí por quien estaba preocupado. En un borrón, un hombre voló fuera de los arbustos, aterrizando fuerte en la espalda de Rena y aplicándole la misma llave de estrangulación que ella había usado con Holly. De pronto los ojos de Rena se pusieron en blanco y cayó de costado sobre el suelo, arrastrando con ella a su víctima y a su atacante. Holly se liberó y se puso de pie. Dejó salir un suspiro de alivio y se agachó, apoyando sus manos en sus rodillas.

—Ni siquiera pienses en usar uno de tus pequeños trucos, —dijo una voz femenina desde detrás de Holly y de mí.

Ambos volteamos y mi mandíbula se quedó colgando, abierta cuando vi a la secretaria de mi padre, la señorita Stewart, ejecutar una perfecta patada giratoria. Su bota de cuero hasta la rodilla conectó con la cara del hombre pelirrojo, enviándolo tropezando de vuelta al bosque. **Zapatos de mujer a la moda: 2. Hombre pelirrojo: 0.**

Ella echó a correr tras él.

Me volví hacia el otro lado. Holly corrió hacia mí y mis brazos la rodearon inmediatamente. Ella se veía tan asombrada y confundida como yo me sentía. Papá estaba levantándose del suelo y rápidamente dejé que mis pensamientos se pusieran al corriente; y me di cuenta que él era el hombre que acababa de salvar a Holly, moviéndose tan rápido que ni siquiera había visto su rostro.

—Qué demonios... —empecé a decirle a papá, pero él estaba murmurando algo en otro idioma en su manga.

Él puso una mano en el hombro de Holly.

—¿Estás bien? —Sus ojos eran enormes mientras ella se alejaba de él. Una mano todavía agarraba firmemente su pecho, la otra la puso dentro de su bolsillo y sacó la botella de aerosol de pimienta que siempre llevaba consigo.

Papá levantó sus manos.

—No voy a lastimarte, —dijo.

No sabía a quién creer y de pronto tuve la urgencia de arrebatarle la botella a Holly y rociarlo, solo por si acaso.

—¿Estás bien, Jackson? —me preguntó.

Miré a la mujer tirada en el suelo y luego a Holly, quien parecía estar sumando dos más dos y llegando a la conclusión de que conocía a estas personas y que yo estaba involucrado. Ella levantó la botella de aerosol de pimienta y la apuntó en mi dirección.

—Tranquila, Holly. Sólo sé tanto como tú, —dije. Ella movió con cuidado el aerosol de pimienta a su lado.

La señorita Stewart volvió, seguida de un hombre de casi la misma edad de mi padre.

—El objetivo huyó, —dijo el hombre.

—No es como si pudiera huir de nosotros. ¿Qué demonios se supone que haremos si él sólo...?

Papá levantó una mano para callarlo y luego presionó sus dedos a su oreja, quedándose completamente quieto por algo más de diez segundos.

—Tira a nuestra amiga rubia durmiente en los arbustos, —le dijo al tipo que acababa de aparecer.

El tipo se echó a la mujer rubia sobre sus hombros y se fue.

—No te muevas, jovencita, —le dijo firmemente papá a Holly, quien estaba retrocediendo, buscando un escape.

Lágrimas frescas corrían por su rostro y ella se veía más asustada de lo que la había visto nunca. Sus dedos se movieron por el teclado de su celular.

—Stewart, despeja el área y nos encontraremos en la ubicación designada, —le dijo Papá a su secretaria. En el momento que estuvo fuera de vista, arrancó el teléfono y el aerosol de pimienta de las manos a Holly.

—Estoy seguro de que tienes muchas preguntas sobre lo que acabas de ver, pero no podemos discutir las afuera al aire libre.

Papá puso sus manos en sus hombros y la giró, hacia un camino que conducía a la calle.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté. No quería que la tocara.

—Sólo asegurándome que llegue a casa sana y salva. —Continuó caminando hacia la acera—. Ya hemos hecho una escena aquí y prefiero no cometer más errores.

Ella cooperó por unos pocos segundos y luego se plantó sobre sus pies, y agachándose, lo golpeó fuerte, justo en la ingle con su codo. Papá ni siquiera hizo una mueca por la pequeña tortura de Holly. Ahora la estaba apretando más fuerte de los hombros y la condujo hacia un carro estacionado en la calle.

—Por favor, sólo déjame ir y yo... no diré nada... por favor, —dijo en voz baja.

—Lo prometo, nadie te va a hacer daño, —dijo papá, luego sacó su billetera y la abrió de un tirón revelando una placa con su foto en la parte de arriba y las letras CIA en el lado inferior—. Te explicaré todo en sólo un minuto.

Habíamos llegado al auto largo y negro y consideré coger a Holly y escapar, pero éste era nuestro auto, con nuestro chofer, Cal, quien me había llevado al Met esta mañana.

—Oh Dios, —murmuró Holly mientras Papá abría la puerta.

—Por favor, sólo déjenme ir.

—Todo será más fácil si entras por tu cuenta, —dijo papá—. Créeme.

—¿Por qué tiene que entrar en el auto? —pregunté desesperadamente.

Me dio una mirada severa que más que nada decía que me callara. Así que eso fue lo que hice ya que no veía otra opción.

Los labios de Holly temblaban un poco, pero discretamente se limpió las lágrimas de su cara y se deslizó dentro del auto. Los dos asientos traseros estaban frente a frente y Papá se sentó justo enfrente de Holly. Yo me moví a su lado y el sonido de mi corazón palpitando se sintió dos veces más fuerte dentro del espacio reducido.

—¿Quiénes... son ustedes? —logró decir Holly.

Obviamente no estaba convencida por la cosa de la CIA y parecía creer que papá y yo éramos cómplices más que padre e hijo.

—Éste es mi papá, —le dije a Holly.

—O.k. —dijo despacio.

Él dudó por un momento, con sus ojos en mí.

—Y trabajo para la CIA.

Holly negó con su cabeza y se hundió en su asiento con un suspiro de derrota.

—Esto va más allá de lo espeluznante... nunca me dejarán ir, ¿no?... voy a morir o ser una de esas chicas desaparecidas de las que oyes en las noticias.

—Detente, —dijo papá, apuntando a la ventana del auto—. Mira donde estamos.

Miré fuera de la ventana al mismo tiempo que Holly y vimos que estábamos estacionados al frente del mismo museo que habíamos dejado hace un par de horas, justo detrás de un gran bus escolar amarillo.

—Ves, justo como lo prometí. Te trajimos sana y salva.

—Pero... qué hay de esa gente... y...

—Esa gente a la que estábamos persiguiendo eran terroristas. —Papá buscó en su bolsillo y sacó una placa, mostrándosela en frente de su rostro. Sus ojos si hicieron más grandes—. Aquí está mi ID real.

Su expresión cambió de estar totalmente asustada a un ligero alivio. No estaba seguro exactamente sobre que estaba pasando por su cabeza ahora mismo. Pensé que toda la parte de la CIA era increíblemente atemorizante, pero si ella había pensado que papá era un gánster o algo parecido, supongo que empleado del gobierno sonaba un poco mejor.

—Creo que lo mejor sería si tuviera una conversación con tu familia, sólo para hacerles saber sobre la situación de hoy, —dijo papá en su voz suave que probablemente calmaría a cualquiera incluso en medio de una zona de guerra.

Holly sacudió su cabeza vigorosamente.

—No recomendaría eso exactamente... mi mamá es una completa chiflada sobre cosas así... se pondría histérica. Nunca me dejaría salir de la casa otra vez.

—Si eso es lo que quieres.

Tuve el presentimiento que era lo que papá quería exactamente. Parecía saber cómo reaccionaría Holly. ¿Qué más sabía sobre ella?

—Sí, eso sería lo mejor. —Miró con ansias a través de la ventana—. ¿Puedo irme ahora?

Papá asintió y puso una mano en la manija de la puerta, preparándola para abrirla.

—Holly, los agentes casi nunca revelan su identidad. Cuando lo hacen, el caso se documenta, y si algo se filtra, sabemos exactamente de dónde provino, créeme.

—Entiendo, —susurró, pero su aliento se atascó en su pecho.

—Bien.

Odie la forma en que me miraba. Como si otra vez no me conociera.

—Entraré contigo, Hol.

—No, de verdad, sólo... quiero irme por mi cuenta.

—¿Supongo que te veré en el trabajo luego?

—Sí... en el trabajo, —dijo justo antes de salir y cerrar la puerta de golpe.

Me senté allí y la observé irse caminando hasta que el auto empezó a moverse otra vez, y luego me volví a Papá.

—Si algo le pasa a ella...

—Nada le va a pasar. Tienes mi palabra, —dijo—. Pero tengo que preguntarte. ¿Cuántos años tienes ahora mismo, Jackson?

«Él lo sabía».

Mi corazón palpitaba más fuerte que nunca. Pero mantuve mi concentración, sabiendo que cualquier información que le diera podía ser usada en mi contra.

—¿Conoces a mis verdaderos padres? —le pregunté, esperando que el rápido cambio de tema lo tomara con la guardia baja.

Negó con su cabeza.

—No exactamente, no.

—¿Con quién vivimos Courtney y yo por los primeros once meses?, el Dr. Melvin me dijo esa parte.

Miró a la ventana, pero su rostro quedó completamente indescifrable.

—Sólo alguien que no era capaz de continuar cuidando a dos niños. Eso es todo lo que sé.

O.k., obviamente no iba a decirme esos detalles.

—¿Por qué soy así?

Se apartó de la ventana y se volteó hacia mí, su rostro muy serio.

—No puedo responder eso sin hacerte unas pocas preguntas por mi cuenta. Tus habilidades, ¿supongo que puedes usarlas libremente?

Quería arremeter contra él. Me había estado mintiendo descaradamente junto con Melvin. ¿Cómo se suponía que le iba a creer una sola palabra de lo que decía? Me hundí en mi asiento mientras una idea se formaba en mi cabeza.

—Papá, no voy a soltar todos los secretos que quieres saber sin obtener nada a cambio.

—¿Cómo qué? Tienes todo.

—En primer lugar, nada de hablar sobre la escuela preparatoria, y no voy a dejar

mi trabajo.

Él sacudió su cabeza y me miró por un minuto antes de hablar.

—¿La parte del trabajo es por Holly? Porque eso parece extremo para alguien de tu edad.

—¿Y qué edad sería ésa? —Suspiré, sabiendo que tenía que revelar un poco—. Algo le pasa a Holly dentro de dos años. Ella es mi novia en el futuro. Ahora estoy atascado aquí y no hay forma que deje que eso pase otra vez. Pero no sé cómo prevenirlo como probablemente tampoco tú. Quiero aprender lo que sea que tus agentes secretos saben. Ésa es mi segunda petición. Tienes que enseñarme algo de esa cosa de espías.

—¿Qué pasó, Jackson? Me puedes contar —dijo.

Parte de mí vio a papá y no a alguien a quien tenía que ocultarle cosas. Y realmente quería preguntarle como ese hombre pelirrojo había estado en el futuro, dentro de dos años, y también aquí, en el 2007, con el mismo corte en su cara. La huella de zapato en el rostro. Como si acabara de pasar.

—Ahora no.

Dejó salir un suspiro, pero asintió.

—O.k., tengo una variedad de ideas para principiantes, además de algunos manuales que puedes revisar. En realidad, estoy entrenando a un grupo de agentes ahora mismo.

Me reí un poco a pesar de la tensión que había en el ambiente.

—¿Quieres decir tu secretaria?

Papá sonrió.

—Sí, es una de ellos.

—¿Cuántos años tiene? —le pregunté. He estado muriendo por saberlo desde que me dijo que la llamara Señorita Stewart.

—Diecinueve.

—¿La CIA recluta adolescentes? Le pregunté.

—En ciertos casos inusuales, sí, —dijo, escogiendo cuidadosamente sus palabras—. Jenni Stewart es relativamente nueva. Si tú la encuentras otra vez, no puedes decirle tu verdadera edad o como llegaste aquí.

Me reí un poco porque sabía que ella no quería que supiera su nombre.

—No le diré a nadie. No soy idiota.

—¿Así que no le has dicho a Holly? —me preguntó.

—¿Tú qué crees? —Hice una mueca—. Ella cree que soy un desertor escolar de Jersey.

El primer signo de preocupación cruzó el rostro de Papá.

—Ella ya no piensa eso. Ya le he dicho a la Agente Stewart que la vigile y, la invite a una fiesta corporativa en nuestra casa.

Me restregué los ojos y gemí.

—Genial. Ahora ella está asustada y va a odiarme por mentirle. ¿En serio? ¿Una fiesta corporativa? Eso debería ser interesante.

—Lo siento, pensé que eso suavizaría las cosas, —dijo con un suspiro—. Si ella viera que sólo somos gente normal.

—Aun sin la CIA, ella nunca pensaría que somos normales. —Cambié de tema, así no terminaría gritándole—. ¿Qué hay con tu oficina de director general que he visto cientos de veces?

—Es una compañía administrada por el gobierno hecha para parecer una empresa normal. Mi participación en las operaciones diarias es limitada.

El sólo escucharlo decir eso tan casualmente me estaba enfureciendo.

—O.k., así que, primero descubrí que no eres mi padre de verdad y ahora estás en la CIA y todo lo que sabía de tu vida laboral es falso. Una completa mentira. ¿Qué sé de ti en realidad?

—Es complicado, Jackson. Mucha gente podría perder sus vidas si agentes como yo no toman todas las precauciones para ocultar lo que somos.

Me recosté y crucé mis brazos, mirándolo de frente.

—Entonces dime lo que haces exactamente. ¿Peleas con tipos malos que pueden de alguna forma estar dos años en el futuro y luego aquí, usando las mismas ropas, con el mismo corte en su cara?

—Creo que deberíamos ir a hablar con el Dr. Melvin, —sugirió.

—Aún no. Puedes llevarme, pero no te voy a decir nada más. —Volteé mis ojos hacia la ventana y vi grandes gotas de lluvia golpeando la acera a un ritmo cada vez mayor.

—Tengo que ir a trabajar más tarde y ver cuánto me odia Holly. —Probablemente más de lo que pueda compensar, lo que me hizo sentir más solo que nunca.

## CAPÍTULO XXII

VIERNES, 22 DE OCTUBRE DE 2007, 2:30 P.M.

CUANDO LLEGUÉ AL GIMNASIO para trabajar, tenía varias versiones elaboradas de conversación para que Holly no me odiara, pero Mike tenía sus propios planes para mí.

—Quiero que retoques la pintura roja del letrero que está atrás del piso de gimnasia. Ya que es viernes, y es un día soleado, pienso que debe hacerse ahora. —Él estaba parado frente a la pared posterior del área de gimnasia, y apuntando a la palabra TWISTERS, que estaba pintada en rojo sobre la pared blanca. El rojo se estaba pelando en algunos lugares.

Ya había extendido el plástico sobre la alfombra y acomodado la escalera y las bandejas de pintura, cuando Holly y Jana llegaron a impartir sus clases. Salté de la escalera en el momento en que las vi entrar.

—Hey, Jackson, ¿qué tal? —dijo Jana con una sonrisa amistosa.

Era una buena señal que Holly no le hubiese dicho nada.

—Bien. ¿Y tú? ¿Contenta porque es viernes? —pregunté, fingiendo calma.

—Totalmente —dijo un codazo a Holly y ella finalmente me miró.

—Mmm... Sí, el viernes es... Cool. —Se mordió la uña del pulgar y se balanceó de un pie al otro.

Los ojos de Jana se lanzaron sobre los dos, movió la cabeza y se alejó, como si sintiese que necesitábamos privacidad o algo. Holly echó una mirada rápida a Jana y pareció como si fuese a correr tras ella, pero usé mi brazo para detenerla.

—Lamento mucho lo de esta mañana. No tenía idea de que algo así pasaría.

Ella se quedó mirando mis dedos, los cuales estaban suavemente puestos sobre su hombro. Su cuerpo entero se puso rígido.

—Estoy bien, en serio. No es gran cosa. No se lo diré a nadie, lo juro.

Ella se agachó debajo de mi brazo y se quitó antes de que pudiera responder. Mike salió de su oficina y aplaudió con fuerza.

—¡Empieza a pintar, Jackson! No puedo esperar a ver el producto terminado.

No tenía otra opción más que volver al trabajo. Seguí observándola todo el tiempo que Holly estuvo enseñando, y noté que era un manojito de nervios. Sólo quería acostarme en el césped con ella otra vez, sintiéndome más relajado de lo que me había sentido en mucho tiempo. Mis ojos siguieron concentrados en la pared frente a mí durante el resto de la tarde.

—Hey, Holly, ¿quieres venir a la fiesta de mis padres esta noche? —Gritó Jana a través del gimnasio mientras guardaban las esteras al final del día—. Tú también puedes venir, Jackson.

Empecé a bajar para poder responder.

—Lo lamento, no habré terminado por un buen tiempo y estoy muy cansado. Probablemente sólo iré a casa y descansaré. Aun así gracias por la invitación.

—Quizá vaya, —dijo Holly después de que Jana se acercara más a ella.

Jana buscó en su bolso y sacó sus llaves.

—Genial. Simplemente ve cuando hayas terminado.

—¿Te vas ya? —me preguntó Holly, dejando que el pánico se filtrara en su voz —. Aun tengo que llenar mis hojas de conocimientos y habilidades. Le prometí a Mike que las dejaría sobre su escritorio.

Jana ya nos había dado la espalda y tenía su teléfono en la oreja.

—Así que termina y ven. Tengo que irme. Mi mamá ya está enojada de que aun no esté en casa.

El momento en que Jana nos dejó solos en el edificio, Holly corrió a través del gimnasio, se sentó bajo las barras de equilibrio y estuvo ocupada, garabateando furiosamente en la página superior de una pila de papeles. Suspiré antes de subir a la escalera otra vez. Volver al círculo de Holly no sería una tarea fácil. Básicamente, le había mentado sobre casi todo.

Apenas la miré sobre mi hombro mientras alcanzaba el gran cubo de pintura colgando a un lado de la escalera. Demasiado peso. Se deslizó hacia un lado, y momentos después me fui cayendo. Caí de espaldas con la escalera sobre mi estomago y el cubo de pintura roja se volcó a mis pies y salpicó por todos lados.

—¡Oh, Dios Mío! —Escuché decir a Holly, y un momento después estaba a mi lado, levantando la escalera vertical otra vez—. ¿Estás bien?

Asentí con la cabeza, pero el aire se me había escapado y no podía hablar.

Ella se inclinó más cerca de mí, escrutando mi rostro.

—¿Puedes levantarte?

Me levanté lentamente, intentando tomar aliento.

—Todos sabíamos que yo caería de una escalera eventualmente, ¿verdad?

Ella esbozó una sonrisa antes de mirar alrededor de mí y fruncir el ceño.

—Mike va a tener un ataque cardíaco.

Utilicé la parte inferior de mi camiseta para limpiarme la pintura salpicada de la cara mientras evaluaba los daños. Se veía como una masacre sangrienta.

—Mierda, tienes razón. Que bueno que usé plástico en la alfombra.

Holly se puso de pie.

—Conseguiré algunas toallas de papel del closet de suministros. Un montón de toallas de papel.

Ambos trabajamos en silencio por al menos media hora, fregando las paredes, enrollando las capas de plástico, y poniendo nuevas. Por lo menos ella estaba dispuesta a estar a pocos metros de mí. Era un pequeño progreso.

—Gracias por ayudarme, Holly, —dije después de un tiempo.

Se limpió el sudor de la frente con el brazo y terminó esparciendo pintura por su frente.

—No es tu culpa, eres pésimo en este trabajo.

—¿Qué quieres decir con que soy pésimo en este trabajo? —pregunté.

—La chica aquélla que pateó a aquel tipo loco en la cara... ella habló conmigo justo después de que tu papá me trajo. Me contó sobre tus horas de servicio comunitario, —dijo Holly encogiéndose de hombros—. Porque te arrestaron o... algo así. De todas formas, ¿qué hiciste?

Así que Jenni Stewart había inventado una historia de portada para mí. Que amable de su parte, excepto que ahora yo era un niño-rico-malcriado-rompiendo-la-ley, lo cual era aun peor que simplemente niño-rico-malcriado.

—Esto, —dije con una sonrisa, y recogí el pincel, elevándolo hasta su mejilla. Entonces, antes de que pudiera detenerme, lo pasé por el lado de su cara.

Ella cerró los ojos de inmediato.

—No acabas de hacer eso.

—¿Qué harás al respecto? —la provoqué.

Ella abrió los ojos y se lanzó a mi alrededor, buscando un gran rodillo en la bandeja de pintura, luego lo sostuvo, lista para atacar.

—Adelante, acércate un poco, Jackson.

Puse mis manos en el aire.

—O.k., tu ganas, me rindo.

—Bien. —Ella bajó el rodillo hasta que estuvo a su costado.

El momento en que me agaché para alcanzar el fajo de toallas, sentí el húmedo, pegajoso rodillo que me corría por la espalda. Aun tenía el pincel en las manos. Me incorporé lentamente y me encontré cara a cara con ella, sonriendo ante su expresión petulante. Rápidamente pasé el pincel desde su frente hasta su nariz. Ella se agachó debajo de mi brazo y presionó el rodillo en la parte posterior de mi pelo.

Esto continuó por un par de minutos más hasta que finalmente, después de que ambos estábamos cubiertos de pintura, me dejé caer sobre el suelo, cubierto de plástico.

—Tengo que tomar un descanso.

Holly rio y se sentó a mi lado.

—¿Tregua?

—Tregua. —Concedí.

Después de unos cuantos momentos de silencio, ella nuevamente estaba nerviosa, empujando sus rodillas contra su pecho y mordiéndose las uñas. Jugué con la tobillera alrededor de su pierna, probando las aguas un poco. Como no se estremeció ni se alejó, tomé el siguiente paso.

—Sólo para que lo sepas, de hecho nunca antes he estado en problemas. Sólo fue

un estúpido malentendido con una tarjeta de crédito y una identificación falsa. —Ella asintió con la cabeza y luego apoyó su mejilla en las rodillas—. Así que. ¿Realmente vives en Manhattan?

—Es cierto.

Sus cejas se arquearon.

—Déjame ver tu licencia.

«*¿Qué bueno que ya tenía documentos de este año!*».

Tiré de su brazo hasta que ella estuvo acostada a mi lado. Luego le entregué mi billetera. Buscó a través de ella y sacó mi licencia de conducir.

—Naciste en 1990, igual que yo. Pero serías un estudiante de último año, ¿no? Si no hubieses abandonado los estudios.

—Sí, cumpleaños de verano. Empecé el instituto temprano.

—¿Y donde fuiste al instituto? —preguntó.

—Fui a un instituto privado de mierda en el Upper East Side, —respondí con un suspiro.

Holly arrugó la nariz.

—Yuck.

—Dímelo a mí. —Me volví sobre el costado para mirarla—. Me gusta trabajar aquí. Alejarme de toda esa mierda con la que tuve que lidiar en el instituto. Y te lo juro, no tenía idea de que algo iba a pasar hoy. Eso fue muy extraño.

—Pero has estado alrededor de eso toda tu vida, ¿no?

Limpié un poco de pintura de debajo de su ojo izquierdo.

—De hecho, acabo de enterarme del trabajo real de mi papá. Un par de meses atrás, de todos modos. Aun me estoy acostumbrando a la idea.

—Es difícil creer que hace cosas como esas todos los días. No creo haber estado más asustada en toda mi vida, —admitió.

Mi interior se retorció con la culpa.

—Lo siento mucho. Si de alguna forma ayuda, mis piernas aun están temblando. Probablemente por eso me caí de la escalera.

Ella sonrió un poco antes de incorporarse.

—¿Deberíamos terminar de limpiar?

Me levanté de mala gana de mi lugar cómodo. Ambos cargamos las bandejas y los pinceles a los vestidores de los chicos.

—Tal vez deberíamos dejar correr el agua sobre ellos y volver en unos cuantos minutos —sugerí.

—Sí, eso es probablemente lo mejor. —Holly se quitó los tenis y enrolló la parte inferior de sus pantalones antes de dirigirse a una de las duchas.

—Espero que esto salga de mi pelo —dijo mientras dejaba caer al suelo su bandeja de pintura, debajo del agua caliente.

—Creo que se ve bien así, —bromeé. Su brazo estaba a mi alcance y no pude resistir la tentación... sujeté la brocha que estaba sosteniendo y tiré con fuerza suficiente para arrastrarla a mi ducha.

El agua cayó justo sobre su cabeza.

—No puedo creer que acabes de hacer eso, —farfulló.

—Pensé que debías enjuagarte la pintura del pelo antes de que se seque. —Me moví debajo del agua con ella y ella miró hacia mí y sonrió, como si hubiese olvidado todo lo de esa mañana, aun cuando yo sabía que no lo había olvidado. Aun cuando yo sabía cuan asustada había estado. Y aun así ella estaba aquí. Ahora.

Y entonces, antes de que pudiese siquiera pensar en detenerla, Holly se paró en la punta de los pies y me besó ligeramente en la boca. Instantáneamente puse fuera de mi mente el debate moral del día de hoy. El sólo pensamiento de nosotros estando más cerca hizo que mi pulso se acelerara, devolviéndome a la vida. El momento en que sus labios estaban sobre los míos, ambos nos acercamos, las manos llegando a una parte del otro que sostener. Mis manos estaban sobre su rostro, su boca moviéndose con la mía, sus dedos enredándose en mi cabello, en la parte posterior de mi cuello, la corriente de la ducha cayendo sobre nosotros como una cascada. Era igual que la primera vez. Un par de años en el futuro.

El agua súbitamente pasó de caliente a helada y ambos nos apartamos bruscamente. Busqué la llave y cerré la ducha. Holly estaba temblando y escurriendo mojada. Tomé un par de toallas del cajón encima del lavabo y envolví una alrededor de sus hombros.

—Aun tienes pintura en el pelo.

Ella se rio de nuevo, una risa nerviosa, y luego caminó a mi alrededor, sentándose en frente de uno de los casilleros.

—Me pregunto si Toby tendrá una camiseta extra en su casillero.

Recogí la bandeja de pintura otra vez y lo dejé caer en el suelo de la ducha y vi a Holly tirar del candado.

—Maldita sea, está cerrado.

De pronto tuve el destello de una imagen en mi mente: Toby girando el candado el día de hoy mientras yo estaba parado en el lavabo lavando mis manos.

—Veintidós, dieciséis, cinco, —dije sin siquiera pensarlo.

Ella discó los números perfectamente y el candado se abrió de par en par.

—Espero que no haya nada que no quiera ver aquí.

Ella no parecía nada preocupada de que yo supiera su combinación, pero no era exactamente una caja fuerte llena de dinero. Era un casillero de gimnasio, probablemente lleno de medias sudadas y posiblemente desodorante. Hice mis preguntas a un lado y las agregué a mi lista para Adam, cuando finalmente lograra abarcarlo en todo.

—No vas a... eh... decirle a nadie sobre esto, ¿no? —preguntó Holly mientras su cabeza estaba medio metida en el casillero.

Asumí que «esto» significaba nosotros besándonos y no el incidente de la pintura. O quizá ambos.

—No si tú no quieres, —dije.

Ella suspiró y se dejó caer en el banco que estaba contra la pared.

—Sólo estoy imaginando toda la mierda que Toby y David harán de todo esto.

—¿Por una pelea de pintura? —me senté a su lado, y ambos nos recostamos contra la pared.

—No por la pintura. —Sus mejillas se tornaron un poco rosadas.

—¿Tus amigos te molestan conmigo? —pregunté.

Ella asintió con la cabeza.

—Desde el juego de póquer... y molestar es una sub estimación.

Me incliné sobre ella y besé el lado de su mejilla, justo debajo de su oreja. Podía sentir la piel de gallina elevarse en su piel.

—No tienes que decirles nada. Puede ser nuestro secreto.

Holly sonrió y enlazó sus dedos con los míos.

—Bueno... entonces tenemos que tener un lugar de reunión secreto, así nadie lo sabrá.

Me quedé viendo su rostro por un minuto, tomando en la juvenil, soñadora expresión. Esta Holly era diferente de la mayor. La chica que conocí en el 2009 era profunda y analítica como esta chica, pero mucho más seria y realista. Ella no pasaba su tiempo libre escalando cosas y poniéndose de cabeza. Ella no tomaba ni la mitad de riesgos. Era casi como si hubiésemos intercambiado lugares.

La besé otra vez, luego puse un brazo alrededor de sus hombros.

—Veamos... bueno... había un gran lugar de besos en mi instituto, debajo del hueco de la escalera del tercer piso. Un montón de escándalos pasaron ahí.

—¿Jackson? —llamó alguien desde afuera de los casilleros.

Holly y yo saltamos del banco y caminamos fuera de los casilleros para volver al gimnasio. Papá estaba deambulando por ahí, viendo el desorden que habíamos hecho con la pintura.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Pude sentir a Holly ponerse rígida y deslizarse detrás de mí.

—¿Qué demonios pasó? —preguntó papá.

—Me caí de la escalera, —respondí.

Él tenía su teléfono afuera y presionaba botón tras botón.

—Tenemos algunos... asuntos de familia de los cuales debemos encargarnos ahora mismo.

—¿Ahora? ¿Y qué pasa con el gimnasio?

—Yo puedo limpiarlo, —dijo Holly, con voz apenas más audible que un susurro. Papá sacudió la cabeza.

—Haré que alguien venga. Estará como nuevo en un par de horas.

—Entonces supongo que me iré, —dijo Holly, dirigiéndose hacia el cuarto del personal.

La seguí desde atrás y tomé mis cosas.

—Gracias otra vez... por quedarte. No tenías por qué hacerlo.

Ella echó un vistazo hacia papá, luego hacia mí antes de besarme rápidamente en la boca.

—Oh. Y Jackson, no hay buenos huecos de escalera en mi escuela y no puedes entrar sin una identificación de estudiante. Así que tendré que decirles a mis amigos toda la verdad.

—Si eso es lo que quieres, —dije, sonriéndole.

«*Estoy bastante seguro que ella acaba de declararse a sí misma mi novia. Otra vez*».

—Esperaré por ti afuera, —me dijo papá antes de dirigirse hacia las puertas principales.

Holly me sonrió otra vez y apoyó su hombro contra la pared.

—Él da un poco de miedo, admitiré eso.

Ella se acercó un paso y buscó mi mano.

—La mayoría de las veces me pones nerviosa, pero en una buena forma.

Besé su frente y luego moví mi mejilla a su mejilla, fluyendo cerca de sus labios. Mi teléfono estaba en una de mis manos y vibró. Gemí antes de abrirlo de un tirón y leer el mensaje de texto de papá:

### **¡Fuera ahora!**

—Tengo que irme. ¿Te veré mañana? —Puse mi chaqueta sobre ella para que no se congelase en el camino a casa, y corrí afuera.

Papá me estaba esperando.

—Sube al auto. —Señaló el auto negro parqueado en la calle.

Me metí al asiento trasero y en el momento en que vi al hombre alto a mi lado, mezclándose con la oscuridad, el miedo del día de hoy regresó. Era el tipo del traje azul con el escáner de huellas digitales secreto, arrastrando gente al lugar debajo del hospital. Busqué la puerta para saltar fuera del auto, pero papá ya estaba volando calle abajo.

—¿Qué diablos está haciendo él aquí? —Me moví al otro lado del asiento, sosteniendo la manija de la puerta.

—¿Conoces al Jefe Marshall? —preguntó papá.

—Sí, nos hemos conocido. —Apenas pude pronunciar las palabras cuando el tipo

alto presionó una toalla contra mi cara.

«*No es bueno*».

Me dejé caer pesadamente contra la ventana fría y todo se desvaneció.

## CAPÍTULO XXIII

SÁBADO, 13 DE OCTUBRE DE 2007, 2:00 A.M.

**L**A PRIMERA COSA que noté después de despejar la borrosidad de mis ojos, fue el hombre viejo inclinándose hacia mí, alumbrando mi rostro con una diminuta luz. El olor de la sustancia química que ellos usaron para dejarme inconsciente estaba súper pegada dentro de mis fosas nasales.

Yo estaba recostado sobre un sofá en lo que se veía cómo un living normal.

Bloqueé la luz con mi mano.

—¿Dr. Melvin? ¿Qué está usted haciendo aquí? ¿Dónde estoy?

Papá apareció detrás de mí y rodeó la lámpara sentándose en el final de la mesa.

—Este lugar es clasificado. Por eso es que tuvimos que dejarte inconsciente.

—Clasificado, ¿cómo un sitio en el que nadie encontrará mi cadáver en descomposición?

Melvin vino otra vez hacia mí con la luz y empujé su mano lejos.

—Basta ya.

—Él tan sólo esta chequeando tus signos vitales —una profunda voz resonó desde el otro lado del cuarto.

Él estaba aquí. No lo había imaginado. ¿Y cual exactamente era el significado detrás del título de «Jefe»? Papá era sólo el agente Meyer, así que el Jefe Marshall debe estar a cargo de... algo.

No sabía qué creer a estas alturas. Necesitaba un plan y tal vez una ayuda, sería en la forma de un consejo de Adam. Me encogí en una bola, agarrando mi vientre y gimiendo.

—El baño, ¡rápido! —Papá señaló hacia el pasillo de mi izquierda—. Segunda puerta a la derecha.

Durante un momento, di un vistazo en dirección del Jefe Marshall, antes de dirigirme hacia el pasillo. Él se veía fresco y calmado, justo como estaba ese día en 1996. Aseguré la puerta del baño e intenté recordar lo que estaba haciendo un par de días antes y, más importante, lo que estaba haciendo Adam. Cerré mis ojos y salté hacia atrás en el tiempo cerca de cuarenta y ocho horas. Éste era el plan que se nos había ocurrido. Encontrar un método de comunicación mientras estaba en un salto en el tiempo, así nadie en la «base» tendría conocimiento de ello.

## CAPÍTULO XXIV

MIÉRCOLES, 10 DE OCTUBRE DE 2007, 4:32 P.M.

**T**ERMINÉ SENTADO en el área de estacionamiento del gimnasio. Carecía de concentración en mi destino programado, o eso creo, a pesar de que mi precisión había mejorado tremendamente desde que dejé 2009. Pero la casa de Adam no estaba muy lejos del trabajo. Corrí todo el camino y estaba jadeando un poco mientras tocaba a la puerta. Solo tenía que esperar unos momentos antes de que la Señora Silverman me dejara entrar.

—Hola, Jackson, ¿cómo estás?

—Mmm... bien. ¿Está Adam en casa?

—Sí, pasa. Está en su habitación.

Caminé por el pasillo y golpeé la puerta.

—Mamá, ¡te dije que no tengo hambre!

—Soy Jackson, —dije a través de la puerta.

Abrió la puerta y me observó, tocando mi ropa salpicada de pintura y ligeramente húmeda.

—¿Qué sucedió?

—¿Te acuerdas cuando me dijiste que te preguntara sobre la cosa latina o lo que sea? —Adam me metió de un tirón a su habitación, y cerró la puerta.

—¡Escúpelo!

—¿Se supone que te muestre el mensaje de nuevo?

—Sé lo que dice. Eso era solo por si habías saltado de vuelta a antes de que yo escribiera la nota.

Me paseé por la habitación, contándole todo, comenzando con el incidente en el parque.

—Esto es muy raro —masculló—. Vienes del futuro y esto no es tu «base» de origen, así que significa que no recordaré nada. Quizá esto ha pasado un montón de veces... por supuesto ni yo ni tú lo sabríamos, si es tu yo del futuro la que vuelve a verme.

Se dio la vuelta y me miró, sus ojos se fastidiaban.

—Me pregunto cuántas veces habremos tenido exactamente esta misma conversación.

—¡Concéntrate, Adam! ¡Unos tipos locos de la CIA me esperan a dos días desde ahora, a que salga de un baño cerrado!

Agitó su cabeza como un nadador emergiendo de una piscina.

—Lo lamento. El mensaje solo es un código. Uno que hice hace años y que nadie será capaz de descifrar. No escribí nada importante. Puedo enseñártelo.

Asentí levemente.

—Así puedo decirte qué sucede sin que mi padre y sus compañeros de trabajo sepan.

Sonrió abiertamente.

—Exacto. Y Jackson... nunca le he dicho a nadie acerca de esto. Solo dos veces he escrito mensajes en mi propio código. La primera vez fue casi dos años más adelante, lo cual aún no ha sucedido... y la segunda fue hace unas semanas. Creé todo el sistema en mi cabeza. No lo descifrarás fácilmente.

—Creo que la verdadera pregunta es... puedo descifrarlo, ¿pero rápidamente?

Asintió.

—Eso creo. Has tomado trigonometría, ¿cierto?

—Sí.

Nos sumergimos en una intensa sesión de estudio. Adam estaba en lo correcto. Su lenguaje de espía no era tan difícil de decodificar.

—O.k., y ¿ahora qué? —Volví a pasearme—. No sé por quién se supone que debo preocuparme más... la CIA, o la gente con la que ellos estaban tratando de acabar hoy... El pelirrojo de 2009... no parecía tener buenas intenciones ni entonces ni hoy, y papá y su equipo fueron tras él, así que ¿no hace eso buenos a los de la CIA?

Adam arrugó su nariz.

—Ellos te dejaron inconsciente sin tu permiso. Lo cual no es exactamente un comportamiento de un tipo bueno.

—¿Crees que quieren matarme? —pregunté.

Su momentáneo silencio reflejó los muchos argumentos que habían cruzado por mi mente, y su respuesta se unió a la mía.

—Ya lo habrían hecho. Por supuesto, si les das lo que necesitan, entonces quizás...

—¿Cuál es mi plan para cuando regrese? Papá ya sabe que vengo de dos años adelante, en el futuro. Así que ese secreto, probablemente, ya está a la vista.

Adam se movió en su silla.

—O.k...., diles que saltaste una vez. —Hizo una pausa—. No, espera, una vez es un claro indicio de que estás mintiendo... di que han sido tres veces y la última vez terminaste aquí y ya no puedes hacerlo más.

Asentí en señal de acuerdo.

—Lo que es en parte verdad. No puedo regresar al 2009.

—Exacto, y ya que tu papá sabe que algo le pasó a Holly 009, entonces sabe que no estás saltando dos años al pasado por pura diversión. Que en verdad estás atascado.

Estaba tan aliviado que dijera eso, porque darle a papá esa información fue una decisión impulsiva, y me había estado preocupando que no fuera lo indicado.

—Me alegra haber hecho algo bien.

—Creo que eso debe ayudar, —dijo Adam—. He leído montones de documentos gubernamentales... solo por diversión. Mientras más verdades pongamos en tus respuestas, mejor. Los agentes de la CIA están increíblemente bien entrenados en identificar mentirosos. Dales algunos detalles verdaderos y ve si consigues que al Dr. Melvin se le escapen de nuevo cosas accidentalmente, como sucedió con la cosa genética, y eso nos ayudará a completar algunas piezas que nos faltan.

—Accidentalmente se me escapó que había visto al Jefe Marshall antes, —recordé.

—Sí... pero ninguno de ellos sabe cómo ni cuándo. No les digas sobre esa inmersión al pasado. El de la secreta ala del hospital, bajo tierra. Pero si eres demasiado reservado o misterioso sobre algo, sabrán que estás tramando algo. —Me observó y levantó sus cejas.

—Estoy seguro que tu papá y la otra gente de la CIA esperan que estés muy asustado al descubrir que puedes viajar en el tiempo y la cosa rara de la actividad cerebral. Estuviste muy bien el otro día, con tu papá y el doctor.

Tomé un aliento profundo y asentí.

—Esto será duro, engañar a esos tipos.

—Buena suerte.

No malgasté ni un otro minuto en mi pequeña excursión. Salté de nuevo, con la esperanza de poder llevar a cabo este acto. El Jefe Marshall era un tipo realmente intimidante.

SÁBADO, 13 DE OCTUBRE DE 2007, 2:07 A.M.

**M**E INCLINÉ CONTRA el lavabo y abrí el grifo del agua, echando un poco en mi cara. Esperé otro par de minutos antes de dejar el baño y regresar a la sala.

—¿Estas bien? —preguntó papá.

Me hundí en el sillón.

—Sí. Falsa alarma.

El jefe Marshall habló desde el sillón que ocupaba al otro lado de la habitación.

—Me reconociste, anoche, en el auto —indicó.

Le lancé una mirada a papá y Melvin, recargados contra el muro, antes de responder, luego, tan rápido como chasquear los dedos, una imagen apareció en mi cabeza, como la que había tenido reaspecto al casillero de Toby.

—Estabas en el baño... en un restaurante y me alcanzaste una toalla de papel, ¿cierto?

«¿Cómo recordaba eso ahora y no cuando salté a 1996?».

—Correcto. Te estaba buscando después que desapareciste de España. ¿Es la única vez que me has visto? —Sus ojos penetraron en los míos como si en realidad pudiera leer mi mente—. Bueno... no exactamente. —«*Sólo haz algo.*»— Estuviste en mi casa una vez. En el futuro. Vine a casa y estabas sentado a la mesa con papá. Recuerdo haber pensado que lucías familiar entonces, pero no dije nada.

—Jackson, ¿cuándo fue la primera vez que viajaste en el tiempo? ¿Recuerdas la fecha? —preguntó Melvin.

Regresé mis ojos a su lugar. Ésta era una oportunidad de decir la verdad.

—Veinte de noviembre de 2008. Yo tenía dieciocho. Solo... pasó en la mitad de mi clase de poesía francesa. Un minuto me estaba durmiendo en mi escritorio, el siguiente estaba parado fuera de mi dormitorio. Me tomó un rato darme cuenta que había pasado.

«*Y que no estaba completamente loco.*».

Melvin sacudió la cabeza.

—Increíble.

—¿Qué es lo increíble de estar atorado dos años en el pasado? —pregunté.

—No esa parte, sino esas habilidades tuyas, y tu ni siquiera...

Papá le dio un codazo en un costado.

—No hay que tirarle mucho esta noche.

—¿Cómo supiste lo que podía hacer? ¿La parte del viajar en el tiempo? —pregunté a papá.

Melvin y papá intercambiaron una larga mirada y luego Melvin respondió.

—Llevas un gen recesivo. Nos referimos a él como el gen Tempus. Es sabido que

produce ciertos síntomas o habilidades.

—¿A qué te refieres con: «es sabido»?... ¿hay otras personas?

«¿Como el hombre en el parque hoy? ¿Una de las últimas personas que vi en el 2009?».

—Por siglos, a lo largo de la historia, han sido rastreados viajeros del tiempo. Pero se ha mantenido en secreto —dijo Marshall.

Todos esperaron que respondiera, pensando probablemente que estaba en shock. Y créanme, lo estaba, pero necesitaba más tiempo para planear mis palabras cuidadosamente.

—Entonces, ese hombre en el parque y esa mujer... ¿también son viajeros en el tiempo?... ¿pueden hacerlo cuando ellos quieran?

—Eso depende del individuo. —Dijo el Dr. Melvin—. Basados en la información que hemos podido obtener, hemos determinado que los niveles de habilidad varían. ¿Qué tipo de control tienes sobre esta habilidad?

—Ya no puedo hacerlo... pasó dos veces antes de este último salto... pero esas fueron diferentes.

El Dr. Melvin se enderezó y se acercó rápidamente, luego se sentó en la mesita de café enfrente de mí.

—Dijiste que estabas atorado dos años en el pasado, ¿cierto? ¿Pero que hay sobre esos otros saltos? ¿Cómo evitaste quedarte atorado durante esos saltos?

Explicué los detalles del salto, hasta el punto en que quedé atorado aquí. Traté de poner todos los detalles reales que pude en los dos saltos de los que hablé.

—¿Alguna vez te ves a ti mismo cuando saltas al pasado? —preguntó Melvin. Su cara tenía una mirada intensa que no había visto jamás.

—Una vez. El segundo salto... me encontré conmigo en el trabajo.

De alguna manera esa declaración causó que ambos Marshall y papá perdieran su compostura. Marshall vino y se sentó junto a Melvin. Luego papá dijo:

—Podría ser una alucinación el verse a sí mismo. La memoria actual chocando con el viaje al pasado.

—Tal vez, ¿pero porqué no tengo otro yo ahí? El otro yo se desvaneció por completo de España.

—¡No ha estado haciendo saltos completos! —respondió Melvin. El hombre tenía la misma mirada ávida de emoción que el hombre llamado Edward de 1996—. La ironía es solo increíble. Media raza hace medios saltos.

—¡Melvin! —dijo papá ásperamente.

—¿Media raza? —pregunté—. ¿Medios saltos?

Silencio de muerte. Luego papá y Melvin empezaron a hablar al mismo tiempo.

—Bueno... el gen no es igual a los otros —balbuceó Melvin.

—¿No es igual...? —¡Vaya!, esto estaba poniéndose muy raro.

—En la historia documentada. Melvin sabe un poco...

—¡Suficiente! —dijo Marshall antes de dirigirse a mí directamente—. El Dr. Melvin es un experto en el gen recesivo. Probablemente más experto que cualquier otra persona en el mundo. La CIA no ha tenido otra opción que monitorear cercanamente a cualquiera que tenga el gen Tempus. Yo creo que estamos lidiando con una simple cuestión de evolución. Esto es el por qué eres diferente de otros casos documentados. Cambia con el curso del tiempo.

Más piezas perdidas. El desliz de Melvin con el comentario de media raza, y luego recordé el desliz de papá el otro día que me asaltó fuera de la oficina.

*«Él no es para nada como ellos».*

Tal vez el solo quiere decir que yo no podría usar mis habilidades para destruir el mundo. ¿Pero podrían hacerlo otras personas? ¿Todos excepto yo?

—Técnicamente, él hizo todo el salto una vez —dijo Melvin, fijando la mirada sobre mi hombro—. El probablemente pudo...

—Dr. Melvin, creo que Jackson escuchó suficiente por un día. —Papá lo miró fijamente y era casi como si sus ojos estuvieras rogándole a Melvin: «Es solo un niño. Lo escuchaste, él dijo que no puede hacerlo otra vez».

Escondí mi reacción a lo que Melvin acababa de decir, como si ni siquiera me hubiera dado cuenta, pero lo hice. Él estaba hablando acerca de lo que había hecho cuando dejé a Holly.

Un salto completo. Cambiando mi «base» de origen. Eso es por lo que era diferente.

—¿Así que la CIA está observando a todas esas otras personas que viajan por el tiempo? ¿Y son todas malas? ¿Malas como, para destruir al mundo?

—Es complicado, —dijo papá— todos los que conocemos trabajan contra nosotros. Los llamamos EDT.

—¿EDT?

—Enemigos del tiempo.

*«Así que los chicos malos tienen sobrenombre».*

—¿Qué los hace tan malos?

—Es difícil de explicar en tan poco tiempo, pero más que nada es una lucha de poder que peleamos constantemente. —Dijo Marshall—. Algo que una persona promedio no podría entender nunca y es que pasaría si eventos del pasado son alterados. O si eventos del futuro son revelados.

*«Ellos pueden ir al futuro. ¿Pueden alterar cosas?».*

—Creo que ya hemos establecido que no soy una persona promedio —dije.

—Y tampoco eres un agente especial entrenado por la CIA, —dijo Marshall.

El Jefe Marshall estaba tratando de convencerme que los de la CIA eran buenos chicos, él apostaba totalmente a eso.

—Bien, si no van a decirme nada de porqué soy un loco fenómeno de la naturaleza, entonces estoy listo para ir a casa.

—No hay mucho más que decir —dijo papá, tratando de usar el tono de policía bueno conmigo—, tal vez si supiéramos un poco más acerca de ti y el Dr. Melvin pudiera...

Era justo como Adam había dicho. Iban a tratar de sacarme toda la información que pudieran conseguir. Éste era un juego que sabía que podía jugar bien. Había pasado casi un año viajando en el tiempo y cubriéndolo. Creando historias. Por supuesto, engañar a Holly 009 era probablemente un poco más fácil que engañar a estos tipos. Pero lo había resguardado también de papá en el 2009.

—Terminé de hablar por hoy —dije.

—Bien —espetó Marshall.

Melvin me pasó una delgada píldora roja y un vaso de agua.

—Esto te hará dormir —me dijo, como si fuera un niño al que están a punto de sacarle un diente.

—Que, ¿no hay trapo con anestésico? —pregunté con amargura.

—Esta ubicación solo es conocida por mi y por el agente Meyer. Incluso el Dr. Melvin debe ser mantenido en la oscuridad. «Por su propia seguridad» —dijo Marshall.

«*Si, porque él es un doctor viejo y tradicional con un cajón lleno de paletas*». No exactamente alguien que pudiera estrangular a un hombre con sus propias manos.

—Además, para cualquiera fuera de esta habitación, tu eres Jackson Meyer, un chico de diez y siete años y su papá es director general de una compañía farmacéutica, ¿entendiste?

—Sí, lo entendí.

Bajé la mirada hacia la cápsula roja que me entregaron y recordé que si ellos quisieran matarme, ya lo habrían hecho y probablemente habrían usado un método más directo que tragarme una pastilla.

Treinta segundos más y eso era todo lo que recordaba de ese lugar.

Mi mente cayó en un estado de negra obscuridad, y por primera vez en semanas, realmente quería estar de vuelta en mi «base» del 2009. Mi verdadero presente, en lugar de Pretender ser este otro yo, tal vez para siempre.

## CAPÍTULO XXVI

SÁBADO, 13 DE OCTUBRE DE 2007, 9:00 A.M.

**M**E DESPERTÉ SANO y salvo en mi propia cama. Era la mañana del sábado, y el único daño que había quedado de la noche anterior era un palpitante dolor de cabeza. Después de ducharme y vestirme, tomé mi diario y comencé a escribir todos los detalles que podía recordar desde el día anterior. Había dejado de escribir un poco en las últimas semanas, pero las cosas eran un poco diferentes ahora.

*Al parecer soy un fenómeno genético de la naturaleza. No solamente tengo extraños genes de viaje en el tiempo, sino que de alguna manera han evolucionado, por lo que mi método de viajar en el tiempo es tan raro, que asustó incluso al Dr. Melvin. Básicamente los medios saltos no cambian nada, y los saltos completos tampoco cambian el pasado, sino que te mandan a un universo alterno en el pasado, (asumiendo que la teoría de Adam sea correcta); o te mandan al futuro, (asumiendo que lo que dicen Marshall y el Dr. Melvin sea correcto). ¡Genial!*

*Si papá y Melvin sabían de mi enmarañado cerebro y mi genética, entonces ¿por qué no me dijeron lo que podría suceder, así podría haber estado preparado? ¿Es posible que papá lo supiera en el 2009 y no dijo nada? Los así llamados enemigos del Tiempo lo sabían en el 2009, si es que por eso acabaron en el dormitorio de Holly. Y me parece muy interesante el hecho de que mi padre esté trabajando para la gente que lucha contra malvados viajeros del tiempo, junto con el hecho de que también ha adoptado un niño que es un viajero del tiempo. ¿Coincidencia? No lo creo.*

*Si logro conseguir más información del Dr. Melvin, entonces, tal vez haya para mí una manera de regresar al 2009 y poder cambiar realmente las cosas.*

Salí de mi habitación y caminé hacia la cocina. Jenni Stewart estaba sentada en el sofá de la sala de estar, con una computadora portátil y una pila de papeles esparcidos por toda la mesa de café.

—¿Es ésta tu nueva oficina? —le pregunté.

Ella siguió mirando a la pantalla de la computadora.

—Me han asignado para mantener los ojos en ti, y asegurarme que no haya daños secundarios permanentes ya que te drogaron la noche anterior.

Hablaba con un acento sureño pesado hoy en día, algo que yo no había notado antes.

—¿Qué pasa con el acento? ¿O ése es realmente tu acento?

—Tienes que conocerme muy bien para saber quién es la verdadera yo, —dijo—. Me he especializado en operaciones encubiertas.

Le creía eso. Ya había visto el cambio de marchas tan rápido que casi no podía mantener el ritmo.

—Entonces, ¿papá no está en casa?

—Vendrá más tarde, creo —dijo.

Me dejé caer a su lado y me incliné para mirar la pantalla en la computadora.

—¿Es algo súper secreto en lo que estás trabajando?

Ella hizo una mueca.

—Es un maldito documento de diez páginas sobre la enfermedad en los países de África. De Antropología 108.

—¿Eres estudiante universitaria?

Ella se encogió de hombros.

—A veces. Es una cubierta que puedo hacer bastante bien.

—Probablemente no es tan bueno como tu papel de mala secretaria —dije, y ella sonrió.

—¿Tienes a los malvados viajeros del tiempo en tu clase de antropología o algo así?

Ese fue mi intento de diálogo casual de apertura para hacer preguntas. Pero sus dedos se congelaron sobre el teclado y se apoyó en el sofá antes de volver sus ojos hacia mí.

—No puedo creer que te hayan hablado sobre «*Tempest*».

—¿Qué es «*Tempest*»?

Su rostro lucía extraño por la confusión.

—Ésa es mi división... en la CIA... también la de tu padre. Somos una especie de capa inferior. La gente sabe acerca de nosotros, han escuchado el nombre de «*Tempest*», pero a menos que estés en esta división, no sabes lo que hacemos. Ni siquiera los agentes con el más alto nivel de autorización.

*«¿Tal vez no se supone que le diga lo que sé? El Jefe Marshall y mi padre no tuvieron más remedio que decirme. Obviamente, yo ya sabía lo del viaje en el tiempo. Pero ¿cómo podría justificar eso a Jenni Stewart sin hablarle de mí?».*

—Mmm... Vi a uno de ellos... los Enemigos del Tiempo o lo que sea... Vi a uno desaparecer.

—Wow, —dijo—. Todavía estoy sorprendida que no hicieran uso de las drogas de modificación de memoria o algo así. La seguridad es mayor en esta división.

Las preguntas se desbordaban ya qué Jenni Stewart no era tan intimidante como el jefe Marshall y realmente pude concentrarme en lo que necesitaba averiguar.

—El tipo con el pelo rojo al que le diste una patada en la cara... desapareció, ¿no?

—Sí. Su nombre es Raymond y es una espina en el trasero.

—¿Qué pasa con la rubia que dejaron inconsciente? ¿Qué hicieron con ella? —le pregunté.

Jenni movió la cabeza.

—No sé. Me imagino que iban a tratar de obtener más información de ella, para la lista.

—¿La lista?

—La lista de Marshall. —Ella agarró un cojín y lo puso detrás de ella, antes de

estirar las piernas sobre el sofá—. Él extrae de ellos. Información sobre el futuro. Como gente a la que pueden tratar de asesinar, así nosotros podemos prevenirlo. Es más que nada información sobre figuras políticas o científicos. A veces es sólo un evento que necesitamos evitar.

—Espera un minuto... quieres decir, ¿qué pueden viajar al futuro? —Pregunté, pero cuanto más pensaba en ello, más vaga me parecía la pregunta. ¿Cuál es exactamente el futuro? Para mí era más allá del 30 de octubre 2009. Pero si uno de los viajeros del tiempo nació después de mí, o antes... sólo pensar en el tiempo de esa manera me hace dar vueltas la cabeza.

—Marshall y el Dr. Melvin creen que es posible que algunos de ellos puedan viajar fuera del lapso de su vida, pero, por supuesto...

—No se tiene idea de que años implica eso —terminé su frase. Su explicación de llamarlo el lapso de su vida era mucho más fácil de entender que pasado, presente y futuro.

—Si los viajeros del tiempo han estado a nuestro alrededor durante siglos, como dijo Marshall, tal vez ellos vinieron del pasado.

—Es difícil de decir. Nosotros sólo estamos donde se nos dice que estemos, —dijo ella—. Al menos eso es lo que hago, pero te recuerdo que soy nueva.

—Entonces, eso es lo que hace «*Tempest*»... siguen la lista de Marshall. —Me arrellané más en el sofá, sumido en mis pensamientos—. Pero ¿cómo puedes pelear con gente que puede aparecer y desaparecer instantáneamente?

Se inclinó un poco hacia adelante y bajó la voz.

—He leído toda la investigación del Dr. Melvin. Es algo totalmente loco. Pero, básicamente, el viaje en el tiempo no funciona cómo crees que funciona.

No estaba seguro de si me iba a dar nueva información o no.

—¿Qué quieres decir? ¿Crees que ellos cambian las cosas todo el tiempo?

—Es poco probable, —dijo.

—¿Por qué?

—Básicamente, por como saltan por primera vez...

—¿La primera vez? ¿Cuántos años tienen? —la interrogué.

—Los datos de Melvin dicen que la mayoría han saltado entre los siete u ocho años de edad, pero no lo controlan por un tiempo, lo que significa que no saben lo que están haciendo o adónde van. Es diferente, en función de la persona. Algunos son mejores. Algunos son peores. Al igual que en cualquier otra cosa.

«*Wow. Siete u ocho años*». Ni siquiera podía imaginar ser un fenómeno por tanto tiempo. ¿Y había pequeños Enemigos del tiempo apareciendo en lugares al azar?

—De todos modos, —continuó Jenni—, antes de ese primer salto, piensa en su vida como una larga rama, de un árbol frondoso. Cuando ocurre un salto, una parte de la rama se ramifica a su vez y sigue creciendo en una dirección diferente.

—Y pueden permanecer en la nueva parte de la rama... pueden vivir allí, ¿verdad?

«Es lo que yo había hecho. Lo que estoy haciendo ahora. Mi salto del 2009 al 2007 había causado que mi rama se separara y creciera un nuevo brazo. Los otros saltos parecen no haber hecho nada».

—Sí, eso es correcto, —dijo Jenni—. Es más o menos como un universo paralelo.

«No otra vez con eso». Adam todavía se aferraba a esta teoría, y yo la odiaba. Hacía al mundo parecer menos valioso. Más solitario.

—¿Pueden volver a otra línea de tiempo una vez que se ha creado una nueva? —le pregunté.

—Algunos pueden, —dijo—. La mayoría de los que nos encontramos puede. Sin embargo, una cosa que muy pocos pueden hacer es saltar hacia adelante o hacia atrás dentro de la misma rama o línea de tiempo.

—Es por eso que ellos no pueden cambiar cosas en nuestro mundo —añadí—. Lo único que pueden hacer es, saltar a otra línea de tiempo y luego saltar otra vez a nuestro mundo. ¿Las cosas no pueden ser cambiadas?

—No lo sabemos con seguridad, pero creemos que hay algún tipo de repercusiones físicas para los saltos de tiempo excesivos.

«Si. Seguro que las hay».

—¿En serio?... Yo no lo sabía.

—Sí, y no creo que quieran deliberadamente crear estas otras líneas de tiempo, pero cuando tratan de saltar a lo largo de la misma, simplemente sucede.

—¿Pero por qué no querrían hacerlo?, —dije sarcásticamente—. Más opciones. Como tener una casa de verano en Aspen y un tiempo compartido en Florida y un apartamento en Manhattan.

—¿Quieres oír la más loca teoría de Melvin? —Ella sonrió—. Lo sé, porque yo... bueno... más o menos... he hackeado su computadora.

—O.k.

—Él cree que si se siguen creando todos estos nuevos tallos de la misma rama, finalmente podrían colisionar, lo que puede significar el fin del mundo... o simplemente podría hacer que el cerebro del viajero estalle.

—Wow... eso es mucho más de lo que puedo manejar ahora, —le dije, medio en broma, medio en serio.

—Sí, yo estoy apostando por la opción del cerebro-explosivo, —dijo.

—¿Así que, si todos ellos tienen niveles diferentes de lo que pueden hacer, realmente no hay manera de predecir o prepararse? —le pregunté.

—*Capacitación de agentes 101*, «no hacer suposiciones acerca de nadie». Las mismas reglas básicas se aplican a los malvados viajeros del tiempo.

—¿Sería posible que uno de ellos, tal vez un niño pequeño, accidentalmente

pueda viajar o lo que sea y luego quedar atascado en otra línea de tiempo? —le pregunté.

—Sí.

No hice ninguna pregunta más. La última era muy difícil de tragar y necesitaba tiempo para digerirla. Sería por eso que el 2009 todavía se sentía como un hogar para mí. Era la rama principal, y éste mundo no era más que un tallo de la misma. O tal vez era la culpa la que me hacía pensar en volver. La culpa de irme y la culpa por cualquier felicidad que hubiera tenido en esta línea de tiempo. Y yo quería estar cara a cara con los hombres en el dormitorio de Holly. Saber quiénes eran. Podía visualizar perfectamente al de pelo rojo, con la huella del zapato en el rostro; pero del otro, el tipo más alto, no podía recordar su aspecto.

—¿Teniendo una charla agradable?

Jenni y yo vimos a mi padre apoyado contra la repisa de la chimenea. La Miró directamente a ella, con las cejas levantadas. Ella volvió a poner el cojín en su lugar y regresó a su computadora...

—¿Puedo hablar con usted en privado, agente Stewart?, —preguntó mi padre.

El rostro de Jenni reflejó temor inmediatamente.

—Sí, señor.

Casi me sentí mal por ella, y habría sido así si no hubiera sido una espina en el trasero la primera vez que nos conocimos. Me quedé mirando su computadora desatendida apoyada en la mesa de café.

La tentación era demasiado difícil de resistir, pero en el mismo instante que presioné una tecla para ver la imagen en la pantalla, ella estaba justo detrás de mí, como una especie de fantasma.

—Yo no tocaría eso si fuera tú.

Puse mi mano lejos del teclado.

—Lo siento.

Estaba de pie delante de mí con los brazos cruzados, con cara de jugador de Póker.

—¿Qué tal si hacemos un trato? Tú escribes para mí un ensayo en español y yo te enseño a patear traseros como un agente real.

—¿Acaso mi padre te puso a hacer eso? —Le pregunté, y ella asintió—. ¿De cuántas páginas es el ensayo?

—Diez.

Supongo que papá estaba dispuesto a cumplir su promesa de enseñarme algunas cosas.

—¿Simple o doble espacio?

—Doble, —dijo con una sonrisa.

—Trato hecho.

Se sentó frente a la computadora.

—Tu padre quiere que te muestre los diagramas paso a paso de la defensa silenciosa.

—¿Defensa silenciosa? —Me acerqué más para obtener una mejor visión de la pantalla.

No me había percatado, hasta que se presentó la oportunidad, cuanto quería aprender esto. Cuanta libertad podría yo tener si no necesitara de personas que me ayuden y me digan que hacer o que lado elegir.

—Esto significa la mayor cantidad de fuerza con la menor cantidad de reacción. No hay ruido, y muy poco movimiento, —dijo.

Observé con cuidado mientras ella hacía clic en imagen tras imagen de esquemas básicos de ataque.

—¿Sólo vamos a ver las imágenes?

Ella se encogió de hombros.

—Sólo estoy siguiendo órdenes. Tu padre parecía pensar que los diagramas te ayudarían. Personalmente, prefiero un enfoque más práctico.

Me eché a reír.

—Tal vez él no piense que yo esté listo para eso.

O tal vez él sabía que yo podía recordar esto, (al igual que la combinación de Toby). ¿No era eso lo que Melvin me había pedido en su oficina el otro día?

*«¿Qué pasa con una memoria fotográfica? ¿Puedes recordar las páginas de un libro palabra por palabra, o, posiblemente, las direcciones o los mapas?».*

Odiaba que papá y el Dr. Melvin fueran capaces de llegar más lejos que yo en el interior mi cabeza, pero si podía utilizar esta memoria fotográfica (si de eso se trata) para mantenerme con vida, y para mantener a salvo a Holly, entonces no tendría ninguna razón para quejarme acerca de una rara habilidad recientemente adquirida.

—Honestamente, me sorprende que no te haya enseñado por lo menos lo básico de autodefensa, dada su posición y todo lo demás. Supongo que lo de ayer fue un llamado de atención. No es que no pudiera haber previsto que alguien te utilizara como objetivo. Aprovechándote para llegar a tu papá.

*«¿Había sido siempre un objetivo? ¿Fue ésa la razón por la que los EOT fueron por mi hasta el dormitorio de Holly?».*

Me reí nerviosamente.

—Definitivamente fue una llamada de atención para mí. Si no me hubieran dejado inconsciente, no creo que hubiese dormido en toda la noche.

—Debilucho, —murmuró—. ¿Y qué demonios estabas pensando hacer con la navaja de bolsillo?

—No tengo ni idea. Por eso exactamente, es por qué deberíamos comenzar ahora.

Ella asintió moviendo la cabeza y volvió a explicar todos los diagramas, en

profundidad. Yo escuchaba, como si fuera información de vida o muerte. Era de vida o muerte.

—Lo que hay que tener en cuenta es... que no se trata de fuerza, —dijo papá, caminando detrás de nosotros—. Tomemos a la agente Stewart, por ejemplo. Ella superó a todo el mundo en la última prueba de ejecución. Ella es muy ligera con sus pies y tiene la capacidad de reducir sus niveles de ruido más que los demás. Ir en una misión sin ser escuchado, es una gran ventaja. Y ayuda el que ella nunca pierda el punto exacto del ataque. Si haces eso bien, cada centímetro, la fuerza, no importa.

Jenni Stewart parecía absolutamente eufórica con el elogio de mi padre, pero trató de ocultarlo.

—Toma un momento para mirar el cuadro y luego vamos a intentarlo. —Estudié al hombre en la pantalla golpeando al otro hombre detrás la rodilla y apretando la garganta al mismo tiempo. El peso del atacante cae en tus pies, haciendo menos ruido y la compresión de la garganta mantiene el atacante sin gritar o hablar.

Después de empujar la mesa de café al lado, lo hice perfectamente en el segundo intento.

—El chico tiene un poco de agente secreto en él, después de todo, —dijo Jenni.

—Esto solo es habilidad de supervivencia básica, —le dijo papá—. Cosas que todos los adolescentes deben saber, ¿verdad?

—Claro, —dijo.

—¿Por qué no intentas la misma jugada conmigo?, —me dijo papá.

Había tardado bastante tiempo en conseguir una sonrisa de Jenni, lo que me hizo decidirme a tener éxito en el ataque a papá.

—Muy bien.

Me concentré en su rostro, imaginando a Holly de pie detrás de él, o a Courtney, y luego mi frustración hacia él teniendo secretos conmigo, mintiendo. Fingiendo. Todo ello hizo que mi temperamento aflorara y algo encajó en su lugar. Momentos después, se desplomó en la alfombra, jadeando por aire.

—No está mal, Jackson. No está nada mal. —Mostró su expresión impresionada, pero pude ver el daño en los ojos, sólo por un momento.

Le tendí una mano para ayudarlo a levantarse.

—¿Vamos a hacerlo de nuevo?

Papá asintió con la cabeza, y esta vez me tenía en el suelo antes que yo pudiera reaccionar. Pasamos una hora, ida y vuelta. Ganó, y a continuación gané, hasta que había pasado por todos los métodos de ataque en los diagramas, varias veces cada uno.

—¿Qué más puedo llegar a aprender? —Le pregunté.

Papá realmente sonrió un poco.

—Te puedo mostrar cómo buscar dispositivos de escucha.

—De acuerdo, —dije, siguiéndole a la cocina.

—No te olvides de la fiesta de esta noche —dijo Jenni detrás de nosotros—. Tu novia ya ha confirmado que iba a venir.

Me detuve y me di vuelta.

—¿Holly va a venir aquí, esta noche?

—Ése es el plan, —dijo.

—Yo pensé que estaban bromeando sobre eso, —le dije a papá.

Ahora estaba hurgando en un cajón de la cocina.

—Ver a unos cuantos agentes de la CIA mezclándose y cenando como la gente normal la ayudará a aliviar cualquier ansiedad que pueda tener. Todo lo que hemos hecho hasta ahora es exponerla a un ataque terrorista y ponerla en un coche y decirle que no le diga a nadie.

—Me sorprende que no modificaras su memoria o algo así, —dije amargamente cuando regresó a mi memoria el recuerdo del trapo con anestésico siendo presionado a mi cara.

—Pensé que no querrías eso.

—Claro que no, —dije, tratando de dejar mis sentimientos muy claros.

Papá asintió con la cabeza.

—Bien, y dejaremos en paz a Adam Silverman, pero solo mientras él se quede tranquilo.

Mi estómago se contrajo. Ellos sabían acerca de Adam.

—Mmm... él es totalmente inofensivo. En serio, no es su culpa que le dijera toda esta mierda.

Papá levantó la mano.

—Acabo de decir que vamos a dejarlo tranquilo. Pero es posible que pueda ser un buen recurso para ti, si tú quieres aprender nuevas habilidades.

*«Sólo un pensamiento. Si Adam podía enseñarme todo tipo de cosas de ciencia-locas. Tenía que conseguir un minuto a solas con él para que pudiera escuchar toda la historia desde ayer hasta el momento».*

Papá tomó una pequeña linterna en su mano y abrió el armario bajo el fregadero de la cocina.

—La CIA tiene un millón de dispositivos para ayudar a encontrar «insectos», pero me gusta empezar como en la vieja escuela. Imagina que estás en algún lugar varado sin otra cosa que el contenido de los bolsillos de un hombre común.

—¿Sí?

Puso la cabeza debajo del fregadero y yo hice lo mismo.

—Tu fontanería reciente y la experiencia de mantenimiento deberían entrar en práctica. Una vez encontré un explosivo dentro de un tubo en la plaza, cuando fui asignado a búsqueda en la habitación del presidente. O bien, uno de los agentes de

Servicio secreto lo plantó..., o encontré algo que a ellos se les pasó.

Bueno, papá era oficialmente mucho más frío de lo que jamás había imaginado.

Incluso si él era un mentiroso, grande y gordo.

## CAPÍTULO XXVII

DOMINGO, 14 DE OCTUBRE DE 2007, 6:00 P.M.

**H**OLLY NO SÓLO APARECIÓ en el simulacro de fiesta, también trajo a Adam.

—Yo realmente no esperaba que vinieras, —le susurré después de tomar su abrigo—. Pensé que mi padre te había asustado.

Ella sonrió, pero aún se veía bastante nerviosa.

—Se puede tener miedo y curiosidad al mismo tiempo.

—No lo sé, —murmuró en voz baja Adam.

Cuando tuve unos minutos esa tarde, envié a Adam un correo electrónico con varias páginas escaneadas del código escrito a mano, explicando cómo aprendí su método altamente seguro de comunicación. Me tomó tiempo para darle la actualización completa sin meter la pata en el proceso y decirle algo completamente equivocado. Es posible que él estuviera más asustado que Holly después de enterarse de los detalles que yo no podía decirle a ella.

—No puedo creer que vivas aquí, —dijo Holly, mirando alrededor del hall de entrada—. ¿Puedes darme un recorrido?

—Claro. —Tomé su mano y la conduje a través de la sala, donde al menos veinte personas vagaban recorriendo el lugar, consumiendo vino y cócteles.

Los únicos invitados que reconocí fueron el Dr. Melvin, el Jefe Marshall, y Jenni Stewart. No tenía idea de dónde venía la otra gente.

—Amigo, ¿todos éstos son agentes? —preguntó Adam en voz baja para que nadie pudiera escuchar.

Me encogí de hombros y continúe caminando por la casa con Holly mientras que Adam se puso a conversar con el Dr. Melvin.

Guardé mi cuarto para el final, ya que no estaba seguro si ella estaría cómoda de entrar ahí.

—¿Quieres ver mi habitación?, —le pregunté tímidamente.

—Oh, sí, —dijo con una sonrisa—. Estoy inmensamente curiosa por dar un vistazo a la habitación de un adolescente, delincuente y rico.

Yo me reí y empujé la puerta abierta.

—Ya te dije, yo no soy un criminal.

*«Sólo un tipo que ya ha visto a la futura tú desnuda. Nada espeluznante en absoluto».*

—Lo sé. Sólo te estoy tomando el pelo. —Ella miró a su alrededor antes de darse vuelta para mirarme—. No hay nada demasiado emocionante aquí.

—Por supuesto que no. Guardo todas las cosas de psicópata en una habitación diferente. —Cogí una de sus manos y entrelacé nuestros dedos. Ella se ruborizó y dio un paso atrás de mí.

—Estaba bromeando —dije.

Ella sonrió.

—Ya lo sé, no es eso. Es sólo... otra cosa.

—¿Qué?

—Está bien, —dijo, desviando los ojos—. Jana tiene esta teoría... Ella piensa que los segundos besos son más extraños que los primeros porque... los estás esperando, pero todavía no estás muy a gusto con la persona.

Traté de no reírme, pero no funcionó. ¿Ése era el problema?

Ella me dio un pequeño empujón y me reí aún más.

—Lo siento, Hol. Pensé que era algo más grave por lo que te preocupabas. Me alegro de que sea algo fácil.

—Es fácil para ti, ¿tal vez?, —dijo con un toque de diversión en su voz.

—Voy a hacer que sea fácil para ti, Holly. No espero nada. Haz lo que quieras hacer solo porque quieres hacerlo. No por otra razón.

—Sólo podrías... ¿darme un beso ahora y acabar de una vez?, —dijo en voz baja. Insegura.

Me encogí de hombros.

—No, lo siento. La intimidación no es mi estilo —murmuré—. Tu mueves.

Las mejillas de Holly cambiaron de color rosado a rojo y me empujó a través la puerta.

—Vamos a ver lo que está haciendo Adam.

—Así que, no tienes miedo de caminar sobre un soporte de columpio a tres metros de altura, ¿pero tienes miedo de darme un beso? —bromeé. La sola idea era divertida y me hizo darme cuenta que largo fue su camino entre hoy y el 2009.

—Más tarde, —dijo con una sonrisa.

—Como he dicho, sólo si realmente lo deseas.

Se volvió de espaldas a mí y caminó adelante por el pasillo.

—¡Lo deseo!

\* \* \*

—¿CUÁNDO NECESITAS estar en casa?, —le pregunté a Holly después que el último de los invitados se había ido. Estábamos solos en la sala de televisión. Adam había tomado demasiada champaña, y Holly y yo lo habíamos llevado a mi habitación y dejado sobre la cama.

Sus mejillas se volvieron un poco rosas.

—Yo... le dije a mamá que estaba en casa de Jana... Pensé que, ya que Adam está dormido.

—Así que... ¿quieres quedarte aquí esta noche?, —le pregunté, levantando una

ceja.

—Lo siento, sólo estaba planeando con anticipación. Puedo ir a casa si quieres.

—Y comenzó a levantarse, pero tiré de ella acercándola a mi lado.

—O... te puedes quedar.

—¿Está bien? —Ella apoyó su mano en mi mejilla. Yo sólo tuve un momento para asentir con la cabeza antes que ella me besara, inclinándose más hacia adelante, obligándome a echarme hacia atrás.

Mi mente se quedó completamente en blanco durante unos minutos hasta que pude hacer una pausa y tomar un respiro. Holly estaba acostada encima de mí, sus dedos en mi pelo, sus labios en mi cuello, y mi mano a la deriva bajo su vestido.

Ahí fue cuando me obligué a recordar que se trataba de la Holly 007.

No es la chica de diecinueve años de edad, que era demasiado responsable como para hacer nada impulsivo. En otras palabras, yo nunca podría hablarle sobre algo que ella no estuviera al cien por ciento segura. Pero la Holly 007... Ella podría ser una historia diferente.

Lo que hice después requirió más esfuerzo que cualquiera de las técnicas de defensa que papá me había enseñado hoy. La deslicé en el sofá y me levanté.

—Voy a tomar un trago, ¿quieres algo?

Se sentó y movió su vestido hacia abajo, justo por encima de las rodillas.

—Agua.

Papá estaba en la cocina con el refrigerador abierto, inspeccionando el contenido.

—¿Te estás divirtiendo?

Llegué a su alrededor y tomé dos botellas de agua.

—Sí. ¿Podrías hacerme un favor?

—¿De qué se trata?

Escupí las palabras con evidente mala gana.

—Sólo encuentra alguna excusa para unirte a nosotros en unos cinco minutos.

Papá sacó el cartón de leche, y luego cerró la nevera.

—¿Por qué?

Gruñí para mis adentros.

—Debido a que al parecer me he convertido en una persona decente y moral que se siente culpable por ir demasiado lejos con una niña de diecisiete años, menor de edad.

Sonrió un poco.

—¿Pero ella no era igual de joven cuando salió contigo en el 2009?

—Exactamente eso. No era igual de joven. No es lo mismo que lo que fue... antes... en el futuro... como quieras verlo. Ella ya tenía 18.

Me empecé a alejar, luego me volví rápidamente.

—Tal vez diez minutos, ¿de acuerdo?

Se echó a reír.

—Claro.

Holly estaba parada frente a la estantería, explorando los títulos de películas. Cuando regresé, ella tiró del tirante de su vestido y acomodó la parte superior en su lugar.

—¿Quieres algo para cambiarte?, —le pregunté, en busca de cualquier excusa para salir de la soledad de este cuarto y cubrir un poco más de su piel.

—Debí haber traído una bolsa. Pero, estaba tan apurada después del trabajo. — Ella tomó la botella de el agua que le ofrecía.

Asentí con la cabeza hacia la puerta y Holly me siguió por el pasillo.

Mi mano se detuvo en la perilla, dudando un poco, antes de entrar en la habitación de Courtney.

Los pasos de Holly eran mucho más lentos que los míos mientras yo caminaba hacia el armario. Papá todavía no se había librado de nada. La habitación estaba impecable. No Había ni una sola mota de polvo. La señora de la limpieza entraba aquí todos los días y aspiraba, sacudía el edredón lavanda de la cama, recogía las baratijas que estaban en el aparador y les quitaba el polvo.

Holly pasó el índice a lo largo de la superficie blanca del tocador.

Ella estaba muy tímida, como si pudiera romper algo, o tal vez sentía el impacto de la mirada fija en una habitación llena de cosas que nunca volverían a ser tocadas de nuevo por su propia dueña.

Entré en el armario y busqué entre las diferentes secciones, tomé mi tiempo para revisar la ropa de Courtney. Vi los zapatos rosa-y-verde que llevaba la primera vez que hablé con ella durante un salto al 2004, después que ella lo convirtiera en una lección de auto-defensa.

Cuando finalmente surgí con un par de pantalones de chándal y una camiseta de manga larga, Holly estaba mirando una tarjeta que estaba sobre el tocador. Había al menos dos docenas de tarjetas de «Mejórate» todavía paradas. Me deslicé detrás de ella y miré por encima de su hombro. Mi estómago se revolvió en el momento que vi la tarjeta que Holly estaba leyendo.

En diciembre de 2008 (más de un año después, en el futuro), mi padre finalmente reuniría el valor necesario para dejar ir las cosas de Courtney... algo que había que hacer. Yo llegué a casa para las vacaciones de invierno y la habitación estaba vacía. Todo se había ido y esta tarjeta era algo que yo estaba desesperado por conservar. No sólo en la casa, sino aquí, en su habitación. Yo ni siquiera había pensado en venir a buscarlo en este año.

Miré mi propia escritura, sintiendo que el dolor me consumía. No debido a las palabras reales, sino porque nunca llegó a leerlas.

*Courtney:*

*Para mi hermana favorita, que es más genial de lo que he estado dispuesto a admitir. De hecho, hice una lista de unos pocos secretos más que he estado guardando de ti. Muéstrale esto a alguien y voy a sacar tus fotos de bebé desnuda y las distribuiré por toda la escuela.*

**TODO LO QUE NUNCA LE DIJE A MI HERMANA**

*(Bueno, tal vez no todo)*

**POR JACKSON MEYER**

1.- *En realidad, no hueles mal.*

2.- *Fui yo el que puso la goma en tu pelo el año pasado, cuando tuviste que cortarlo seis pulgadas sólo para quitarla.*

3.- *Mentí acerca de mostrarles a mis amigos la foto tuya con el armazón y frenos en los dientes. Yo sólo dije que lo hice, porque tú le dijiste a papá sobre las películas debajo de mi cama (Y no, no eran mías y yo nunca las vi).*

4.- *Pensé que fue muy bonito cuando ayudaste a la señorita Ramsey a enseñar canciones en español a los niños pequeños en el hospital.*

5.- *ODIO cuando los chicos hablan de lo «caliente» que es mi hermana... pero a pesar de lo que te haya dicho, no eres fea.*

6.- *A pesar que siempre me burlo, creo que es tierno que llores al final de TITANIC (Cada vez que la ves).*

7.- *De vez en cuando, me quedo en casa los fines de semana y te digo que mis amigos están ocupados, incluso si no lo están, porque prefiero pasar el rato con mi tonta hermana.*

8.- *Tengo miedo de ser diferente si tú no estás aquí. De no ser tan bueno.*

9.- *A veces no puedo dormir por la noche porque me asusta que tú ya no estes aquí cuando despierte. Como que si sigo en movimiento, tu también lo harás...*

10.- *No puedo dejar de pensar que debería haber sido yo, y no puedo dejar de pensar... ¿Si tú has pensado lo mismo? Y ¿Qué pasaría si papá también? ¿O si todo el mundo cuando me mira, dice: «Tienes suerte» o «Tu hermana era la buena»?*

11.- *Mi temor más grande es decir... Te amo. Incluso si es cierto. Tengo miedo de decirlo, porque es tan terminante. Como adiós. Pero yo no estoy diciendo adiós. No todavía.*

*Tal vez tú podrías tratar de quedarte más tiempo, por mí. Porque no sé si puedo ser yo, sin ti.*

*Con amor, siempre*

*Jackson*

Pasé alrededor de Holly y le quité suavemente la tarjeta. Ella saltó como si la hubiera asustado, y luego se secó los ojos con el dorso de la mano.

—Lo siento, no tenía la intención de leerla.

—Está bien. —Doblé la carta y la sostuve entre mis dedos.

—¿Qué está pasando?

Ambos miramos a mi padre, de pie en la puerta. Él sonrió un poco.

—Holly, toma lo que quieras de aquí. Tengo la intención de donar algunas de estas cosas... Yo simplemente no lo he... conseguido.

Los ojos de Holly pasaron de mi papá a mí. Puse la ropa en sus brazos.

—Creo que estas deben servir.

Su mirada estaba fija en la mía.

—Lo siento mucho. Yo no debería haber estado mirando.

—No te preocupes por eso. —Me incliné y besé la parte superior de su cabeza.

Ella me dio una última mirada breve antes de bajar por el pasillo hacia el baño.

Empecé a salir, pero mi padre me quitó cuidadosamente la tarjeta de mis manos, luego la abrió para leer.

—Yo acostumbraba ver esto todas las noches después de que te fueras a dormir, —dijo.

—¿En serio?

Él asintió con la cabeza.

—¿Me las arreglo para deshacerme de las cosas... en el futuro?

*«Esa fue una de las primeras preguntas personales que me hizo respecto al 2009».*

—Sí, te deshiciste de todo. Incluso la tarjeta.

Él sonrió y me la entregó de nuevo.

—Bueno, ahora la puedes conservar.

La sostuve otra vez en mis manos.

—Nunca se la di. Yo quería.

La mano de mi padre se apoyaba en mi hombro.

—Ella sabía. Yo sé que ella lo sabía.

Pero yo no estaba tan seguro como él. Levanté los ojos para encontrarme con los suyos.

—La he visto, papá. Yo no te iba a decir, pero.

Su cara cambió tanto con dolor y fascinación.

—¿Cuándo?, digo... ¿en qué año?

—Algunos diferentes. Hablé con ella cuando tenía catorce años y luego, cuando tenía doce años. La reporté enferma a la escuela y pasamos el día juntos.

*«¡Mierda! Había contradicho la historia que dije al jefe Marshall y a papá ayer. La parte donde sólo había saltado dos veces y sólo viajes cortos al pasado. Básicamente, en ninguna parte cerca del año 2003».*

Miré a papá, esperando su reacción. No había forma de arreglarlo. Tenía la boca abierta, pero se las arregló para cerrarla, luego habló.

—¿Has hablado con ella? Ella sabía...

Bueno, tal vez lo había distraído con la mención de Courtney.

*«Aunque no es probable».*

—Le expliqué todo y me creyó. Ella se asustó al principio, pero... luego lo aceptó.

Papá se inclinó hacia atrás, puso la cabeza contra el marco de la puerta y cerró los ojos.

—La extraño tanto —murmuró.

—Lo sé.

Abrió los ojos y extendió el brazo para no dejarme salir.

—No es cierto, Jackson... lo que escribiste no es cierto. No quiero que seas tú. Yo nunca podría elegir entre los dos. Ya lo sabes, ¿verdad?

Le di una palmadita en el brazo.

—Lo sé... ahora.

Mientras caminaba por la parte posterior del pasillo hacia la sala de televisión, no podía dejar de pensar que yo tal vez había sido testigo de la mejor actuación de cobertura por parte de cualquier agente de la CIA... o tal vez... sólo tal vez, realmente, por primera vez en años, había visto a papá salir del caparazón de agente cuidadosamente compuesto.

Holly saltó cuando abrí la puerta. Todo lo que podía ver era su espalda mientras se encontraba de nuevo frente de la estantería, pero alcancé a captar la manera rápida y discreta en que se secó la cara con la manga de Courtney. Me acerqué rápidamente, cruzando la habitación y le di la vuelta para quedar frente a ella.

—Hol, no estoy enojado contigo. Te lo juro.

Le toqué la cara con ambas manos y cerró los ojos y asintió con la cabeza.

—Lo sé. Es sólo... que era... una carta muy bonita.

Le sequé las mejillas con mis dedos, recordando el efecto que sus lágrimas tuvieron sobre mí en el 2009 después de nuestra última gran pelea. Estaba tan acostumbrado a la compostura de Holly 009, sólida como una roca... que ver a Holly 007 desmoronarse de esa manera... se sentía como que el mundo estaba fuera de control.

—Yo no quiero hacerte sentir triste, —le dije a Holly.

Ella se aferró a una de mis manos y me llevó al sofá, a continuación, se tendió junto a mí. Ella tocó su boca con la mía y cerré los ojos y suspiró. Su cuerpo pegado al mío, entonces ella susurró:

—No me importa escuchar tus secretos, incluso si estás triste.

Me zambullí en el beso de nuevo, deslizando mi mano por debajo de la parte posterior de su blusa, esperando que papá recordara su promesa de unirse a nosotros antes de que yo también me pierda en el momento. Antes de que me olvidé con cuál de las Holly me estaba besando.

Justo estaba moviendo la boca a lo largo de la parte frontal de su cuello, cuando papá entró en la habitación.

—Lo siento, olvidé que estabas aquí.

Como había previsto, La cara de Holly se volvió de color rojo brillante y asintió

cuando le pregunté si quería ver una película. Se durmió con sus pies sobre mi regazo a los 15 minutos de iniciar la película. La cubrí con una manta y salí de la habitación. El peso de esta noche presionaba contra mi pecho y yo sabía que el sueño sería difícil sin algo de ayuda.

Me dirigí directamente a la barra. Justo cuando estaba sirviéndome un vaso de Whisky, papá caminó hacia mi.

Escondí la botella bajo el mostrador, pero sé que él la vio.

—Yo estaba solo...

Él asintió con la cabeza antes incluso de que terminara.

—Puedes servirme uno también.

En silencio, saqué otro vaso. Se dejó caer en uno de los taburetes y apuró su generosa porción de un solo trago.

—Papá, ¿puedo preguntarte algo?

—Claro.

Me tomé un largo trago de whisky, con la esperanza que me diera alguna confianza.

—¿Cómo terminaste con alguien como yo? Quiero decir, teniendo en cuenta que trabajas para este grupo de agentes secretos que lo sabe todo sobre fenómenos de la naturaleza como yo.

Puso el vaso en la parte superior de la barra.

—Imaginé que me ibas a preguntar eso dentro de poco.

—¿Fue sólo una coincidencia?

Papá sacudió la cabeza.

—Tú y tu hermana eran mi misión.

—¿Una misión? —Le pregunté.

—Sí. Una para la que me ofrecí y estaba muy contento de asumirla indefinidamente.

—Por lo tanto, nunca quisiste tener hijos... ¿tú nunca lo planeaste?

—No, realmente no, pero estoy seguro de que puedes entender por qué. Con mi trabajo, no hay espacio para una vida personal —se puso en pie y sonrió.

—A menos que se convierta en tu trabajo... o que *ellos* sean tu trabajo.

—¿Qué pasa con el agente Edwards? —Le dije a él mientras caminaba lejos—. ¿No estaba protegiéndonos o algo así...?

Los ojos de papá se endurecieron.

—¿Cómo sabes del agente Edwards?

El cambio en su tono me empujó a decir la verdad.

—Yo lo vi... en el pasado.

—¿Has ido tan atrás?

«En otras palabras, él no está más aquí».

—¿Qué pasó con él?

Papá dio un par de pasos más cerca.

—Fue asesinado... diez años atrás.

Mi estómago se contrajo.

—¿Cómo?

—Por los otros... los EDT. —Sacudió la cabeza.

Se alejó antes de que pudiera hacer más preguntas.

¿Ya me ha dicho más de lo que se suponía que debía? ¿O es que había vuelto a ser de nuevo un agente de doble discurso? No se podía negar el hecho de que yo quería confiar en mi padre. Tanto es así que yo podría estar haciendo caso omiso de las señales de alerta que apuntaban en otra dirección.

## CAPÍTULO XXVIII

LUNES, 15 DE OCTUBRE DEL 2007 5:00 A.M.

**D**E PRONTO ME DESPERTÉ, sin ninguna razón, tan solo con un mal presentimiento, o quizá había estado soñando y no lo recordaba. La silla casi se volcó cuando me incorporé, con mis ojos recorriendo cada rincón de la habitación. Holly seguía acurrucada en el sofá, exactamente como la había visto un par de horas antes. La cubrí con una manta hasta la altura de sus hombros y caminé por el pasillo hacia mi habitación.

Adam estaba caminando al lado de mi cama una y otra vez, probablemente estaba comenzando a tener resaca después de toda la champaña que bebió durante la fiesta. Cerré otra vez la puerta de mi cuarto y caminé por el pasillo, entonces escuché voces que provenían de la cocina.

—No sé cuál es la razón por la que tenemos que presionarlo —ésa era la voz de papá.

Sigilosamente, di un par de pasos en dirección a la cocina. La puerta del closet del pasillo estaba abierta, y me deslicé hacia dentro del espacio vacío en el closet.

—Él esta mintiéndonos, y ¿Qué otra razón tendría para mentirnos, más que el haber sido reclutado por la oposición? —Esa voz provenía del jefe Marshall. Era imposible no reconocer el tono autoritario y profundo de su voz—. Hemos pasado años dejándote jugar el rol de su padre, para que él confiara en ti, y ¿Para qué? Él no confió lo suficiente como para venir contigo la primera vez que descubrió su habilidad.

Mi cuerpo entero estaba paralizado, esperando ver si esto empeoraría aún más.

—Él es de una parte del tiempo distinta, —dijo papá—. No puedes culparme por eventos que ocurren en otra línea de tiempo, o por eventos en el futuro.

—Todos somos responsables por los eventos futuros —dijo Marshall explosivamente.

—Es posible que el solo este asustado —dijo el Dr. Melvin—. Ya que de pronto su mundo dejó de ser pequeño e insignificante y pasó a ser algo mucho más grande.

«¿Por qué ellos no estaban preocupados de yo estuviera escuchando?».

—Tu trabajo es encontrar la falla Dr. Melvin, —farfullo Marshall—. Y no voy a malgastar los recursos de la agencia preocupándome por los sentimientos del pobre chico. Para este punto ya deberíamos estarlo utilizando.

«¿Usándome?». Mi estomago comenzó a revolverse cada vez más.

—Espere un minuto, jefe, —interrumpió papá—. Nunca acordamos acerca de ninguna misión en específico.

—Eso es porque todos nosotros tenemos que trabajar en lo que se puede decir, el mal funcionamiento del experimento, en el cual el Dr. Melvin se gastó la mitad de su

vida para poder crearlo. Las cosas son un poco diferentes ahora, —dijo Marshall.

«¿*Mal funcionamiento del experimento?*». Esto se está poniendo cada vez peor.

—Solo dale tiempo... Si hubieras visto lo rápido que respondió a la estimulación planeada, —dijo papá.

—Por hoy eso está fuera de discusión.

«¿*Por hoy?*». Literalmente me sentía enfermo, mi cerebro estaba tratando de digerir todo lo que acababa de escuchar. Ya no podía más. Entonces mis pies comenzaron a moverse por sí mismos, avanzando hacia la cocina. Los tres hombres estaban sentados alrededor de la mesa en la cocina con tazas de café cuando yo entré.

—¿Qué experimento? —pregunté inmediatamente.

Todos ellos me miraron fijamente y finalmente papá habló:

—Es un proyecto clasificado que estamos discutiendo. Nada de lo que tengas que preocuparte.

«¿*En serio? ¿Ellos creían que tenía cinco años o que era un completo idiota?*».

—Quizá deberían tener su charla de adultos en algún otro lugar si no quieren que escuche.

—¿Qué escuchaste exactamente? —preguntó Marshall.

Con mis manos apretadas en puños respondí:

—Lo escuché todo... y alguien necesita comenzar a explicar ese experimento. Justo ahora.

El Dr. Melvin saltó de su silla y caminó hacia mí, viéndome directamente a los ojos como si yo tuviera una contusión o algo así.

—¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Miré sobre el hombro de papá y de Marshall.

—¿Él está bien?

—Él está bien, sin embargo está un poco sorprendido que tú fueras capaz de espiar nuestra conversación dado el hecho de que todos estábamos hablando persa —dijo Marshall.

—¿Qué? —pregunté, volteando hacia Melvin—. ¿Persa?

—¡Funcionó en solo una noche! Esto es increíble, —dijo el Dr. Melvin.

«¿*Les habrá contado papá sobre mi desliz de anoche? ¿Cuándo mencioné que había visitado a Courtney en repetidas ocasiones viajando en el tiempo? ¿Porqué no le habría contado al jefe Marshall?...*, él le había dicho sobre todas las demás malditas cosas».

Marshall levantó las cejas en dirección hacia papá.

—Finalmente. Millones de dólares gastados en *Axelle*, y ahora ya podemos empezar a obtener beneficios.

¿*Axelle?*

En esta ocasión escuché la diferencia en el sonido. Él no estaba hablando inglés.

Las palmas de mis manos estaban sudando y tuve que secarlas en el pantalón que traía puesto desde anoche.

«¿Qué demonios me habían hecho? ¿Me habían freído el cerebro de un modo extraño con alguna mierda electromagnética?».

El Dr. Melvin buscó en un cajón y sacó un par de pinzas. Se acercó a mí, apuntando las pinzas hacia la derecha de mi ojo.

—Permanece quieto durante un momento.

Me quedé congelado en mi lugar y el introdujo las pinzas en mi oído y sacó una pequeña pieza de metal. Lo miré fijamente, fue como si hubiera sacado una cucaracha de mi oído. Me sentía sucio. Contaminado.

—Esto reproduce sonido en tu oído mientras duermes. Lo programé para que reprodujera algunas lecciones de idiomas mientras dormías. Nada más que una copia de audio, —dijo el Dr. Melvin con el tono suave que yo conocía de los recuerdos de mi infancia que tenía de él—. Es como los diagramas de imágenes que viste ayer. Memoria fotográfica, solo que en este caso sería auditiva.

—Pero. ¿Cómo puedo entender un lenguaje que no me han enseñado? Yo no puedo decir nada en persa. Ni siquiera me sonaba diferente hasta que ustedes me dijeron que lo era. —Pasé mis dedos a través de mi cabello, tratando de enfocarme en obtener nueva información.

«Absorbe información ahora, procésala después. Atérrate después».

—No puedes hablar el lenguaje porque hablar es una habilidad motriz. Tú tienes que practicar el formar palabras, tal y como lo haces con el béisbol, o como cuando aprendiste a leer a los 6 años —dijo Melvin.

—Esto solo quiere decir que puedes absorber información como una esponja. Pero, no puedes aprender a hacer cosas que no te hayan enseñado. Tú tienes una inteligencia promedio, pero no eres ningún genio con un altísimo coeficiente intelectual, no estás ni siquiera cerca de eso, —añadió papá—. En eso radica la diferencia.

—Eso es un alivio, —murmuré—. Así que ése es el experimento. *Axelle* o como lo llamasen... el ponerme cosas en el oído.

Melvin miró a papá, quién estaba observando a Marshall, quién miró a su reloj antes de decir:

—No tenemos tiempo para esto. Veamos si él puede trabajar a su manera fuera de esta situación.

—¿Quién? ¿Yo? —pregunté—. ¿En qué situación?

De pronto, papá saltó de su silla y dijo:

—Escuché algo que venía del pasillo.

Salí corriendo antes de que ninguno de ellos tuviera oportunidad de moverse, sin embargo, escuché pasos que me seguían. Holly salió del cuarto tropezando, frotando

sus ojos. Ella se detuvo cuando nos vio.

—Oh... yo solo quería ver a donde fuiste —me dijo.

Algo en su expresión no lucía bien. Ella iba caminando con la mano hacia adelante para poder equilibrarse y tantear el camino hasta que dio con la pared que estaba delante de ella, después ella apoyó su frente contra el muro. Puse mis manos en sus hombros.

—¿Holly estas bien?

—¿Huh? —murmuró.

—Son las drogas, —dijo Melvin.

—¿Qué drogas? —demandé saber, tratando de dar la vuelta, pero Holly se inclinó hacia un lado y tuve que tratar de sostenerla en pie.

—Es solo protocolo para su propia protección, —dijo Marshall.

—¡No me importa ningún protocolo! —Miré justo en la dirección de papá—. No puedo creer que los dejas hacer esto.

Recogí a Holly del suelo. Sus ojos estaban apenas abiertos y ella seguía tanteando el lugar con sus manos. Las yemas de sus dedos recorrieron mi cara para posarse finalmente sobre mis mejillas.

Entonces les di la espalda a los tres hombres y avancé hacia el sofá con Holly.

—Ella es el siguiente nombre, Jackson, —dijo papá, en voz tan baja que apenas pude oírlo.

*«El próximo nombre en la lista de Marshall».*

Sentí como si me hubieran quitado el aire con el que respiro. Muy despacio, me di la vuelta.

—¿Alguien quiere lastimarla? ¿Por qué a Holly?

—Lo acabamos de descubrir... eso es lo que estábamos discutiendo cuando entraste, —dijo.

Marshall habló primero.

—La chica solo es un medio para llegar a ti. Solo uno. Estoy seguro que habrá otros. Mi teoría es que lo que desencadenaste en el 2009, uno de tus primeros saltos en el tiempo, reveló tus habilidades. Antes de eso nosotros los habíamos convencido de que tú eras insignificantemente... Normal.

Mis piernas se convirtieron en gelatina, por lo cual me caí en el sofá, de tal manera que apenas pude evitar caer encima de Holly. Ella murmuró algo, para después acurrucarse en los cojines.

Me dejé caer en el piso justo a un lado de la cabeza de Holly.

*«Fue mi culpa... El quedar atascado en 2007... Todo lo que le había pasado a Holly... No era el Karma, sino una razón real y concreta. Sí yo no hubiese estado haciendo esos estúpidos experimentos con Adam, si yo se lo hubiera dicho a alguien...».*

Apenas podía hablar pero meforcé a decir unas cuantas palabras.

—¿Porque me pidieron que fuera con ellos... si alguien del gobierno estaba buscándome...?

Dejé de hablar y observé a Marshall, quién aún seguía calmado asintiendo a lo que yo estaba diciendo, como si él supiera que yo había respondido ya a mi propia pregunta.

—Ellos me quieren de su lado —grazné—. Los enemigos del tiempo.

Ahora habló papá.

—Pero nosotros no vamos a dejar que nada te pase, Jackson... ni a Holly. Ahora que sabemos que es lo que está pasando.

De pronto, los ojos de Melvin se abrieron mucho, y papá y Marshall sacaron sus armas y apuntaron detrás del sofá.

De un salto me levanté del suelo y quedé cara a cara con una mujer. Lo primero que noté fue su cabello. Rojo llameante... como el de Courtney. Ella era como una versión de mediana edad de mi hermana (*unos 40-45 años*). Por un momento me perdí entre el ambiente que me rodeaba y el peligro, y estuve cerca de decir Courtney en voz alta. ¿Podría ella viajar en el tiempo también?

Después me recordé a mi mismo que ella no había llegado a su cumpleaños número 15.

Entonces quité esa idea de mi cabeza y observé al hombre que estaba a su derecha. El tipo con la huella del zapato en el rostro. A su izquierda, un hombre alto, de cabello negro permanecía de pie junto a ella.

Ninguno de ellos tenía armas como papá y Marshall.

—No vinimos a pelear, —dijo la mujer, con las manos en alto—. Solo a traer un mensaje de Thomas.

El Dr. Melvin me jalo de la playera para mantenerme cerca de él, y lejos de las 5 personas enfrentándose. Marshall y papá caminaron alrededor del sofá forzando a los tres intrusos a retroceder al lado más lejano de la habitación.

—Tienes 5 segundos, Cassidy, —dijo Marshall.

«*Cassidy*». Traté de relacionar su rostro con su nombre en mi cabeza para que no se me olvidara.

—Estamos aquí para llevar al chico de regreso a donde pertenece, —dijo el hombre con la huella del zapato en el rostro.

—Eso no pasará, —respondió papá.

—Él se ha desviado mucho de su ruta principal y Thomas cree que eso será perjudicial para todos nosotros, —dijo Cassidy.

«*¿Quién demonios era Thomas? ¿El mandamás de los enemigos del tiempo?*».

Por primera y única vez, vi la cara de Marshall titubear un poco. ¿Miedo? Él les creía. La teoría que Jenni Stewart me había contado acerca de las líneas en el tiempo

que se colapsan y pueden causar el fin del mundo, o de los cerebros que explotan, regresaron e inundaron mi cabeza. De todas formas, dudaba que Marshall estuviera preocupado de que mi cerebro explotara. Pero la otra opción hizo que mi corazón palpitara muy rápidamente.

—¿Pero podrían ellos llevarme de regreso? ¿Al 2009? Sin pensar para nada en qué demonios estaba haciendo, me di la vuelta hacia el tipo de la huella del zapato en el rostro y le dije.

—¿Qué estaban haciendo allá... en el dormitorio de Holly? ¿Por qué tú...?, me refiero, ¿por qué el otro tipo...?

«*Yo no podía decir lo que le había pasado a Holly en voz alta*». El tipo con la huella del zapato en el rostro asintió desde el otro lado del cuarto.

—Todos nosotros teníamos la impresión de que eras una amenaza. Nos damos cuenta ahora, que la muerte de ella fue un error. Que no eras consciente de nuestra existencia.

El cuarto quedó en completo silencio. Escuché, muy claramente, como se movían los dedos de papá en el gatillo del arma.

—Agente Meyer, usted solo actuará bajo mis órdenes, —dijo Marshall en voz baja pero firme.

El tipo con la huella del zapato en el rostro me miró fijamente, y entonces, muy despacio, sacó algo de su bolsillo. Yo me acerqué a él y Observé la foto que tenía, donde estábamos Holly y yo, en nuestros trajes de baño, sentados junto a la alberca del campamento.

Yo y Holly 009.

—¿De dónde sacaste eso? —quise saber.

—La tomé yo mismo, —dijo él—. Pensé que necesitarías un recordatorio. Éste es el lugar a donde perteneces.

Me asustaba que él quisiera lo mismo que yo. Como si ya estuviera de su lado. Sin embargo, honestamente, yo no estaba seguro de si quería pertenecer a algún lado. Quizá no era como decir, dios y el diablo, había un montón de área gris en medio de ambos. Como pandillas peleando contra pandillas.

—Pero... —Comencé a decir antes de que el hombre me interrumpiera.

—No creas todo lo que has oído acerca de nosotros. No somos tan malos. Pensé que quizá tú vinieras a buscarnos por ti mismo, pero, supongo que tú, como pequeño robot del Dr. Melvin, únicamente sabes lo que te programaron para pensar.

Me acerqué más y me lancé hacia la foto que él tenía en la mano. Por alguna razón, yo detestaba la idea de que él la tuviera. Él bloqueó mi ataque tan rápido, que yo ni siquiera lo vi venir.

—Ellos no quieren que sepas como hacer un salto real. Eso te haría una amenaza. Yo podría enseñarte en cualquier momento que tú quisieras. Podría decirte cuando y

donde podrías estar con ella, ambos a salvo. —Puso la foto de Holly en mi cara justo debajo de mi nariz.

El probablemente era tan capaz como papá y Marshall, si no es que más capaz, de matar a alguien rápida y fácilmente. Pero, en este momento, no estaba haciendo nada de eso, solo hizo una oferta.

—Creo que tengo algo que decir sobre su bienestar, teniendo en cuenta las circunstancias. Mucho más de lo que tú nunca podrás —dijo Cassidy mientras volvía la cara hacia papá—. Mucho más de lo que tú podrías.

La cara de papá se cambió a una expresión de odio, sin embargo, el hombre de cabello negro, quién no había dicho ni una palabra hasta el momento, avanzó hacia papá tratando de quitarle el arma, pero terminó en el suelo. Yo de inmediato salté hacia atrás, hacia el sillón y me quedé con Holly, cubriéndola completamente. Levanté la cabeza por un segundo, y entonces vi como se desvanecían Cassidy y el hombre con la huella del zapato en el rostro.

Yo no podía pensar, incluso no pude respirar por algunos momentos, dándome cuenta de lo que acababa de pasar. Marshall disparó, pero solo quedaba un espacio vacío que ellos habían dejado atrás, por lo que la bala solo rebotó en la pared. Yo me presioné hacia Holly, y entonces escuché otro disparo, seguido de un grito de dolor de un hombre.

—¡Demonios! —dijo Marshall.

Yo me aleje un poco de Holly, aunque aún no estaba seguro de si podía o no ponerme de pie. El sonido del arma era todavía muy familiar. El Dr. Melvin me jalo suavemente desde el piso, mientras que papá estaba sobre el hombre de cabello negro, con un arma apuntándole al pecho. El hombre misterioso había recibido un disparo en la pierna. Corría sangre a través de sus pantalones, se había puesto pálido, y se quejaba de dolor.

Entonces un pensamiento recorrió mi mente, «¿Por qué él no ha saltado en el tiempo?».

Después recordé 1996.

«Yo estaba muy asustado, tratando de enfocarme en cómo salir de ahí».

Así que asumí que el dolor estaba bloqueando su capacidad de concentrarse.

Mi estomago daba vueltas y vueltas conforme me acercaba al tipo con la pierna sangrando. Marshall nos miró y dijo:

—Agente Meyer ¿Podría interrogar a nuestro testigo?

Papá pateó al tipo en el estomagó, impulsándolo sobre su espalda.

Yo solo permanecí allí, con mis brazos a los costados, casi sin mostrar ninguna señal de vida.

Papá se inclinó hacia el hombre y le gritó:

—¿De qué año vienes? —Pero no hubo respuesta alguna.

—¿Cuál es tu nombre? —le preguntó.

—Su nombre es Harold, —respondió Marshall—. Uno de los engendros del Dr. Ludwig.

«¿Quién demonios es el Dr. Ludwig?».

—O.k. Harold, ¿de qué línea del tiempo has venido? Danos un evento principal.

El hombre se rio de una manera tenebrosa, a carcajadas.

—Todos ustedes están muertos. Todos y cada uno. Pero no voy a decirles cuando.

—Deslizó su cabeza y me miró—. Excepto tú, Jackson, tú no estás muerto. Piensa sobre ello. No los escuches.

Mi cuerpo entero se congeló. «¿A qué se refería?».

Marshall soltó un suspiro de exasperación.

—Este ya no nos sirve. He acabado con él. ¿Agente Meyer?

Papá sacó su arma y le dio dos disparos al hombre justo en el pecho.

Yo me cubrí el rostro con el brazo, ya que la sangre nos salpicó a todos.

Mis reflejos de supervivencia salieron de nuevo, cuando observé que el pecho del hombre aún se movía. Me coloqué a un lado de él.

*«Ese hombre ni siquiera tenía un arma. No hizo nada malo excepto tratar de quitarle el arma a mi padre. Quizá para evitar que papá le disparará a alguien más. Ahora él estaba muriendo. Justo delante de nosotros».*

Yome quité mi sudadera para hacer presión sobre su herida. Puse mis dedos en su yugular, para sentir su débil pulso.

—¡Dr. Melvin Ayúdeme!, él aún respira.

El Dr. Melvin no se movió ni un poco.

—No estoy seguro de que nosotros deberíamos...

—¿Qué pasa con usted? Es doctor. Él no está muerto. —Presioné mi sudadera más fuerte al frente de su camisa, la cual ya estaba empapada con su sangre. Toda esta escena me hizo recordar a Holly en el 2009.

—Jackson, —dijo papá—. Retrocede... ahora.

Yo no pude ni siquiera mirarlo. ¿Cómo podía el haber hecho esto? Como si no fuera para tanto. Me agarró del brazo y yo me lo quité de encima de un jalón.

—¡No me toques!

Momentos después, Marshall me estaba empujando contra la pared. Él se alzaba sobre mí, con una expresión de furia.

—Yo estaba tratando de darte la oportunidad de probarle a tu padre, que es lo que tú y yo sabemos que puedes hacer. Y no solamente no pude probar mi punto, también hemos perdido la oportunidad de matar a dos enemigos muy importantes.

Yo sabía que papá le había dicho algo a Marshall, pero no podía procesarlo. Ya que el bombeo de sangre a través de mis oídos era ensordecedor. Cruzaban mi mente imágenes como si estuvieran en una computadora y en tan solo tres movimientos, ya

lo tenía de espaldas, justo a un lado del hombre muerto.

—¡Háblame acerca de *Axelle*!

Marshall se levantó del suelo y en un instante tuve sus manos en mi garganta.

—Tal vez si yo amenazo tu vida, probaría que estas mintiendo acerca de lo que puedes... y no puedes... hacer.

De reojo pude observar como papá se movía detrás de Marshall. No lo pude ver directamente, solo a Holly tumbada en el sofá, impotente, y después vi a Marshall de nuevo. Su cara tan calmada se encontraba a tan solo un par de pulgadas de la mía, y sus dedos obstruyendo el pasó de aire hacia mis pulmones. Yo luché para liberarme de él, pero esto no funcionó. Mi mirada se clavó en el Dr. Melvin. El hombre con todas las respuestas, el cerebro detrás del misterioso proyecto *Axelle*, y probablemente el único en el cuarto que no podía patear mi trasero. Si tan solo pudiera estar a solas con él...

Un plan se formó inmediatamente. Si pudiera realizarlo. Daría un saltó completo al 2009. En la misma línea del tiempo de la que salí. Impediría que le hicieran daño a Holly, y obtendría toda la información que necesitaba sobre este supuesto experimento de un ingenuo Dr. Melvin.

No iba a ser usado como una especie de arma. De eso estaba seguro. Pero cuando intenté saltar en el tiempo, los gritos de papá y del Dr. Melvin me distrajeron y sentí que me separaba.

Un medio salto. ¿Y si Marshall seguía asfixiándome mientras yo seguía como un vegetal en mi «base»?

Ya era demasiado tarde.

## CAPÍTULO XXIX

SACUDÍ MIS BRAZOS y piernas, sintiendo el alivio de estar libre de las manos de Marshall, antes de echar un vistazo a mi entorno. Mi apartamento. Mi hogar. Había aparecido por arte de magia exactamente donde me había ido, pero se veía diferente. Los muebles de la sala de estar habían cambiado por completo. Esto no sólo no era un salto completo, no era 2009. La realidad me golpeó fuerte. Y en este mismo momento, Holly 007 estaba inconsciente en una habitación con gente en la que no confiaba y yo estaría ahí como un vegetal, posiblemente a punto de ser estrangulado o disparado. Pero el tiempo se movería más lento ahí y si yo sólo pudiera elaborar un plan antes de volver a saltar... algo mejor que otro intento fallido para llegar al 2009.

Miré la hora en la caja de cable: Las 7:05.

La luz no entraba por la ventana detrás del sofá. Era de noche. Pero ¿qué día? ¿Qué año? El sonido de los pies arrastrándose contra el piso de madera llegó desde el pasillo. Presioné mi espalda contra la pared y asomé la cabeza por la esquina. Era yo. Un yo más joven, caminando hacia la habitación de Courtney.

En el momento en que mis ojos cayeron hacia la mano de mi yo más joven, supe exactamente qué día era. Mi corazón dio un vuelco y la náusea me invadió. Había evitado esta fecha en cada salto en el tiempo. Y cuando llegué por primera vez al 2007, y traté de saltar sin éxito al 2009, siempre tuve este temor abrumador de que finalmente terminaría aquí. Ahora.

El Jackson más joven entró a la habitación y yo me acerqué más a la puerta. Éste era yo a los catorce.

En el día en que mi hermana murió.

Podía ver la mitad del cuarto, suficiente para ver a mi yo más joven sacar la tarjeta y ponerla verticalmente sobre el tocador. Realmente no necesitaba ver esto, el recuerdo no se había desvanecido, aún después de todos estos años, y sabía exactamente lo que iba a suceder a continuación.

De hecho, había olvidado algo de este día hasta que conocí a Holly 009. Una conversación que tuve con ella inundó mis pensamientos.

«Es como si no tuvieras ninguna cosa normal de familia para hablar, como una tía loca y borracha que tienes que soportar o que ensalada llevarás a la próxima reunión familiar» había dicho Holly, burlándose.

Reí. «Sólo porque no sea de clase media como tú no quiere decir que no tenga problemas familiares normales que el dinero no puede solucionar...».

Holly me sonrió. «De acuerdo. Dime un secreto familiar ordinario del cual no podrías comprar tu escapatoria y prometo que nunca más hablare de esto».

Busqué la perfecta y verdadera historia para demostrar que estaba equivocada. «Bien, tengo una... Courtney le tenía pavor a las tormentas eléctricas. Al instante en

que vio un rayo, corrió por el pasillo, me saco de mi cama y me hizo dormir en el piso de su habitación».

«¿Y tu fuiste con ella?» preguntó Holly.

Me encogí de hombros. «Era la única manera de lograr que se callara».

«La típica cosa que un hermano diría. Siento haber dudado de ti».

El día que Courtney murió, este día, tenía la sensación que estaba pasando. Como si algo dentro de mí se estaba desvaneciendo. Y sin pensar sobre ello, había entrado a su habitación y me acosté en el suelo. Recuerdo apretar mi rostro en la alfombra y respirar el aroma y darme cuenta que ella nunca me pidió que me quedara con ella de nuevo. Nunca me despertó a las dos de la madrugada, pidiéndome que abandonara mi cómoda cama y que durmiera en su duro y frío suelo. Y creo que tal vez haya decidido, a los catorce, que nunca quise terminar solo, con mi rostro en la alfombra de otra persona, otra vez.

Me di unas palmaditas en el bolsillo delantero izquierdo. Mi propia copia de esa tarjeta estaba doblada en una pequeña parte de mi billetera. Dos copias y ninguna de las dos llegaron al dueño.

Mi corazón casi saltó fuera de mi garganta cuando la canción de los Beatles sonó a todo volumen desde el movil de mi yo más joven. Él dio un salto, también, luego suspiró después de mirar el número. Lo apagó y lo tiró al pasillo, y luego cerró la puerta.

Papá lo estaba llamando, y la habitación de Courtney era el último lugar en el cual él me hubiera buscado. Quería esconderme de él. Esconderme de todos.

Me apoyé contra la pared, apretando mis ojos y combatiendo el impulso de saltar nuevamente. No fue una casualidad que terminara aquí, y ésta era mi oportunidad de hacerlo bien, aún si no tenía importancia. Si no cambiaba el futuro.

Por suerte, el portero me había ignorado mientras salía y tomaba un taxi hasta el hospital.

Durante el viaje hasta allí, saqué un pequeño recorte de periódico, arrugado y amarillo luego de estar guardado por cinco años. Había una pieza de información que no podía recordar.

### **EN MEMORIA DE COURTNEY LYNN MEYER**

**Courtney Meyer, de Manhattan # 14, y murió el 15 de Abril de 2005, a las 10:05 p.m., luego de una batalla contra el cáncer que duró tres meses.**

10:05. Faltaban menos de tres horas. Aún recordaba el piso y el número de habitación. La había venido a visitar un montón de veces, pero era sobre todo al principio. No sabía como ella reaccionaría, viéndome cuatro años mayor, o si ella aún estaba coherente.

Pasé sigilosamente por la estación de enfermería cuando no estaban mirando,

pero el sonido de la voz de mi papá me detuvo. Me escondí tras un contenedor grande de basura y observé sus pies caminar fuertemente hacia mí, su teléfono pegado en su oreja.

—Jackson, ¿dónde diablos estás? —Se detuvo justo en frente del contenedor de basura y yo contuve mi respiración—. Lo siento. No quise gritarte... sólo llámame, así sabré que estás bien.

Lo vi salir corriendo por las puertas y, por primera vez, me di cuenta que tal vez él tampoco había estado allí en el final. Ella estaba sola. Me puse de pie y me deslicé a la habitación de Courtney, sin ser visto por el personal del hospital. Era la habitación para pacientes más grande en el hospital y estaba llena de flores, tarjetas y regalos. Cerré la puerta detrás de mí y ya sentí el impulso de correr. Porque sabía lo que venía, el peso que sentía era tan tanto, como si un camión semi-remolque estuviera sobre mi pecho.

Courtney estaba acostada de lado, encogida y muy pálida. Si no fuera por el cabello rojo, ella se habría mezclado con las estériles sábanas blancas. El monitor encima de su cabeza hacía tic-tac como un reloj, contando los minutos.

De alguna manera me las arreglé para poner un pie delante del otro y llegué a la silla al lado de su cama. La silla de la que estoy seguro que mi padre abandonó recientemente para ir a buscarme. Sus ojos estaban bien abiertos y luego me miró como si intentara concentrarse en mi rostro.

—¿Jackson?

Todo lo que pude hacer fue asentir y tragarme las lágrimas.

—Te ves tan diferente... debe ser la morfina, —dijo.

Escuchar su voz, ver lo poco de vida que todavía se aferraba a su cuerpo, era demasiado.

Empecé a levantarme, pero ella deslizó sus dedos fríos bajo los míos.

—Por favor no te vayas. No te he visto en mucho tiempo.

Puse mi silla más cerca y apreté su mano.

—No me iré.

Sonrió y agitó sus ojos, pero los obligó a abrirse.

—También odio este lugar. No me extraña que no quieras venir.

Ahí fue cuando perdí la compostura. Me incliné hacia adelante y presioné mi frente contra la sábana blanca y observé las lágrimas caer de la punta de mi nariz hacia la cama.

—Lo siento, Courtney. Lo siento mucho.

Sus dedos fríos se movieron a través de mi cabello, frotando mi cabeza.

—No, eso no es lo que quería decir. —Ella dio unas palmaditas en el espacio vacío a su lado.

—Ven aquí conmigo, me estoy congelando.

Sequé mis ojos con la manga de mi jersey y apoyé mi cabeza sobre su almohada. Courtney se acercó y mi corazón palpitó. Esto casi era como ver a un fantasma.

Ella levantó mi mano y la apoyó contra su mejilla.

—Estás tan cálido... y tienes miedo de estar aquí, ¿no es cierto?

Me quedé mirando sus ojos verdes, que aún estaban tan brillantes como siempre.

—Sí, pero no me iré. Lo prometo.

—Cierra tus ojos, —susurró—. Me ayuda cuando quiero estar en otro lugar. Ahora cuéntame algo genial, pero nada sobre el hospital o gente enferma o cosas de medicina.

Cerré mis ojos y forcé a mi voz salir y le dije la misma cosa que le había dicho en el 2004.

—Tengo una novia.

—No mientas, —dijo, aunque solo era un débil susurro—. ¿Quién?

—Ella es de una escuela diferente. —Moví mi mano a su espalda y la froté suavemente.

—¿Cómo la conociste?

—Es una gran historia. ¿Quieres escucharla?

—Sí, por favor.

—¿Viste las grandes puertas enfrente de la YMCA? ¿Con las escaleras que conducen hacia ella?

Asintió.

—Bueno, estaba subiendo las escaleras hacia las grandes puertas, cuando esta chica chocó contra mí. Aparentemente ella estaba leyendo un libro mientras caminaba...

—¿Qué libro?

Aparté el pelo de su rostro y sonreí.

—Sabía que preguntarías eso. Un libro de John Grisham. De todas maneras, ella choca conmigo y su enorme batido rosado cae sobre mis zapatos. Así que nos estuvimos deslizándonos sobre fresas congeladas y la primera cosa que noté fueron sus ojos azul pálido.

Courtney se rio un poco.

—Muy romántico, pero no creo que le hayas mirado los ojos primero.

—No miento. De verdad lo hice. Luego recogí su libro para salvarlo de la inundación de batido y vi que ella había escrito su nombre en el interior, Holly Flynn, con un gran bucle rizado en frente de la H. Obviamente, pensé que era realmente bonito, pero yo no podía decirle eso. Es decir, ¿quién escribe su nombre adentro de un libro?

—Yo lo hago, —susurró Courtney—. Entonces, ¿luego que pasó?

—Bueno... le devolví su libro y ella me sonrió. Y en todo lo que podía pensar era

en cuanto quería besarla. Sólo para saber cómo se sentía. De alguna manera, sabía que iba a ser diferente con Holly. Todo iba a ser diferente.

—Mi hermano está enamorado... jamás pensé que oiría eso, —masculló con una sonrisa.

Coloqué mis labios sobre su frente.

—Estás tan fría.

—Jackson, prométeme algo, ¿sí?

—Lo que quieras.

—Cásate con la chica del batido y ten muchos hijos. Por lo menos seis. Y puedes nombrar a uno de ellos Courtney y a otro Lily. Siempre he amado ese nombre.

—Lo sé. Nombraste, como, a cinco de tus muñecas Lily. Pero sólo tengo diecinueve, un poco joven para casarme.

Sus ojos se abrieron de golpe y pude ver a su cerebro tambaleándose con teorías, y luego inundarse con pánico. Ella abrió la boca antes de decir:

—No eres realmente Jackson, ¿verdad?

La acerqué aún más, envolviendo mis brazos alrededor de ella.

—Shh, no pasa nada. Soy yo, sólo estoy más grande.

—Pero jamás nos encontramos aquí. Generalmente yo voy a verte.

—Sí. Lo sé, —dije, aún cuando ella no estaba siendo coherente. Odiaba que estuviera tan calmada luego de lo que accidentalmente acababa de decir. Nada de golpes o gritos en medio de cafeterías. Eso quería decir que le estaban dando mucha morfina y que ella estaba colgando de un hilo.

Ella bostezó y volvió a relajar sus músculos.

—Estoy tan... cansada.

Miré el reloj en la pared. Eran las ocho y cuarenta y cinco. Ver sus ojos cerrarse nuevamente, sabiendo que ella estaría en la deriva pronto, me llevó al pánico. A pesar de que sabía qué estaba por venir. Quiero decir, ya he visto a mi hermana acostada en un ataúd... pero aún así, quería detenerlo. O por lo menos demorarlo. Darle a ella un poco más de tiempo.

—¡Courtney! Mantente despierta... por favor... Por favor. —Sacudí ligeramente sus hombros, luego presioné mi frente contra su cabello—. Sólo un poco más.

Ella llevó su mano a mi rostro y limpió las lágrimas de mis mejillas.

—Tienes pelos en tu rostro. Pincha.

Reí.

—Te quiero. Sabes eso, ¿verdad?

—También te quiero. —Su mano se deslizó a mi cuello, como si no tuviera la fuerza de mantenerla levantada—. Aún no me has prometido... casarte con la chica del batido, tener seis hijos y tal vez un perro.

—Lo prometo, —susurré en su oído, así supe que lo escucharía. Su rostro formó

una enorme sonrisa—. ¿Cuál debería ser la canción de bodas?

—Mmm...

—Sé lo que elegirás, —bromeé antes de cantar su canción favorita— *I see the bad moon arising*.

—Sí, —dijo—. Sin embargo, no es realmente una canción de bodas.

Ya podía sentir la poca profundidad de su respiración. Quería ser valiente. Para seguir hablando y mantenerme firme por Courtney, pero no podía. Ella se dirigía a algún lugar lejos de mí y me sentía más solo que nunca.

Limpié mi nariz con mi manga y levanté su mentón para asegurarme que sus ojos aún estuvieran abiertos.

—Courtney ¿te duele? ¿En alguna parte?

—Estoy bien.

Ella estaba mintiendo. Podía verlo escrito en su rostro.

—Courtney, por favor, dime la verdad.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y finalmente asintió.

—Sí... duele... en todas partes... y tratar de quedarme... eso es lo que más duele. Cómo tratar de mantenerme en el borde de un acantilado pero mis dedos siguen deslizándose.

«*Por eso fue porque ella quedó colgada dos horas más la primera vez. Ella nos estaba esperando... A alguien*». La apreté más fuerte y sentí las lágrimas caer el doble de rápido.

—Lo siento. Debería ser yo. Debería ser yo.

—No, Jackson. Nunca digas eso. —Su voz salió con más vida de lo que había hecho todo este tiempo.

Respiré profunda y temblorosamente y me obligué a dejar de llorar.

—Está bien, Courtney. Puedes dormir ahora. Está bien. No más dolor.

—Gracias, —susurró.

Y casi podía verlo, una clara imagen en mi cabeza: sus nudillos blancos, sus dedos agarrados a una roca, y luego el alivio inmediato de dejarse ir. Estando en caída libre, sin sentir nada más que el aire, sin peso... Sin dolor.

Pasé mis dedos por su cabello y observé con lágrimas silenciosas hasta que su respiración se hizo más lenta y luego... se detuvo.

Los pitidos se convirtieron en un solo pitido largo. Varios pares de pies golpeaban las baldosas del suelo del pasillo. Susurré un último adiós y cerré los ojos, pensando en Holly, acostada en su dormitorio de la universidad, sola y sangrando. Ahí es donde necesitaba estar.

Escuché la voz del doctor Melvin justo antes de saltar mientras él pronunciaba un fuerte pero confuso:

—¿Jackson?

\* \* \*

**N**I SIQUIERA ABRÍ los ojos cuando llegué al 2007. Sentí que me calmaba. Las manos del Jefe Marshall dejaron mi garganta. Sólo el aire me rodeaba, pero estaba seguro de que todos todavía estaban cerca, preparados para hacer un movimiento. Oí la voz de mi padre justo antes de que intentara hacer un salto completo hacia el 30 de octubre de 2009.

*«Por favor, que funcione esta vez».*

## CAPÍTULO XXX

**E**L AGUA HELADA salpicó sobre mi cara. Tosí y escupí, degustando el cloro. El aire era denso y húmedo disolviendo el frío que había sentido en el hospital.

Y ese salto. Se sentía como si nada. Sin sensación de estarme separando.

Un salto completo. Finalmente pude hacerlo otra vez. Pero ¿adónde? Y el ambiente se sentía demasiado caliente para ser 30 de octubre.

—Tal vez está borracho, —dijo una voz.

—No, es gripe porcina, sé que lo es, —dijo otra voz.

Abrí un ojo y casi fui cegado por el sol. Entonces, como seis pares de ojos pequeños se acercaron más.

—¿Por qué estás vestido para el invierno?

Me desperté de improviso y todos los niños saltaron hacia atrás.

—Oh, no.

—¿Jackson? ¿Estás bien?, —preguntó una niña.

Me levanté de la silla y justo estuve a punto de tropezar directo a la piscina.

—Mmm... ¿qué año es?

Todos los niños se rieron y luego uno de ellos habló.

—2009. Sí, él está borracho.

2009. Lo hice. En realidad logré volver aquí. Bueno... al menos esperaba que fuera la misma línea de tiempo en la que me fui.

—Hunter, nadie está borracho, —dijo una voz familiar detrás de mí.

Di la vuelta y me encontré cara a cara con Holly. Sujeté sus hombros.

—¿Qué año es?

Su frente se arrugó al mirarme de arriba abajo.

—¿Qué llevas puesto? ¿Cuándo te cambiaste de ropa?

—No lo sé, —respondí lentamente.

Yo todavía llevaba puesto el jersey grueso y los pantalones formales que había usado para la falsa fiesta de mi padre en el 2007. Ya podía sentir el sudor corriendo por mi espalda. La temperatura debía ser por lo menos de treinta y siete grados (*centígrados*).

Adam caminó desde detrás de Holly y sus ojos se abrieron enormes.

—Uh-uh.

—Adam, ¡gracias a Dios! ¿Qué año es?, y ¿Cuánto tiempo hace que me conoces?

Holly se rio, pero con una pisca de su nerviosismo.

—¿Él está bien?

—Mmm... debe ser el calor. —Él me agarró del brazo—. Vamos a ponerte en la sombra. Y es agosto del 2009. Me conoces desde... marzo.

*«O.k., es la línea de tiempo correcta. No se acuerda de haberme conocido en el 2007. También conseguí el año correcto. Pero no el mes, o el día... pero si esto funcionaba como lo hizo cuando salté al 2007, el yo ligeramente más joven debería haber desaparecido. Lo que significaba que yo tal vez tendría tiempo de arreglar las cosas. O, más importante, evitar cosas».*

Lo seguí lejos de la piscina y bajo la protección de un árbol. Caí sobre la hierba y me acosté, mirando las ramas en movimiento. Holly se arrodilló a mi lado y presiono su mano en mi frente.

—¿Necesitas agua?

Agarre la parte delantera de la camisa de Adam.

—No sé si estoy realmente aquí en... ya sabes... mi «base» de origen.

Oí a Adam jalar aire.

—Pero estás sudando... puedes sentir el calor... tiene que ser...

—Lo sé.

—Deberíamos conseguir un poco de ayuda, —dijo Holly, el pánico llenaba su voz.

—¡No! Son sólo ésas... vitaminas que hice con hierbas del invernadero. Jackson se ofreció a probarlas. Creo que está teniendo alucinaciones.

—Bastantes de ésas. Como si las semanas fueran una alucinación, —le dije.

—Maldita sea, —murmuró en voz baja Adam.

Holly lo empujó con fuerza.

—¿Estás loco? No puedes solo, hacer cosas y dárselas a la gente. ¿Qué pasa si lo envenenaste?

Adam me jalo para levantarme, para que así estuviera de pie.

—Probablemente va a estar bien. Todos eran ingredientes naturales. Tal vez deberíamos ir al hospital por si acaso.

Él estaba tirando de mi más lejos de Holly pero yo no podía soportar el pensamiento de tenerla fuera de mi vista.

—¡Espera! Sólo necesito...

—Necesitas venir conmigo, ¡ahora!, —me interrumpió Adam.

Yo lo empuje fuera de mi camino y caí delante de Holly, que seguía sentada en la hierba. Me incorporé, envolví mis brazos a su alrededor y la apreté con fuerza.

—Te extrañé tanto.

—En serio, Adam, ¿qué le diste? Él está realmente mal.

La solté y sostuve su cara con ambas manos, luego toque mis labios con los de ella.

—Siento tanto haberme ido.

Ella con gentileza quito mis manos de su cara y se levantó, mirando a Adam.

—Voy a reunir a los niños. Ayúdalo, ¿de acuerdo? Usa el coche del señor

Wellborn.

Me acosté de nuevo en la hierba y cerré los ojos. Un minuto más tarde, Adam sacudió mis hombros.

—Ya se ha ido.

—No tenía ni idea de que fueras tan endeble a los dieciséis años —dije y me levanté de repente como si el lugar estuviera en llamas. Mi plan... el experimento del doctor Melvin—. Tenemos que hacer algo... ir a alguna parte.

Ahora mismo, en esta línea de tiempo, nadie en la CIA sabía sobre Jackson, el viajero en el tiempo. Estaban completamente desprevenidos y tenía que actuar con rapidez antes de que eso cambiara.

Rápidamente puse al tanto a Adam sobre todo, incluyendo, la mención de Marshall del experimento, lo que pensé que lo fascinaría, pero no pude llegar más allá de las cosas de la CIA y quedarme atorado en el año 2007 para poder empezar a hacerle las preguntas que me importaban.

—No puedo creer que tu otro yo simplemente desapareció en el 2007. ¡Eso está de locos! Nunca, en ninguna de mis investigaciones sobre viajes en el tiempo espere escuchar algo como eso, —dijo.

—Lo más extraño es que se asustaron completamente cuando les dije sobre ver a mi otro yo... durante el medio-salto o lo que sea. Era como si nunca hubieran oído hablar de eso, y el Dr. Melvin se supone que es una especie de experto en este estropeado-gen o lo que sea.

Adam sacudió la cabeza con incredulidad y luego dejó escapar un suspiro tan grande como si hubiera estado sosteniéndolo por los últimos minutos.

—Debemos irnos, —le recordé.

—Tengo unos shorts extra y una camiseta con los que puedes cambiarte. Vas a morir sofocado con esa ropa, —dijo Adam, ya yéndose en dirección a la oficina del campamento.

—¡Espera!, —dije— ¿dónde estaba mi otro yo... antes de que yo llegara aquí? Debemos asegurarnos de que realmente desapareció... ¿qué hay sí, ir hacia adelante o hacia los lados o lo que sea es diferente? No puede haber dos yo corriendo por ahí.

Adam se detuvo y se volvió para mirarme a la cara.

—Estabas en la piscina cuidando a tu grupo durante las clases de natación.

Sólo para estar seguros, Adam llamó por radio a cada consejero en el campamento para ver si habían visto al otro yo, el que, de hecho, estaba vestido para el trabajo... y para el clima de agosto. No podíamos dejar cabos sueltos, debíamos saberlo a ciencia cierta, pero nunca habría dejado a mi grupo de niños solos durante las clases de natación, y la mochila de mi otro yo, con la billetera estaban abandonados junto a la piscina. Otra cosa que yo no habría hecho.

Después de convencer al director del campamento que mi condición requería

atención médica, pero no en forma de una ambulancia, y que estábamos en camino al hospital, a la oficina del Dr. Melvin, finalmente le expliqué a Adam las cosas con más detalle.

Él tomó mi historia con más calma de lo haría la mayoría de la gente, pero eso es totalmente Adam.

—Así que, esto es lo que estoy pensando, —le dije mientras mi plan se formaba con más detalle—. Ya que sabemos que el Dr. Melvin hizo algún tipo de experimento loco que me involucra, y digamos que los datos se almacenan en su computadora en alguna parte, ¿podrías conseguirlos? ¿Copiarlos o hacer lo que a los hackers genios de las computadoras les gusta? Me gustaría hacer esto sin un salto en el tiempo, si podemos llevarlo a cabo. No quiero arriesgarme a exponer mis habilidades.

«Suponiendo que no lo haya hecho todavía».

—Si está ahí, lo puedo conseguir. Hay muy pocas redes que no haya sido capaz de penetrar, —dijo.

—Demonios, a la CIA le encantaría tener sus manos sobre ti. —Yo le sonreí y recordé la parte más importante—. Lo llamaron *Axelle*... No sé si el archivo tendrá ese nombre o no, pero el Dr. Melvin forzosamente debe haber hecho más de un experimento en su vida.

—Lo tengo, —dijo con un rápido asentimiento—. Creo que la verdadera pregunta es... ¿puedo hacer esto sin que alguien me mate?

«Y sin mis súper poderes».

—Pensé acerca de esto por un minuto antes de contestar.

—Tengo que fingir una lesión.

—Podrías correr hacia un poste, y conseguir un gran chichón en tu cabeza —sugirió.

—No, nada de lo que pueda requerir escáneres cerebrales de ningún tipo.

—De acuerdo... me olvidé de eso. ¿Cuándo fue la última vez que te hicieron un FMRI (*resonancia magnética*)?

Dejé escapar un suspiro.

—Junio. Justo antes de mi cumpleaños.

—Así que... piensas... ¿qué él sabe?

Miré por la ventana. Esto es algo en lo que pensé bastante en el 2007.

—Él sabe algo —dije—. Tiene que saberlo. Eso no quiere decir que haya hecho algo malo con la información, pero los indicios seguro que apuntan en esa dirección.

—Así que, básicamente, ¿no tienes idea de quién es bueno y quién podría querer matarte?, —concluyó Adam.

—Sí, —dije—. A partir de ahora, estoy de mi propio lado.

Adam asintió y su expresión estaba llena de simpatía.

—Creo que siempre has estado en tu propio lado.

Él decía eso en el buen sentido. Estaba seguro de que lo hacía, pero a mí me acaba de reiterar el hecho de que yo estaba solo en mi propio universo. Mi propia línea de tiempo.

El camino de subir en el ascensor hacia la oficina de Melvin fue como ese día en el 2007, cuando mi padre y yo fuimos a ver a Melvin. Me decidí por fingir una lesión en la espalda, porque muchas personas las tienen, sin que ningún médico pueda verla físicamente.

Melvin vino directo desde su oficina para encontrarme.

—¿Qué pasó, Jackson?

—Se cayó... Mmm... de un trampolín, —dijo Adam.

—En realidad, fue más bien como que caí en un trampolín, —añadí.

El Dr. Melvin me apresuró a entrar en una sala de revisión abierta.

—Sigues caminando, eso es una buena señal.

—¿Te importa si mi amigo espera en su oficina?, —pregunté.

—No, en absoluto, —dijo Melvin.

Asentí hacia Adam, quien entro en la oficina y cerró la puerta.

\* \* \*

—Así que, ¿cómo es que sabías cuál era? —Mi estómago se redujo sólo de pensar en el resto de mi pregunta—. ¿O es que ya lo leíste?

Estábamos manejando hacia mi apartamento en el coche del señor Wellborn y Adam estaba prácticamente borracho de entusiasmo por el gran éxito que habíamos conseguido.

Antes de irme del 2009, yo habría pensado que haberlo logrado era bastante grande, también, pero, después de las tantas experiencias que amenazaron mi vida en el 2007, engañar a Melvin fue como el jardín de niños para mí.

—Pude iniciar una sesión en su computadora —dijo Adam— y encontré un montón de archivos cifrados. De acuerdo con la computadora, no han accedido a ellos por al menos en un mes. Copié los archivos a una unidad flash. Seré capaz de descifrarlos una vez que llegue a casa.

Se detuvo en el hemiciclo para coches frente a mi edificio y se volvió hacia mí, la diversión se fue de su rostro.

—Sé que quieres ir tras tu padre y tratar de obtener respuestas o lo que sea, pero creo que hay que tener cuidado. Dame un poco de tiempo para descifrar estos archivos, y mientras tanto, saca a Holly fuera de la ciudad, vayan a algún lugar y permanezcan allí hasta que sepamos más. Es un poco raro que el hombre de los EDT en el 2007 haya tenido su foto del 2009.

Yo respiré hondo y asentí.

—Ahora todo lo que tengo que hacer es convencerla.

—Ella va a ir, sé que lo hará. —Eché una ojeada a su reloj—. Tienes, como, diez minutos antes de que el autobús del campamento vuelva a la YMCA y luego ella volverá a casa momentos después. Es mejor si la alcanzas ahora.

Salté del coche con mi mochila de este año. La que no había hecho el viaje de regreso hasta el 2007. Pero al menos tenía un teléfono celular y tarjetas de crédito de este año. No necesitaba una repetición de mi arresto en el 2007. En la billetera que me traje a este año, también tenía una insignia falsa del FBI y de la CIA que Adam 007 había hecho para mí. Que en mi opinión se veían bastante auténticas. Por lo menos lo suficiente como para engañar a una persona promedio, o a la policía estatal.

El portero me saludó después de que Adam se alejó.

—¿Puede darme la llave de repuesto de mi coche? —dije—. Voy a ir a dar una vuelta.

—Sí, señor, —dijo, poniendo su propia llave en la caja de la cerradura.

Holly se acababa de bajar del autobús cuando llegué al club YMCA.

Dejé el auto encendido y me acerqué a esperarla en las puertas. Tan pronto como me alcanzó, tiré de ella en un abrazo.

—Lo siento.

—¿Estas... bien?

—Creo que sí... escucha, Hol... ¿podemos salir de aquí?

Sus ojos viajaron a los niños que salían de los autobuses y al edificio.

—¿Qué pasa si nos despiden?

—Adam va a cubrirnos. Esta aparcando el carro del señor Wellborn en este momento. —Pasé mis dedos sobre sus mejillas y sonreí—. ¿Por favor?

Ella asintió, pero había algo oculto en su expresión.

Le cogí la mano y la conduje hasta la puerta del lado del pasajero.

—¿Manejaste hasta aquí?

—Acabo de recoger mi coche para la ocasión.

—Nunca te he visto conducir. Sabes conducir, ¿no?, —preguntó.

Entré y cerré la puerta.

—Ya me las arreglaré, no te preocupes.

—¿Crees que está bien para ti operar maquinaria pesada después de que Adam trató de envenenarte?

Me había olvidado de que Holly 009 no confiaba en mi habilidad para hacer algo de manera responsable. Tomé una de sus manos y la sostuve en mi regazo.

—Estoy bien, te lo juro.

—¿Adónde vamos?

Le sonreí mientras conducía lejos de la ciudad de Nueva York.

—A algún lugar lejos. ¿Tienes un pasaporte?

Ella se echó a reír.

—¿Hablas en serio?

—Sí, tal vez a algún lugar donde podamos llegar manejando. ¿Cinco horas es demasiado lejos?

—¿Cuándo vamos a volver?

—Mmm... ¿El domingo por la noche?

La emoción cayó de su rostro. Ahora ella me creía.

—¿Cómo un viaje de fin de semana?

—Sí, sólo tú y yo. Sin distracciones.

Ella sacudió la cabeza.

—Esto es tan loco.

—Exactamente por eso es qué debemos hacerlo, Hol. —Volteé a verla con toda la fuerza de mis ojos en ella.

—¡Está bien... qué rayos!, —dijo ella con una sonrisa—. Voy a pensar en algo que decirle a mamá.

Apoyó la cabeza en mi hombro y yo apreté su mano.

—Toma una siesta y te despertare cuando lleguemos.

Holly no se quedó dormida. En cambio, me acosó con preguntas acerca de adónde íbamos.

—¿Al Viñedo de Marta?, —preguntó después de al menos veinte pistas.

—Correcto. Sé que te gusta la playa y hay este gran centro vacacional donde papá y yo nos alojamos hace unos años, cuando salimos de vacaciones.

\* \* \*

**D**ESPUÉS DE QUE NOS registramos en el hotel, le entregué una de las llaves de la habitación.

Ella se llevó las manos a las sienes, frotándolas.

—No puedo creer que esté haciendo esto.

—Te llevaré a casa temprano, si quieres, —le dije, llevándola por el pasillo hacia nuestra habitación.

Antes de poner la tarjeta llave en la puerta, se volvió hacia mí.

—Dime lo que está pasando. ¿Estás huyendo de algo?

Ésa era mi oportunidad para decir la verdad... más o menos. Respiré hondo y asentí.

—Sí. Tuve una pelea con papá. Tenía que escaparme y no quería irme solo.

O.k., bueno, «pelea» era subestimarle demasiado y sucedió en un año y línea de tiempo diferentes, pero lo cierto es que ya no confiaba en mi padre y estar en la misma habitación con él en este momento no me parecía una buena idea.

Ella se puso de puntillas y besó mi frente.

—La próxima vez, sólo dímelo, para que no me asuste tanto. He tenido que huir de mi madre antes. Aunque en mi caso, solo pasé el fin de semana con Jana... que no es del todo tan elaborado.

—Aparte de eso, es básicamente lo mismo, ¿cierto?

Ella asintió y finalmente abrió la puerta.

—Hubiera sido agradable empacar una maleta.

Suavemente la empuje dentro de la habitación.

—Cuando eres un niño malcriado huyendo como yo, parte de la rebelión es hacer un montón de cargos en las tarjetas de crédito de tus padres. Si necesitamos algo, lo voy a comprar.

La puerta se cerró detrás de nosotros y Holly se fijo en la suite de gran tamaño.

—Un montón de cargos, ¿eh?

Mi celular sonó y cuando vi que se trataba de Adam, respondí.

—¿Cómo te va? —le dije.

—Estoy a punto de descifrar los archivos. Sólo quería asegurarme de que estuvieras bien, —dijo—. Estas sintiéndote bien, ¿verdad?

—Sí, me siento genial, Adam. Te llamaré si algo cambia. —Colgué el teléfono y Holly se quitó los zapatos y se tiro sobre la cama—. ¿Quieres ver la playa, tal vez ir a dar un paseo?

—Me acabo de quitar los zapatos, —dijo.

La tomé de la mano tirando de ella fuera de la cama, y luego la tomé en brazos.

—Los zapatos no son necesarios.

Ella se rio y me puso sus brazos alrededor del cuello.

—Sólo voy a pretender que esto es real.

—Sé exactamente lo que quieres decir. —Volví mi cabeza y la besé en el brazo—. A veces me cuesta trabajo separar la realidad de las... otras cosas.

La puse de nuevo abajo una vez que estuvimos en la arena. Esto era hermoso. Si hubiera tenido tiempo para planificar en realidad un fin de semana especial con Holly, es posible que esto sea exactamente lo que yo hubiera elegido.

—Me encanta la playa por la noche, —dijo.

—A mí también. —No quería estar demasiado lejos del hotel, bien iluminado y con gente pululando alrededor, así que me detuve después de unos minutos y nos sentamos en la arena.

—Gracias por dejarme estar contigo en tu extraño acto de rebelión.

Me giré para estar de frente a ella.

—Estabas enojada conmigo antes, ¿no? ¿Cuándo estábamos en la piscina?

Ella sacudió la cabeza.

—No... no enojada.

Sostuve sus manos en las mías.

—Sólo dime lo que te molestaba.

—Dijiste algo antes del almuerzo, cuando estabas hasta el tope con las drogas de Adam o lo que sea... no es la gran cosa.

No sabía lo que le había dicho antes de aterrizar en este año, pero sabía que estábamos alrededor del punto donde comencé a meterla más y más en lo de los experimentos de viajes en el tiempo.

Levanté sus manos, las sostuve en mi cara y respire hondo.

—No sé cómo decirte esto sin que te espantes...

Su rostro se lleno de alarma.

—Demasiado tarde. No puedes decir algo así y esperar que no me espante.

—¡Te amo!, —dije en el momento en que ella dejó de hablar. No hice otra cosa que permanecer perfectamente quieto y ver su cambio en la cara del miedo a la impresión.

Tenía los ojos llenos de lágrimas y ella se volteo hacia el agua.

—No tienes que hacer esto... estoy feliz de solo estar aquí contigo.

—Holly, mírame.

Ella no se movió, así que tomé su rostro y lo volví hacia mí. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Se las secó rápidamente con la mano.

Sus ojos se cerraron, probablemente para no verse obligada a mirar a los míos.

—Lo siento.

—¿Por qué, Hol?

—Por hacerte sentir como si tuvieras que decirme eso. Ojalá no me importara lo que pienses, que solo pudiera... no querer más...

—¡Te amo!, —le dije de nuevo, moviendo mi cara más cercana a la suya.

—Sólo para, —susurró—. Esto es mi culpa por...

Toqué sus labios con mis dedos, deteniéndola de hablar.

—Te amo muchísimo y nunca lo he dicho, porque todo siempre es tan genial con nosotros y no sé si se puede realmente decir en serio hasta que... ya no es genial.

Abrió los ojos y pude ver que en realidad podría creerme en este momento.

—¿Hablas en serio?

Me eché a reír.

—Sí. Hablo en serio, estoy completamente enamorado de ti.

Sus brazos fueron alrededor de mi cuello.

—Yo también... quiero decir... también te amo.

Tiré de ella en la arena conmigo, besando casi cada centímetro de su cara.

—¡Ew!, —dijo una voz detrás de nosotros.

Holly se apartó de mí y los dos vimos a dos niños pequeños siendo apurados a toda prisa por sus padres. Ella se rio y me besó en la mejilla.

—Odio que me hayas hecho llorar.

—Llora a todo lo que quieras, con tal de que siga siendo de felicidad.

—Estoy feliz, —dijo.

Y yo también lo estaba a pesar de todo.

\* \* \*

**S**ALÍ DE LA DUCHA y até una toalla alrededor de mi cintura. Cuando entré a la habitación, Holly estaba acostada sobre su estómago en el centro de la cama, profundamente dormida. La bata blanca del hotel se había resbalado un poco, dejando al descubierto el símbolo japonés tatuado en su hombro.

Realmente no tenía ninguna duda de cuál Holly era ésta. Pero aun así, era muy agradable tenerla marcada de alguna manera. Tal vez podría hablar con ella y convencerla de tatuarse el 009 debajo del otro.

Ella se había dormido en los seis o siete minutos que estuve en la ducha, pero ya era casi medianoche. Sacudí la arena de mis ropas y me las puse antes de inclinarme sobre Holly.

—Voy a correr a la tienda. ¿Qué necesitas?

Sus ojos se abrieron hasta la mitad y luego los cerró de nuevo.

—Estoy despierta. Iré contigo.

Jalé de la manta sobre ella.

—Sólo duerme.

—Ropa interior, —murmuró.

Eché un vistazo a su traje de baño de color naranja tirado en el piso. Por supuesto, ella habría tenido que usar eso debajo de su ropa de trabajo.

—Creo que realmente no estábamos preparados. Veré lo que puedo conseguir. ¿Holly?

—¿Sí?

—Tengo mi llave, así que no le abras la puerta a nadie, ¿o.k.?

Ella asintió con la cabeza y salí de la habitación en silencio. La tienda de regalos en el vestíbulo estaba abierta las veinticuatro horas. Holly y yo estábamos a punto de convertirnos en un anuncio ambulante del hotel debido a que casi todo lo que tenían a la venta tenía su logo escrito. La mujer en el mostrador dio un salto cuando me vio entrar en la tienda. Había estado dormitando en su silla.

—¿Puedo ayudarle a algo?

—Mmm... sí. La compañía aérea perdió la maleta de mi novia. Ella necesita un poco de ropa, ropa interior y esas cosas... —Pasé a través de una pila de camisetas y saqué una pequeña y una mediana.

—¿De qué talla? —preguntó La mujer.

Por el rabillo del ojo, vi a una persona pequeña, con el pelo rojo, tomando una

tarjeta de visita en la recepción frente a la tienda de regalos.

—Mmm... no estoy seguro. Sólo deme una de cada tamaño, —le dije a la mujer—. Volveré enseguida.

Caminé hacia el mostrador de recepción en tan sólo unos pocos pasos rápidos. La niña se dio la vuelta y se dirigió a una sala a la derecha. O me estaba volviendo loco, o era la misma niña que había visto en el zoológico aquel día en junio de este año. Pero esta niña parecía más pequeña. Más joven, por un par de años. Ella entró en el cuartito donde estaban las máquinas expendedoras. Me apoyé en la pared, esperando a que saliera. Era después de la medianoche. ¿Qué hacía una niña pequeña vagando sola a estas horas?

Esperé un minuto y no se oyó ningún sonido, por lo que me asomé por la esquina. Examiné la máquina de refrescos, la expendedora de hielo. Ella no estaba allí... Y no podría haber ido a ninguna parte sin pasar por donde yo estaba.

Me alejé, sacudiendo la cabeza. Dormir. Necesitaba dormir o simplemente algo que fuera normal.

Un día normal para detener los pensamientos insanos... porque en este punto yo estaba, obviamente, viendo cosas.

El hombre en el hall de entrada que iba y venía con un uniforme del personal, me miró cuando me acerqué a la tienda de regalos de nuevo.

—¿Cómo está esta noche, señor? —preguntó el hombre.

El nombre de su etiqueta se leía John.

—Bien John, ¿de casualidad ha visto por aquí a una niña con el pelo rojo?

—No, ¿está usted buscando a alguien?

Negué con la cabeza y traté de parecer tranquilo.

—No, sólo pensé que era extraño ver niños que vagan solos por la noche. ¿Es usted el encargado?

Él sonrió.

—Asistente del gerente, pero estoy cubriendo el turno de la noche por mi cuenta.

Saqué la falsa placa del FBI y la pasé frente a él por un momento antes de guardarla de nuevo. Mi único día de entrenamiento como agente secreto con papá y Jenni Stewart me había dado varias ideas para métodos de protección, y, más importante, prevención. O tal vez, simplemente, siempre había sido bueno para pasar encubierto... bueno para ocultar cosas.

—Escucha, John, voy a necesitar ver un plano de pisos de todo el lugar y una lista actualizada de huéspedes cada dos horas, si es posible.

—Esta todo... ¿bien? —Tartamudeó.

—Por ahora... Y vamos a asegurarnos de que siga así. Voy a estar en la tienda esperando por esos planos de piso. Y recuerda, estoy de incógnito, por lo que nunca tuvimos esta conversación. ¿Entiendes? —le dije, utilizando un cliché de Hollywood

para intimidar («*agente-secreto-al-mando*»).

Él asintió con la cabeza y se volvió de espaldas a mí, arrastrando los pies rápidamente hacia la recepción. Volví a la mujer en la tienda, que tenía varios ganchos con ropa en una mano y estaba hurgando en un estante de vestidos con la otra.

—¿Alguna idea de la talla de «bra» que necesita?

Eché un vistazo a una de las etiquetas.

—Uh... ¿hay letras y números?

—Está bien, uno de cada uno, entonces, —dijo con una sonrisa.

Tomé pasta de dientes, hilo dental, desodorante y un par de sandalias para Holly. De hecho, me acordaba de su número de calzado desde el momento en que replacé sus tenis arruinados en el 2007. Puse todo en el mostrador y finalmente John regresó, y me entregó una pila de papeles.

—Ésos son todos los mapas que logré tener en mis manos. Y le he puesto una nota al administrador de la mañana para conseguirle esas listas de huéspedes actualizadas.

Estudí el mapa del primer piso y luego lo miré de nuevo. No estaba seguro exactamente de que estaba buscando en la lista, pero parecía ser lo que debía pedir.

—Gracias, John. Habitación trescientos doce, ¿de acuerdo? Deslízalas debajo de la puerta.

—¿Quiere que cargue esto a su habitación? —me preguntó la mujer.

—Sí, por favor. —Tomé varios libros de bolsillo y los añadí a la ya de por sí amplia compra.

—Estos también.

Tenía seis bolsas llenas de compras para llevar de vuelta a la habitación, mientras probaba los límites de mi memoria fotográfica. Intenté seguir al personal, solo rutas a través del primer piso que conducían al tercero.

Ya sabía de doce salidas diferentes. Parecía buena idea conocer los métodos para salir rápido.

Holly todavía estaba profundamente dormida cuando me metí en la cama junto a ella. Tomé uno de los libros y lo abrí, manteniendo encendida la pequeña lámpara de escritorio. Sólo miré el libro durante unos treinta minutos antes de que Holly se de la vuelta y se enrollara con mis piernas.

—¿Has encontrado alguna ropa interior?

—Sí, pero tiene el nombre del hotel escrito en el trasero.

—Ropa interior es ropa interior. —Ella colocó su brazo alrededor de mi cintura y apoyó la cabeza en el hueco de mi hombro antes de cerrar los ojos.

Puse el libro a un lado y Observé su respiración lenta y pausada entrar y salir perfectamente.

Supe entonces que yo haría cualquier cosa para asegurarme de que ese ritmo perfecto nunca se detuviera. Eso era lo único que yo quería. No me importaba «*Tempest*» o los Enemigos del Tiempo. Ninguno de ellos me podría dar algo más valioso para defender o por lo que luchar.

Vi a Holly dormir hasta que mis ojos simplemente no pudieron permanecer abiertos por más tiempo.

## CAPÍTULO XXXI

VIERNES, 14 DE AGOSTO DE 2009, 6:30 A.M.

**M**E DESPERTÉ LA MAÑANA siguiente, con la sensación de dedos recorriendo mi cabeza a través de mi pelo. Cuando abrí los ojos, Holly se irguió sobre un codo, bien despierta, con su boca cerca de la mía.

Levanté la cabeza solo lo suficiente como para darle un beso.

—¿Puedes hacer esto todas las mañanas?

Y entonces sólo por un momento, su rostro se entristeció, pero se recuperó y sonrió.

—Ya me asomé a la ventana y está hermoso afuera.

—Hol, ¿qué dije ayer en la piscina? —Yo esperaba una sonrisa—. Antes de que me cambiara de ropa.

—Nada, en realidad —dijo sacudiendo la cabeza—. Fue una estupidez que yo siquiera lo mencionara.

Su expresión contradecía sus palabras y empecé a preocuparme y a molestarme un poco con mi yo más joven por ser un imbécil. Frote la parte posterior de su cuello con las yemas de mis dedos.

—Puedes decírmelo. Está bien.

Sus ojos se posaron en mi pecho y trazó con un dedo lentamente sobre mi piel.

—¿Ya sabes que fui a la sesión de orientación para conocer a mi compañera de cuarto el fin de semana pasado?

«*La horrible Lydia*».

—Sí, lo recuerdo.

—Bueno... hay un tipo de mi escuela quedándose en el piso de arriba. —Ella comenzó a hablar más rápido, tal vez esperando que no captara todo.

—Yo no lo conozco bien, pero su compañero cambió de cuarto en el último minuto, y si no encuentra un sustituto pronto, va a tener que pagar él solo la renta completa, y... yo solo pensaba... ya que tu dormitorio está tan lejos del mío...

—¿Quieres que me mude... a tu edificio? —No era en absoluto lo que yo esperaba, e incluso no podía recordarla alguna vez pidiendo algo así.

—Sólo fue una idea. Quiero decir... ¿por qué querrías mudarte cuando ya tienes un lugar y es mucho más grande? —Ella apoyo la cabeza en mi almohada.

«*Ahora la verdadera pregunta es... ¿qué era lo que había dicho?*».

—Tú dijiste que odiabas ese edificio y... que me hartaría de verte todas las mañanas.

—¿Pero tú pensaste que en realidad quería decir algo más? ¿Qué yo me cansaría de ti?

—Sí, —dijo ella, apenas en un susurro.

—Ni de broma. —Sonreí y la besé antes de pararme—. Yo iré a donde quiera que tú me quieras. Pero creo que necesitas una nueva compañera de cuarto.

—Nunca la has conocido, —dijo Holly.

—Sí, pero conozco a las de su tipo. —Tomé algunas de las bolsas, vacié su contenido sobre la cama y comencé a remover en busca de algo de ropa.

—¿Qué son éstas?, —preguntó Holly, sosteniendo un par de bragas tan enormes que cubrían toda su cabeza.

Solté una carcajada.

—Podríamos ir a navegar con ellas. O usarlas como paracaídas y saltar de un avión.

Ella seguía riendo cuando levantó un bra.

—¿Es en serio? ¿42-D?

—Vete a dar una ducha, voy a encontrar los más pequeños. —La agarre de las manos y tiré de ella fuera de la cama, entonces llevé mi boca a su oído—. Todavía voy a amarte, incluso cuando llenes esas pantis gigantes.

—Voy a trabajar en eso. Va a tener que ser un gran desayuno, —dijo con una sonrisa antes de cerrar la puerta del baño.

Llamé a Adam, mientras buscaba ropa interior más pequeña.

—Hey, Adam. ¿Ha habido suerte con el proyecto?

—Maldita sea, me fui a la cama hace diez minutos, —murmuró con voz soñolienta—. Pero no hubo suerte todavía.

Suspiré para mis adentros, y luego cambié del Inglés al francés, así Holly no podría entenderme... solo en el caso de que ella me escuchara.

—O.k., bueno, entonces, de la forma en que lo veo, tengo un par de opciones. Si de alguna manera me las arreglo para lograr caer en una fecha anterior a la que expuse mis habilidades, entonces no voy a hacer ningún salto en el tiempo y simplemente seguiré con la búsqueda de información.

—¿Y si alguien lo sabe?

Encontré una navaja y crema de afeitar en el montón de cosas y las puse a un lado.

—Entonces tendré que elegir un lado.

—Vaya, así que es casi como unirse o morir, —dijo Adam.

Esas palabras no me golpearon tan duro como pensé que lo harían. Supongo que parte de mí sabía que eventualmente iba a terminar en esto.

—Sí, me imagino que es algo así.

Podía oír a Adam aspirar una bocanada de aire a través del teléfono, entonces él finalmente volvió a hablar.

—El hecho de que elijas un lado no quiere decir que estás en ese lado... ¿entiendes lo que estoy diciendo?

Estaba en lo cierto. Había ramificaciones en este juego. Unas, que yo podría usar para mi ventaja.

—Buen punto. Esperemos que el plan «A» funcione. Mi vida sería mucho más fácil si pudiera mantener todo en secreto para aquellas personas de «*Tempest*».

—Alguien tiene su cabeza bien puesta, —dijo Adam—. ¿Qué te ha pasado?

—Demasiado. Simplemente demasiado. —La puerta del baño se abrió, así que cambié de nuevo a Inglés.

—Te hablo después Adam.

Tiré el teléfono sobre la cama y me di la vuelta. Holly se apoderó de la toalla con una mano y sostuvo la otra en frente de mí.

—¿Ha habido suerte, o tengo que dar algunas puntadas?

—Eres buena deportista. —Señalé un montón de prendas que no eran de tamaño gigante y ella se lanzó por ellas.

—Estaban hablando de mí en francés de nuevo, ¿no?, —preguntó, levantando las cejas con desconfianza.

—Tal vez... pero nos limitamos a las cosas buenas.

\* \* \*

**J**OHN TODAVÍA ESTABA en el vestíbulo cuando bajamos a desayunar. Como Holly caminaba adelante de mí, me di la vuelta y lo salude. Él me dio un pequeño guiño. Sólo podía suponer que su turno terminaría pronto y yo podría estar en manos de alguien un poco más suspicaz. Alguien no tan fácil de manipular. Al menos yo ya tenía los planos del piso memorizados.

Después del desayuno, nos fuimos de compras y compramos ropa que no tenía el logo del hotel en ella, luego nos sentamos junto a la piscina, colgando nuestros pies adentro. Se estaba muy bien, ya que no había hecho nada remotamente relajante en las últimas semanas. Aunque, no es que no fuera a mantener los ojos abiertos por posibles problemas.

—¿Por qué este lugar está tan abandonado?, —preguntó Holly.

—Es viernes. Mucha gente se registrará en la noche, para el fin de semana.

Me deslicé hasta el agua.

Ella también se metió en el agua y se sentó a mi lado en los escalones.

—¿Decías en serio lo de antes —preguntó—, acerca de cambiar dormitorios? No tienes que hacerlo. Tu habitación es mucho más agradable. Tomé un recorrido por ese edificio antes de trabajar.

Mis brazos serpentearon alrededor de su cintura y tiré de ella para que quedara sentada de lado en mi regazo.

—Sí, lo dije en serio. Si eso es lo que quieres.

—Bueno... veamos... Nada de Katherine Flynn molestándonos cerca de la puerta de mi dormitorio. Sin porteros escribiendo todo en esos pequeños libros de espías secretos. —Ella tocó los lados de mi cuello.

Me incliné y la besé. Justo estaba pensando en llevar a Holly de vuelta a la habitación del hotel, cuando alcancé a dar un vistazo a un hombre muy familiar con traje azul y gafas de sol negras dando grandes pasos en nuestra dirección.

¿Qué sabía él? ¿Qué me había ido de la ciudad sin llamar? ¿O algo más...? Yo gruñí y moví mi boca hacia el cuello de Holly.

—¿Cuánto tiempo puedes aguantar la respiración?

No dejé que me respondiera antes de jalarla bajo el agua durante unos cinco segundos.

Ella se reía cuando volvió a subir. Papá estaba en el borde de la piscina, con los brazos cruzados, y las gafas de sol empujadas hacia abajo a la punta de la nariz.

Los ojos de Holly se ensancharon. Ella puso sus pies en el fondo de la piscina y se dirigió hacia las escaleras.

—Voy a... uh... tomar algo en el bar.

—Hubiera sido bueno oír hablar de tus pequeñas vacaciones, —dijo papá.

—Lo siento, se me olvidó llamar. —Salí, y agarre una toalla de la silla, manteniendo mis ojos en Holly—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Me preocupaba... ¿Qué estás haciendo con esta chica?, —preguntó.

—Su nombre es Holly. —Me froté el cabello con la toalla.

—Yo sé su nombre...

—Entonces, tal vez, podrías tratar de usarlo, —sugerí, tratando de sonar como un adolescente molesto, echado a perder.

Otro hombre en traje de baño se sentó en una silla al lado de donde Holly se situó en el bar. No podía ver su cara, sólo su cabello oscuro y su complexión. El camarero puso dos vasos de hielo en la mesa y luego levantó una jarra de té helado y los llenó hasta el tope.

Holly miró sobre su hombro izquierdo hacia un ruido en la distancia. Fue tiempo suficiente para que el hombre dejara caer algo en su vaso.

Antes de que todos los últimos acontecimientos de amenazas a mi vida, nunca me habría dado cuenta de eso, y ese pensamiento me asustó hasta la muerte.

Corrí hacia ellos, escuchando los pasos de papá detrás de mí. Me acerqué por detrás de Holly y tape su vaso con una mano, luego volví la cabeza para susurrarle al oído.

—Salgamos de aquí. Podemos tomar algo en otro lugar.

—Mmm... O.k.

Me obligué a ignorar el temor que se estaba formando dentro de mí. Era obvio que su intención no era buena. La tomé de la mano y comencé a caminar rápido lejos

de papá.

—¡Jackson! ¿Adónde vas?, —me gritó.

Holly echó un vistazo sobre su hombro y comenzó a disminuir la velocidad.

—¿Tal vez deberías hablar con él?

Negué con la cabeza y tiré de ella más rápidamente. Nos dirigimos hacia la parte trasera del edificio y lejos de los clientes del hotel.

Ni siquiera vi a nadie cuando nos encontramos más allá de los contenedores de basura, pero de repente un brazo se enganchó alrededor de mi cuello y mi cerebro simplemente pasó instantáneamente a defensiva total. Sin latidos de corazón. Sin gritos. Sin señales de que hubiera estado un poco sorprendido. Simplemente perfecto modo de defensa silencioso emergiendo de una parte bloqueada de mi cerebro.

Holly saltó hacia atrás, y en tan sólo unos momentos tuve al atacante tendido sobre su espalda, y mirando el cañón de su propia arma. Finalmente pude darle una mirada a su cara. Yo lo había visto antes, por una fracción de segundo mientras saltaba, en aquel tiempo en el que Courtney se escapó de la escuela para encontrarme, en el año 2003.

Ahora me costaba respirar, temblaba un poco, tratando de entender que estaba pasando.

Papá corrió a mi lado y se encargó de la situación.

—Freeman, ¿qué diablos pasó?

—¿Podría alguien decirme qué está pasando? —tartamudeó Holly mientras tenía su mirada fija en mi atacante, que seguía tendido en el suelo.

—Jackson... ¿cómo... hiciste eso?

No tenía tiempo para responderle a nadie. El tipo llamado Freeman enganchó su pie en torno a la parte de atrás de mi pierna, tratando de obligarme a caer hacia adelante. Me balanceé un poco de forma intencionada para conseguir que no se parara, y luego lo obligue a ponerse de cara al suelo, con sus brazos sujetos a la espalda. En el 2007, yo había utilizado varias veces esta maniobra en mi padre.

Apreté mi pie en contra de su columna vertebral para asegurarme de que no se pudiera mover, y luego metí su pistola en mis pantalones. No sabía cómo usarla, pero tampoco quería que él la tuviera.

—Está bien... ¿cómo hiciste eso?, —preguntó Holly.

«*El plan "A" fue demolido oficialmente*».

Bueno, ahora ya no había caretas. Pero ¿quién era el verdadero enemigo?

—Sólo autodefensa básica, —le dije a Holly antes de pasar a papá.

»¿Qué demonios quieres?

Papá consiguió ocultar el shock en su rostro y mantuvo la distancia, mientras que Freeman se retorció debajo de mi pie.

—Atrapamos a tu amigo... sabemos lo que ha estado haciendo —dijo.

Eché un vistazo a la esquina y vi a un muy pálido Adam Silverman siendo escoltado por el Dr. Melvin.

«Sí, la cubierta se fregó, a lo grande».

—¿Adam?, —dijo Holly— ¿qué estás haciendo aquí?

Adam no dijo nada. Sus ojos se movieron de Freeman a mí y a Holly.

—El señor Silverman robó documentos clasificados de la CIA y el Dr. Melvin cree que lo ayudaste, —dijo papá, antes de levantar una ceja hacia mí—. Sabemos lo que puedes hacer, dónde has estado, cuando has estado. Todo...

Le eché un vistazo a Adam y su expresión de cansancio respondió silenciosamente a mi pregunta. Odiaba pensar siquiera en lo que le habían hecho para hacerlo hablar. Nunca debí haberlo arrastrado ayer, a la oficina del Dr. Melvin.

—Espera un minuto... ¿la CIA? —preguntó Holly.

Finalmente la miré a la cara y supe que tendría que decirle algo.

Pensé en la Agente Stewart en el 2007, teniendo solamente diecinueve. Pudiera ser que Holly creyera esta mentira.

—Me estoy entrenando... para ser un agente. Al igual que mi papá... de hecho, Adam y yo, los dos estamos uniéndonos.

—¿Es eso lo que ustedes chicos, siempre están haciendo juntos... cuando dejan de actuar como idiotas?

—A Adam y a mí nos gusta hacer proyectos de investigación diferentes... acabamos de empezar la cosa del entrenamiento. Él es más que todo un Hacker de computadoras.

—Obviamente, —dijo.

—¿Es eso cierto?, —le preguntó a mi padre.

No podía creer que ella confiara más en su opinión sobre la mía.

—Sí, es verdad, —dijo él, sin perder el ritmo. Tal vez pensó que llegaríamos más rápido al punto si se ceñía a mi mentira. Obviamente, íbamos a tener que inventar una historia para Holly de todos modos. No podíamos decirle sobre viajeros del tiempo.

Me quedé mirando la cara de mi padre y puse en mi voz hasta la última gota de la intensidad que pude reunir.

—Ya que detuviste a Adam antes de que pudiéramos conseguir la información, tú me la vas a dar. Estoy cansado de mentiras y esas mierdas. Lo que sea, sólo quiero saberlo.

—No estoy seguro de que esa sea una buena idea, Jackson, —dijo papá lentamente.

—¡No estoy pidiendo tu opinión! —Solté a Freeman y busque la mano de Holly otra vez.

Ella la agarró de inmediato, lo que me sorprendió un poco, teniendo en cuenta lo que acababa de descubrir. Sujeté el brazo de Adam y comencé a arrastrarlo también

junto con nosotros. Después de que nos alejamos unos pocos metros, grite por encima del hombro:

—Creo que voy a hacer esto a mi manera. Espero que sepas en lo que te estás metiendo. No hay manera de que Adam te lo haya dicho todo... sobre todo porque ni siquiera él lo sabe todo.

Papá estaba justo frente a mí en un instante.

—Espera un momento... Está bien... tú ganas. Tal vez podamos decírtelo. No me di cuenta de lo mucho que ya habías... adivinado.

—Muy bien, sólo yo y el Dr. Melvin. —Me volví a Adam—. ¿Qué tal si tú y Holly regresan a la piscina y así la puedes informar... sobre las reglas?

—¿Las reglas? —preguntó Adam, perplejo.

—Sí, ya sabes... sobre tener conocimiento de la identidad de un agente... ¿te acuerdas? —lo apremie.

—Oh... esas reglas. —Puso un brazo alrededor de Holly y me miró por encima del hombro.

—Regreso enseguida, lo prometo. —Los cuatro los vimos retroceder, y luego me volví hacia mi padre—. Es mejor que te asegures de que no les pase nada. Y contengas a este imbécil de poner cosas en las bebidas de la gente.

—¿Qué diablos está pasando?, —preguntó Freeman a papá.

—Te lo explicaré más tarde.

—Vamos, Dr. Melvin. —Señalé hacia la lejana puerta de salida del hotel y luego caminamos en silencio a mi habitación.

El Dr. Melvin se sentó en el sofá de la sala y esperó a que yo hablara primero.

—¿Jenni Stewart sigue viva?, —pregunté—. ¿Sigue siendo una agente y todo?

Melvin se resistió un poco, pero luego respondió:

—Sí, ella está en Nueva York.

Tiré de la silla del escritorio y me senté justo en frente del Dr. Melvin, luego agarre la pistola de Freeman y la sostuve en las manos.

—Ahora cuéntame de *Axelle*.

—¿Por qué no me dices lo que sabes primero y tal vez luego, yo pueda llenar los espacios en blanco?, —dijo, hablándome como si tuviera cinco años.

Tuve que reírme y luego levantar un poco el arma, a pesar de que nunca había usado una. Pero el Dr. Melvin no sabía eso.

—Buen intento. Visité un lugar muy interesante una vez. Esta ala subterránea del hospital, y tengo curiosidad por saber qué es exactamente lo que sucede allá.

Sus ojos eran del tamaño de pelotas de golf, pero luego asintió y se hundió más en el sofá.

—Está bien, voy a explicarte... *Axelle* es un proyecto diseñado para utilizar una combinación de mi investigación sobre el gen de Tempus y los futuros desarrollos

tecnológicos que hemos obtenido de diversas fuentes. La aplicación real de *Axelle* se inició en 1989, cuando se implantó con éxito un óvulo fecundado en una madre sustituta. Mi equipo utilizó un óvulo de una de una de las mujeres EDT. —Fingí una mirada confusa—. Lo siento, así llamamos a los viajeros del tiempo «*Enemigos del Tiempo*». EDT para acortar.

—Espera, ¿entonces ustedes robaron algunos óvulos de mujeres EDT?, —pregunté—. ¿Es por eso que están tan enojados?

—No están muy contentos con el experimento, si eso es lo que quieres decir. Y sí, nos llevamos los óvulos de las mujeres. Sin embargo, se utilizó el espermatozoide de un hombre normal. Un donante anónimo.

—¿La mataron? —pregunté—. A la chica EDT.

Melvin negó con la cabeza.

—No, ella se escapó.

Mi corazón latía con doble fuerza.

—¿Su nombre es Cassidy?

—¿Cómo sabes eso?

Si hubiera estado de pie, me habría caído. La mujer que trató de traerme de regreso a esta línea de tiempo era mi madre biológica.

«*No me extraña que se pareciera a Courtney. ¿Y qué le había dicho a papá? Creo que tengo algo que decir sobre su bienestar, teniendo en cuenta las circunstancias. Mucho más de lo que tú nunca podrás*».

Ya era demasiado y casi le pido a Melvin que parara, pero ocultarme de la verdad no me atraía tanto como solía hacerlo.

—Puede que nos hayamos topado el uno con el otro... Sigue con la historia.

—El propósito de *Axelle* era mezclar los genes de los viajeros del tiempo con los de humanos normales para ver si se desarrollaba alguna habilidad y, en caso afirmativo, cómo se diferenciarían de los demás.

Sentía como si el aire hubiera sido eliminado fuera de mí. Otra pieza faltante del rompecabezas encajaba en su lugar.

«*Híbridos... Monstruos de Frankenstein*» —murmuré para mis adentros. Tenía perfecto sentido ahora.

—¿Por qué quieren crear más de ellos?

—Honestamente, Jackson, no tenía idea de que fueras capaz de viajar en el tiempo. Por supuesto, esperábamos que sería así. Pero al menos queríamos traer al mundo, a alguien con actividad cerebral similar. La capacidad que tienen para almacenar información es fascinante. He estado mucho más interesado en eso, que en su capacidad de viajar en el tiempo.

«*Sí, como si eso me hiciera sentir mejor*».

—¿Por qué el experimento de mitad-mutantes? ¿Por qué no ir por el asunto

completo?

Él asintió lentamente.

—Esta parte es la más difícil de entender. Es la principal razón por la que «*Tempest*» tiene que luchar esta constante, y veces casi imposible, batalla. Ciertamente puedo tratar de explicarte, pero entonces es posible que pierdas la confianza en nuestra organización.

—Mmm... es demasiado tarde para eso, —le dije—. También podrías tratar de decir todo lo que sabes. Dudo que mi opinión sobre «*Tempest*» pueda ser peor.

Su rostro se ensombreció, pero sólo por un momento.

—Los EDT carecen de emociones normales. No tienen la capacidad de comprender conceptos como el miedo, el amor o el dolor.

Gruñí y traté de abstenerme de mostrar mi desagrado.

—Tienes razón, eso es una explicación patética. Así que, básicamente, los *Enemigos del Tiempo* son sociópatas malos, y los agentes de «*Tempest*» son el equivalente a la Madre Teresa... No es muy original.

Suspiró y se pasó la mano por su salvaje pelo gris.

—Yo no he dicho que sean malvados. Esto es completamente diferente. Tal vez carecen de emociones, porque no ven ninguna permanencia en el tiempo. Para mí y para la mayoría de las personas, la pérdida de alguien a quien amas es devastadora porque esa persona se ha ido y no se puede regresar a una época en la que todavía estén vivas. Si yo pudiera, tal vez la muerte no pesaría tanto en mi vida. Pero, el hecho de que puedan saltar donde quieran y, potencialmente, recrear la historia es peligroso. Es lo mismo para ti el ir perdiendo tiempo con experimentos de viajes en el tiempo. Pero la mayor amenaza no es lo que pueden hacer, es la falta de humanidad detrás de sus decisiones.

*«Bueno... Yo podría volver atrás y ver a Courtney en cualquier momento que yo quisiera y su muerte todavía tendría el mismo impacto en mí. Tal vez aún más».*

Estaba tan absorto en la explicación del doctor Melvin, que me olvidé de la pistola y del hecho de que estaba prácticamente manteniéndolo como rehén. Ninguno de ellos parecía malo. Incluso se disculparon por... bueno, por algo que no ha sucedido todavía... Algo que no va a suceder nunca más, me propuse firmemente. Incluso la compostura del Dr. Melvin había cambiado. Yo era el alumno y él era el maestro.

—Esto es por lo que es difícil de explicar. Vivimos en un mundo con gente como ellos. Aquéllos que toman todas las decisiones basados en la lógica y el riesgo calculado.

—Una vez más, insisto en que no parece tan malo.

El Dr. Melvin enarcó las cejas.

—¿En serio? Entonces, piensa en la guerra. Alguien tiene a su cargo cada país.

Un hombre o una mujer tienen que tomar una decisión de enviar soldados a la lucha. Jóvenes que tienen seres queridos que los necesitan, hombres y mujeres con niños que los esperan en casa. Quien sea que da las órdenes de arriesgar la vida de ellos, está tomando una decisión calculada. Dando peso al beneficio de perder unas cuantas vidas con la esperanza de salvar más. Necesitamos gente así en nuestro mundo, sí, pero imagina si todos fueran así...

Mis hombros se hundieron más a medida que el peso de sus palabras presionaba sobre mí.

—Es casi como las fiestas políticas. Siempre hay gente de ambos lados. No está clara la línea. ¿Crees que voy a ser como ellos? Yo era normal hasta que cumplí dieciocho. ¿Y qué pasa si sólo voy cambiando y, finalmente, soy igual a ellos?

Melvin sonrió un poco.

—Yo te conozco desde antes de nacer, Jackson. Tú nunca podrías ser el que envía a las personas a morir, no importa cuántas vidas salves. Sus métodos son matemáticos y los tuyos son los del corazón, aunque a veces impulsivos. Es una cualidad maravillosa. Pero también es una debilidad.

—Ellos lo ven como una debilidad, ¿o lo hacen ustedes?, —pregunté.

—Ambos, —dijo de inmediato—. Los médicos luchan contra la misma batalla interna. Hay momentos en los que tienes que dejar de lado tu compasión por un paciente y utilizar sólo los hechos médicos para hacer un diagnóstico o tratamiento. Otras veces, la conexión emocional con el paciente tiene beneficios increíbles, pero a menudo es difícil dejar de lado esa parte en el momento adecuado.

No pasé por alto la tristeza que se apoderó de su rostro.

—¿Al igual que con Courtney? ¿Trataste de mantenerla con vida más tiempo del que deberías?

—Ella sufría muchísimo dolor. Yo lo sabía, pero no quería darme por vencido.

—Sus ojos se nublaron, pero no cayó ni una lágrima.

—No sé si era lo correcto o no. Para ella, creo que el cambio estaba empezando antes que tú. Un mes, todo estaba bien, y al siguiente, su cerebro estaba cubierto con tumores inoperables. No había forma de que jamás hubiera previsto que eso sucedería. —Suspiró y miró por sobre mi hombro—. Hemos tenido los mejores neurocirujanos y oncólogos en todo el mundo en el estudio de su caso. Pero ninguna medicina moderna puede cambiar lo que pasó con ella.

—¿Así que es posible que ella pudiera haber sido como yo... si no se hubiera puesto enferma?

—Sí, —dijo—. Simplemente no estoy seguro de que si decirte. Todo esto no va a hacer otra cosa que hacerte más miserable.

—Yo quería saber. —Sacudí la cabeza y miré mis manos—. Pero ahora es un poco más difícil sentirse conectado a nada... a mi padre, cuando solo soy un

experimento.

Las palabras estaban fuera antes de que pudiera detenerlas. Al menos solo estaba Melvin en la habitación. Papá me dijo en el 2007 que Courtney y yo éramos su asignación, su trabajo. Pero yo quería ser su hijo.

—No sé cómo convencerte de lo contrario, pero te puedo decir con seguridad, que el bando de tu papá es el lado correcto.

Me acordé de algo que Marshall había dicho en el 2007, cuando estábamos parados sobre el cuerpo de Harold.

«Él es uno de los engendros del Dr. Ludwig».

—¿Quién es el Dr. Ludwig?, —pregunté.

Las cejas de Melvin se levantaron.

—Un científico, como yo. Alguien con una fascinación similar con la mente de los viajeros del tiempo. Sólo que sus productos son de sangre pura, pero no son los originales. Son copias.

—¿Estás hablando de clonación?, —pregunté.

—Algo por el estilo. También podríamos llamarla mutación genética.

Mi mente pintó una imagen de filas de Harolds, Cassidys, y de tipos con una huella de zapato en el rostro, alineados en incubadoras gigantes. Tenebroso.

—Espera... Yo no soy un clon... ¿o sí?

Melvin negó con la cabeza vigorosamente.

—Por supuesto que no. Tú y tu hermana se desarrollaron de la misma manera en que los niños son traídos a este mundo. No hay diferencia con mujeres que tienen dificultad en quedar embarazadas.

Suspiré con alivio. Experimento de ciencia ya era lo suficientemente malo, pero en realidad ser hecho por una máquina o como sea que funcione, iba mucho más allá de lo que podía aceptar y seguir manteniendo la cordura.

—Entonces, ¿de dónde es este tal Dr. Ludwig? ¿«*Tempest*» va a sacarlo o detenerlo o algo así?... Quiero decir, él no debería estar haciendo esta mierda que hace con las personas... Espera... él no está en el lado de la CIA como tú, ¿verdad?

—No, él no está en el lado de «*Tempest*», —respondió Melvin firmemente—. Y el Dr. Ludwig ya no está vivo.

—¿Alguien ya lo atrapó?, —pregunté.

—Algo así.

Él ya me había dado la información que yo quería. Rellenó las piezas que faltaban perfectamente y sin embargo, todavía no podía confiar en mi padre ni en los EDTs. Tal vez ellos estaban molestos porque Melvin robó algunos de los óvulos de sus mujeres. Como que tenía un poco de sentido. Además, nunca he visto a ninguno de ellos matar a alguien. Aunque mi padre dijo que su antiguo compañero había sido asesinado por uno de ellos. ¿Pudo haber sido en legítima defensa?

Yo creía que el Dr. Melvin se preocupaba por mí y Courtney. Yo había llegado a ser lo suficientemente bueno en la lectura de rostros para saber eso, pero no tenía la última palabra. El Jefe Marshall la tenía, lo que significaba que no podía confiar en el Dr. Melvin.

Dejé de pensar en eso, porque el Dr. Melvin me miraba con tanta intensidad que estaba preocupado de que pudiera leer mi mente. Adam me había dado la respuesta que necesitaba el día de hoy. Podía elegir un bando sin vender mi alma.

—Bueno, dime la verdad. El Jefe Marshall ¿está al acecho por aquí en alguna parte? Me gustaría hablar con él, a solas.

El rostro del doctor Melvin se apretó, pero asintió y sacó su teléfono.

—Voy a ver a mis amigos —le dije mientras me dirigía hacia la puerta—. Él puede encontrarme cuando esté listo.

Mientras caminaba fuera hacia la piscina de nuevo, Adam me envió un texto que decía:

### **Puedes agradecerme después.**

No tenía idea de lo que eso significaba, pero el momento que los vi, sentados muy juntos, en sillas de la sala Holly se levantó y me echó los brazos al cuello. Se había cambiado de nuevo a su vestido de antes, (no es que yo esperara que estuvieran nadando y divirtiéndose mientras yo tenía mi pequeña charla alteradora de vida con el Dr. Melvin).

—Lo siento, —susurró—. Adam me dijo todo.

Mis brazos la rodearon y miré a Adam por encima de su hombro, tratando de conversar en silencio. Levantó las cejas como si dijera: «*Sólo sigue la corriente*».

Me devane los sesos pensando en teorías que él podría haberle dicho y luego me concreté a unas pocas; papá, no siendo mi padre, sería la más probable, dada la razón para escapar de este fin de semana. Él podría haber dicho que esta información estaba en el disco duro. Un poco exagerado, pero es posible que ella le creyera.

—¿Cómo es que te estás tomando todo este asunto del gobierno tan bien?, —le pregunté a Holly.

Ella se rio un poco y los dos nos sentamos, uno frente al otro en un sillón.

—¿Prometes que no te enojaras conmigo si te digo algo?

Le sonreí.

—Dudo que alguna vez pudiera estar enojado contigo.

—Tengo un diario entero de teorías acerca de ti y la mayoría de ellas son mucho más locas que ser el hijo de un agente de la CIA.

—¿Cómo qué?, —dijimos Adam y yo juntos.

Ésta era una noticia totalmente nueva para mí.

—Mmm... bueno... consideraré malversación de dinero. Pensé que tal vez Adam

estaba ayudando a hackear las computadoras de los bancos extranjeros. Luego está la de ti siendo un mafioso, por supuesto.

—Por supuesto, —le dije— ¿y cómo estaría implicado Adam exactamente?

Se acercó más a mí y me sentía, honestamente, intimidado por la emoción en su rostro. Al parecer, sus fascinaciones de niña con respecto al espionaje no se habían desvanecido mientras crecía.

—Adam pudo haber sido tu fuente para identificaciones falsas, por si quisieras contratar a inmigrantes ilegales para tu negocio de construcción y necesitabas la documentación. Él hace Identificaciones falsas.

«*E insignias falsas del FBI*».

—Holly, ¿por qué estás saliendo con Jackson otra vez? —le preguntó Adam.

Ella sacudió su cabeza y sonrió.

—Dios, no tienes idea de cuántas veces me he hecho la misma pregunta.

Me incliné hacia adelante y toque mis labios con los suyos.

—No te culpo.

—Lo de ser mafioso es una muy buena idea, —dijo Adam—. Podríamos hacer eso más adelante.

Holly soltó una carcajada.

—El que Adam fuera de la CIA no me sorprendió tanto como el que tu seas un agente secreto. No hay ni un solo miembro de nuestra clase avanzada que no crea que Adam se convertirá en un programador de software o algún tipo de pez gordo irruptor de Código del Gobierno. Personalmente, pensé que probablemente ya trabajaba para alguien, actuando como el típico estudiante promedio de preparatoria durante el día, pero, de noche...

Adam dejó escapar una risa siniestra para puntualizar la historia de Holly.

—Solo me gustaría poder dar algunas patadas en el trasero como Jackson. Eso sería totalmente cool.

—Te voy a enseñar en algún momento.

—Y también me vas a enseñara mí, o voy a decirle a todo el mundo tus secretos —dijo Holly y se puso de pie agarrando su bolso del suelo—. Voy a comprar algunos bocadillos para nosotros.

Esperé hasta que ella había llegado a la barra, donde papá y Freeman estaban sentados viéndonos, antes de preguntarle a Adam:

—¿Qué le dijiste?

—Sólo la historia de *ese-no-es-el-verdadero-padre-de-Jackson*. Me figuro que ella se lo creyó, sobre todo si le hice ver a tu padre como un idiota.

—Así que... ¿llegaste a ver algo en las cosas de *Axelle*?, —pregunté. Bajó sus ojos y asintió.

—Bastante raro ¿no?

—Sí... —dijo Adam con un suspiro.

—Siento que tuvieras que involucrarte... ¿Qué te hicieron para que hablaras?, —pregunté.

El color desaparecido de su rostro.

—Una combinación de amenazas en contra de la mayor parte de mi familia, tu, Holly, y luego..., Finalmente, tu padre se hizo cargo del interrogatorio y me dijo que lo llevara a donde tu estabas, para asegurarse de que no les fuera a pasar nada a ustedes. No fue precisamente agradable al respecto, pero al menos no me amenazó, como los otros tipos.

Holly regresó con comida para todos nosotros, pero vi al Jefe Marshall caminar hacia papá.

—Guarda unos nachos para mí, ¿de acuerdo? Tengo otra... reunión —dije.

Holly asintió y yo podía sentir sus ojos en mi espalda, mientras caminaba hacia el hombre que, la última vez que nos vimos, casi me había estrangulado hasta la muerte. Esto debe ser interesante.

Me detuve justo enfrente de él y me asegure de mostrar mi cara de póker. Tuve que estirar un poco el cuello para hacer contacto visual con él.

—¿Le importa si charlamos durante unos minutos?

Su cara, como siempre, se quedó fría y distante.

—Por supuesto.

Papá empezó a seguirnos, pero me di la vuelta y estiré un brazo hacia él.

—Esto es sólo entre el Jefe Marshall y yo.

Papá parecía que quería objetar, pero cedió rápidamente, lo cual sólo aumentó mis sospechas. Me volví a Marshall.

—Sin auriculares o dispositivos de comunicación.

Dudó, pero no obstante, saco la pequeña pieza de plástico de su oreja. Luego se quitó su reloj y entregó ambas cosas a papá.

Lo llevé por todo el trayecto hasta la parte posterior del edificio. Mi habitación probablemente ya estaba intervenida por papá o ese tipo Freeman. Tomé un respiro y me concentré en sonar tan firme como sea posible.

—Quiero ser un agente.

Como era de esperar, no tuvo ninguna reacción facial.

—¿Para qué? ¿Para convencer a tu novia? Creo que Adam Silverman podría hacer suficientes identificaciones para convencerla. No necesitas de mi ayuda con eso.

—Estoy hablando de la capacitación de agentes reales. —Apreté mis dientes juntos, tratando de controlar mi ira. El Jefe Marshall no era exactamente mi persona favorita—. Sé de Jenni Stewart. La dejaste entrar cuando tenía diecinueve años.

—No creo que tu padre estuviera muy contento conmigo.

—¡Él no es mi padre!, ¿por qué cree que lo dejé fuera de esta conversación? — Pasé mis dedos por mi pelo, tratando de decir algo más convincente—. Sé que a la Agente Stewart le quedan todavía un par de meses en su formación. Puede incluirme con ese grupo.

—Como un viajero del tiempo, ¿verdad? ¿Esa sería tu contribución? —Tenía la misma mirada codiciosa que había tenido en el 2007—. Se podría añadir algún activo más a la lista, ya que has estado en octubre de este año. Debes saber algo acerca de los próximos meses.

*«Debía ser un experto en interrogar rápidamente, porque parecía seguro de conocer todos los detalles».*

Negué con la cabeza.

—No, no voy a permitirles utilizarme para ello. No quiero que nadie se entere. Estoy seguro de que mi conexión con la familia será lo suficientemente convincente.

Se cruzó de brazos y pude ver las ideas y teorías girando en torno a su cabeza.

—No estaré de acuerdo a menos que sepa de tu motivación.

Aspiré aire y me reí.

—¿Querer matar a algunos EDT no es suficiente para usted?

—No, si es una mentira.

Dejé escapar un suspiro exasperado.

—Bien, la razón es muy simple, tengo que elegir un bando. Ésa es mi única motivación en estos momentos.

Él asintió y me tendió la mano, yo la tomé tentativamente.

—Exactamente lo que quería oír. Voy a hablar con tu padre, pero te das cuenta de que todo lo relacionado con tu vida va a cambiar, ¿verdad?

—¿No es así ya? —dije con un encogimiento de hombros.

Lo dejé y volví con Holly y Adam. Intencionalmente evite el contacto visual con mi padre.

—Estoy totalmente agotado —dijo Adam un poco más tarde, cuando el sol había comenzado a ponerse—. Estuve despierto toda la noche, tu padre ya me consiguió una habitación, así que me voy a dormir.

—Nos vemos más tarde Adam, —le dije.

Holly asintió y miró hacia el bar de la piscina donde Freeman y papá seguían sentados.

—Entonces, ¿todavía estás enojado con él?

—Es complicado.

Su frente estaba arrugada.

—Explícame, entonces... él sigue siendo el hombre que te crio, ¿verdad? Eso al menos tiene que contar para algo.

Ella esperó pacientemente y yo tuve una sensación de que éste era el tipo de

información que más quería de mí. Más que los secretos de la CIA.

—Es lo suficientemente malo enterarme de que él no está biológicamente conectado conmigo, pero saber que todo lo demás ha sido una mentira... su trabajo, todo él... No puedo confiar en él.

—Tal vez lo harás... eventualmente. No tendrán tantos secretos como ahora.

—Eso espero. —Moví mis manos hacia su cara, mirándola a los ojos.

Quería tantas cosas en ese momento. Cosas que nunca había querido antes. Pero sobre todo no quería perder esta memoria. O que ella la pierda.

—¿Estás lista para entrar?

Ella sonrió.

—Definitivamente. —Salimos del bar y nos dirigimos rápidamente a nuestra habitación. Al momento en que puse llave en la cerradura magnética de la puerta, Holly se puso frente de mí, desabrochándose la camisa.

—Mira quién carece de paciencia hoy, —bromeé.

Incluso en la penumbra, pude ver sus mejillas rosadas o rojas. Me encantó que yo todavía pudiera hacerla sonrojarse. Mis dedos encontraron en la espalda la cremallera de su vestido y poco a poco lo lleve hacia abajo y desaté los tirantes de sus hombros bajándolos por sus brazos hasta que el vestido cayó al suelo al lado de mi camisa.

—Solo para que lo sepas... no he hecho esto en algún tiempo. —La levanté del suelo y sus piernas se envolvieron a mí alrededor.

Ella se rio en voz alta mientras la dejaba caer sobre la cama.

—¿En serio? ¿En qué mundo loco has estado viviendo? Sólo ha pasado...

Toque sus labios con mis dedos.

—Hagamos de cuenta que ha sido un largo tiempo... semanas.

—¿Cómo si hubieras estado perdido en el mar?

—Exactamente.

\* \* \*

**A**LREDEDOR DE LA MEDIANOCHE, el sonido de mi celular sacudiéndose y zumbando me despertó.

Holly se acurrucó contra mi costado, pero apenas se movía cuando metí la mano bajo la almohada para sacar mi teléfono.

—¿Papá?

—Lo siento si te he despertado. ¿Crees que nos podamos encontrar en la planta baja, en el bar? —No podía ocultarme ahora. Si no iba, ellos iban de venir aquí y poner un trapo sobre mi cara o algo así.

—Dame cinco minutos.

—Tómame todo el tiempo que necesites, —dijo.

Sacudí un poco a Holly y me puse de lado para mirarla.

—¿Hol? ¿Holly?

Sus ojos se abrieron como platos.

—¿Huh?

—Mi padre quiere que me reúna con él en el bar, ¿de acuerdo? Él quiere hablar o algo así. —Ella rodo del otro lado y se cubrió con las mantas hasta la barbilla.

—Claro.

—No tomara mucho tiempo —quitó el pelo de su cara y rosó su mejilla con mis labios.

—Te amo.

Sus yemas de los dedos descansaban sobre mi rostro y sonrió.

—Yo también.

Me vestí rápidamente, asegurándome de agarrar la pistola de Freeman.

Cuando entré en el bar, estaba completamente vacío, excepto por papá y el camarero, que se estaba riendo de algo que mi padre acababa de decirle.

—¿Estás solo? —le pregunté.

Se volvió hacia el camarero.

—Vamos a tomar nuestras bebidas a un privado, ¿está bien?

—Por supuesto.

Lo seguí a través de la sala desierta a uno de los privados. Deslizó una cerveza delante de mí y me di cuenta al mirarlo a la cara que él ya había bebido bastantes, lo cual no es típico de un agente en servicio.

—Estoy solo, —dijo—. Freeman y Melvin están... detenidos.

—Está bien, —dije lentamente.

—Melvin me dijo todo lo que hablaron. Mira, Jackson, he estado pensando en esto durante horas y no debes ser forzado a esta vida sólo porque piensas que no hay otra manera.

—Querías enseñarme cosas en el 2007, —señalé.

Tragó el resto de su cerveza, y meneó la cabeza.

—No lo sé. Tal vez pensé que estarías más seguro bajo nuestra supervisión o que necesitabas de entrenamiento.

—¿Y ahora?

—No estoy seguro de que comprendas muy bien los sacrificios que se necesitan para dedicar tu vida a algo que no le puedes contar a nadie. Ni siquiera a tus propios hijos.

Durante unos momentos, él me atrapó. La intensidad en sus ojos. Yo quería creer cada palabra, decirle que lo amaba, pero no podía estar cien por ciento, seguro, de que no estaba todavía jugando.

*«No puedo ayudar a gente de la que no me fío. No quiero ser engañado ni*

*fastidiado en las cosas».*

Se recostó en su asiento y respiró profundo.

—Estábamos tratando de protegerte. Es mucho para aceptar de una vez.

—Entiendo eso. Pero ahora estoy en el punto en que prefiero que me digas las cosas. No importa lo malo que sea. Matar gente o lo que sea.

*«Me asaltó el horrible recuerdo del Jefe Marshall dándole órdenes a papá para que le disparara a ese tipo Harold por la espalda».*

—¿Cómo puedes hacer eso... matar a la gente y seguir viviendo, sin sentir ninguna culpa? ¿Es todo una actuación para ti? ¿Incluso ser un padre? Yo era solo una asignación para ti, ¿verdad?

Yo esperaba que él se enojara, al igual que yo. Pero él se limitó a asentir y se miró las manos antes de encontrar mis ojos de nuevo.

—Hay algo que quiero que veas. Algo en el pasado. Sin embargo, sólo tienes que ver, sin trucos. Eso responderá a muchas de tus preguntas. Sólo haz un medio-salto. El que no afecta la historia.

—¿Supongo que Adam te ha hablado sobre los medios-saltos?, —le pregunté, y él asintió.

—¿A cuando estoy saltando? ¿Cuál es la fecha?

—Octubre dos, de 1992, —dijo—. Sobre las tres de la tarde.

—Eso va más allá de lo que he ido en el pasado. Va a hacer que me enferme. Realmente que me enferme. Y no sé cuánto tiempo voy a poder quedarme.

—Lo sé. Depende de ti si quieres probar o no.

Todo lo que pude ver en su expresión era pura tristeza y agotamiento.

Ésta no era la energía excitada que Marshall 007, Melvin 007, y papá 007 tenían cuando me habían pedido cuentas en el pasado o el futuro. Sacó un bolígrafo del bolsillo y dibujó un pequeño mapa de Central Park y luego un círculo rodeando una antigua zona de juegos. Luego me entregó lo que parecía ser un reproductor de MP3, pero yo sabía que amplificaba los sonidos a distancia.

Jenni Stewart me había mostrado el suyo, ese día en que le escribí un ensayo para español como un soborno a cambio de secretos.

Cerré los ojos y dejé que el calor de la sala se disolviera.

**E**STABA EN MEDIO del campo de béisbol, no muy lejos del árbol del cual me caí y me rompí el brazo cuando tenía cuatro años. Desde lejos, podía distinguir uno de los campos de juego en el cual recordaba haber pasado mucho tiempo cuando era niño. Ya sea con papá, o con cualquiera de las niñeras que habíamos tenido.

Al tiempo que me acercaba, un hombre de complexión similar a la de papá, puso a una pequeña persona con un brillante suéter rosa, en el columpio. Un pequeño niño de cabello castaño se apresuraba a escalar la resbaladilla, mientras una mujer de cabello castaño claro empujaba su trasero hacia arriba cada vez que él se deslizaba abajo.

Ese día Courtney y yo tendríamos unos dos años, teníamos que ser nosotros. Me senté en una mesa de picnic y me volví sobre el pequeño aparato que papá me había obsequiado. Luego deslicé mis auriculares a su lugar.

Definitivamente el hombre que balanceaba el columpio a Courtney, era papá, pero lucía muy joven. Quizá de veinticuatro o veinticinco años. El mapa que papá me había dado estaba plegado dentro de mi bolsillo trasero. Lo saqué y puse sobre la mesa, por lo que parecía que estuviese estudiando algo.

Sacó a la niña pelirroja del columpio, y la cargó hacia la caja de arena. Entonces la mujer tomó a mi yo más joven y se unió a ellos en la arena. Era tan extraño verme a mí mismo, aún en pañales, comenzando a caminar por ahí, intentando escalar la empinada resbaladilla, como el hombre araña.

Papá se sentó en el borde de la caja, con Courtney a sus pies. Podía escucharla cantar. Al principio sonaba como jerigonza, pero luego me di cuenta que estaba cantando en francés mientras masticaba una pala cubierta de arena.

Una voz de mujer se unió a la canción de Courtney, y era realmente familiar. O quizá solo lo suficientemente placentera como para sentirse familiar. Debía de ser una nana o una niñera.

Casi lucía lo suficientemente joven como para ser una estudiante universitaria. Quizás trabajaba para papá, mientras asistía a la escuela.

Se sentó en la banca junto a la caja de arena. Mi yo niño saltó a la arena y continuó saltando hacia el otro lado.

—¿Quieres un cubo? —le preguntó papá a Courtney.

Ella asintió con su cabeza, agitando las pequeñas coletas que sobresalían a sus costados, y continuó cantando. Papá puso la cubeta azul frente a Courtney, y luego observó a la mujer y sonrió. No era el tipo de mirada que le darías al personal que contratas o incluso a un compañero agente secreto.

Era algo más que eso.

Mi yo pequeño saltó por detrás de Courtney y agarró un puñado de arena, luego lo roció sobre su cabeza.

—Lluvia, lluvia.

Con sus regordetas manos sacudió la parte superior de su cabeza y gritó.

—¡No!

Por un momento estuve cautivado por la habilidad de mi yo de dos años para generar la más inocente y taimada mirada que jamás haya visto. Era como si viviera para hacer gritar a Courtney de esa manera.

—No, Jackson, —dijo papá.

Courtney se volvió y empujó mi rostro con ambas manos.

—¡Detente!

Empujó tan fuerte al pequeño yo, que se cayó de trasero. El pequeño yo se paró de inmediato y agarró un camión volcado, el cual comenzó a manejar sobre las montañas de arena.

—Hagamos un castillo para la Princesa Courtney, —dijo papá.

Hice una mueca. Así que así es como empezó todo. Toda mi niñez, siempre era, «Soy la Princesa, así que yo estoy a cargo. Papi lo dijo».

Papá llenó una cubeta usando la pala de Courtney, pero podía verlo vigilando los árboles más allá del parque, comprobando algo. Trabajando. Courtney agarró puñados de arena y los arrojó a la cubeta. Le dio unas palmaditas a la parte superior y apuntó a papá diciendo:

—Kevin.

Solo sonó como, «*Kebin*». Pero no llamaba a papá. No tuve oportunidad para contemplarlo porque la mujer sentada en el banco se paró y luego se sentó en la arena.

—Jackson, puedes decorarme. No me importa.

Tenía un acento escocés. El pequeño yo agarró algo de arena para rociarla sobre la cabeza de la mujer. Ella solo reía e inclinaba su cabeza atrás, con los ojos cerrados. Ahora podía ver su rostro claramente, desde donde estaba sentado. Ella era muy bella, radiante de una manera, pero a la vez escueta. Quizás solo estaba feliz. Feliz de que un pequeño niño le vertiera arena sobre la cabeza.

La mujer arrebató al pequeño yo en sus brazos y comenzó a besar mi rostro mientras mi yo más joven reía con esa fuerte risilla que resonaba en mis auriculares.

—Podemos hacer ángeles de arena, —dijo ella.

Observé con fascinación cómo se recostaba sobre la arena junto al pequeño yo, extendiendo sus brazos y aleteando como si esperara poder volar. Courtney observaba desde su castillo y rio, luego se arrastró junto a ellos para hacer su propio ángel de arena.

—Estarás sacudiendo la arena de sus cabezas durante días, —dijo papá, girándose

sobre la cubeta de Courtney—. Esto es como la pintura con los dedos que nunca llega al papel.

Su voz estaba llena de afecto, no de molestia.

—Pero en diez años más, todo lo que recordarás será esta parte. No la arena que desempolvaremos de sus camas por una semana, —dijo la mujer. Luego se incorporó y de repente agarró a papá por el frente de su camisa, presionándolo junto a ella—. Vamos, recostémonos aquí.

Papá rio ruidosamente, pero no se movió.

—¡Eileen!

Eileen. Era el nombre en mi partida de nacimiento. El que yo creía, que era inventado.

Alcanzó su mano y la sujetó, deslizándola bajo su pierna, cubriendo sus dedos, ahora enlazados a los de ella. ¿De quién los ocultaba? De seguro no de los dos pequeños olvidadizos de dos años que tomaban un baño de arena. Y qué mejor momento para una foto, era éste: cuatro personas recostadas en la caja de arena como si fuera una enorme cama de agua.

—Luces tan distinto cuando ríes, —le dijo a papá la mujer llamada Eileen. Volvió su cabeza lo suficiente para que su frente tocara la mejilla de papá, y vi que no bien sus labios tocaron su rostro, él sonrió.

—Jackson, —dijo papá—. Cuéntale a tu madre el divertido chiste que te enseñé.

—Knock, knock, —dijo el pequeño yo, aún batiendo sus brazos en la arena.

Eileen rio.

—¿Quién es?

—Knock, knock, —repitió el pequeño yo.

—Eso es todo lo que llevamos, —dijo papá. Entonces ambos rieron.

La actividad en la caja de arena no era el único ruido que lograba captar. A lo lejos se oía el sonido de hojas crujiendo. Papá debió haber prestado más atención de la que creí, porque se sobresaltó de repente, y se quedó observando hacia los árboles. Courtney también se sobresaltó, y el pequeño yo se levantó y miró, pisando fuerte el ángel de Courtney.

Oí el familiar clic de un gatillo, antes de poder descubrir al tipo escondido detrás de un árbol. El disparo fue ruidoso, pero todo lo que distinguí fue a papá saltando sobre Eileen y agarrándome con un brazo, y empujando a Courtney a sus pies con el otro. El pequeño yo se estrelló fuerte de espaldas al suelo, e inmediatamente comenzó a llorar.

Papá le gritó a alguien, pero yo no podía ver algún otro agente o a alguien más, excepto al hombre del árbol. Papá sacó un arma desde la parte trasera de sus pantalones, y disparó en esa dirección. Estaba cubriendo a los dos pequeños, lo que le brindaba apenas la mínima habilidad de apuntar bien a su objetivo. El hombre oculto

se lanzó hacia otro árbol, y es en ese entonces cuando divisé su rostro y su roja cabellera.

El sujeto de la huella de zapato en el rostro.

No sé qué fue lo que me hizo hacer lo que hice a continuación. Era como si una especie de instinto enterrado en lo profundo, se apoderara de mí. Mi corazón dejó de golpetear y disminuyó su velocidad a lo usual, luego imágenes destellaron en mi cabeza tan rápido... el área, la distancia entre el sujeto pelirrojo y yo... podía verlo todo claramente. Luego saqué el arma del Agente Freeman y disparé. Nunca había cogido un arma hasta hoy, pero aún así supe sin duda alguna, que lo golpearía justo en el pecho.

Un noventa por ciento de mi cerebro deseaba haber fallado.

Cayó al suelo, y me eché a correr en esa dirección. Reduje la velocidad mientras me aproximaba a su cuerpo. Yacía de espaldas, observando a través de los árboles, sus ojos aún estaban abiertos, pero su pecho estaba congelado. Caí junto a él y presioné mis manos por encima de la sangre que se filtraba a través de su sweater.

Luchando por aire, dejé caer el arma justo en el pecho del hombre, y no pude animarme a cogerla de nuevo.

Podía ver a papá desde donde me senté. Él estaba apretando al pequeño yo tan fuerte, y murmurando:

—Estás bien.

Otras dos personas corrieron, un hombre y una mujer. Debían ser agentes, porque papá asintió con la cabeza y la mujer agarró a Courtney, y papá me entregó al otro sujeto, y se marcharon. Papá se dejó caer de espaldas en la arena y Eileen se inclinó sobre él, con sus manos cubriendo su boca.

—Oh, Dios, Kevin, ¡te dieron!

Luego su cuerpo se estremeció con sollozos. Él alzó la mano y tiró de ella para que sus rostros estuviesen cerca.

—Solo es mi hombro, estaré bien.

Ella puso la cabeza en su pecho y yo podía oír sus fuertes y claros sollozos, aún sin la ayuda del dispositivo **FANCY ELECTRONICS**.

—Pudieron haberte matado.

—Shh, está bien. No te preocupes por mí. Me han disparado antes.

—¿Qué hay de los niños? ¿Dónde están?

—Relájate. Ellos aún están en el auto blindado. Ahí es donde deberías estar tú en este momento. Podría matar a Freeman por asustarme como los mil demonios. ¿Dónde diablos estaba? —preguntó papá.

Eileen levantó su cabeza y luego agarró su rostro y lo besó, como si estuviese tomando ventaja de su inhabilidad para usar uno de sus brazos. Él usó su mano libre para recorrer el cabello de ella con sus dedos y luego, un par de segundos más tarde,

la alejó un poco.

—Marshall viene, —susurró él.

Ella asintió pero besó su mejilla de nuevo, luego dijo muy silenciosamente.

—Te amo.

—¡No te muevas! —dijo la profunda voz del Jefe Marshall, detrás de mí.

Cerré mis ojos y salté antes de que Marshall tuviese oportunidad alguna de poner sus manos sobre mí, de nuevo.

—¡JACKSON! —Mi frente estaba de nuevo presionada a la mesa de madera.

—¿Huh?

Esto superaba por mucho, lo peor que me había sentido luego de saltar en el tiempo. Era como tener una fiebre de cuarenta grados y medio.

—Vamos a sacarte de aquí, —dijo papá.

Me levantó del privado y puso uno de mis brazos alrededor de sus hombros. Logramos llegar al final de pasillo y entrar al ascensor, luego tropezamos dentro de la habitación de papá. Caí de nuevo al sofá, cerrando mis ojos, sin ser capaz siquiera de mover músculo alguno.

—Rayos, esto está mal, —murmuró—. ¿Qué necesitas? ¿Comida, agua?

—No, —gemí—. Solo lo vomitaría de nuevo.

Él encendió la luz.

—¿Qué sucede? ¿Por qué observas tanto tus manos?

No me había percatado que lo estaba haciendo hasta que lo mencionó. Mis manos estaban totalmente limpias, pero era como si aún pudiese sentir la pegajosa sangre entre mis dedos.

—Toqué su herida. El hombre sangraba. No puedo creer que yo hiciera eso.

—¿Qué hombre?

—El hombre al que le disparé. Está muerto. De hecho, no está realmente muerto, pero lo hice de todos modos.

—Pero... ¿viste lo que ocurrió? ¿Con... ella? —se atragantó con las últimas dos palabras y bajó la mirada.

—¿Qué se supone que ocurriera? ¿Cuándo no estaba ahí? —la verdad me golpeó al instante... No tenía recuerdos de Eileen, y papá preguntó si había visto lo que le sucedió a ella.

—¿Fue asesinada? ¿En el 1992 real?

Papá asintió lentamente y liberó mis manos. Se sentó por completo en el piso.

*«Entonces, cuando ese evento ocurrió, cuando no estuve ahí, el sujeto pelirrojo no tuvo a nadie que le impidiera dispararle».*

—Papá, era el mismo sujeto, uno de los que estaban ahí cuando le dispararon a Holly. —No podía dejar de observar mis manos. Donde la sangre del hombre se había desvanecido. No era real, pero se sintió real—. Lo siento... no podía dejarlo ir y no...

—¿Hacer algo? —preguntó antes de pararse y sentarse en la silla frente a mí.

—Fue estúpido. No cambió nada. —Alejé la idea de mi mente y solté otra pregunta.

—¿Quién era ella?... Me refiero a Eileen.

Estuvo en silencio por un minuto, recuperándose.

—Una científica... completamente brillante, que trabajaba con el Dr. Melvin. También fue la mujer que los dio a luz a ti y a tu hermana. Aunque no están biológicamente conectados. Se autodenominaba tu madre.

—Eso oí. ¿Pero éramos solo un proyecto para ella? ¿Una misión? El Dr. Melvin me explicó lo de la madre de alquiler para el experimento.

Él agitó su cabeza.

—Quizás al comienzo, pero en el momento los sintió patear... luego, más tarde, cuando podía sostenerte... tú eras su hijo. Dos increíbles bebés que cambiarían al mundo con sus brillantes mentes. Eso es lo que ella quería del experimento.

—¿Cuál era tu trabajo? ¿Protegerla?

—Mi trabajo era protegerlos a ti y a tu hermana. El Agente Freeman... no el que atacaste hoy, sino su padre... fue asignado a proteger a Eileen. Yo me uní al proyecto cuando tú y Courtney comenzaron a caminar... quizás tendrían unos once meses de edad.

—Luego de dispararle a ese hombre, tú estabas enojado con el Agente Freeman, dijiste que no sabías donde diablos estaba. —El color se escurrió de su rostro.

—Eso no es lo que yo quería que hicieras. Solo quería que vieras lo que sucedió, que supieras porqué hago lo que hago.

—No tienes que explicar. —Levanté mis manos, aún cuando la sangre se había desvanecido, y él asintió—. La amabas, ¿no es así?

—Sí. —Su voz se quebró y volvió sus ojos hacia la televisión—. Si pudiera cambiar algo, sería ese día. Quince segundos y yo podría haberla cubierto.

—Casi lo hiciste, pero en vez de eso me agarraste a mí y a Courtney, —dije, apenas en un susurro.

—Sé lo que piensas. No es así, Jackson. La gente siempre habla del resentimiento como si sucediera todo el tiempo. Si la hubiese salvado y dejado que algo les sucediera a ti o a Courtney, ella nunca me lo hubiese perdonado... Jamás. —Sonrió un poco, pero fue más una mueca, llena de pesar—. Para mí, ella dejó algo que amó. Dos cosas. Una parte de ella que conservaré. Yo quería ser tu padre antes de que ella muriera. Casarme con ella y ser una familia. Era mal visto, por supuesto, pero era una línea que estaba dispuesto a cruzar una vez que descubriera la mejor forma de decírselo a quienes están sobre mí.

—Lo lamento tanto, papá, —dije, luego suspiré pesadamente—. Me he estado preguntado quién me crio antes de que entraras en la foto. Ahora lo sé.

—Sé que no quieres confiar en mí, pero ya he perdido a la única mujer a la que he amado y a mi hija. No quiero perderte a ti también.

—¿Y perdiste a tu compañero?

Asintió.

—El Agente Freeman, padre, fue mi mentor. Era brillante. Murió el mismo día que Eileen. Y luego el que su hijo se uniera, sabiendo que había perdido a su padre en este trabajo, no fue fácil. Pero hay un motivo de porqué los agentes en «*Tempest*» son tan jóvenes, la mayoría no dura mucho.

—¿Renuncian?

—No, nadie renuncia... Jamás, —dijo. Entonces cambió el tema—. Esto es lo que sucede Jackson. En este sistema hay caminos si eres competente, y por fortuna, lo soy. He ocultado cosas a Marshall y a «*Tempest*» para protegerlos a ti y a Courtney. No tienes que renunciar a tu vida por esto.

Aún estaba tratando de ponerme al corriente con mi última zambullida al pasado.

—Pero ¿por qué su nombre está en mi partida de nacimiento? ¿Con tu apellido?

—Ella era la persona más cercana que tenías a una madre, y usar mi apellido ayudó con la coartada que les di a ti y a Courtney sobre su madre, muriendo en el parto.

—¿Cuál era su nombre real?

—Covington. Su familia era extremadamente rica... ellos son Escoceses. Estoy seguro que lo suponías por el acento. De ahí viene nuestro dinero. Les dejó todo su fondo fiduciario completo a ti y a Courtney. Nosotros vivimos en su departamento. Les di la vida que creí ella habría querido darles. Muy diferente a como yo crecí.

—¿Cómo creciste? —pregunté.

Papá dio unas palmaditas sobre mi hombro.

—Esa historia es para otro día. Recuerda lo que te dije. Marshall sabe de lo que soy capaz, y está en guardia constante. Es improbable que me permita tener mucha participación en tu entrenamiento.

—¿Por qué?

—Él sabe a quién intento proteger realmente. —Sonrió—. Además, ellos quieren que seas bueno, pero no lo suficiente como para trabajar solo.

—O en su contra, —añadí.

Un fuerte tintineo vino desde la radio del mostrador del baño y la cabeza de papá se volvió en esa dirección.

—¡Mierda!

—¿Qué?!

—Los sensores que puse en tu habitación. —Giró el dial de la caja fuerte y sacó un arma.

—Alguien pudo haber entrado.

A pesar del hecho de que hace solo un rato apenas podía moverme, salté del sofá golpeándome contra la puerta. Ambos cruzamos el hall y subimos la escalera de emergencias. Volé a la esquina y me encontré de golpe con Holly, quien estaba de pie fuera de la puerta de nuestra habitación.

Holly jadeó, pero se quedó de pie. Yo estaba demasiado débil como para sostenerme en pie, por lo que caí en la alfombra. Debió haberle tomado un momento darse cuenta que era yo corriendo hacia ella. Toda la cosa de la CIA probablemente la había dejado un poco nerviosa.

—Dios, Jackson, me asustaste, —dijo ella—. Iba camino a encontrarte, ¿qué pasa?

Papá me tendió una mano y me ayudó a ponerme de pie.

—Está un poco enfermo. Puede ser envenenamiento por comida.

—Luces realmente pálido, —dijo Holly antes de poner uno de mis brazos alrededor de su hombro. Abrió la puerta de la habitación y me arrastré sobre la cama tan pronto como entré.

—Traeré algo de agua, —dijo papá.

Holly desató mis zapatos y los tiró lejos antes de sentarse en la cama y apoyarse en la cabecera.

—Acércate y podemos compartir la frazada.

Me moví solo lo suficiente para que mi cabeza descansara en su regazo. Arrojó la manta sobre mí y corrió sus dedos por mi cabello.

—Gracias, Hol.

—¿Necesitas algo más? —preguntó ella.

Agité mi cabeza justo antes de quedarme dormido.

\* \* \*

**P**APÁ ENTRÓ a la habitación donde yo dormía y Holly me cuidaba, y se quedó mirándome.

—Ya olvidé cuando fue la última vez que lo vi dormir con tanta tranquilidad, —dijo— casi parece uno de los niños a los que ustedes supervisan, aunque esos niños viven en un mundo aparte y creen que todo afuera de su mundo es malo.

—Lo sé, la primera vez que le dije a las pequeñas de primer grado que tomaba en el metro para ir a casa, una de ellas en verdad lloró, —dijo Holly, riendo.

—Los índices de delincuencia en el metro o en cualquier transporte público es mucho menor de lo que la gente cree, —dijo papá.

—Culpo a Hollywood. Demasiadas películas de autobuses explotando y tipos malos siendo perseguidos en el metro, —dijo Holly.

—¿Fue extraño para ti? ¿Supervisar a niños que tienen sirvientes personales pero ningún conocimiento sobre alguna otra vida? —preguntó papá.

Holly rio de nuevo.

—Al principio, quizás. Cuando le enseñaba a gimnastas, solía sobornar a los niños con monedas de un centavo para probar alguna nueva habilidad. Pero, luego del

primer día de campamento, supe que los centavos no me llevarían a ningún lado. Pero creo que cada niño está protegido por algo.

—Sí, eso quizá sea cierto, —dijo papá.

Finalmente abrí mis ojos. Papá se sentó en una silla al otro lado de la cama. Me giré y busqué a Holly.

—¿Cuánto tiempo estuve dormido?

—Un par de horas. —Descansó su mano en mi mejilla—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor. —Me incorporé lentamente y me apoyé contra la cabecera junto a Holly—. Papá, ¿cómo es que aún estás aquí?

Se puso de pie y me alcanzó una botella de agua.

—Solo quería asegurarme de que estuvieras bien. Y Holly es buena compañía. —Ni siquiera me había dado cuenta que habían pasado dos horas.

—Ella es muy buena compañía. —Puse un brazo alrededor de ella y la jalé más cerca—. Lo que sea que te haya dicho, no es cierto.

Holly rio y agitó su cabeza.

—¿Así que en realidad no saliste con una de las chicas de *Legaly blonde, El Musical*?

—¡Vaya, eso es verdad!, pero solo por, unas, dos semanas.

—Esa fue probablemente la chica más desagradable que haya conocido, —dijo papá.

—Estoy de acuerdo —dije asintiendo.

Papá se levantó de su silla y se dirigió a la puerta.

—Creo que tomaré unas horas de sueño antes de que hagamos planes para hoy.

—¿Papá?

—¿Sí?

Miré de reojo a Holly, luego de nuevo a él.

—Sigo con mi decisión de unirme al negocio familiar.

Su rostro hizo una mueca. Luego señaló con los ojos a la puerta, indicando que quería hablar en privado. Holly también captó la señal por lo que me dio un empujón fuera de la cama. Luego de llegar al otro lado de la puerta ya papá había señalado con sus ojos a lo largo del pasillo incontables veces, finalmente habló en voz baja.

—Hablaremos un poco más de esto mañana... pero no aquí. La seguridad es un problema en un edificio grande. Posiblemente no pueda checar todas las esquinas.

—¿Está bien?

—Podemos ir a navegar. Freeman puede conservar sus ojos en tus amigos.

Agité mi cabeza de inmediato.

—Ni lo pienses. Digo, me subiré al bote, pero Adam y Holly vienen con nosotros. Y quiero que tú me digas todo, pero yo ya le di mi palabra a Marshall y no voy a cambiar de opinión respecto a eso.

Dejó escapar un suspiro.

—¿Estás seguro que eso es lo que quieres?

Asentí.

—No permitiré que la historia se repita.

—Sé a lo que te refieres, —dijo—. Pero aún así deberíamos hablar antes de que alguien más tenga la oportunidad de glorificar este trabajo... y llena tu mente de grandes ideas.

Papá suspiró y se alejó hacia la escalera de emergencia. Justo ahora, él era la única persona que sabía de cuántas maneras eso podía ser interpretado. 30 de Octubre de 2009, podría ser el futuro en esta línea de tiempo, pero para mí era historia. Y lo que le sucedió a Eileen no iba a pasarle a Holly. Yo estaba decidido a hacer lo que fuese para asegurarme de ello.

Mientras me arrastraba de vuelta a la cama, la realidad me golpeó: yo era oficialmente parte de la CIA. No solo una historia inventada. Deslicé a Holly hacia abajo para que estuviese a mi lado, luego me apoyé sobre ella y la besé.

—Eres tan bella. ¿Puedo contarte un secreto?

—Sí, me gustan los secretos. Especialmente los tuyos.

—Quise besarte desde la primera vez que te vi.

—¿En serio? —levantó su cabeza y besó mi nariz—. Dime otro secreto.

—Le prometí a mi hermana que me casaría contigo.

Holly rio.

—¿Esa fue una de tus alucinaciones inducidas por el proyecto de ciencias especial de Adam?

Agaché mi cabeza y toqué mis labios justo bajo su clavícula.

—Sí, exacto. Oh... y tendremos seis hijos...

—¡Seis!

—Uh-uh... así que conserva esas enormes pantis, las necesitarás.

Holly reía tanto, que casi llegó a las lágrimas. Luego su sonrisa se disolvió y me observó por un minuto, con una dura mirada a sabiendas.

—¿Eso es lo que quisiste decir cuando dijiste?

Sabía adónde se dirigía con esto.

—¿Qué es difícil estar seguro hasta que las cosas no están bien?

Sus manos alcanzaron mi cara.

—¿Qué sucedió?

—Solo una fea pesadilla.

—Puedes contarme.

Descansé mi cabeza en su almohada.

—¿Alguna vez has visto a alguien morir?

—No, —respondió, volviéndose hacia mí para que nuestros rostros estuviesen

solo a unos centímetros de distancia—. Jamás.

Toda la historia sobre visitar a Courtney en el hospital se derramó en mí, pero le dije que era un sueño o una alucinación.

—Por mucho tiempo, pensé que papá se molestaba conmigo por ser sano... por estar vivo...

—No creo que sea cierto, —dijo Holly, y en el momento las palabras salieron de su boca, y lágrimas gotearon de sus ojos hasta la almohada. Las limpió de inmediato.

—Lo lamento. No debí haberte dicho todo eso.

—No, está bien. Puedes contarme lo que sea. Lo digo en serio. —Cogió mi mano y la llevó a sus labios—. Solo deseo haber sabido cómo lucía ella.

—Pero has visto... —me detuve, recordando que Holly 009 solo había visto una habitación vacía y unas pocas fotos de mí por el departamento.

—Digo. ¿Quieres ver una foto? Tengo una.

Asintió, así que alcancé y hurgué en mi billetera, sacando la tarjeta que nunca le había dado a Courtney con una foto de ambos en Central Park para la víspera de Navidad, solo uno o dos meses antes de que enfermara. Los ojos de Holly viajaron desde la imagen hasta las palabras al otro lado. Y la dejé leerlas porque Holly 007 lo había hecho y parecía justo.

Limpió las lágrimas que le caían y me devolvió la tarjeta, luciendo decidida a conservar la compostura.

—Yo tampoco lo podría haber hecho. Ver morir a alguien que amo. Yo habría estado tan asustada.

—Sé que podrías, Holly. —Pasé mis dedos por su mejilla.

—Ahora, quizás, pero cuando tenía catorce... de ninguna manera.

Le sonreí aún con lágrimas en el rostro.

—Suficiente de cosas tristes. Es una tortura molestarte así.

—No más charla sobre mí dando a luz a seis niños, tampoco. Solo pensar en ello siento la urgente necesidad de cruzar mis piernas y dejarlas así.

Eso es exactamente lo que necesitaba para desprenderme de mi tenue estado de ánimo.

—Amo que no tengas problemas para decirme mierdas como ésas. Así que, ¿puedes contarme un secreto? En verdad, es más una pregunta.

—¿Quizás...?

—¿Cómo terminaste agarrándote a un tipo como David Newman?

—¿Qué hay de mal con David?

—Nada, ¿pero cuál es el atractivo? ¿Cómo comenzó? —pregunté.

Ella alzó una ceja.

—¿En serio quieres oír esto?

—Solo tengo curiosidad, eso es todo.

—Nos pasamos de tragos una noche y nos besamos en una fiesta frente a mucha gente, y puesto que ya éramos buenos amigos, todos asumieron, que era nuestro momento especial... David estaba tan perdido que ni siquiera lo recordaba. Aún no lo hace.

—¿Y eso es todo?

Ella se encogió de hombros.

—Creo que cuando yo era más joven, mi visión era que el chico perfecto estaba allá afuera en algún lado, y luego decidí...

—¿Resolverlo?

Sonrió tímidamente.

—Sí, pero no es como si lo supiese. Yo no conocía nada diferente.

Me escabullí más cerca y deslicé mis manos alrededor de su cintura.

—Sé a lo que te refieres.

—Durante mucho tiempo, te odie por hacerme dudar en lo que ya había decidido. Con David, yo no lo sentía... él no...

—¿Encendía tu fuego? —pregunté con una sonrisa.

—No, no lo hacía. Me besó y se puso sobre mí, enredando sus dedos en mi cabello, luego se alejó para bostezar.

—Perdón.

La presioné gentilmente tras su cuello hasta que apoyó su cabeza en mi pecho.

—Ve a dormir. Luces exhausta.

—¿Quieres que me mueva? —preguntó, riendo un poco.

Apreté mis brazos alrededor de ella.

—No, quédate aquí. Es más cálido.

Levantó su cabeza.

—Siempre has sido bueno en esto.

—¿En qué?

—Siempre sostienes mi mano en el momento adecuado y me besas con la más perfecta oportunidad. Como si fuese tu forma de decir lo que no puedes decir. Sabía que las palabras vendrían eventualmente. —Presionó su mejilla contra mi camiseta de nuevo—. Lamento haber dudado de tu paciencia.

El sueño nunca llegó mí el resto de la noche. Solo me quedé allí, sintiendo la tibieza de la presencia de Holly desparramada sobre mí, y pensé en mi padre y todo lo que él había perdido. Él no me traicionaría. Aún si era su trabajo salvar a alguien más. Ahora, yo lo sabía.

Había visto la cicatriz antes, en su hombro, de la bala que recibió por mí diecisiete años atrás, pero no sabía cómo la había adquirido. ¿Cómo podía haberme sentado allí en 2007 y quejarme de tener que ver a una Holly más joven, una que no me conocía, cuando mi padre no tenía posibilidad alguna de ver a Eileen viva de

nuevo? Jamás.

Y oír que ella fue una madre para mí, yo quería saber tantas cosas sobre ella. Todo. Si tan solo no hubiera sido tanto tiempo atrás en el pasado. Miré como el sol se asomaba a través de la cortina y supe que las cosas jamás serían tan sencillas como lo eran en este preciso instante. Pero no me permití pensar en más nada. No aún.

SÁBADO, 15 DE AGOSTO DE 2009, 12:00 P.M.

**W**OW —DIJO HOLLY, mirando alrededor del enorme velero blanco—. ¿Tenemos un capitán para manejar este monstruo?

Mi padre caminó detrás de nosotros.

—Ese sería yo.

—Sabes, estaba pensando... debería desembarcar en la playa. —Dijo Adam, mirando con nostalgia a todas las personas que estaban recostados en la playa.

Papá palmeo a Adam en la espalda con fuerza.

—No, tu vienes con nosotros. No puedo dejarte en la costa con acceso a toda esa tecnología. No en mi presencia.

Tenía el presentimiento de que papá bromeaba, pero el rostro de Adam parecía horrorizado. Avanzo hacia mí y me susurro en el oído.

—La mafia utiliza esa técnica hace tiempo. Saca a los sospechosos en bote, les dispara y después tira sus cuerpos en el océano. Para que cuando los encuentren en alguna isla del Caribe ya no haya evidencia.

Holly escucho a Adam y abrió los ojos de par en par.

—¿En serio?, Hay formas mucho más sencillas para poder deshacerse de la evidencia, que ésa.

Papá ayudo a Holly a ir a la parte superior del bote y le murmuró a Adam.

—¿Qué le pasó a la verdadera Holly Flynn?

Adam me miró impresionado.

—Ella no es muy diferente a ti. Holly nunca ha sido ordinaria.

Él estaba en lo correcto. No es que Holly no haya dejado de ser ella misma conmigo, sino que ha tenido que pasar por muchas cosas debido a que piensa que yo no podría lidiar con todo por mí mismo. Planes del futuro, pasión, compromisos, todas esas cosas que me harían salir corriendo.

Le di a Adam un pequeño empujón hacia el barco.

—Yo te cubro la espalda, además la mayoría de los asesinatos entre mafiosos suceden en lanchas de motor.

Papá estaba trabajando duro para desatar las velas, y yo fui a ayudarlo, mientras que Holly y Adam se sentaron en el borde de la proa y solo contemplaban la vista.

—¿Es esto parte del entrenamiento como agente? —preguntó Holly—. Ustedes chicos, lucen como si supieran exactamente lo que están haciendo.

Yo observé a papá y sonreí.

—No, de hecho no, esto es parte de las vacaciones familiares. Algo completamente normal.

—No podemos decir mucho sobre eso, ¿o sí?

Unos minutos después ya habíamos zarpado, observando tan solo el mar abierto. De inmediato me sentí aliviado, por estar alejándome del hotel lleno de gente. Ahora puedo entender porque papá quería que escapara.

—Así que, ¿cuándo vamos a discutir los secretos de espía?

—Cuando nos alejemos un poco más. —Dijo el muy suavemente—. ¿Has aprendido como verificar si hay micrófonos?

—Sí, tú me mostraste como. —Entonces empecé a buscar, primero en los lugares más comunes, y después una búsqueda más profunda por el escritorio. Con una voz muy baja papá tuvo una conversación con Adam, la cual yo no pude escuchar.

—Yo empecé en la división hace muchos años, cuando yo tenía casi tu edad. De cualquier forma la oficina central está en el sótano de la librería pública de Nueva York por lo cual hay un pequeño riesgo. La mayor parte de los libros que leyeron, los programas de computadora, las páginas web, y la búsqueda de un código de espía —dijo papá—. ¿Podría meterte allí?

—Genial —dijo Adam. Y ellos cayeron en una profunda conversación sobre este departamento de la CIA, los dejé solos y me senté en el lado opuesto del bote.

La sensación de urgencia que papá había tenido la noche anterior parecía haberse disuelto. Quizá el solo quería pasar más tiempo conmigo, ahora que no teníamos más secretos.

Holly regresó conmigo, dándome un trago y posteriormente sentándose en mi regazo, apoyándose contra mi pecho.

—Éste es el primer bote de vela en el que he estado —dijo ella.

—Navegar fue siempre mi parte favorita de las vacaciones.

El sol caía sobre nosotros y el agua de las olas nos salpicaba suavemente, lo cual hizo que estos pocos minutos fuesen perfectos. Me aferre a ella abrazándola fuertemente, y la besé en la frente. Ambos permanecemos en silencio por un momento, después yo sentí como Holly me miraba y entonces volteé para verla, ella me estaba observando. Su expresión era muy seria.

—¿Qué pasa? —pregunté.

Ella se desconcertó.

—Nada, es solo que...

Me incliné hacia ella.

—¿Qué pasa Hol?

Sus labios se deslizaron por mi cuello, después ella dijo en voz baja susurrándome al oído.

—Te amo, de verdad te amo. No como cuando se lo dije a David... es mucho más que eso.

La seguí abrazando, era tan cálida. Y entonces no se qué fue lo que me hizo decir lo que dije, quizá fue la intensidad en sus ojos, o la culpa con la que cargo desde hace

tiempo, o quizá yo quise decirlo porque papá nunca se iría.

Puse la mirada en papá, pero acerqué mis labios a los oídos de Holly y susurré:

—Cásate conmigo.

De inmediato noté como se quedaba sin aliento, y me aferre aún más a ella pero no la miré. No lo necesitaba. Preguntárselo fue mi gran logro. Lo demás no era importante... no aún.

Ella volteo mi rostro y tuve que mirarla, después dijo.

—Yo lo haré... algún día... lo prometo.

—Tú no tienes que prometerlo. Yo solo tenía que pedírtelo.

—Lo prometo —repitió ella con una gran sonrisa.

Quería que este momento durara más tiempo, pero han pasado muchas cosas como para poder mantenerme relajado. Hoy es agosto 15. ¿Estará la vida de Holly en peligro en Octubre 30? ¿O antes?

La preocupación en el rostro de mi padre mientras conducía el bote me rodeaba. Mirándome con asombro.

—¿Algo anda mal? —le pregunté.

El apunto detrás de mí y entonces di la vuelta. Nubes oscuras como el carbón estaban encima de nosotros, contrastando completamente con el resto del cielo.

—Demonios. —Dijo Adam parado a un lado de mi y acercándose a observar el cielo.

Me levanté y camine hacia papá.

—Así que cambiaremos de dirección, no es para tanto ¿cierto? Probablemente se disiparan rápido.

—Cierto —repitió él.

Papá y yo giramos para asegurar las velas, arreglándonos para no perder por completo la visibilidad. 10 minutos después el cielo estaba completamente cubierto con nubes oscuras por encima de nosotros. Un trueno resonó en el cielo, dejando todo de un color rosado por un momento, después de eso comenzó a llover a cantaros.

—Chalecos salvavidas —gritó papá después de haber visto el trueno—. Y aléjense de las orillas.

Holly y yo saltamos sorprendidos mientras íbamos por nuestros chalecos salvavidas. Le tiré un chaleco a Adam y puse otro sobre la cabeza de Holly, apretándolo fuertemente. La lluvia nos golpeó con fuerza. Difícilmente podía yo ver la cara de Holly, pero pude escuchar como de su boca provenía un débil sonido mientras ella miraba sobre mi hombro, entonces me giré rápidamente.

Un hombre de cabello oscuro con una larga gabardina negra estaba en la parte frontal del bote. Oh, dios esto no está pasando justo ahora. Mi primer instinto fue el de llevar a Holly bajo cubierta, pero ¿Y si había alguien más allí?

—¿Cómo llego el aquí? —preguntó Holly—. Y ¿por quien vino?

El sonido de mis latidos era más fuerte que el causado por la tormenta. El hombre agarró a Adam del cuello y el barco se inclinó hacia un lado, tirando a Holly hacia la barandilla. El hombre que sostenía a Adam tropezó un poco y entonces usó el codo para dar al hombre un fuerte golpe en la cabeza, lo que lo obligó a liberar a Adam.

Adam cayó hacia adelante y después saltó hacia Holly para retirarla de la barandilla, para que no cayera, llevándola hacia el otro lado del bote.

Un momento después yo caí sobre mi espalda estando en la cubierta. Entonces di un salto, el hombre me sujetó por el cuello con su brazo y me llevó hacia el centro del bote. Yo no reconocí su rostro, pero pude ver que estaba lleno de rabia. Yo intenté empujar sus muñecas para intentar liberarme. No podía respirar. Imágenes negras aparecían frente a mí.

—Tú la mataste, —me susurró.

«Matar ¿A quién?».

—¡Holly! —escuché que gritó Adam.

Traté de patear al hombre pero mis piernas parecían gelatina. Mis pies solo se movían alrededor. Quizá esto ocurría porque ya no me llegaba el oxígeno a la cabeza. Alcancé a percibir la imagen borrosa de alguien detrás del hombre, seguido de un chasquido, después él gritó y cayó al suelo. Yo estaba jadeando y entonces cuando recuperé el aliento las imágenes oscuras que comenzaba a ver fueron desapareciendo. Holly estaba justo delante de mí, con un extinguidor en las manos.

Ella dio un salto hacia atrás cuando se percató que el hombre comenzó a levantarse a tropezones por el barco que se mecía mucho. Era como si él no pudiese ver. Estaba tanteando la zona con sus manos hasta que se aferró a la plataforma. Un segundo relámpago abrió el cielo dejando en claro la confusión que se percibía en su rostro. Después se escucharon dos disparos, los cuales hicieron que el hombre cayera por la borda hacia el mar.

Toqué mi pecho debido a la agitación que estaba sintiendo, a la vez que giraba y pude apreciar a papá sosteniendo su arma. Perfectamente calmado. Corrió hacia mí y tomando mi rostro me dijo.

—¿Estás bien? —Todo lo que pude hacer fue asentir con la cabeza.

—Lo siento, coloqué todas las armas abajo, —me dijo, y posteriormente puso un arma en mi palma. La observé por un momento y después la coloqué en la parte trasera de mis pantalones, inclusive ahora, yo odiaba la idea de tener que usarla.

—Alguien necesita explicar esto. ¡Ahora! —dijo Holly apuntando en la dirección del cuerpo que flotaba en el mar.

Los truenos resonaban con fuerza por lo cual era todo lo que podíamos escuchar. Pero finalmente, pude decirle a papá.

—¿Qué demonios fue eso? ¿Lo conoces?, ¿era el próximo objetivo en la lista de Marshall cierto? ¿Por qué nos trajiste hasta aquí si sabías que alguien podría

atacarnos?

—Si lo hubiese sabido crees que habría puesto mi arma tan lejos —dijo él—. Nunca antes había visto a ese hombre, y los he visto a casi todos ellos.

El barco siguió inclinándose hacia los lados empujándonos hacia la barandilla. Cogí a Holly por el brazo mientras que ella se protegía el rostro con sus manos, evitando ser aplastada contra la barandilla.

Papá se tambaleó y le gritó a Adam, quién estaba intentando corregir el rumbo de la embarcación.

—Jackson dímelo —insistió Holly, mientras intentaba levantarse del suelo—. ¿De dónde vino él?

Ignoré su pregunta y me giré para decirle a mi padre.

—Deberíamos ir adentro del bote.

Papá se deslizó hacia nosotros y me lanzó un arma.

—Ya viene Freeman. Tiempo estimado de arribo dos minutos.

Guardé el arma, y miré el océano en búsqueda de otro bote.

—¿Jackson? —dijo Holly de nuevo.

Podía escuchar el dolor en su voz, como esa vez en el zoológico cuando ella supo que algo estaba mal y yo no se lo dije. Miré a papá, él asintió antes de ir hacia Adam. Cuando yo me di la vuelta, Holly estaba cayéndose de nuevo. Alcancé a sujetarla con mis dedos por el chaleco salvavidas y me acerca hacia su rostro.

—Dímelo —dijo ella de nuevo.

Retiré el cabello mojado de su rostro.

—Él es un viajero del tiempo.

—¿Qué?

—Un viajero del tiempo —le repetí.

—Pero... pero... Como apareció tan solo así de repente.

La fuerza del viento era suficiente como para tumbar a alguien del tamaño de Holly o inclusive a alguien más grande. Yo tiré de ella acercándola a mí y apoyándome de la barandilla con el otro brazo.

—Olvida todo lo que has escuchado sobre los viajes del tiempo, eso solo te confundiría más.

—Si eso ayudará mucho.

Solo el toque de sarcasmo de Holly a medida que nos aferrábamos a un barco que estaba a punto de hundirse me dio la fuerza para contarle el resto.

—Yo puedo hacerlo también.

—¿Hacer qué?

—Viajar en el tiempo. —No hubo respuesta, así que añadí lo siguiente a mi explicación—. Cuando tú me viste el jueves, con diferente ropa, yo me había ido por semanas.

Más truenos resonaron, de modo que yo pude ver el shock en su rostro que yo acababa de causarle.

—¿Qué? ¿No me viste por semanas?

Debería haberle dicho «Te vi solo que eras años más joven».

—Eso no puede ser cierto. ¿Por qué no lo recuerdo? —preguntó ella, y ambos volteamos cuando escuchamos el sonido de el motor del bote de Freeman. Él tenía una enorme luz apuntando hacia nosotros.

—¿Qué es lo que acabo de decirte? Olvida todo lo que oíste de los viajes en el tiempo.

—Vámonos —farfulló papá.

Papá tomó a Holly del chaleco salvavidas y la estiro hacia su derecha.

—Yo iré primero y la ayudare a cruzar.

La luz del bote del agente Freeman le daba en el rostro y yo podía ver una mezcla entre confusión y dolor, y algo más... era como si ella estuviese tratando de creerme.

La otra embarcación se detuvo a un lado de nosotros pero aún había un gran espacio entre las dos. Holly sacudió la cabeza en respuesta al ofrecimiento de ayuda de papá y saltó antes de que alguien pudiera detenerla.

Cayó en el otro barco de manera que rodó para no lastimarse, y al instante se levantó.

—Silverman tú eres el siguiente —gritó papá.

Adam dio unos pasos y saltó al igual que Holly solo que cayó sobre sus rodillas. Yo sabía que eso le iba a doler más tarde.

El agua inundo el bote, las olas venían de todos lados. Papá y yo tuvimos que saltar al mismo tiempo cayendo sobre nuestros pies en el otro bote.

—¿Quién era él? —le preguntó Freeman a papá.

—Nadie que yo haya visto antes.

—Él dijo que yo maté a alguien... una mujer, —farfullé antes de jalar a Holly al piso y sentarla a un lado de mí.

Freeman y papá ambos me miraron, entonces Freeman dijo:

—Tal vez no haya pasado... aún.

Yo no he matado a nadie excepto por ese hombre con la huella del zapato en el rostro. Pero ese fue un salto incompleto así que tal vez el no haya muerto.

—Si tu eres un viajero del tiempo ¿por qué no viajas unas horas hacia el pasado y te aseguras de que no subamos al bote? —preguntó Holly.

—¿Le dijiste? —preguntó Adam desde el otro lado del barco.

—No funciona así Hol —levanté su mano y la estreche con la mía—. En ocasiones desearía que fuera así de fácil.

De pronto Holly saltó y tomó a Freeman del hombro y le dijo.

—Alto, hay alguien por allí.

Adam, papá y yo estábamos en el borde del bote a los pocos momentos, tratando de ver a través de la lluvia. Efectivamente una pequeña figura se dibujaba en la costa.

—Parece un niño —dijo Freeman, al momento que giraba el bote.

Todos dudamos, inclusive papá. Él era un empleado de gobierno que combatía a malvados viajeros en el tiempo, no rescataba a niños de tormentas. Pero aún así ninguno de nosotros quería dejarlo.

Miré hacia la orilla y no había ningún padre frenético buscando al niño. Lo más probable era que ya hubiesen ido por ayuda.

—Es la dirección opuesta a los muelles —señalo Freeman. Sin embargo, el ya había girado en dirección hacia el muelle.

Una ola gigante se estrelló contra el costado del barco, empapándonos a Holly, Adam y a mí. Un fuerte chirrido se escuchó desde la dirección del motor, y Adam y yo giramos en dicha dirección pensando que saldría humo o alguna señal de que se estuviera quemado.

—Esta maldita cosa no enciende —dijo Freeman.

—Nadare hasta la orilla —grité de manera que todos pudieron oírme.

—Tú solo sigue intentando encenderla... en caso de que no se pueda yo nadare e intentare llegar a la costa. —Salté al mar antes de que nadie alcanzara a responderme algo. El motor continuó haciendo ruidos.

Las olas golpeaban mi rostro mientras nadaba. Cuando llegué a la plataforma, pude percatarme de la presencia de una niña pequeña, tenía tal vez nueve o diez años, con los brazos alrededor del poste de la plataforma. Aunque no encontraba sentido a que ella estuviera vestida muy bien, con jeans una blusa y un par de bonitos tenis. Yo salí del agua y me acerqué a ella.

La luz de la embarcación a la distancia brillaba en su cara y pude observar su pelo largo de color rojo.

—¿Te conozco? —Ella sacudió la cabeza y se aferró al poste.

—¿Estás bien?

—SI —respondió ella—. Vendrás conmigo.

Me arrodillé frente a ella.

—¿Dónde? ¿Volver a la orilla? —Ella sacudió la cabeza otra vez y una extraña sensación se apoderó de mí. Yo estaba empezando a recordar de dónde la había visto cuando ella soltó el poste y me agarró la mano. Sentí la sensación de que nos estábamos alejando inmediatamente y entonces supe que estábamos saltando. Ambos en un medio salto ¿Pero adónde?

**L**O PRIMERO QUE NOTÉ fue el silencio. No había ruido de lluvia o truenos. Abrí los ojos y miré alrededor.

—¿Es esto... una estación de metro?, le pregunté.

—Sí, no hay nadie aquí, —dijo la niña en ese tono formal, como un adulto.

Me arrodillé frente a ella otra vez, mirándola. Era delgada, frágil, pero se parecía mucho a Courtney. Volvió la cabeza y me miró. Sus ojos eran azules, no verdes.

—Espera un minuto... Te he visto, ¿no? ¿En el zoológico?

El agua aún goteaba de la punta de su nariz y se la enjuago.

—Sí.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—Soy como tú.

—¿Cuál es tu nombre? —Miré alrededor en la estación vacía, medio esperando que en cualquier momento, un tren pasara como bólido.

—Emily, —dijo ella.

—¿Tú eres igual a mi?

Ella sacudió su cabeza.

—Casi, pero no exactamente.

—Así que ¿eres como los otros? —Me aleje un poco de ella, recordando la niña que había visto desaparecer en el hotel, deambulando por la noche. Luciendo dos años más joven.

—Casi, pero no exactamente, —dijo otra vez, sonriendo un poco.

Sacudí la cabeza con incredulidad.

—Me quedé dormido, ¿no? O ¿me golpee en la cabeza? Te pareces a mi hermana.

—Todos nos vemos parecidos. La mayoría de nosotros. ADN similar, ¿verdad?

—No sé... Supongo, —dije.

Emily me tendió su pequeña mano.

—Solo ven conmigo.

—¿Por qué? —dije, pero tomé su mano de todos modos.

—Tengo que mostrarte algo.

Ella me guiaba hacia un conjunto de escaleras, que, probablemente, llevaba hasta la calle. Utilicé mi mano libre para tomar mi arma.

—¿Qué es lo que sabes?

Ella sacudió la cabeza.

—No voy a hacerte daño.

—No eres tú la que me preocupa. Es quien sea que te dijo que me encontraras.

—Nadie me lo dijo. —Luego se volvió hacia mí y me sonrió—. Aunque en

realidad..., tú me lo dijiste.

Fue entonces cuando me detuve frente a la escalera y me quedé inmóvil por un momento, entonces me agache un poco, así que nuestros ojos quedaron al mismo nivel. Me olvidé de mi pregunta cuando miré los remolinos de sus ojos azules.

—Tienes mis ojos...

Ella sonrió de nuevo.

—Sí.

—¿Por qué? ¿Cómo?

Ella frunció el ceño y sacudió la cabeza.

—No puedo decirte eso. Por favor, deja que te enseñe algo.

Antes de dar el primer paso, se dio la vuelta otra vez.

—Casi se me olvida. —Metió la mano en su bolsillo y puso su mano sobre la mía antes de dejar caer algo en ella—. Se supone que debo darte esto.

Me quedé mirando el diminuto objeto en mi mano abierta. La chispa de un diamante se reflejaba con las luces parpadeantes encima de nosotros. Volteé el anillo en mi mano, pensando que debía tener algún significado más allá de la pregunta que le había hecho a Holly hoy. Como sea, esa otra versión de mí mismo (la que le dijo que me encontrara) tenía un pésimo sentido de lo que es el momento adecuado. Difícilmente parecía necesario que me arrastraran a una estación del metro en otra línea de tiempo y que ella me diera un anillo, especialmente en medio de una tormenta que casi nos mata.

La seguí por las escaleras y pude ver la luz filtrarse por arriba. Era de día.

—¿Es Nueva York?

—Sí.

Al llegar al último escalón, esperaba oír los sonidos familiares de la ciudad, bocinas, motores en marcha, la gente hablando por teléfonos celulares. Pero todo estaba en silencio. Salimos por completo del subterráneo y todo lo que podía hacer era mirar con la boca abierta.

Ésta era Nueva York, pero como nada que hubiera visto antes. Unos pocos edificios estaban todavía en pie, pero estaban cubiertos de un polvo de color arena, probablemente a consecuencia de los edificios de los alrededores que se habían desmoronado.

Mis piernas se sentían tan débiles que apenas podía estar de pie. Aquí era mi hogar. El lugar donde crecí. Pero no había nadie alrededor. Nada. Miré lentamente en círculo y vi todo lleno de tantos escombros que ni siquiera podía distinguir la calle.

Me volvió a la realidad cuando escuché Emily toser a mi lado y me di cuenta que yo estaba tosiendo también. Todo sobre el suelo estaba cubierto de los restos de color arena. No es de extrañar que estuviéramos sofocándonos en el aire.

—Emily... ¿es esto... el futuro? —Le pregunté. No podía ser el pasado... al

menos no algún pasado yo hubiera estudiado en Historia.

—Sí, —dijo en medio de su tos.

—¿Qué pasó? ¿Qué año es?

—No te puedo decir.

—Pero ¿qué sucedió... fue una guerra o... algo más?

—Todo lo que te puedo decir es... que algunas personas están luchando para evitar que esto suceda, mientras que algunas otras van a... hacer que suceda.

Le di una larga y escrutadora mirada y vi la verdad en sus ojos. Por lo tanto, no era sólo una lucha de pandillas contra pandillas. Este lugar, este año, era muy malo. Alguien tenía que evitar esta destrucción.

—Yo... Nunca había saltado fuera del lapso de mi propia vida, —le dije.

—Es porque estás conmigo, —farfulló ella tosiendo.

—Tú eres diferente a mí, lo entiendo. Pero ¿cómo eres diferente de ellos?

Se llevó las manos al rostro, limpiándose el polvo.

—Tengo todo lo que pudieran desear.

Ella no parecía contenta con esto en lo absoluto.

Oí ladridos a lo lejos. El primer sonido que había escuchado desde que llegamos aquí. Momentos después, una jauría de perros café con negro aparecieron a toda marcha, dando vuelta en la esquina, chasqueando sus hocicos hacia nosotros. Emily y yo estábamos de espaldas contra el edificio y ella agarró mi mano. Esperaba que saltáramos de nuevo, pero ella se quedó allí, congelada.

—¡Vamos Emily!

Sus ojos se cerraron por un momento y pude ver que ella estaba tratando, pero no pasó nada.

—Oh, no... Hice algo mal. ¡Se supone que ellos no deben estar aquí!

Sus ojos se abrieron a un tamaño gigantesco, llenos de pánico, pero en ese instante, los perros volvieron la cabeza, dieron la vuelta, y se fueron en la misma dirección por la que habían venido. Tuve más o menos medio segundo para suspirar de alivio cuando tres hombres llegaron desde la misma esquina de la que los perros habían salido.

Al menos creo que eran hombres. Todos ellos tenían la cabeza rapada y rasgos casi iguales. Sus ojos eran casi blancos y su piel era casi transparente. Las venas azules y rosas que corrían bajo su piel eran claramente visibles, como si algunas capas hubieran desaparecido.

—¡Él estaba en lo cierto! No puedo creerlo, —gritó uno de ellos en son de triunfo.

Yo casi podía sentir la ira y la venganza de los tres hombres y sabía que no estaban aquí para tener una charla amistosa.

Emily no se movía, y por alguna razón, mi primer instinto fue correr. Tomé su

mano y tiré de ella hacia adelante de mí a medida que corría por un lado de un edificio derruido. Éste era pánico de la peor clase y no había posibilidad de que papá se apareciera por aquí para rescatarme, como lo había hecho en el barco.

El golpeteo de mis pies igualaba los latidos de mi corazón. El cabello de Emily volaba detrás de ella mientras corríamos, y más suciedad se levantaba del suelo, cayendo en mis ojos y mi boca.

Ella miraba frenéticamente hacia mí por encima de su hombro.

—Jackson, correr no ayudará... tenemos que...

Ambos paramos prácticamente en seco cuando los tres hombres aparecieron como por arte de magia justo enfrente de nosotros.

—Estoy sorprendido de que hayan incluso considerado correr, —se burló un hombre—. ¿Por qué correr cuando puedes saltar?

Emily retrocedió y yo la puse detrás de mí contra el edificio. Su pecho subía y bajaba muy rápido, no había duda de su miedo. Probablemente la razón por la que no podía sacarnos de ahí.

Los Diagramas de Jenni Stewart pasaban por mi mente una y otra vez y era como si el resto de mi cuerpo supiera qué hacer, sin siquiera pensar en ello.

Uno de los atacantes se abalanzó sobre Emily, y justo cuando estaba a punto de alcanzarla, le di una fuerte patada en el estómago, mandándolo a volar hacia atrás. La parte posterior de su cabeza choco contra la acera. Golpeé al segundo hombre que se había acercado a mí por el otro lado. Fue un golpe seco, en la cara, con el codo. Él se tambaleó hacia atrás, mientras Emily se deslizaba por la pared, como si sus piernas ya no pudieran sostenerla.

—¿Puedo hacerlo? —Le pregunté frenéticamente—. ¿Puedo saltar de vuelta hacia atrás si estamos en el futuro?

Sus grandes ojos buscaron los míos y abrió su boca para contestar pero luego dejó escapar un grito.

—¡Cuidado Jackson!

El tercer hombre tenía sus brazos alrededor de mi cuello desde atrás. Lancé todo su peso sobre mi cuerpo y lo estelle contra el suelo. Él gritó de dolor y yo rápidamente jalé a Emily por los brazos, y la levanté del suelo. Me apretó con fuerza y hundió su cara en mi pecho. Emily estaba tratando de bloquearlo todo. Para sacarnos de una maldita vez de allí. Yo nunca había estado más feliz de sentir la horrible sensación de estar a la mitad de un salto como lo estaba en ese momento.

**L**A TORMENTA HABÍA AUMENTADO aun más, lo que no pensaba que fuera posible. La lluvia me azotaba en la cara. Emily aún me estaba sujetando fuertemente, su rostro estaba cubierto, pero podía sentirla temblar. Yo también temblaba. Traté de dejarla, pero no me soltaba y sus temblores se volvieron sollozos. La abracé de vuelta, asumiendo que en el futuro, debía sentirse lo suficientemente cómoda conmigo; de cualquier año que viniera.

Finalmente, se liberó, tomó una respiración profunda y dijo:

—No sabía que sería... así.

—¿Estás bien? —le pregunté.

Ella asintió y luego alcanzó el poste otra vez, asiéndolo.

—No apunté bien exactamente, ¿no?

—¿Estabas tratando de aterrizar en un muelle en medio de una tormenta gigante?

—No, pero las cosas cambian... a veces es duro hacerlo bien.

El viento arreció y sacudió la plataforma para nadadores. Mi estómago dio un vuelco y tomé el poste sobre su mano, tratando de enfocar mis ojos en el bote. La embarcación comenzó a avanzar otra vez y pude verla retirándose más lejos, hacia el puerto.

—Tengo que nadar de vuelta, —le dije a Emily, señalando hacia la costa.

—Yo también. —Ella se estremeció cuando otro bramido de la tormenta la interrumpió.

—¿No puedes sólo saltar? ¿Por ejemplo, a otro día?

Ella sacudió su cabeza, arrojando lluvia por todo lugar.

—No, déjalos que nos vean nadar de vuelta y luego saltaré. No puedes decirle a nadie sobre mí... ni sobre lo que puedo hacer... Sólo soy la niña que rescataste de la tormenta, ¿o.k.?

Ésa es la razón por la que hizo un medio salto, así todos nos verían todavía aquí, aunque dudaba que la visibilidad se extendiera por todo el camino desde el bote y la plataforma.

—¿Qué va a pasar?

—Tienes que dejarme ir, sin importar lo que ocurra, ¿lo prometes? —Relámpagos rosas y azules iluminaron su rostro y puede verla dudar de mi habilidad de seguir órdenes de una niña.

—Me llevaste al futuro... eso significa... ¿ya has nacido siquiera? —le pregunté.

—No puedo decírtelo.

Me arrodillé en frente de ella y la miré directo a los ojos.

—¿Cuántos años tienes?

—Once.

—¿Conoces al Dr. Melvin?

Ella no tenía ninguna dificultad en esta imprevista competencia de miradas.

—Sé de él.

—¿Entonces él no es la razón de que tú existas?

Sus defensas se desmoronaron y ella dio un paso atrás.

—¡Tenemos que irnos!

Cogí su mano.

—Aún no.

—Me dijiste que no contestara preguntas. No muchas de ellas de cualquier forma,  
—gritó sobre la tormenta.

—Ése era otro yo. Él es, como, muy viejo, ¿cierto? Nadie lo escucha.

—¿Oh, de verdad? ¿Entonces no confías en tu yo futuro, a pesar de que obviamente sabe más que tú?

Sabía que tenía razón. Era irresponsable forzarla a decir algo.

—Lo siento, es sólo que... justo ahora hay algo que podría pasar y tengo que asegurarme de que no pase. Es difícil pensar en algo más.

—Sé que sientes que tienes que cambiar todo o arreglarlo, pero no lo pienses demasiado... Cree en ti mismo para tomar la elección correcta. No es tan difícil como parece.

Ella apuntó hacia la orilla.

—Debemos irnos.

Ambos saltamos al agua y ayudé a Emily avanzar. Las olas venían volando sobre nuestras cabezas, pero finalmente alcanzamos la orilla y caminamos el resto del camino hacia la playa.

Señalé hacia el hotel.

—Sólo corre en esa dirección y yo diré que tu ya entraste al hotel, ¿o.k.?

Empezó a voltear y luego dudó por un momento. Mantuvo sus ojos bajos pero envolvió mi cintura con sus brazos y me apretó fuerte.

—Adiós, Jackson, buena suerte.

La miré correr hacia una de las puertas laterales y sentí un gigantesco peso presionando mis hombros. No era sólo salvar a Holly. Había mucho más que eso. Mucho más. Sin importar que papá quisiera mantenerme fuera de esto, ahora ya era muy tarde. Volteé y corrí hacia el muelle. Adam, Holly y Freeman ya estaban viniendo en mi dirección.

—¿Todo bien con esa niña? —preguntó Adam.

—Sí, ella está de vuelta adentro, —dije, rechazando más preguntas y cambiando el tema.

—¿Dónde está mi papá? —le pregunté a Freeman.

—Allá por la puerta principal.

Holly echó sus brazos a mí alrededor y me abrazó rápidamente, luego apuntó hacia el hotel.

—¿Deberíamos entrar?

Todos nos fuimos corriendo. Papá nos hizo pasar y el frío del aire acondicionado nos golpeó en el momento que entramos en el vestíbulo. Todos estábamos calados hasta los huesos, los zapatos goteaban sobre el piso de mármol, y sin embargo todos a nuestro alrededor estaban muy tranquilos. Me tomó cada pizca del autocontrol que tenía no anunciar el fin del mundo al hotel entero. Ni siquiera podía decirle a «*Tempest*» lo que había visto sin hablarles sobre Emily.

Papá señaló hacia el corredor a nuestra izquierda y lo seguimos. Contuve mi aliento cuando lo vi sacar su pistola; Freeman hizo lo mismo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Holly.

—Ellos están aquí, —dijo Freeman.

—¿Qué quieren? —preguntó Adam desesperadamente.

—A Jackson, —respondió Papá—. Al menos eso es lo que cree Melvin.

Posiblemente para repetir el experimento. Los mantuvimos alejados por un par de meses. Hace dos años los dejé acercarse, en contra de las órdenes de Marshall, para que pudieran ver que no tienes ninguna habilidad.

—¿Por qué no sólo me matan de todos modos? —pregunté.

—No creen en el asesinato sólo por matar o como venganza. Sólo como medio para ganar poder, —dijo Freeman, asomando su cabeza por la esquina antes de dirigirnos en esa dirección.

—¿Poder para qué? —preguntó Holly.

—Ellos creen que el mundo sería un mejor lugar si todos fuéramos como ellos, —dijo Papá.

—Pero «*Tempest*» cree que viajar en el tiempo, para la población en masa sería un caos total.

—Totalmente, —dijo Adam.

—El Dr. Ludwig está de su lado, —agregué—. Con toda su clonación o lo que sea.

Papá dudó, y luego asintió.

—Ellos creen que Melvin está creando un ejercito —dijo papá volteando hacia mí—. No hagas nada estúpido, Jackson. Sólo trata de quedarte cerca y mantén tu distancia de ellos. Freeman y yo hemos hecho esto muchas veces. Podemos manejarlo.

Freeman se congeló en medio del corredor. Entonces, cerca de veinte habitaciones más allá, la mujer rubia, Rena; y el hombre llamado Raymond aparecieron de la nada.

*«El hombre que había matado a Eileen. No podía imaginar lo que papá sentía*

*por tener que verlo una y otra vez».*

—Maldición, esto es muy raro, —murmuró Holly—. Hace poco no te creía sobre esa cosa de viajar en el tiempo... ahora te creo completamente.

De inmediato papá me empujó detrás de él y yo hice lo mismo con Holly.

—¿Qué mierda se supone que vamos a hacer si ellos sólo aparecen y desaparecen? —preguntó Adam. El miedo se notaba en su voz.

—No pueden hacerlo mucho, créeme, —dijo papá.

—Excepto Thomas, —murmuró Freeman.

Thomas otra vez. Su nombre continuaba apareciendo en momentos muy importantes.

Holly gritó cuando Freeman les disparó. Ellos nos respondieron con disparos y yo la jalé atrás de mí. Si ellos podían aparecer y desaparecer, ella no iba a ninguna parte fuera de mi vista.

Adam gritó, esta vez porque otro hombre había aparecido justo atrás de nosotros.

Los primeros dos EDT se fueron corriendo, lejos de nosotros y yo empujé a Holly en frente de mí mientras corríamos del hombre que estaba atrás de nosotros hacia los dos de adelante. Freeman abrió de golpe las puertas hacia un gran comedor. La habitación estaba llena de gente vestida para una boda.

En el momento que entramos irrumpiendo a través de las puertas con nuestras pistolas, gritos estallaron y todos empezaron a salir corriendo.

Todo el lugar estaba lleno de testigos inocentes. Necesitaban salir. Rápido. Eché un vistazo a las paredes y vi algo que ayudaría a vaciar el edificio.

—¡Ve y acciona la alarma de incendio! —le grité a Holly.

Ella corrió hacia la pared detrás de nosotros y rompió la vitrina con su codo. La alarma sonó y comenzó a rociar agua desde los aspersores en el techo. Más gritos. La habitación se vació en unos treinta segundos. Había copas de cristal en cada mesa. Un gran piano de cola estaba en medio de la pista de baile. No era exactamente un buen lugar para un tiroteo.

El tipo con la huella del zapato en el rostro, llamado Raymond, saltó a la parte superior del piano y apuntó su revólver directo hacia Freeman. Holly jadeó cuando ambos vimos a Freeman tirar su arma a diez pies de distancia y levantar sus manos al aire. La rendición duró solo unos dos segundos antes de que Papá saltara detrás de Raymond y lo pateara tan fuerte que cayó en la mesa detrás del piano y luego se deslizó sobre su espalda, enviando los platos y la vajilla de plata disparados en todas direcciones.

El otro hombre pasó de pronto de estar a treinta pies detrás de mí, a estar justo detrás de mí.

Me moví fuera de su camino y cogí una silla de una de las mesas y la tiré a su paso. Se cayó sobre eso y se incorporó nuevamente sobre sus pies.

Rena disparó al techo y Holly gritó otra vez cuando la gran araña de cristal se hizo añicos. Se metió debajo de una mesa mientras pedazos de vidrio volaban por todo el lugar. Yo me deslicé debajo con ella y la jalé a mi lado. Pude sentir su corazón latiendo aún más fuerte que el mío.

—Quédate conmigo, ¿o.k.? —dije—. No te vayas o algo así.

Ella asintió.

Los pies de papá corrieron adelante de mí y luego la mujer lo siguió. Apunté mi revolver a su pierna, pero estaba demasiado cerca de papá y no quería arriesgarme.

Holly estiró su brazo y atrapó el tobillo de la mujer, provocando que cayera justo sobre su cara. La adrenalina corrió a través de mí y salí de debajo de la mesa, me puse de pie, y luego pisé justo en la espalda de la mujer, apuntándole mi revolver a su cabeza.

—¡No, Jackson! ¡No la toques! —gritó Papá, pero yo no sabía por qué.

La última cosa que vi fue a papá empujando a Adam al suelo mientras una bala silbaba sobre sus cabezas... La habitación se disolvió y no tenía idea de a donde me dirigía.

**U**N SALTO COMPLETO. Acabábamos de hacer un salto completo. Uh... Uh... Por eso se suponía que no la tocase.

A pesar de las situaciones que amenazaban mi vida, y el hecho de que ambos, yo y esta chica EOT rubia estuviéramos armados, el primer pensamiento que cruzó por mi mente mientras mis ojos se abrieron fue: «¡Holly acaba de verme desaparecer!».

Si antes, ella no creía que yo era un viajero del tiempo, seguro como el infierno que ahora ella lo creería.

Escuché a varias personas jadear y volví mi cabeza para ver a un grupo de chicas adolescentes paradas en la acera, vestidas con extrañas faldas de rombos, y calcetas hasta sus rodillas. Como Jackie Kennedy o algo así. Fue entonces cuando me di cuenta de qué era exactamente lo que estaban mirando. Mi pie en la espalda de una mujer, apuntando una pistola hacia ella, y ambos mojados. Y este día era claro y soleado.

Rápidamente puse el arma dentro del pantalón y miré a la calle.

Cadillacs de modelo antiguo estaban aparcados por toda la Quinta Avenida, excepto que no eran viejos. La mayoría de ellos se veían nuevos. Extraños autobuses hippies se alineaban contra la acera y yo estaba medio esperando que el elenco de «Hairspray» apareciera en las calles cantando *Bienvenido a los 60s*.

La chica EDT me lanzó lejos de ella y aterricé sobre mi espalda y también sobre los zapatos de una de las chicas adolescentes. De todas ellas cinco o seis gritaron lo más fuerte que pudieron. Yo me levanté del suelo, y corrí tras la mujer rubia.

Porque... Si ella saltaba, ¿sería yo capaz de volver? ¿Y sería ésta la misma línea de tiempo que habíamos dejado, pero en el pasado? Mi opinión era que no, porque sabía cuán difícil era saltar en la misma línea de tiempo. Podía ver su cabeza entre la multitud y empujé a un poco a la gente para poder acercarme.

Mis nuevas habilidades de observación nunca disminuyeron, y mientras corría, me fijé en todo, el chico hippie cantando la canción de Bob Dylan fuera de una tienda, los edificios que faltaban en el horizonte. Finalmente, alcancé a la mujer y sujeté la parte posterior de su chaqueta. Mis brazos se envolvieron alrededor de ella, apretando fuerte.

—Mejor que seas capaz de hacernos volver. Exactamente de donde nos fuimos.

Ella clavó su codo en mi estomago, pero la sentí lanzándonos de regreso. O a algún otro lugar. Marcar la «base» de origen no parecía necesario en saltos completos.

## CAPÍTULO XXXVIII

SÁBADO, 15 DE AGOSTO DE 2009, 4:30 P.M.

**M**IS PIES SE DESLIZARON y sentí que caía por una superficie inclinada. Lluvia y truenos otra vez. Mis ojos se abrieron y casi grito al ver que estaba sobre el techo del hotel. Estaba tumbado sobre mi estómago y tenía mis dedos aferrados en las tejas. Rena se echó a reír con una risa malévola. Ella se había alejado al menos a un metro de distancia de mí. Quería tirarle todos sus dientes, y lo habría hecho si no fuera por el hecho que estaba demasiado asustado como para soltarme.

—Maldición, fallé por unos minutos. Tal vez ya tuvieron tiempo de matar a tu papá, —se burló—. Él es realmente bueno para entrometerse.

Una Furia intensa recorrió todo mi cuerpo, dándome coraje para liberar una mano y alcanzar mi arma. Rena aún estaba tratando de ponerse de pie... ella ni siquiera lo vería venir... Pero, no podía hacerlo.

Mientras mis dedos soltaban el gatillo y alcanzaban un pedazo de tejado para agarrarme, una fuerte explosión vino desde abajo, casi haciéndome caer. Un rayo estalló en el cielo al mismo tiempo que una bala atravesaba el pecho de la mujer. ¿La bala de quién?

Miré con horror, incapaz de hacer algo, mientras la mujer se desplomaba sobre el techo, y luego caía hacia abajo y aterrizaba con un golpe sordo. Oí gritos desde abajo y las sirenas empezaron a sonar. Me di la vuelta, así mi espalda presionaba contra el techo y traté de subir oscilando sobre ella. Pensé en las imágenes de los mapas del hotel. Arriba de donde yo estaba, había una puerta de acceso al techo donde éste estaba nivelado.

Cuando llegué junto a la puerta, empecé a ponerme de pie y cometí el error de mirar hacia abajo. Mi estómago se revolvió y el vértigo se apoderó de mí. Y me tendí sobre mi espalda nuevamente, jadeando y tratando de forzar al terror a irse. Estaba bastante seguro que no dejaban que acrofóbicos (*personas con terror a las alturas*) se unieran a la CIA.

Escuché a la puerta abrirse de un golpe y voces.

—¡Sólo dime que le pasó a él! —dijo Holly—. ¿No puede volver si él... se desvaneció? —Suspiré con alivio. Ella estaba bien. ¿Pero a quién le estaba hablando? Aún No quería llamar la atención, no hasta que supiera que era seguro.

—Tengo el presentimiento que, ahora que estás aquí, muy pronto lo sabremos —dijo otra voz.

Una voz muy familiar. Una que escuché en el peor día de mi vida. Tenía que ver su cara... era el otro hombre en el dormitorio de Holly.

Lentamente, me puse de pie y obligué a mis ojos a mantenerse en el cielo y no en el suelo. El hombre mantenía a Holly presionada contra un poste. Era el mismo

hombre que había disparado su arma contra Holly el día 30 de octubre de 2009. «*Aún no ha pasado*», me obligué a recordar.

—Jackson, justo la persona a la que estaba buscando, —dijo—. No estoy seguro si hemos sido presentados oficialmente. Soy Thomas.

—Thomas, —repetí.

«*Por supuesto que era Thomas. El EDT que podía seguir haciendo esto una y otra vez hasta que la pelea resultara exactamente como él quería. Tal vez debería darle lo que él quería ahora mismo, así no intentaría hacerlo nuevamente. Todo lo que tenía que hacer era fingir estar de su lado*».

Fácil, ¿verdad?

No podía mirar a Holly o me desviaría de mi plan. Arruinándolo. Pero podía sentir sus ojos clavados en un lado de mi rostro.

—¿Esa fue Rena cayendo del techo? —preguntó Thomas casualmente.

—Em... ¿quién? ¿La chica rubia?

—Sí, ésa es ella. —Se volvió para verme—. No estoy aquí para lastimarte, Jackson. Ese nunca fue el intento. Estaríamos felices de dejar en paz a tu padre si él no hubiera matado a tantos de nosotros.

Contuve mi aliento y traté de calmarme.

«*Papá es un sobreviviente. Él siempre sale vivo, me repetí*».

—¿Qué quieres de mí, Thomas?

Se acercó a mí, sujetando aún a Holly, y pude ver el parecido entre él y yo. Él era probablemente quince años mayor, pero aún así, nos parecíamos.

—Sólo quiero que escuches mi versión. Has sido influenciado por otros. Otros que no son como tú... ellos no nos entienden. Quiero que veas lo que podrías tener. La vida perfecta. Intentamos que estuvieras a solas, pero ahora, la única solución parece ser amenazar la vida de esta chica. Mira como descubriste tus habilidades cuando le dispararon. Un progreso increíble.

Podía sentir mi cara caliente con ira ante la mención de lo que le había sucedido a Holly... pero el otro tipo. Raymond dijo que fue un accidente. ¿Lo decía en serio?

—¿De qué está hablando? —preguntó Holly.

Thomas la miró.

—Sólo del futuro, querida, nada de lo que necesites preocuparte. El futuro siempre está cambiando.

—Sí, ya está cambiando, —dije, poniendo en práctica mi plan antes de que me distrajera—. Mucho tiempo ha pasado desde ese evento. Por lo menos para mí. Entre más uso mis habilidades, más quiero aprender. El resto no es esencial.

Una sonrisa se expandió por su rostro.

—Bueno, eso es exactamente lo que quería escuchar.

—Como Rena. No te importa que alguien acabe de matarla, porque ella está viva

en otro lado. En otra línea del tiempo, ¿verdad?

—Ah... veo que no te han enseñado todo. Cuando alguien como yo, o como tú, es asesinado, —dijo señalándome—, dejamos de existir para siempre en cualquier otro lado, No existimos en el pasado. Ni en ningún lado. Pero esta joven señorita, y la gente ordinaria en general, estarán perfectamente bien cuando creamos otra línea del tiempo. Ésa es una razón por la cual estábamos en contra del experimento del doctor Melvin.

—No entiendo, —dije, mientras por el rabillo del ojo, podía ver el pecho de Holly moviéndose hacia arriba y abajo mientras tomaba respiraciones pesadas y temerosas.

La lluvia estaba amainando, convirtiéndose en una ligera llovizna, pero el cielo seguía tan oscuro como si fuera media noche. En estos momentos yo tenía visión de túnel, ignorando el alboroto que sabía que estaba ocurriendo abajo.

—Bueno... crear múltiples líneas del tiempo podría conducir a la destrucción del mundo. Los viajeros del tiempo que se dejan llevar por sus emociones nunca dejarán de salvar a sus seres queridos. Tú harás el papel de un completo idiota independientemente del poder que tengas. Y muy pronto, a ti no te importará... bueno... la destrucción del mundo...

«¿Cómo lo que Emily me mostró? ¿Podría yo haber causado eso en el futuro? ¿O algún otro viajero del tiempo?».

—¿Y si arreglo las cosas sin hacer una nueva línea del tiempo? —pregunté.

Sonrió esa sonrisa condescendiente.

—Sí, eso sería excelente para ti, pero, sólo yo puedo hacer eso. Otros lo han intentado. Tanto que sus mentes se destruyeron y murieron. Además, cambiar un evento crea a menudo una reacción en cadena, y si no has considerado cuidadosamente cada alteración, si actúas impulsivamente, los resultados podrían ser desastrosos. Es una responsabilidad que pocos pueden manejar.

—Lo entiendo. Bueno... ahora... Ahora que soy más experimentado, —dije, imitando a Jenni Stewart y su habilidad para actuar y sumergirse en un papel por completo—. Así que, entonces... dime tu versión.

Él sonrió y soltó a Holly, luego puso sus dedos alrededor de mi brazo. Estábamos saltando. Juntos.

SACUDÍ LA MANO de Thomas fuera de mi brazo en el momento que sentí el suelo bajo mis pies.

—Es Times Square, —dijo Thomas—. ¿Qué piensas?

Me rodeaban los edificios que conocía tan bien, sólo que estaban pintados en suaves tonos tierra, reflejando perfectamente los rayos del sol.

Y esta versión de Nueva York tenía gente por todas partes. Sus ropas hacían juego con los tonos tierra de los edificios. Una mujer caminó hacia nosotros y sonrió, luego dijo hola. Mis ojos se posaron en el suelo. Estaba cubierto de un ladrillo marrón verdoso que se extendía por todas partes. No había líneas divisoras entre la acera y la calle.

—¿Dónde están los autos? —pregunté.

—No hay autos. Sólo dispositivos de transporte para viajar a largas distancias, —dijo Thomas—. Notas el aire. Es perfecto... siempre limpio, nunca muy caliente o muy frío.

No era como el aire en el Nueva York destruido al que Emily me llevó. No habría durado ni un día respirando eso. ¿Qué estaba tratando de decirme?

*«Algunas personas están peleando para evitar que esto pase y otras personas van a hacer que pase».*

—¿Es de aquí de dónde eres? —Le pregunté a Thomas.

—¿No querrás decir, de cuándo es que vengo? —Preguntó Thomas, y luego rio—. Eso es lo maravilloso de ser uno de nosotros, puedes llamar a cualquier lugar hogar. ¿Por qué no elegir un mundo que tiene mucho sentido lógico?

*«Bien, entonces obviamente él no me dirá en qué año nació, y no es que esperara que lo hiciera».*

Detrás de mi había niños jugando en un patio de recreo. Por lo menos creo que era un patio de recreo. Pero estaban casi en silencio. Nada que ver con los niños que tenía en mi grupo en el campamento. Todo el equipo parecía estar en movimiento o era electrónico. Una barra de equilibrio estaba entre dos polos y cambiaba de lado a lado y los chicos caminaban a lo largo de ella mientras se movía.

El pequeño muro para escalar que conduce a la estructura principal se giraba para que los niños subieran. Todos se movían como pequeños Hombres-Araña, prácticamente saltando edificios altos.

—Todo es con energía solar, —dijo Thomas, girándose para mirar el patio de recreo a mi lado—. Aquí, en el futuro, no hacemos nada que dañe la Tierra.

*«Pero alguien le hizo daño a la Tierra en el futuro. O por lo menos a Nueva York. Lo vi con mis propios ojos. ¿O tal vez ya había pasado y ellos lo arreglaron? O...»*

*¿Era sólo una diferente línea del tiempo?».*

Él comenzó a caminar hacia un edificio marrón claro y lo seguí.

—Hemos mejorado la calidad de vida más allá de lo que cualquiera pudiera haber imaginado. Eliminamos la obesidad, mejoramos los suplementos vitamínicos, aumentamos la función cerebral.

*«¿Vitaminas que les daban a todos fuerza sobrehumana? Eso podría explicar los asombrosos chicos-araña».*

—¿Cuándo pasó esto?

*«Más importante aún, ¿qué tipo de medidas drásticas tuvieron que tomar para lograr este tipo de éxito?».*

—Eso no puedo decírtelo. —Él habló en su formal pero calmada voz, como si fuera un guía dándome el tour de las cuatro de la tarde del futuro perfecto.

Continué fijándome en mi entorno, y era verdaderamente hermoso. No había basura en ningún lugar, nada fuera de lugar. Las combinaciones de colores eran brillantes. Como si la ciudad y el campo se mezclaran juntos. Increíblemente perfecto... exactamente por eso no confiaba en ello. Emily me mostró el otro futuro por una razón. Realmente quería fechas. Para ambos mundos.

—Se acabó el tiempo, —dijo Thomas, agarrándome del brazo y tirando de mí hacia atrás.

## CAPÍTULO XL

SÁBADO, 15 DE AGOSTO DE 2009; 05:00 P.M.

**T**HOMAS TAMBIÉN TENÍA habilidad. Estábamos exactamente en el mismo sitio del que habíamos salido. Me agaché, jadeando e intentando orientarme. Obviamente, viajar en el tiempo tenía un efecto diferente cuando lo hacías con otro viajero. El ir dos años al pasado me había debilitado un poco, el medio-salto a 1992 me había deshecho. Sin embargo, ahora me sentía bien.

—Así que, ¿estás impresionado? —me preguntó Thomas.

—Sí, fue... increíble, —respondí.

Se acercó a Holly, quien debía de haber permanecido aquí solo por un segundo o dos, porque todavía estaba en el mismo lugar. La agarró del codo y tiró de ella hacia el borde.

—¿Qué estás haciendo? —Le pregunté, no muy seguro de si debía de actuar todavía.

—Tu discurso anterior a cerca de ninguna implicación emocional fue muy persuasivo, teniendo en cuenta todo lo que has hecho últimamente. Pero, desgraciadamente para ti, soy lo bastante inteligente como para dejarme engañar.

—¿No me crees? —le pregunté, en un tono de voz normal.

—Eso es irrelevante. Los hechos. Las pruebas tangibles. Eso es en lo que se puede confiar.

Thomas puso sus brazos en torno a Holly, con un abrazo lo suficientemente fuerte para impedir que escapara. Puede ver como su cara se distorsionaba con enojo mientras Holly se retorció intentándolo.

Me aferré a mi cubierta, esperando a ver adónde quería llegar Thomas con todo esto.

—He estado pensando mucho en ti, Jackson, —dijo Thomas tranquilamente como si no fuera consciente de las tentativas de Holly por escapar de su fuerte abrazo—. Recientemente he aprendido la expresión «matar dos pájaros de un tiro». En donde yo nací, no la decimos. Hay una forma para descubrir si me decías la verdad en cuanto a lo de deshacerte de las ataduras emocionales, y saber cuan valioso puedes ser para mi equipo.

—¿Cuál?, —le pregunté, oyendo a mis nervios filtrarse en mi voz.

—Es algo bien planeado, y como ya te he dicho, algo esencial para gente como nosotros. El único problema, es que si lo haces, de hecho no solo me probarás que tienes un talento extraordinario, sino que también, me probarás que estabas mintiendo. Que no eres capaz hacer de frente a las responsabilidades que acarrea un poder como el que te ha sido dado. —Sus ojos se encontraron con los míos, y juraría que casi pude ver remordimiento en ellos. O fue desilusión—. Ninguno de nosotros

quiere hacerte daño... o impedirte vivir tu vida... pero puede ser que no tengamos otra opción. No, si constituyes demasiado riesgo. Podemos aceptar que estés en el otro lado, pero no que seas frívolo e impulsivo. Podemos considerar a «*Tempest*» nuestros adversarios, pero no somos diferentes a su líder en cuanto a ser cuidadosos cuando se trata del tiempo. ¿Comprendes?

Podía sentir como el sudor chorreaba por mi nuca. Mi corazón sonaba como un tren de mercancías. Él me observaba, interpretándolo todo.

—¿De qué... de qué estás hablando?

Thomas sujetó los brazos de Holly a ambos lados de ella y caminaron incluso más cerca del borde. Finalmente, me permití mirarla a la cara y vi como el pánico se apoderaba de sus ojos, cuando llegó a mi misma conclusión. Thomas colocó sus brazos en torno a su cintura, y la levantó del suelo, dejando colgando su torso sobre la cornisa. Contuve el aliento mientras se inclinaba más allá del borde.

—¡Espera! ¡No! —grité, pero no importaba.

Thomas la alzó aún más arriba y, haciendo gala de una fuerza extraordinaria, la lanzó por encima del borde. El grito de Holly fue ensordecedor y mi cerebro entró en modo automático mientras saltaba. No un salto en el tiempo, sino uno real.

Desde el techo del edificio.

En el mismo nanosegundo en que sentí una parte de Holly entre mis dedos, obligué a mi mente a concentrarse, ya que estábamos en caída libre. Piensa en dónde te gustaría estar, me dije a mí mismo. Un hermoso... maravilloso... lugar sólido.

## CAPÍTULO XLI

**H**ACÍA UN SEGUNDO, había sentido la muñeca de Holly entre mis dedos. Ahora podía sentir su peso encima de mí, y suave césped alrededor nuestro. Su corazón latiendo contra el mío.

—¿Holly? —murmuré. Mis ojos aún estaban cerrados firmemente.

Ambos estábamos respirando con dificultad, el pánico nos inundaba.

—Oh Dios, ¿estamos muertos?

Miré dentro de sus ojos azules, viendo el sol reflejado en ellos. Sol, no lluvia.

—No, no estamos muertos... ¡maldición... no sé lo que acabo de hacer!

Ella me miró por un momento más y luego estaba besándome, fuerte, lágrimas saliendo de sus ojos hacia mi rostro. Apreté mis brazos alrededor de ella tan fuerte, que no sé como continuaba respirando. Cuando me quedé sin aire, la liberé y dejé mis brazos caer a la hierba.

—¿Holly?

—¿Sí?

—¿De verdad acabo de saltar desde un maldito techo?

—Sí. —Ella presionó su rostro en mi camisa y empezó a llorar más fuerte.

Nos volteamos de lado para así poder ver su rostro mejor.

—Está bien, Hol. Estás bien.

Finalmente ella levantó su rostro y se limpió las lágrimas de su rostro.

—¿Puedes viajar en el tiempo con gente normal?

—Aparentemente sí. Pero, honestamente, no tenía ni idea... la idea nunca cruzó por mi mente... te vi caer y fue sólo... instinto. Ni siquiera lo pensé. —Toque su frente con la mía y cerré los ojos—. Nunca le debí haber permitido llegar tan cerca. No sabía qué había planeado, y...

—Está bien, sabía que estabas tratando de entretenerlo. Yo habría hecho lo mismo. —Ella apoyó sus manos en mi rostro y me besó otra vez—. ¿Éste es Central Park?

Finalmente miré a mi alrededor por primera vez, ni siquiera pensando sobre el hecho que habíamos aparecido mágicamente de la nada. Nadie había gritado o algo... definitivamente una buena señal. Reconocí la ubicación en unos pocos segundos. Era el Upper East Side del Great Lawn, cercano a uno de los campos de béisbol. Dos chicas estaban tomando el sol cerca de treinta metros lejos de nosotros. Tenían lentes y se veían ajenas a cualquiera a su alrededor. Todos los demás estaban aun más lejos.

—Sí, es Central Park, —le dije a Holly antes de levantarla del césped—. La parte difícil para mí normalmente no es donde estoy, sino cuando.

—¿No sabes en qué fecha estamos? —preguntó Holly.

Le sonreí a la conmoción en su rostro.

—Sólo tenemos que encontrar una referencia.

Antes de empezar a caminar, la estreché en mis brazos otra vez, reacio a dejarla ir. Mi rostro estaba enterrado en su cabello y tomé una respiración profunda, tratando de recobrar la compostura.

—Una vez que descubramos qué demonios acabo de hacer, tal vez tenga que arrastrarte a una isla a cientos de años en el pasado.

—Y tal vez tenga que permitírtelo, —murmuró.

Caminamos rápidamente hacia una banca donde una joven mujer estaba sentada leyendo un periódico mientras un pequeño niño pateaba una pelota de futbol en frente de ella. Caminamos detrás de la mujer y Holly y yo miramos al periódico sobre su hombro.

## 12 DE AGOSTO DE 2009

—Tres días en el pasado, —murmuré para mí mismo.

—¿Pero en qué línea del tiempo?

—¿De qué estás hablando? —me preguntó.

—¡Allí está! —gritó alguien.

Ambos nos dimos la vuelta al mismo tiempo. Raymond y Cassidy, la mujer cuyo ADN estaba en mí, estaban parados a unos siete metros de distancia, y nos apuntaban con pistolas. Casi me caigo cuando vi quien se estaba escondiendo detrás de Raymond.

Holly... ¿Otra Holly?

¿Cómo una Holly en una línea de tiempo diferente? ¿Mi Holly no haría que esta Holly desapareciera?

No tuve tiempo de considerar esto. No mientras mi Holly 009 estaba mirando a otra versión de sí misma.

—¡Con mil demonios! —dijo la Holly junto a mí.

Ambas Hollys se miraron entre sí, completamente horrorizadas.

—¿Jackson? —dijo la otra Holly.

—Tenemos que regresar, —le dije a la Holly a lado mío—. Ahora.

—No es broma, —murmuró antes de enterrar su rostro en mi camisa.

—Sólo espero que pueda apuntar al sitio en el techo, —mascullé antes de lanzarnos hacia atrás. Esto era tan fácil ahora. Como matemáticas básicas.

## CAPÍTULO XLII

SÁBADO, 15 DE AGOSTO DE 2009, 5:30 P.M.

«**D**E ACUERDO, TAL VEZ mi puntería no es tan buena».

—Diablos, —dijo Holly en mi oído.

Holly estaba encima de mí, y yo otra vez estaba deslizándome por la parte inclinada del techo del hotel. Ella se aferró a un pedazo de revestimiento tal como yo lo había hecho antes, y entonces sujetó mi muñeca. Me di la vuelta rápidamente y empecé a trepar.

—Pensé que trepar por escaleras era malo... —murmuré—, pero estar sobre un techo inclinado... a ocho pisos de altura... es mucho peor.

Podía sentir mi pecho apretándose y sabía que desmayarme aquí en el techo era una posibilidad. Holly golpeó mi mejilla ligeramente.

—¡Jackson! Mírame.

Levanté mi cabeza y la miré fijamente a través de la lluvia.

—No puedo hacer esto... —dije—. ¡No puedo!... Solo necesito...

—Sí puedes, sé que puedes. —Colocó una mano debajo de mi brazo y jaló hasta que continué trepando.

—Lo siento si no camino en los soportes de los columpios como tú. Eres como una loca artista de circo, —farfullé, un poco molesto de que necesitara su ayuda con esto.

—Espera, ¿cuándo me viste trepando columpios?

—La otra tú... Holly 007.

—Oh, por supuesto. Tiene sentido. ¿Me agradabas siquiera en el 2007? —preguntó.

—Primero no, luego sí, luego no de nuevo, luego sí de nuevo.

—¿Entonces es justo como en este año? —se burló.

—Supongo que es posible que solo estuviéramos viendo a esa Holly, pero tal vez mayor, —dije, todavía sin creerlo.

—Estoy intentando no pensar sobre lo que acabamos de ver, pero tengo un presentimiento de que... La terapia está en mi futuro cercano, —dijo ella.

Me di cuenta entonces de que habíamos alcanzado la parte superior, cerca de la parte plana del techo. Holly me había distraído creativamente de la cuestión de la altura.

—¿Crees que el tipo malvado todavía esté aquí arriba? —preguntó.

—Supongo que lo vamos a averiguar. —En ese momento la ira dominaba al miedo y en serio quería patear el trasero de Thomas.

Trepamos por el borde y Thomas todavía estaba ahí. Volvió Su cabeza en nuestra dirección y una amplia sonrisa se extendió por su cara.

—Tal vez deberíamos saltar nuevamente del techo, —dijo Holly detrás de mí.

Yo negué con la cabeza.

—Él no va a tocar. Te lo prometo.

—¡Increíble! —dijo él—. Tus habilidades excedieron noventa y nueve por ciento a los otros viajeros del tiempo.

No había sarcasmo o ira en su rostro, solo puro asombro.

«*Esto no significaba que no nos mataría*».

Mis puños se cerraron mientras me acercaba a él.

—Pensé que ustedes no creían en asesinatos negligentes. ¿Qué hubiera pasado si no hubiera sido capaz de saltar?

—Sí. La pobre chica... Pero ella es desechable. Ella siempre será desechable, —declaró Thomas en un tono sin vida.

Apreté los dientes y me obligué a mí mismo a concentrarme. Lo único que de verdad quería hacer, era lanzar a este monstruo por el techo y observar cómo sus huesos se rompían en un millón de pedazos.

Holly jadeó cuando Thomas sacó una pistola y la apuntó hacia nosotros.

—Creo que es muy riesgoso para mí dejarlos ir solos a cualquier lado. ¿Tal vez la gente como ustedes sea el verdadero peligro? —Thomas miró mi cara como un niño curioso viendo a alguien en una silla de ruedas. Las emociones eran abrumadoras. Eso es lo que él debía estar pensando.

Golpeé fácilmente la pistola de su mano antes de que pudiera incluso reaccionar. La adrenalina corría por mis venas después de oír el sonido del arma chocar contra la dura superficie del techo y deslizarse fuera de su alcance.

Por el rabillo del ojo, observé a Holly lanzarse detrás del poste en el cual había estado apoyada antes.

Sujeté la parte delantera de la camisa de Thomas.

—No vas a ir a ningún lado sin mí. Inténtalo si quieres.

Su antebrazo hizo contacto con mi cara y sentí una oleada de dolor corriendo a través de mí. Su puño dio un rápido golpe en mi estómago, dejándome sin aliento. En el momento en que me doblé, él estaba libre de nuevo.

«*Libre para saltar al futuro y planear su siguiente movimiento*».

Salté hacia adelante y envolví mis brazos alrededor de sus piernas, esto debió haberle hecho caer de cara al piso, pero se retorció en el aire y terminó sobre sus pies.

Mis dedos apenas sostenían su muñeca. Solo tenía que seguir aferrándome a él, así no podía irse sin mí. Usé toda mi fuerza para jalar su brazo y llevarlo hacia abajo en el techo con un agarre lo suficientemente fuerte como para evitar que se fuera.

Lo tenía sujeto contra al techo y estaba mirando directamente a su cara, pero no tenía idea de qué hacer luego. ¿Alcanzar la pistola y dispararle? No estaba seguro de que pudiera... pero la imagen de Holly siendo lanzada del techo pasó por mi mente

de nuevo y mis dedos ya estaban tratando de alcanzar su arma.

—Bien, haremos esto a tu manera, —dijo con una sonrisa torcida—. Espero que no te importe la intensidad que mi tipo de salto puede provocar. Tu cabeza se sentirá como si estuviera lista para explotar, tanto que desearás estar muerto.

—Jackson, solo déjalo ir... por favor, —dijo Holly detrás de mí.

Negué con la cabeza y miré a Thomas nuevamente.

—No lo voy a dejar ir.

Con un movimiento rápido, me dio un cabezazo. Cerré los ojos ya que mi visión se hizo borrosa. Mis dedos lo soltaron y él levantó su pierna lo suficiente para golpearme fuertemente en el estómago. Holly gritó cuando volé hacia atrás y mi cabeza golpeó contra el poste de metal.

Thomas se inclinó sobre mí y agarró la parte delantera de mi camisa.

—Tú lo pediste, —dijo.

Hice una mueca, preparándome para el dolor que tan vívidamente había descrito.

La confianza en su cara se desvaneció.

—¿Qué estás... haciendo?

«¿Yo? Yo no estaba haciendo nada, excepto esperar el intenso dolor».

Sus dedos se apretaron alrededor de mi camiseta, pero cerró sus ojos y su cara entera se estrujó. Fue en ese momento en que algo se me ocurrió:

«¿Tal vez él no podía hacerlo si yo no quería que lo hiciera... o si yo quería estar aquí, ahora?».

Solo dudé por un momento antes de reunir cada onza de energía para llevarlo hacia abajo en el techo de nuevo. Soltó un grito de dolor aunque yo no estaba haciendo nada excepto sujetarlo por la espalda.

Me senté encima de él mientras se recostaba de costado, respirando con dificultad. El cañón de la pistola estaba ahora presionado contra su sien.

—¡Espera! No dispaes, —dijo con voz forzada.

Presioné la pistola más fuerte contra su piel, sintiendo mi ira haciéndose más densa.

—¿Porqué no debería hacerlo?

Papá entró sin aliento por la puerta de acceso al techo.

—Jackson, ¡gracias a Dios!

Volteé mi cabeza por una fracción de segundo y Thomas levantó el brazo y tiró de un mechón de mi pelo. Me alejé de su mano.

—¿En serio? ¿Tengo una pistola apuntándote a la cabeza y tú me jalas el pelo?

—Éste es el plan B. —Una lenta y esmerada sonrisa se extendió por su cara mientras yo miraba el mechón de cabello marrón en sus dedos.

«Carajo. ADN».

Los pasos de papá apenas me distrajerón de darle sentido a una carga de pistas

adquiridas en las últimas veinticuatro horas.

—Jackson, levántate. Yo haré esto, —dijo papá.

—Lo sabes, ¿verdad? —me dijo Thomas, alzando una ceja.

—¡Jackson! ¡Levántate! —dijo papá de nuevo.

Pero todo lo que podía hacer era mirar a mi cabello en el puño de este hombre.

No estaban intentando hacerme a mí. Querían hacer algo completamente diferente. Algo incluso mejor. Todo lo que alguna vez podrían querer.

«Emily».

El sudor corría desde mi palma a mi dedo índice, provocando que se deslizara un poco en el gatillo. No podía matarlo. No podía morir. O ella no existiría. Entonces, las palabras de Emily volvieron a mí.

«Confía en ti mismo para tomar la decisión correcta. No es tan difícil como parece».

Y supe entonces que ya había tomado la decisión porque ella había venido a mí. Ella existía. Correcto o no, no podía borrar a esa niña o impedir que su vida se formara.

Me quité de encima de Thomas, pero pisé fuerte en su estómago en el proceso, sintiendo una pequeña cantidad de satisfacción por su fuerte gruñido. Papá me miró interrogativamente mientras me paraba frente a él, bloqueando su disparo.

No tuvo oportunidad de preguntarme nada porque Raymond, el tipo de la huella del zapato en el rostro, quien había matado a Eileen, apareció en la cornisa justo a su costado, con una pistola apuntando a su espalda.

—¡Papá! ¡Cuidado! —Me lancé hacia adelante y empujé a papá hacia un lado mientras el hombre de la cornisa disparaba. Apenas sentí el escozor cuando la bala golpeó mi brazo. Observé al hombre caer de la cornisa luego de ser alcanzado por la perfecta puntería de papá. Momentos después, el ruido sordo de su cuerpo chocando contra el suelo nos llegó a través de la lluvia.

Papá miró alrededor inmediatamente, buscando a Thomas, quien se paró en la cornisa como lo había hecho el otro hombre.

—Nos veremos de nuevo, Jackson.

Entonces, así como así, Thomas volteó y saltó, pero milisegundos antes, papá disparó otra vez. Ningún ruido sordo siguió a su salto y supe que se había desvanecido mucho antes de que su cuerpo chocara contra el suelo. Estaba libre de mi control y sus poderes estaban intactos de nuevo.

Papá maldijo en voz baja, luego corrió hacia mí, obligándome a sentarme.

—¡Maldición, Jackson! ¿Alguna vez me harás caso?

Sonreí un poco y apoyé mi cabeza contra la pared.

—Al menos tenemos a tres de ellos. Progreso es progreso, ¿verdad?

Holly se arrastró fuera de su escondite y corrió hacia nosotros.

—Oh, mi Dios. ¡Alguien te disparó!

Se agachó delante de mí y empezó a desabotonar mi camisa.

—Estará bien. Te lo aseguro, —dijo papá.

—¿Quién le disparó a la chica rubia desde abajo? —pregunté a papá.

—El agente Freeman.

—Se escapó, ¿no? —preguntó Holly mientras suavemente sacaba mi brazo de la manga—. ¿El tipo malvado?

Asentí y cerré los ojos, mordiendo el interior de mi boca cuando el dolor punzante me recorrió el brazo. Apoyé mi mano buena contra la mejilla de Holly. Sus ojos encontraron los míos e impulsivamente susurré:

—Lo siento, Hol... Lo siento tanto. Esto nunca debió...

Sus yemas tocaron mis labios y ella negó con la cabeza.

—Detente... no tienes porqué disculparte por salvar mi vida. Esto es completamente retorcido. Todavía no sé cómo demonios hiciste esa cosa del salto del techo y del salto del tiempo.

Se ahogó un poquito al final de su respuesta sarcástica y luego se inclinó más cerca y apoyó su mejilla contra la mía.

Toqué con mis labios el lado de su cuello y dije.

—*Amor vincit omnia.*

—¿Latín? —preguntó Holly, tocando con su frente la mía—. ¿Qué significa?

—El amor lo puede todo, —respondió papá mientras presionaba un pedazo rasgado de mi camiseta contra la sangrante herida.

Holly rozó su boca en mi frente.

—Definitivamente puedo vivir con eso.

Unos pocos minutos después, Adam y Melvin irrumpieron por la puerta.

Otro suspiro de alivio. Pero, parte de mí sabía que papá nunca hubiera dejado que algo le pasara a Adam, no en su guardia. Holly saltó y lo abrazó.

Él agarró sus hombros.

—¿Por qué te vi saltando del techo? ¿Te das cuenta de que me dio un paro cardíaco?

Ella se apoyó contra él y pude notar que la tensión finalmente la había alcanzado, y parecía que iba a desmayarse. Adam la depositó en el suelo, junto a mí y ella se acurrucó contra mi lado bueno, temblando como si estuviéramos a menos seis grados en lugar de veintisiete.

Melvin volteó sus ojos hacia mí, hablando rápidamente en Persa.

—¿Tú saltaste con ella?

—¿Lo vieron? —pregunté, mirando al Dr. Melvin, luego a papá, y ambos asintieron—. Yo ni siquiera sabía que eso era posible.

—Lo llamamos Sustitución. —Melvin se inclinó más cerca, y la intensidad en su

cara me asustó—. Escúchame. Sí, puedes tomar a alguien, si eres lo suficientemente hábil. Pero la parte del cerebro que tú usas para saltar no es ni siquiera accesible para una persona normal. Si saltases con ella de nuevo en este momento, hay un ochenta por ciento de probabilidades de que la mataría. Un tercer salto después de eso tendría una probabilidad del cien por ciento de muerte.

Tragué saliva fuertemente, deseando haberlo sabido, pero saberlo no hubiera cambiado el resultado. Todavía hubiera intentado salvarla, sin importar nada más.

Oí el sonido de un helicóptero acercándose. Cerré mis ojos para impedir que la tierra se metiera en ellos cuando el viento batía todo en el aire. Me obligué a mí mismo a pensar solo en la niña cuyos ojos estaban brillantes por las lágrimas cuando me dejó en la playa. A lo que sea que estuviera regresando no era agradable y de alguna manera necesitaba ayudarla. Aunque no tenía idea de cuándo nos encontraríamos de nuevo. Alguna vez en el futuro. Ésa era la única pista que tenía.

Papá ayudó a Holly a levantarse y esperó a que yo subiera antes de que le ayudara a meterla adentro.

Adam le ayudó a asegurar a Holly en el asiento a mi lado. Sus ojos se abrieron de nuevo y se sentó. Alerta del fuerte ruido del helicóptero, apoyé mi cabeza contra el asiento, intentando mantener a mi mente alejada del dolor. La mano de Holly se deslizó hacia la mía, su cabeza estaba descansando contra mi brazo bueno.

Tan pronto como estuvimos en el aire, miré hacia abajo, al hotel. Un lado entero había colapsado mientras yo había estado saltando en el tiempo y subiendo por el techo. Había vehículos de emergencia por todas partes. Era más destrucción de lo que se podía explicar fácilmente (O encubrir). Un hombre con un uniforme de paramédico tenía una intravenosa en mi muñeca más rápido de lo que pensé posible, considerando las bruscas vueltas que dio el helicóptero. Lo que sea que puso en mi brazo disolvió el dolor y una difusa niebla tomó el control de mi cerebro.

Pero justo antes de quedarme dormido, las palabras de Thomas pasaron de nuevo por mi mente:

*«Ella es desechable. Siempre será desechable».*

Holly nunca estaría a salvo. No mientras me conociera. Y el dolor vino rugiendo otra vez, pero era un tipo de dolor diferente, del peor tipo.

\* \* \*

—**T**UVISTE MUCHA SUERTE —dijo, como por décima vez, el médico internista que me estaba cosiendo—. Ésta es una de las heridas por disparo más limpias que haya visto.

—Sí.

—¿Necesitará un cabestrillo? —preguntó papá.

—Sí, probablemente por unos días, —dijo el hombre—. Pero saldrás de aquí en menos de una hora.

—¿Qué hora es? —pregunté a papá.

Habíamos estado aquí toda la noche, excepto que yo estaba sin conocimiento y Holly y Adam habían regresado a salvo a casa.

Él se movió en la silla en la que estaba sentado junto a mi y miró su reloj.

—Ocho en punto. Le prometí a Holly que la llamarías lo más pronto posible cuando te despertaras.

Asentí lentamente, sintiendo la preocupación y el miedo hundirse dentro de nuevo. Esperé a que el doctor terminara de coser y ponerme una venda antes de contestar a papá.

—No sé si debería.

Papá se levantó y dio un vistazo por la cortina, mirando al doctor que caminaba por el pasillo lejos de nosotros. Se sentó al final de la cama y habló en una voz baja.

—¿Él amenazó con hacerle daño?... ¿Thomas?

—No exactamente, pero sé que él hará lo que sea que necesite hacer para llegar a mí. —No le había dicho a papá sobre la teoría de mi ADN y no planeaba decirle a nadie. No solo porque Emily dijo que no lo hiciera, sino porque la CIA trataría de detener ese experimento y yo ya había sacrificado mucho solo para dejar que ocurriera. Permití que Thomas escapara. Probablemente por todas las razones equivocadas. Pero yo no era como el jefe Marshall. No siempre podía mirar la imagen más grande, no cuando había visto las piezas más pequeñas.

—Podemos duplicar la protección que tenemos ahora...

Papá dejó de hablar cuando sacudí mi cabeza.

—No será suficiente. Tú has visto como solo aparecen y desaparecen. No podemos pelear contra eso. No por siempre.

—Pero... si te distancias de Holly, no tendrán ningún interés en matarla o hacerle daño. Recuerda lo que te dije sobre su filosofía de solo matar por poder. No entenderán el sacrificio que estarás haciendo para mantenerte alejado. Solo asumirán que ya no es un buen seguro.

Podía oír la desesperación en su voz. Ésta era la decisión que él quería que yo tomara. Es la decisión que él hubiera tomado con Eileen. Dejarla vivir y asegurarse de no estar en su vida. Eso es el amor real. ¿Pero y si yo no era lo suficientemente fuerte como papá?

—Es duro, ¿no es así?... ¿estar solo? —preguntó.

Miré abajo a mis manos y asentí.

—Sí.

—Pero si la mantiene viva —apuntó papá.

—Lo sé.

*«¿Qué se supone que le iba a decir? ¿Qué tenía una enfermedad incurable? No, ella sostendría mi mano y estaría preparada para esperar conmigo mientras moría. ¿Debería decirle que en realidad nunca la amé? Solo el pensamiento de ver su cara mientras absorbía esas palabras era peor que el que me dispararan de nuevo».*

*«¿Pero qué opción tenía?».*

Solo un momento después, los doctores me dejaron ir, y papá y yo tomamos un taxi a casa. Cuando nos estacionamos en nuestro edificio, yo salí primero y le dije que iba a caminar. Mi brazo descansaba en un cabestrillo y la medicina contra el dolor todavía corría por mis venas, así que solo caminé un poco antes de encontrar un banco en la sombra para tumbarme.

—Ni siquiera tienes que decirle.

Miré arriba y vi a papá pararse frente a mí.

—¿Solo desaparezco y no le digo nada a Holly?

Se sentó a mi costado.

—Sé lo que estás pensando... si quedarte con ella las veinticuatro horas del día todos los días o romper su corazón. Pero creo que hay una solución.

Volteé para mirarlo, desesperado por cualquier solución.

—¿Cuál?

Papá respiró hondo antes de hablar.

—Nunca puedes decirle a Melvin o Marshall sobre esto... o a nadie.

Buscó en su bolsillo y me entregó una diminuta tarjeta de memoria. Le di vueltas en mis manos.

—¿No entiendo...?

—Adam Silverman no es el único con su propio código de espía.

—Sigo sin entender...

Papá dio un rápido vistazo al área antes de continuar.

—Esto es para mí... Quiero actualizar a mi ligeramente más joven yo con estos recientes acontecimientos. Recuerda cómo funciona tu línea de tiempo. Piénsalo. No fue hace tanto tiempo que Holly no te conocía. Y si ella no te conoce...

Lo miré, incapaz de formar alguna palabra mientras su plan se hundía como algo pesado presionando contra mi pecho.

—Ni siquiera estoy seguro de que puedo mover mi «base» de origen de nuevo.

Él asintió.

—Lo has hecho en momentos muy importantes. Ésta es completamente tu decisión, pero entiendo cómo se siente... perder a alguien cercano.

Mi celular estaba en la banca a mi costado. Papá lo recogió y lentamente lo colocó en mi mano.

—Llámalas, solo no digas adiós. Entonces no sentirá nada más que cosas buenas.

Se alejó y abrí mi teléfono, mirando a la imagen de Holly y yo en la playa solo un

par de días antes. Mi garganta se apretó mientras buscaba su número en el teléfono. Tomó un par de timbrazos que me contestara.

—Hey, ¿todavía vas a venir esta mañana? —dijo ella.

Obligué a mi voz a sonar tranquila.

—Sí. Estoy yendo ahora. Estaré ahí enseguida.

Ella suspiró con alivio.

—¡Genial!

Solo oír ese poquito de emoción, esa nostalgia en su voz, dolía demasiado. Tuve que aclarar mi garganta antes de decir algo más. Miré a los árboles en frente de mí y me concentré en la idea de la vida. De la vida de Holly siendo larga y feliz.

—Hey, ¿Hol?

—¿Sí?

—Te amo.

Las lágrimas picaban mis ojos, pero prácticamente podía oírle sonriendo a través del teléfono.

—Yo también te amo. Te veré pronto.

«*No si puedo evitarlo*».

—Adiós, Holly.

Cerré mis ojos e intenté un salto de lleno a uno de los días más importantes de mi existencia. Inmediatamente sentí el peso de mi cuerpo entero yéndose conmigo y supe que papá tenía razón. Podía elegir hacerlo.

MI NUEVA «BASE»... Y logré aterrizar dónde y cuándo necesitaba estar. Entré en *The Ninety-Second Street* y me acerqué a la recepcionista.

—Necesito dejar una nota para el Sr. Wellborn.

—Claro. —Me pasó un trozo de papel y un bolígrafo.

Apunté una rápida nota que no tenía ni pizca de sentido, pues explicaba que dimitía de mi trabajo de verano, un trabajo que empezaría hoy. Aunque me marché de inmediato, me quedé junto a una farola a la suficiente distancia de las puertas de enfrente. Tenía que verla.

Pasaron unos pocos minutos y a continuación, a lo lejos en la acera, vi una cola de caballo rubia oscilando de un lado al otro, el batido de fresa gigante en una mano, y un libro tapándole la cara en la otra. Pensé que mi lado sentimental vencería y me precipitaría hacia ella, pero en lugar de eso, me apoyé contra la farola y miré como Holly se acercaba cada vez más. En este preciso momento, ella estaba a salvo y feliz. Todavía no la había defraudado o roto su corazón... O provocado su muerte. Recordé las palabras que me había dicho tanto tiempo atrás. «*Es cómo si tuvieras una vida completamente diferente a ésta, de la cual no puedo formar parte*».

Pero ahora era justamente lo contrario.

Respiré profundamente mientras Holly aceleraba su paso, sin ni siquiera alzar la vista del libro. Sin embargo, mis pies permanecieron firmemente plantados en el suelo mientras ella subía las escaleras. Ése había sido el momento exacto en el que nuestras vidas se habían cruzado. Dos caminos que ahora probablemente nunca lo harían. Sentí una mezcla de alivio y profunda pena mientras Holly Flynn caminaba a través de las puertas, completamente a salvo. La historia había cambiado para siempre. Ella y yo nunca nos habíamos conocido.

Busqué en mi bolsillo, hasta que mis dedos encontraron el anillo que Emily me había dado. Ella no podía saber la decisión que tomaría... aunque, tal vez... sólo tal vez, ella sí lo sabía. Expulsé ese pequeño rayo de esperanza fuera de mi mente mientras me volvía y me alejaba de Holly.

Cuanto más me alejaba, más dolía. Un dolor amargo que no se disolvería jamás.

Sin pensarlo, me detuve frente al patio de colegio dónde Holly 007 y yo habíamos pasado toda una mañana tumbados en el césped. Me inundó la misma sensación de paz que aquel día. Unos momentos después, estaba tirado en el mismo lugar, mirando las nubes, y oyendo su voz como si estuviera de nuevo a mi lado.

«¿Jackson?».

«¿Sí?».

«*Eres tan diferente de cómo yo te imaginaba*».

*«Tú eres exactamente como yo te había imaginado».*

Y supe, sin ninguna duda, que finalmente había hecho algo bien. Absolutamente correcto. Después de todo, el dolor y la pena no eran nada en comparación con el arrepentimiento.

Extraje mi diario de la mochila que yacía en el césped y escribí solo tres palabras. Un recordatorio para los días aún más difíciles que éste. Porque la verdad es... que a pesar de no tener la más mínima idea de que lo venga después... por lo menos hoy...

**NO ME ARREPIENTO.**

**FIN**

## Agradecimientos

**S**ON MUCHAS LAS PERSONAS que contribuyeron a la creación de este libro. Me doy cuenta de que cada autor siempre dice esto, pero ahora, verdaderamente entiendo lo que realmente quieren decir. Nada en este proceso fue un esfuerzo solitario, y espero poder reconocer apropiadamente en estas páginas, cada una de las contribuciones de quienes colaboraron conmigo.

### QUIERO DAR LAS GRACIAS:

**A Mi marido, Nick**, por su opinión y palabras de aliento, que aprecio por encima de todos los demás (aunque enfrente no siempre se lo reconozco), y que ha sido y es la única inspiración detrás del amor y la lealtad inquebrantable de mi personaje principal. Se merece más de la mitad de cualquier éxito que este libro alcance, porque si hay una cosa más difícil que ser un escritor, es vivir con uno. Gracias por nunca darse por vencido, ni permitir que yo lo hiciera; y por esperar hasta altas horas de la noche a que yo terminara de trabajar o escribir, para poder pasar tiempo juntos. Y, sobre todo, gracias por ser el tipo de hombre que es casi imposible lograr reconocer adecuadamente en un solo párrafo.

**A Mi hermana mayor, Jenni**, por su enfoque franco al leer versiones de este libro y por su constante aliento y apoyo a lo largo de este proceso agotador. Así que muchas adiciones y modificaciones fueron el resultado de su consejo de primera categoría, con la perspectiva de un verdadero lector, por no mencionar el apoyo moral que sólo un miembro cercano de la familia puede dar.

**A Mi abuelo, Elm**, una de mis personas favoritas en el mundo entero. También, un escritor fantástico y mi más tierno partidario una vez que decidieron continuar su publicación. Cuando todas las cartas de rechazo comenzaron a acumularse. Me envió los más bellos, inspiradores e-mails donde me dice lo orgulloso que está y lo mucho que yo estaba mejorando y creciendo como escritor, y yo nunca he sido capaz de eliminar esos e-mails, ni me he olvidado de su impacto.

**A Mi madre, Colleen**, porque ella siempre está orgullosa de mí, no importa si estoy escribiendo un artículo para una revista pequeña o una serie de tres libros para una importante casa editorial. Ella nunca me dijo ni una sola vez que no podía, o que no era lo suficientemente buena; muy al contrario.

**Además, a mi papá, Tom**, quien no sólo me dio el gen de la escritura, sino

también me dio la disciplina para poder usar ese don, por darme un recordatorio diario que amar y preocuparse por los hijos continúa mucho más allá de su infancia. **A Mi madrastra, Joyce**, que siempre me ha tratado como a su propia hija y es una de las personas más generosas que he conocido.

**A Mi suegra, Marcia**, quien ha sido fan de este libro desde el primer día. Tanto Marcia, como **mi suegro, Tim**, me han provisto de un gran ejemplo de amor que dura años y años, cuando la vida es buena, pero también cuando no lo es.

Y, por supuesto, a mis hijos: —**Charles, Ella, y Maddie**— que están creciendo demasiado rápido. Espero que algún día, cuando tengan la edad suficiente para leer este libro, descubran pequeños trozos de su infancia que se esparcen por todo él, como conversaciones de sobremesa donde discutía la trama o los personajes, y espero que sean capaces de juntar la historia con esos recuerdos, y será mucho más especial para todos nosotros.

**A Jamie, mi pequeña hermana**, por su aliento y ser una fan desde el principio, y **Jacob, mi hermano menor**. Y **mi otro hermano pequeño, Ryan**. Sólo sé que se va a escribir algunas canciones increíbles para Tempest. Suponiendo que no las haya en el momento en que se publique este libro.

**A Tracy, Kathy, y Dawn**, mis tías favoritas, y tres mujeres, cuyo apoyo y estímulo se remontan desde que puedo recordar. Cada una de ellas ha sido una de las razones por las que he trabajado tan duro para producir algo que yo sabía ellas estarían orgullosas.

**A mi abuela, Maureen**, la columna vertebral de nuestra familia y alguien que siempre ha compartido mi amor por los libros.

**A Rhiannon, mi prima** y «casi hermana» por su voluntad de leer a su manera las versiones no editadas que le he enviado y por todas las maravillosas discusiones de libros que hemos tenido.

No puedo olvidarme de todos mis primos más jóvenes. Cada uno de ustedes ha leído e influenciado algo de lo que he escrito con su invaluable perspectiva adolescente. **Kevin Robbins**, uno de mis primeros lectores, sus útiles comentarios influenciaron directamente la versión final de este libro. Y el resto del clan de mis pequeños primos que aceptaron ser lectores de prueba mucho antes de que lo escrito, pareciera algo limpio y publicable: **Lauren Robbins, Kelsey y Kayla Wilson, Grace y Sarah Geehan**.

**A Shannon Slifer**, un viejo amigo y la primera persona en leer la primera novela que escribí en el verano de 2009. **A Laurel Jukes**, mi lectora adolescente más devota. Ella también revisó lo mejor y lo peor de mi viaje artístico. Nuestros «chats» de entrenamiento han sido de gran valor para mí a lo largo de este proceso. **Sarah Thorman**, mi buena amiga desde hace muchos años que comparte mi amor y pasión por el deporte de la gimnasia y es alguien con que siempre puedo contar cuando tengo que ventilar o compartir una buena noticia. **Amanda Koba**, mi más antigua amiga por aferrarse a varios recuerdos de mi infancia, especialmente aquellos años de la adolescencia, y hacerlos presentes en tan sólo los momentos adecuados. Tenemos suficientes recuerdos para crear una serie de 20 libros para adultos jóvenes. Mis viejos vecinos y buenos amigos, **Justin y Tori Spring**... que estoy casi segura fueron las primeras personas a las que les hablé de mi deseo de escribir un libro.

**A mi personal de gestión, y compañeros de equipo YMCA en el Condado de Champaign** por todas las amables palabras de aliento, pero sobre todo, por los recordatorios diarios de dónde vengo y las gruesas raíces de nuestras familias. Y a su personal clave, por las lecciones que espero no olvidar nunca. Esta historia nació bajo ese techo, y mis hijos han crecido de ser una parte de la familia CCY.

**A Roni Loren**, uno de mis primeros amigos escritores en línea y socios de crítica y mi «hermana de publicaciones». Ha sido increíble contar con su apoyo, y tener a alguien que camina conmigo a través del mismo proceso y exactamente al mismo tiempo.

**A Suzie Townsend, mi agente**, quien comparte mi verdadero amor por la literatura juvenil y es alguien que siempre sabe exactamente lo que necesito escuchar en momentos de tensión o excitación. Ella me mantiene conectada a tierra y centrada y es siempre paciente con mis interminables preguntas e ideas para la historia. Su amor por esta historia y mis personajes se puede comprobar en cada parte de la respuesta y crítica que recibo. Y espero muchos, muchos años de trabajo conjunto.

Además, todo el equipo de **FinePrint Gestión Literaria**, a los que he conocido y a los que no, pero estoy seguro que todos ellos han hecho algo para apoyar este libro o a mí como autor, y estoy muy agradecido por el esfuerzo de este maravilloso equipo que proviene de una agencia de primera categoría como FinePrint.

**A Brendan Deneen, mi editor y amigo** (a quien he dedicado este libro), por correr el riesgo con un autor novato y no sólo creer en Tempest, sino en mí como escritora. A sido por él, que he disfrutado el proceso tanto como el resultado. El desarrollo de esta historia juntos fue realmente una experiencia inolvidable. Es el

equivalente de un entrenador olímpico, y yo no sería la misma escritora sin él.

A Algunos de los grandes chicos de Thomas Dunne Books, **Pete Wolverton** y **Tom Dunne** por también correr el riesgo con un autor novato y creer en este libro como para dejarme escribir dos más.

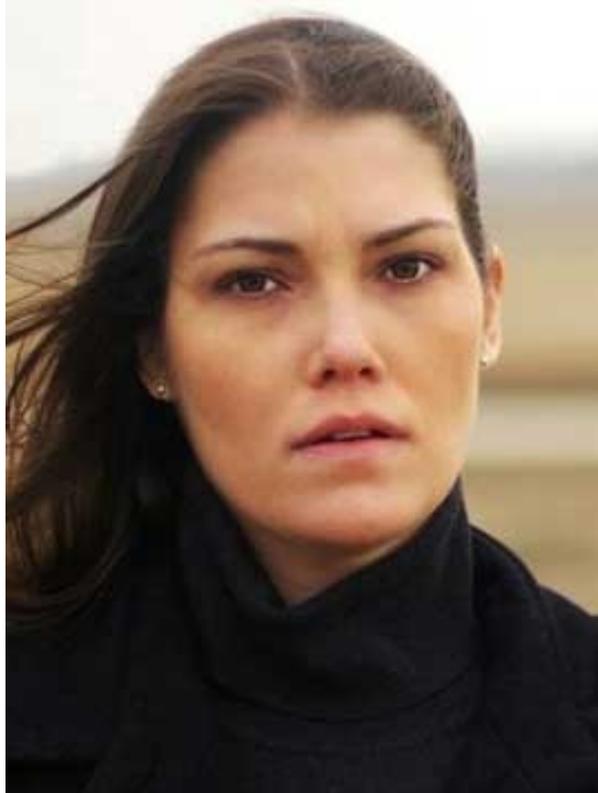
**A Todas las increíbles personas de St. Martin Press**, muchos de ellos a los que ni siquiera he conocido ni oído hablar de ellos, pero están entre bastidores o en el frente haciendo mi sueño realidad, una tarea cotidiana para estas personas. Yo esperaba, dos reconocimientos al momento de publicar el libro, y me he encontrado con muchos de ellos. Pero no importa en cuántas manos caiga *Tempest*, nunca voy a olvidar, sentado en el despacho de **Matt Baldacci** durante mi primera visita a Nueva York y oírle citar una línea de mi libro y admitir haber derramado algunas lágrimas al leerlo esa mañana. Ese fue probablemente uno de los mejores momentos para mí como escritor y prueba toda la pasión editorial de los libros que representan y de los autores.

**A Summit Entertainment** por su esfuerzo continuo para ayudar a llevar a *Tempest* a la pantalla grande. A la productora de Summit **Sophie Cassidy**, por creer en *Tempest* desde el primer borrador. Al Productor **Sonny Mallhi**, por su dedicación a esta historia y su continuo aliento hacia mí como escritora. **A Roy Lee**, por ese mensaje increíble que me mandó diciendo lo mucho que disfrutaba la lectura de mi libro. Sé que *Tempest*, la película, no podría estar en mejores manos.

A Algunos de los autores que han influido e inspirado a mí antes de empezar a escribir y al principio de mi viaje: **Courtney Summers, JK Rowling, Stephen King, Judy Blume, Lois Lowry, Jay Asher, Ally Carter, Stephenie Meyer, y Ann M. Martin.**

Y por último, pero no menos importante, gracias a todos los que eligen este libro para leerlo por la razón que sea, sin la gente de allá afuera que lee y compra libros, mi inspiración se perdería.

Julie Cross



Julie Cross Nacida el 15 de marzo de 1980, es la autora de *Tempest*, un bestseller internacional. *Tempest* es una novela de ciencia ficción para adultos-jóvenes. Julie también es autora de *Cartas a ninguna parte*, un romance maduro de adultos-jovenes en el mundo de la gimnasia de élite, así como de varias novelas también para adultos-jovenes con editoriales como Entangled, Sourcebooks, HarperCollins, y San Martin Press / Thomas Dunne Books.

Julie Cross vive en el centro del estado de Illinois (EE.UU), con su esposo y sus tres hijos. Es ex-gimnasta, y fan de la gimnasia desde hace mucho tiempo, es entrenadora y es la directora del Programa de Gimnasia con la YMCA, lo que significa que trabaja con una gran cantidad de adolescentes, que la ayudan a inspirar a los personajes que crea. *Tempest* es su primera novela de ciencia ficción. Es amante de los libros, y devora varias novelas a la semana, especialmente el género para adultos-jovenes. También es aficionada a la carrera de larga distancia.